

Tartas de Manzana y otras enmiendas - Traducción al español

Posted originally on the [Archive of Our Own](http://archiveofourown.org/works/43726968) at <http://archiveofourown.org/works/43726968>.

Rating:	Mature
Archive Warning:	Creator Chose Not To Use Archive Warnings
Category:	F/M
Fandom:	Harry Potter - J. K. Rowling
Relationships:	Hermione Granger/Draco Malfoy , Harry Potter/Ginny Weasley
Characters:	Hermione Granger , Draco Malfoy , Harry Potter , Ron Weasley , Ginny Weasley , Theodore Nott , Gregory Goyle , Luna Lovegood , Narcissa Black Malfoy , Lucius Malfoy , Pansy Parkinson
Additional Tags:	Romance , BAMF Hermione Granger , Post-Traumatic Stress Disorder - PTSD , Stress Baking , Snarky Elves , Unredeemed Draco Malfoy , Redeemed Draco Malfoy , Snarkier Owls , it's a slow burn my friends , HP: EWE , Recovery through baking , tw: alcohol abuse , Post-Hogwarts
Language:	Español
Stats:	Published: 2022-12-20 Completed: 2023-02-25 Words: 81,180 Chapters: 29/29

Tartas de Manzana y otras enmiendas - Traducción al español

by [lxslxi](#)

Summary

No es hasta que le lleva un bizcocho de albahaca y fresa a Neville Longbottom y su nueva novia, Hannah Abbott, una docena de pasteles de ruibarbo a Luna y Xenophilius Lovegood, y otra canasta de muffins cubiertos de ganache a Dean y Seamus, que Hermione admite para sí misma lo que realmente está haciendo: está haciendo algo de esto. Es una verdadera gira de TEPT. Con pasteles. Y nata coagulada desnatada a mano. Y no tiene idea de por qué lo está haciendo, pero se está volviendo muy evidente que lo está haciendo.

A veces estás triste. A veces necesitas postre. Y a veces, es un poco de ambos.

- A translation of [Apple Pies and Other Amends](#) by [ToEatAPeach](#)

Capítulo 1.



En el primer aniversario de la Batalla de Hogwarts, Hermione Granger decide dedicarse a la repostería. No para un "evento" planeado: Merlín sabe que nadie en su sano juicio organizaría

una fiesta para conmemorar ese día. Tampoco lo hace como preparación para una versión mágica de la feminidad, como Molly Weasley le ha estado instando a hacer durante años.

En cambio, Hermione comienza a hornear de la misma manera que comenzó todo lo demás que ha hecho: como si fuera una vocación. Algo parecido a una religión que requiere su determinación y enfoque y todo su ser para lograrlo.

Así es como comienza, a las 4 a. m. del segundo día de mayo, con Ron Weasley tropezando y adormilado en la cocina de su pequeño departamento. El rostro de Hermione está cubierto de manchas de algo púrpura y sus rizos, blancos por la harina, se elevan a alturas descontroladas por el sudor de sus esfuerzos. Está tan absorta en su tarea que ni siquiera se da cuenta de la entrada de Ron.

"¿Mione?" grazna, después de unos minutos de verla correr entre dos tazones separados, murmurando algo que suena terriblemente como un encantamiento. "¿Qué vas a-?"

Ella lo interrumpe con un movimiento impaciente de su mano, sin siquiera levantar la vista de los tazones. Desafortunadamente, el gesto arroja una pequeña gota de lo que Ron descubre en retrospectiva que es mermelada de mora, justo en la parte delantera de su camiseta blanca. Ron mira la mancha púrpura, frunce el ceño y luego vuelve a mirarla.

Lo intenta de nuevo.

"¿Qué estás haciendo exactamente, Hermione?"

Olfatea una vez y va a escudriñar un tercer cuenco lleno de masa. Ella parece distraída con su proyecto, pero él la conoce lo suficientemente bien, casi tan bien como a sus propios hermanos, para reconocer cuándo está evitando el contacto visual con él.

"¿Qué parece que estoy haciendo?" ella pregunta.

Ron se pasa una mano por la cara. Frota la parte posterior de su cuello. "Bueno, para ser honesto... volviéndote un poco loca. Eso es lo que parece.

Eso llama su atención, y su mirada finalmente se fija en la de él. Ella entrecierra los ojos y sus puños se cierran sobre sus caderas, una parodia de esa postura infantil que siempre ha usado contra él.

"No me estoy volviendo loca, Ronald Weasley". Su voz vuelve a la octava familiar y empobrecida que él odia, y aunque ella se estremece internamente ante eso, parece que Hermione nunca puede escapar. No con él.

"Estoy haciendo un crumble de moras", dice, buscando un tono más mesurado y fallando un poco. "Claramente".

Parpadea una vez, dos veces. "¿Un crumble de moras?"

"Sí."

"¿A las cuatro de la mañana?"

Una pausa, y luego: "Sí. Claramente."

Ron también hace una pausa, pero no lo suficiente como para quitarle el escozor a su siguiente declaración.

"Oye, ¿se trata de lo que decidimos anoche?" él le pregunta. "Porque no tiene que ser para siempre, Mione, si no quieres que sea. Nuestro descanso, quiero decir. Yo solo... siento que necesitamos algo de tiempo, ¿sí? Un poco de espacio. Antes de que todo se vuelva demasiado, y empiece a odiarte por hablar demasiado, y tú empieces a odiarme a mí por no hablar lo suficiente, y nos quedemos con eso y..."

"¡No se trata de lo de anoche!" ella gruñe, interrumpiéndolo. Pero, de repente, su expresión se suaviza. "Lo siento, Ron. Eso fue... no se trata de anoche, ¿de acuerdo? En realidad. Es sólo que... se trata de hoy."

"¿Este Día?" pregunta en blanco.

Ella le da una mirada mordaz, todas las cejas levantadas y los labios fruncidos. Como para indicar, Sí, hoy. Punto final. Día. Punto final. Pero Ron todavía no parece entenderlo.

Tratando de no poner los ojos en blanco o suspirar, Hermione señala la fecha en el calendario muggle clavado en la pared de la cocina. Ron parpadea, todavía confundido, hasta que su uña comienza a tocar el número "2".

"Vaya. Este Día." Arrastra las palabras al darse cuenta. "Hoy, hoy".

"Exactamente", dice ella. Luego, con un asentimiento remilgado, se vuelve hacia sus tazones para mezclar. Ron espera más explicaciones, pero no llegan. Solo hay un torbellino reanudado de actividad mientras Hermione continúa dando tumbos en su primer desmoronamiento. Sin mucho más que hacer y con el sueño ahora imposible, Ron suspira y se sienta en la pequeña mesa de la cocina.

Él se queda allí hasta poco después del amanecer, cuando ella saca la bandeja para hornear del horno y les sirve a cada uno un plato de zarzamora muy caliente. Es feo y desestructurado y líquido debido al calor. Pero también es sorprendentemente bueno. Él se lo dice con mucho más entusiasmo del que exige la cita de hoy y la conversación de anoche. Después de que cada uno haya terminado una porción, él la ayuda a limpiar sus platos y guardar las sobras. Luego, con una mueca sombría en sus labios, recoge las pocas cosas que ha guardado en su apartamento (un cepillo de dientes y un peine, un pijama de repuesto y algunas revistas de Quidditch) y se dirige a la chimenea.

Ella lo sigue y agarra un puñado de polvos Flu para él, ya que tiene las manos llenas. Se quedan allí por un momento incómodo, él en la chimenea, ella en el hogar, hasta que ella se inclina para darle un pequeño y prolongado beso en la mejilla.

"Adiós, Ron", le murmura al oído. Antes de que las cosas se vuelvan aún más incómodas, arroja el polvo y llama a la Madriguera. Sin una palabra más, Ron Weasley es llevado de su apartamento a la casa de su infancia. Donde sin duda está respirando mucho más tranquilo ahora.

Hermione se quedó mirando la chimenea vacía durante diez minutos. Sabe cuánto tiempo pasa porque cuenta cada segundo hacia atrás, a partir de 600. Luego, clavándose las palmas de las manos en los ojos secos, regresa a la cocina.

Durante el resto del día, Hermione remueve, pica, amasa y sirve. Ignora el puñado de golpes en la puerta principal y las numerosas cartas que siguen aterrizando en la canasta debajo de la ventana abierta de entrega de lechuzas que instaló en su sala de estar. La mayoría de los corresponsales probablemente se están comunicando con ella debido a la fecha de hoy. Pero algunos podrían estar haciéndolo porque Ron ya ha compartido la noticia.

¿Honestamente? Ella no puede reunir la energía para preocuparse por la diferencia.

Es un feriado obligatorio, el dos de mayo, desde ahora hasta que los magos no puedan recordar cómo deletrear Voldemort, y mucho menos decirlo. También es el primer día libre de Hermione en el Ministerio desde que comenzó a trabajar allí después de sus EXTASIS reprogramados en Navidad. Y por Merlín, tiene la intención de aprovechar este día para el uso que crea conveniente.

No es hasta muy tarde esa noche, cuando está rodeada de tres tartas, cinco docenas de galletas, dos pasteles y un budín de melaza, que se permite inspeccionar el reloj sobre su estufa. Ella observa, con el aliento atrapado en la garganta, mientras los números pasan de las 11:59 p. m. a las 12:00 a. m. A medida que el dos de mayo se convierte en el tres de mayo. Luego dobla con cuidado un paño de cocina manchado sobre el borde del fregadero, se sienta en una de las sillas de la cocina y comienza a sollozar incontrolablemente en sus manos.

* * *

Dos meses y seis días después de su ruptura, Hermione llega al piso que Ron comparte con Dean Thomas y Seamus Finnegan. Hermione decide llamar a Ron a la antigua usanza muggle: a través de la puerta principal. Él responde al segundo golpe y, por un momento, su corazón se contrae. Sus párpados están hinchados por el sueño, su cabello está despeinado y hay una pequeña mancha de color púrpura en su camisa blanca que ninguna cantidad de los hechizos de blanqueamiento de Molly han podido eliminar. La mora es notoriamente difícil de sacar, o eso escuchó Hermione.

Ella le sonrío tímidamente y le muestra una cesta cubierta con una toalla a modo de saludo. Ron, siempre el sabueso, olfatea la canasta y levanta una esquina de la toalla.

"¿Magdalenas?" pregunta, su rostro aún oculto por la tela.

"Muffins de nuez de plátano cubiertos de ganache de chocolate".

Ron deja caer la toalla. "Suena malditamente repugnante".

"Supongo que tendrás que probarlos para averiguarlo, ¿no?"

"Supongo."

Él la deja entrar y se sientan juntos en extremos opuestos del sofá. Ella pone la canasta en la mesa de café improvisada frente a ellos (¿dos cajas de leche juntas, en serio?) y saca un muffin para que él pruebe. Ron, que nunca le gusta la formalidad, le da un gran mordisco sin ofrecerse a colgar su abrigo o prepararle una taza de té. Mientras él mastica y analiza, Hermione se quita la gabardina y la bufanda, y las dobla cuidadosamente sobre un brazo del sofá.

Ron termina la magdalena en cuatro bocados, se lame los dedos y la mira boquiabierto con algo parecido a la incredulidad. Hermione se ríe abiertamente, entonces. Su expresión es familiar, se la mostró a ella durante tantos hechizos y pociones y momentos de "por favor, deja que esto nos salve la vida" durante sus años escolares. Pero ella no ha visto esa mirada en mucho tiempo, y no puede creer cuánto la extrañaba.

"Ese... 'ganache', ¿lo llamaste?" pregunta, todavía con los ojos muy abiertos. "Es estúpidamente bueno".

"Lo sé."

"¿Y la forma en que el chocolate complementa la nuez de plátano? No debería funcionar, pero lo hace. Realmente lo hace".

"Lo sé."

Ron tararea un pequeño sonido de asentimiento y toma otro muffin. Debería haberlo sabido antes de apostar contra Hermione Granger.

Su risa de respuesta es cálida, sin rastro de la amargura que podría haber estado allí si él le hubiera dicho eso hace tres meses.

"Guarda algunos de esos muffins para tus compañeros de piso, por favor. Hice lo suficiente para todo un regimiento, por lo que deberían ayudarlos a ustedes y a Harry hasta que..." Hace alarde de comprobar su muñeca, donde estaría un reloj. "Al menos esta tarde".

"A la mierda", murmura Ron entre las migajas. "Harry está con Ginny en la Madriguera hoy, comenzando con la planificación de la boda, y Dean y Seamus dormirán hasta el atardecer si los dejas".

Da otro mordisco gigantesco y continúa hablando alrededor de su comida. "Yo digo que matemos estos panecillos y pasemos el rato hasta que tengas ganas de hornear de nuevo. Lo cual eres bienvenida a hacer, por cierto. En cualquier momento" .

Se le escapa una tercera risa alegre; tres de esas son un récord para ellos, dados los últimos seis meses de su... ¿relación? ¿Amistad? Le gusta más la "amistad", por lo que mete los pies debajo de la falda para acomodarse a una buena charla.

Hermione y Ron se pasaron casi todo el sábado en el destartado sofá de segunda mano de los chicos, hablando y comiendo muffins. No hablan de ellos , ni de lo que salió mal, ni de lo que pudo haber sido. En cambio, hablan sobre sus trabajos y el ganache y el lugar casi seguro

de Ginny en la próxima Copa Mundial de Quidditch. Hablan sobre el té y la boda y cómo probar correctamente un pastel para ver si está listo.

Finalmente, después de mucho tiempo, hablan de la Guerra. Y eso tiene sentido para ella, de una manera triste. Siempre ha sido así con Ron: siempre una línea clara entre lo que pueden discutir y lo que no pueden. Para él, "Ron y Hermione" y "la guerra" no tienen cabida en la misma conversación. A pesar de los Horrocruxes, la angustia y los primeros besos en medio del infierno, Ron siempre ha insistido en que la Guerra y ellos siguen siendo temas mutuamente excluyentes.

Entonces hablan de Guerra. Y lloran. Y hablan un poco más. Y algo que ha estado ocupando un lugar apretado, agudo, en forma de guerra dentro de su corazón, se libera. Solo un poco.

Cuando se va esa noche, Hermione y Ron son todo sonrisas y abrazos. Y ella sabe, sin tener que confirmarlo con él, que lo serán a partir de ahora.

Capítulo 2.

Realmente no pretendía que Ron fuera el comienzo. Pero muy pronto, se da cuenta de que lo es. No es hasta que le lleva un bizcocho de albahaca y fresa a Neville Longbottom y su nueva novia, Hannah Abbott, una docena de pasteles de ruibarbo a Luna y Xenophilius Lovegood, y otra canasta de muffins cubiertos de ganache a Dean y Seamus, que Hermione admite para sí misma lo que realmente está haciendo: está haciendo algo de esto. Ella está visitando intencional y metódicamente a todos los que lucharon y sufrieron en esa maldita guerra. Cualquiera que haya perdido a alguien, o haya sido herido, o haya tenido que herir a alguien más. Cualquiera que sirviera a una causa en la que creía (o no) y sobreviviera. Es una verdadera gira de TEPT. Con pasteles. Y nata coagulada desnatada a mano. Y ella no tiene idea de por qué lo está haciendo, pero se está volviendo muy evidente que lo está haciendo.

Así que admite eso para sí misma, la existencia de su TEPT Pastry Tour, y luego se niega a pensar más en su significado, o cuánto durará, o por qué cocinar parece tan central para la misión. Su trabajo en el Ministerio la mantiene más que ocupada durante la semana, por lo que las visitas de repostería quedan relegadas a los sábados. Cada sábado trae una nueva visita o dos, y la misma cantidad de pastelillos nuevos.

Después de Dean y Seamus, Hermione visita Andromeda Tonks. Para la bruja mayor, es un pudín de plátano y un bizcocho de crema batida, cubierto con obleas caseras de vainilla que Teddy Lupin toma una por una para meterse en su pequeña boca.

A continuación, Kingsley Shacklebolt y su nueva esposa devoran un pastel de miel de azahar entero, decorado con pétalos de rosa confitados en forma de corazón. Lavender Brown y Parvati Patil comparten un piso y, por lo tanto, una oferta de helado de mango lassi, que se coloca muy bien sobre biscotti de lavanda deshidratada. A Lavender le gusta especialmente el helado, que dice que se siente fresco contra la mordedura de hombre lobo que aún se está curando en su garganta. Desafortunadamente, Padma obtiene una versión más pequeña de este plato la próxima semana, y Hermione alivia su propia culpa con el hecho de que las gemelas siempre parecían tener el mismo gusto en chicos y postres.

Lee Jordan recibe una fuente de delicias turcas, Ernie Macmillan una bandeja de dulce de azúcar y Cho Chang un rico flan con arándanos recién macerados. Hermione le presenta a Dennis Creevey (que todavía está pálido y apático cuando abre la puerta de la casa de sus padres) un pastel de banoffee tibio y pegajoso que huele tan rico, incluso en su recipiente, que el chico se ríe. Katie Bell, Terry Boot, Michael Corner, Anthony Goldstein: todos los miembros del DA reciben un regalo decadente, creado durante las primeras horas de la mañana en la cocina de Hermione. Cormac McLaggen, sin embargo, obtiene un pastel de carne picada relativamente suave, y finge esquivar "accidentalmente" su abrazo de agradecimiento.

Para Madame Rosmerta es un pastel de ron, obviamente. Hermione le da a Hagrid el pastel de calabaza más grande que podría hacer en su horno de tamaño estándar, y aún así él lo termina en dos bocados. La directora McGonagall come su éclair con una especie de entusiasmo controlado y luego le dice a Hermione que la llame "Minerva" de ahora en

adelante. Esto hace que Hermione llore, lo que a su vez hace que Minerva... bueno, llore. Antes de irse de Hogwarts ese día, Hermione le da a Irma Pince unos bollos de pasta de membrillo. Y finalmente, deja una nota y un plato de galletas infundidas con Earl Grey en la puerta del aula vacía de Sybil Trelawney, agradeciendo a todos los dioses sobre los que ha leído, que la profesora de Adivinación no previó al visitante de esa tarde.

Solo después de terminar con esta letanía de amigos, cada uno de los cuales se está convirtiendo en un "conocido" a medida que se acerca la edad adulta, es que Hermione puede soportar las visitas más difíciles.

Primero, se traslada al hermoso apartamento de Bill y Fleur en París. Los tres pasan la tarde comiendo pasteles de cardamomo y mirando imágenes de ultrasonido muggle que muestran la mancha más pequeña del primer nieto Weasley. En Rumania con Charlie, Hermione come un malvavisco cubierto de chocolate a la carrera, saltando de un corral de dragones a otro y jadeando en voz alta cuando tuesta su malvavisco en el fuego de un Galés Verde. El vello del brazo de Charlie está chamuscado y el chocolate se ha derretido literalmente por todas partes, pero él dice que sabe mejor de esta manera y ella casi le cree. Su visita a Percy es mucho más superficial: un intercambio de cortesías y galletas de mantequilla con crema de limón. Un adiós con la promesa de charlar pronto, sabiendo ambos que lo que realmente significa "charlar" es decir "hola" de vez en cuando en los pasillos del Ministerio.

Su día en la Madriguera es probablemente el más difícil. Hermione se queda casi doce horas, durante las cuales ella, Molly y Arthur lloran en su budín de pan de caramelo salado en varios intervalos. Harry y Ginny asisten durante un largo rato, al igual que Ron. Es lo más relajada que se ha sentido en su presencia en meses .

El viaje a Sortilegios Weasley también es difícil, de una manera diferente. Al principio, George parece maníaco, se niega a descansar y, en cambio, arrastra a Hermione de un dispositivo a otro, mostrando sus inventos más recientes. Finalmente, cuando las puertas delanteras están cerradas por la noche y ella ha transformado dos cajas de Snap Explosivo en cómodos sillones de orejas, él accede a sentarse y comer la primera cosa sabrosa que haya hecho. El quiche mide más de siete centímetros de alto, está rodeado por una corteza dorada y escamosa y está relleno de queso de cabra, champiñones, tomates secos y mucho jamón. George realmente gime después del primer bocado. Antes de que cada uno haya terminado una segunda rebanada, se ha reído al menos ocho veces y sollozado una vez. A diferencia de sus padres, no llora por completo. Pero cuando Hermione se va, él le agarra la mano con tanta fuerza que le crujen los nudillos.

* * *

El fin de semana después de George, se queda en casa y decididamente fuera de la cocina. Pero su tiempo de inactividad se siente inquieto, y maldita sea, ella sabe por qué. Esto no ha terminado; realmente no. Porque, por Merlín, ella es Hermione Granger, y ya se comprometió a visitar a todos en este TEPT tour de pastelería. Incluso a los personajes desagradables.

Sentada en su silla de lectura más blanda con una taza de su té favorito, Hermione se pregunta por qué dejó a estas personas para el final. ¿Por qué no empezó con los malos y luego pasó a mejores y más brillantes? Tomando un sorbo contemplativo, razona que es similar a por qué siempre estudiaba sus materias favoritas primero en Hogwarts: hay más

diversión en las cosas que te agradan. Incluso si esas cosas son Runas antiguas o sesiones catárticas de cuasi-terapia con bizcochos empapados de lágrimas.

Por otro lado, podría haber esperado porque este próximo grupo de personas requerirá más de ella, si es que voluntariamente abren sus puertas. Son básicamente parias en el valiente nuevo mundo mágico: parias cuyos bienes han sido incautados o padres encarcelados; que se han enfrentado a una serie de otras horribles consecuencias que vienen con estar en el lado perdedor de una guerra. No hace falta decir que estas personas tendrán trabajo . Tal vez necesitaba las visitas anteriores para reparar su propio corazón antes de intentar calmar el de ellos.

O... tal vez solo esperó porque estas personas en particular eran idiotas con prejuicios en el pasado, e intencionalmente se tomó este tiempo para perfeccionar sus habilidades para hornear para que se parecieran a los cuchillos afilados que ahora maneja. Cortando metafóricamente a sus viejos enemigos con pastel, por así decirlo.

En última instancia, realmente no importa por qué esperó. Ella va a seguir adelante con esta parte del Tour, independientemente.

Por motivos de autoconservación, Hermione decide empezar fácil. Marietta Edgecombe toma un frasco de compota de bayas y murmura "Lo siento por esas marcas en tu frente". Lo cual, sin duda, es probablemente más de lo que Marietta merece, ya que ni siquiera estuvo en la batalla final. Rita Skeeter encuentra una canasta anónima de peras escalfadas con azafrán en su escritorio en el Diario el Profeta, peras que pueden o no contener la más mínima infusión de Veritaserum.

A continuación, con la varita bien guardada al alcance de la mano, Hermione se enfrenta a Blaise Zabini y Theodore Nott. El primero recibe una crostata de albaricoque, el otro una lata de macarons. Ambos hombres son perfectamente corteses con ella, aunque extremadamente confundidos. Cada uno de ellos asiente educadamente con la cabeza e incómodos en reconocimientos a las golosinas.

Pero como la respuesta más desconcertante a este Tour hasta el momento, Theodore Nott en realidad la invita a entrar a su mansión casi vacía para tomar el té. Él obviamente no tiene idea de por qué ella está allí, con macarons de pistacho, pero su impecable crianza de sangre pura parece anular su buen juicio. Y así se sienta durante la primera mitad de su terrible experiencia luciendo completamente perdido, hablando de cosas triviales hasta que Hermione finalmente se apiada de él y le dice por qué ha venido.

"¿TEPT?" pregunta, obviamente no familiarizado con el término.

Ella se lo explica y, mientras habla, la comprensión comienza a aparecer en su rostro. Luego, para su sorpresa, Theodore Nott también comienza a hablar.

Él le cuenta sobre el accidente de su madre cuando él tenía cinco años, y su loco padre Mortífago, y su propia negativa a tomar la Marca Tenebrosa. Él le cuenta sobre su comida favorita en Hogwarts (pudding de pistacho, dicho sea de paso) y los partidos de Quidditch en los jardines de Malfoy Manor cuando era niño, y cómo desea que todo vuelva a ser como

antes. Hermione le dice que está de acuerdo, mucho, pero que no pueden regresar el tiempo. Y tal vez eso resulte ser algo bueno, algún día.

"Tal vez", dice.

"Tal vez", insiste ella.

Podrías derribar a Hermione con una pluma cuando Theodore Nott la abrazó para despedirse. Pero cuando él le dijo que le gustaría una salida juntos, ella le cree. Fijaron una hora para el próximo miércoles después del trabajo y por Merlín, él está allí, con Blaise y Pansy Parkinson a cuestas.

Como sospechaba Hermione, Pansy es toda seda negra y pelaje gris y gruñe con dientes. La mayoría de las veces, cualquier incursión que Hermione hace con ella es seguida por un salvaje "Vete a la mierda, Granger". A pesar de todo eso, Hermione saca la caja bastante grande (y con un título ligeramente irónico) de crocante de maní que había estado guardando para Pansy. Para cuando las pintas se transforman en vasos de whisky de fuego, Pansy se ha terminado la mitad de la caja. Y cuando Hermione la encuentra en casa de Madame Malkin el domingo siguiente, Pansy logra asentir levemente. No es mucho, pero Hermione sabe que esa pequeña inclinación de cabeza probablemente requirió más esfuerzo de parte de Pansy que todas las "caídas". Así que tampoco es nada .

Hermione espera dos semanas antes de la siguiente parada de su TEPT Pastelería Tour, que requiere menos fuerza de voluntad de lo que pensó originalmente.

El piso de Gregory Goyle está en una parte más sórdida de Londres mágico, encima de una botica lúgubre y un lugar que vende cubos de papas fritas mágicamente interminables. Goyle responde en su sexto golpe, tirando de la puerta hacia atrás solo unos centímetros. Incluso a través de esa pequeña grieta, Hermione puede ver que está usando pantalones de chándal y una camiseta sin mangas blanca manchada, muy lejos de su túnica Slytherin planchada. Ella hace todo lo posible por no sonreír.

"¿Qué quieres?" Pregunta, después de un silencio apropiadamente incómodo.

Sostiene un paquete grande, envuelto en una cinta negra. "Te he traído un pastel de Selva Negra".

Negro como tu corazón , añade en su cabeza.

Goyle frunce el ceño, una expresión que parece más incierta que odiosa. "¿Por qué?"

"Bueno, estoy probando todo esto, ¿sabes? Reconciliación. A través de productos horneados y dulces. Es... bueno, es una especie de algo".

"Recon... ¿qué?"

Hermione está a punto de explicarse más, cuando otra voz desde el interior del apartamento la interrumpe.

"Greg, ¿quién está ahí?"

De alrededor de la masa considerable de Goyle, Millicent Bulstrode se asoma con ojos llorosos y llenos de sospecha.

"¿Qué es lo que quiere?" Millicent se dirige a Goyle sin apartar esos ojos entrecerrados de Hermione.

Del mismo modo, Goyle mantiene su propia mirada en Hermione mientras levanta un enorme hombro en un encogimiento de hombros evasivo. "Ella dijo que quiere recon... reconcise.. "

"Reconciliación", ofrece Hermione, levantando la caja de nuevo. "Y tal vez curación. En forma de pastel de chocolate".

Millicent emite un resoplido porcino poco halagador, pero aun así alcanza a Goyle, ¿su compañero de piso? ¿novio? para quitarle el pastel de las manos a Hermione.

"Considéranos reconciliados, entonces", gruñe, antes de empujar a Goyle fuera del camino y cerrar la puerta en la cara de Hermione.

Después de un segundo, Hermione le dice a la madera astillada: "Eso en realidad salió mucho mejor de lo que había planeado". Luego, con una pequeña risita, desaparece de regreso a su propio departamento para un descanso muy necesario.

Y toma un descanso que necesita, hace más de dos meses. Sin embargo, ella no se queda sin hacer nada durante ese tiempo, y no solo porque ya son las vacaciones de Navidad. Además de trabajar, ir de compras y pasar tiempo con sus padres, finalmente, finalmente, no olvidados, Hermione está ocupada practicando. Porque Merlín sabe que, para su próxima y última visita, tendrá que estar preparada.

Es durante este tiempo que se encuentra con Harry y Ginny cuatro veces para cenar, con Ron tres veces para tomar el té en la oficina y con Theodore Nott dos veces para tomar una copa después del trabajo. En su cabeza, ahora se ha convertido en "Theo", y ella le presenta a un apuesto empleado del Ministerio llamado Erik. Después de su primera cita con Erik, Theo le envía una botella de agua de rosas de calidad alimentaria y una nota que dice:

"Tal vez" tenías razón.

Hermione también recibe otra nota totalmente inesperada de Millicent Goyle, de soltera Bulstrode, agradeciéndole por el pastel. Debajo de la letra impertinente de Millicent hay una sola línea garabateada descuidadamente:

La mejor maldita cosa que he comido.

Todas estas son cosas buenas. Muy buenas cosas. Pero Hermione no puede dejar que la distraigan de la tarea que tiene entre manos. Así que durante diez semanas seguidas, Hermione analiza todas las recetas complicadas que puede encontrar, desde panna cotta hasta soufflé y baklava. Prueba delicias francesas y postres indonesios y cosas que ni siquiera puede pronunciar con una guía fonética.

Para cuando se sienta completamente preparada, confía en que podría solicitar una pasantía como pastelera en cualquier lugar de la ciudad. Pero en la mañana de su última visita al TEPT Pastelería Tour, no llena su caja de tortas con milhojas, baumkuchen o mont blancs cubiertos de crema de castañas. En cambio, empaca algo mucho más simple. Algo que sospecha le será arrojado a la cara, posiblemente de manera literal.

Por si acaso, decide ponerse un trench impermeable sobre su jersey malva, falda de lana y medias gruesas. es finales de febrero, se reprende a sí misma mientras se viste. Este abrigo no es lo suficientemente cálido. Y, sin embargo, parece que no puede librarse de la precaución. Se envuelve una bufanda púrpura brillante alrededor de su cuello, toma tres respiraciones largas y calmantes sobre la caja de pasteles y se aparece en el lugar que alguna vez esperó no volver a ver.

Capítulo 3.

Malfoy Manor no es exactamente como ella lo recuerda.

Es cierto que la última vez que vio este lugar fueron las vacaciones de Pascua de su séptimo año ausente y estaba aterrorizada. Pero está segura de que algo en la mansión es diferente ahora.

Algunas cosas son iguales. La enorme casa gris todavía tiene sus interminables torres y ventanas, y esos imponentes setos todavía bordean el largo camino. Hermione simplemente no puede ubicar la diferencia. Y entonces ella lo nota.

Las puertas de entrada negras y retorcidas que protegían la mansión, las que estaban hechas de encantamientos malévolos, se han ido. En su lugar están lo que parecen ser puertas de hierro forjado perfectamente ordinarias. Del tipo que verías frente a cualquier casa señorial en la campiña inglesa... si esa casa fuera muggle.

Por un minuto, Hermione está desconcertada sobre qué hacer con ello. Cambia la caja de pasteles a una mano y su varita a la otra, lista para realizar cualquier cantidad de hechizos para llamar la atención de los Malfoy sin tocar esas puertas.

¿Un Sonorus rápido, tal vez?

¡Oye, Malfoy! ¿Te apetece unos dulces? Pero por supuesto que sí, colossal hurón.

Tal vez no.

Frente a la normalidad de tales puertas, frente a Malfoy Manor, de todos los lugares, Hermione se siente bastante perdida. La sensación no se disipa en lo más mínimo cuando una voz metálica la llama desde lo que parece un parlante eléctrico, colocado a un lado de las puertas.

"¿La señorita necesita ayuda? La señorita ha estado parada allí durante mucho tiempo".

Hermione tarda unos segundos en reconocer la voz aguda como la de un elfo doméstico, y unos segundos más en aparecer la mueca que acompaña a este reconocimiento. Hay una buena posibilidad de que los Malfoy tengan guardas para alertarlos sobre apariciones, y una posibilidad aún mayor de que la estén observando en este momento desde las ventanas de su enorme casa. No le hará ningún bien a Hermione irrumpir en el lugar con una mirada crítica y unas pocas palabras selectas sobre la injusticia de los elfos domésticos. No si quiere completar este Tour de la manera correcta.

Haciendo malabarismos con los artículos en sus brazos, Hermione presiona un pequeño botón debajo del altavoz. "Yo... yo...."

Su mente se queda ridículamente en blanco, antes de sumergirse en solo dos respiraciones.

"Soy Hermione Granger y traje algo para los Malfoy". Un grito ahogado, y luego: "Algo para todos los Malfoy, pero solo Draco lo recibirá".

Jadea al final del discurso, absolutamente horrorizada consigo misma. Más de dos meses de preparación, totalmente desperdiciados frente a simples puertas viejas. Está a punto de Desaparecer humillada, cuando una voz diferente sale del altavoz. Una que reconocen al instante, principalmente por haberlo escuchado tantas veces en el pasado.

"¿Granger?"

Suena igual, piensa ella. Pero diferente. Como la mansión misma.

Tal vez sea porque su voz es un poco más profunda que la última vez que la llamó con un nombre obscuro. O tal vez es solo la distorsión del intercomunicador. Eso también podría explicar por qué no suena desdeñoso, sino... ¿divertido?

Hermione se toma unos segundos para calmarse y luego vuelve a presionar el botón.

"Hola, Malfoy. Sólo estoy aquí para dejar un regalo. ¿Podrías abrir el... ehm... bueno, tal vez podrías... quitar las protecciones del...?"

Oye lo que claramente suena como una risa, una risa real, no una risita cruel.

"Te llamaré para que entres."

Y así, las puertas de Malfoy Manor se abren con un gemido electrónico bajo. Hermione da un paso vacilante, luego otro, y luego corre más allá de las puertas como si intentaran morderla. Ella les dedica una mirada hacia atrás, desconcertada al ver un sistema de poleas eléctricas que los devuelve a su lugar. Lo cual no tiene sentido, porque... bueno, porque Magia. y Malfoy. Y magia, maldita sea.

Cuando llega a los amplios escalones de la entrada de la Mansión, está sudando a pesar del frío, y su cabello se ha soltado de su cola de caballo para rizarse en un desastre espectacularmente descuidado. A pesar de su misión de reconciliación y paz, maldice en voz baja a las clases terratenientes y su necesidad de caminos de entrada para intimidar a cualquier visitante con la conquista en mente.

Es en este estado desaliñado y desprevenido que las enormes puertas dobles de Malfoy Manor se abren ante ella. Al principio, Hermione piensa que no hay nadie allí para saludarla y parpadea rápidamente al aire vacío frente a ella. Luego, su mirada desciende hasta una elfina doméstica que sonríe bellamente desde el interior de la casa.

"¿Le gustaría entrar a la señorita?" ofrece el elfo, con un amplio gesto hacia el interior de la mansión. Hermione asiente tontamente y sigue la invitación, preguntándose en alguna parte aún en funcionamiento de su cerebro por qué el elfo doméstico parece estar tan bien vestido. La criaturita lleva un traje negro y una falda lápiz, perfectamente ajustados a sus proporciones, y los tacones negros más diminutos que Hermione haya visto jamás. Un broche de esmeralda hace un guiño a Hermione desde la solapa del elfo.

"Bienvenida a Malfoy Manor", dice el elfo amablemente, cerrando las puertas dobles y sumergiéndolas en la penumbra. La elfa chasquea los dedos índices y unos cuantos candelabros iluminan el largo del opulento vestíbulo.

"Deje que Maevy tome su abrigo, señorita".

Hermione está a punto de protestar por haber sido atendida, y también por la pérdida de su trinchera a prueba de agua y postres. Pero se lo piensa mejor después de que el elfo le da una mirada severa. Hermione se inclina para ayudar al elfo a quitarse el abrigo y la bufanda, que la criatura rápidamente guarda en un armario para abrigos disfrazado de panel en la pared.

"Gracias", le dice Hermione al elfo doméstico. "No es necesario que me sirvas, pero agradezco la ayuda".

El elfo le lanza una extraña sonrisa a la bruja. "¿Es la primera vez que la señorita está en Malfoy Manor?"

El estómago de Hermione da un vuelco. Está a punto de responder cuando otra voz responde por ella, desde lo más profundo del vestíbulo.

"No, Maevy, esta no es la primera vez que la señorita Granger está en la mansión".

Hermione se gira hacia el sonido y ve a Draco Malfoy entrando al vestíbulo desde una esquina.

Incluso en la oscuridad, se mueve con esa facilidad aristocrática que ella siempre envidió en la escuela. Como si el mundo supiera mejor que exigirle prisa. Hermione trata de mantener la calma, de mantener su ritmo cardíaco bajo control. Pero su primer avistamiento de un Malfoy en casi dos años hace que su respuesta de lucha o huida salte a toda marcha. Se necesita toda su reserva de coraje para permanecer inmóvil y respirar normalmente. Tiene que recordarse a sí misma que todo su trabajo será en vano si da media vuelta y huye. O si ella lo maldice en el acto.

¿Tal vez solo un Densaugeo rápido, por los viejos tiempos? ¿Ves cómo le gusta tener colmillos?

Tal vez no.

Hermione se obliga a estudiarlo analíticamente mientras se acerca, como si fuera un diagrama de hechizo o una poción particularmente complicada. En su análisis, Draco Malfoy se parece mucho a lo que recuerda: pálido, anormalmente rubio, con un rostro tan simétrico y patricio que es injusto. Y sin embargo... no lo es.

¿Cuándo se hizo tan alto? ella piensa mientras él se acerca. ¿Y qué tiene de diferente su rostro? Algo ha... cambiado. Algo no es lo mismo, y no tengo idea de qué.

Draco se detiene a unos pocos metros de ella y le dedica una sonrisa sin humor y con los labios apretados.

"Desafortunadamente", dice, después de un segundo.

Hermione parpadea una vez, dos veces. Es un hábito que aprendió de Ron, cuando se enfrenta a algo que no puede terminar de entender.

"¿Desafortunadamente?" Ella pregunta.

La sonrisa cuidadosamente controlada de Draco se desvanece. "Desafortunadamente, esta no es tu primera vez en la mansión".

Hermione realmente puede sentir la sangre inundando sus mejillas. Lo cual es terriblemente irónico, dado por qué la odia. Y lo que le pasó en esta casa, hace casi dos años. Sin su orden consciente, sus ojos se desvían a su derecha, hacia el salón principal de Malfoy Manor.

Es una habitación preciosa, se nota incluso desde aquí. Los amplios ventanales dejan pasar la luz del jardín y las paredes están decoradas con muebles antiguos de valor incalculable. La nueva tapicería color crema y el empapelado se adaptan mucho mejor a la habitación que los pesados grises y negros de su memoria. Pero para ser justos, Hermione solo tuvo una buena vista del techo la última vez que estuvo allí.

Como si hubiera leído sus pensamientos, Draco se mueve rápidamente para bloquear su vista del salón. Es un gesto extrañamente amable. O tal vez lo hace para evitar esa conversación. La que involucraba maldiciones y espadas y tías locas que terminaron justificadamente mal.

Casi a la fuerza, Hermione arrastra su mirada desde el salón, de regreso a Draco. Su postura es casual: los hombros echados hacia atrás, las manos en los bolsillos de sus pantalones negros, sin ninguna preocupación en el mundo. Pero hay una línea dura en su mandíbula, como si la estuviera apretando. Cuando sus ojos se encuentran con los de él, de repente ubica lo que es tan diferente en él.

Animosidad.

No puede encontrar ningún rastro de él en su rostro, por primera vez en su casi década de relación. Hay nuevas líneas de expresión alrededor de su boca y la sombra del agotamiento a lo largo de las cuencas de los ojos y las sienes. Pero ni una pizca de odio o incluso de burla en sus ojos gris pálido. Solo moderación, precaución y... ¿quizás el más mínimo indicio de curiosidad? En realidad, no puede saberlo, y eso en sí mismo es intrigante.

Hermione siempre se ha enorgullecido de leer a la gente, pero Draco Malfoy es un poco un rompecabezas. Especialmente después de su sexto año en Hogwarts. Ciertamente no había visto venir el final de ese año. Draco tampoco, si había que creer en el testimonio de Harry en los respectivos juicios de guerra de los Malfoy. Hermione se negó a leer las espantosas transcripciones del juicio, pero ayudó a Harry a escribir y practicar su testimonio hasta que ambos no pudieron ver bien. En él, Draco se presentó como un villano mucho más ambivalente de lo que había pensado originalmente.

No es hasta que Draco tose cortésmente en este momento, que ella se da cuenta de que lo ha estado mirando todo este tiempo. Vuelve a sonrojarse con fuerza y mira hacia abajo, a sus zapatillas de ballet, la caja de pasteles, el suelo. Cualquier lugar menos su cara.

"Sí, bueno...", dice sin convicción, su mirada se cruza desesperadamente con la de la pequeña Maevy. El elfo le da un pulgar hacia arriba alentador, y Hermione está casi segura de que finalmente morirá en Malfoy Manor. Esta vez, de vergüenza. Pero cuando Hermione lanza otra pequeña mirada a Draco, él la está mirando con la misma atención. La curiosidad en sus ojos se ha vuelto más fuerte. Al igual que la cautela.

"¿Por qué estás aquí, Hermione?" pregunta en voz baja.

Apostaría cada galeón que posee a que es la primera vez que usa su nombre de pila. La toma por sorpresa y su mente comienza a zumbear inútilmente.

¿Aquí? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué estamos aquí, en realidad? ¿Qué es 'aquí' exactamente?

De hecho, tiene que sacudir físicamente la cabeza para silenciarlo. Si pudiera ver la expresión de Draco cuando lo hace, lo cual no puede, dado el movimiento de todo ese cabello oscuro y rebelde alrededor de sus mejillas, podría captar un breve destello de verdadera diversión en su rostro. Pero se ha ido cuando ella le devuelve la mirada.

En respuesta, levanta la caja de pasteles más alto entre ellos. "Reconciliación", dice finalmente. "Paz. En forma de productos horneados".

Aparece el fantasma de su vieja sonrisa. "Ah, sí. Ya he oído hablar de tu... misión.

Ella frunce el ceño. "¿Lo oíste? ¿De quien?"

Ante esto, resopla levemente. Viniendo de Millicent Goyle, el sonido había sido positivamente de corral. De Draco Malfoy, sin embargo, este resoplido es tan refinado como una reseña destacada de un buen Bordeaux añejo.

"Has visitado la mitad de Inglaterra mágica con tus pasteles", dice arrastrando las palabras. "Incluyendo a la mayoría de los miembros sobrevivientes de la Casa Slytherin. ¿Y esperas que no me haya enterado de esta pequeña causa tuya?"

Aparentemente, esa frase burlona, pequeña causa, es todo lo que Hermione necesita para recuperar su equilibrio mental. Una de sus manos se enrosca a través de la cinta en la caja de pasteles, mientras que la otra se cierra en un puño en su cadera. Es todo lo que puede hacer para no dejar caer la caja y empujarlo en el pecho cruzado de su traje estúpidamente bonito, como hacía cuando eran niños.

"Si ya sabías acerca de mi 'causa', como lo dices tan halagadoramente", sisea, "entonces, ¿por qué me preguntas qué estoy haciendo aquí? Sé que estabas segundo detrás de mí en puntos, Malfoy, pero no me di cuenta de que necesitabas repetir con tanta urgencia".

Las fosas nasales de Draco se dilatan con ira y, para su asombro, sus pómulos se enrojecen. Sin embargo, cuando responde, su voz es templada y neutral. Bueno, en su mayoría neutral, dado el hecho de que hace su respuesta con los dientes apretados.

"Simplemente te pregunté qué estabas haciendo aquí, Granger, porque ya has visitado a casi todos los demás malditos que lucharon en la guerra. Y me dio que pensar, al principio, que

incluso Gregory jodido Goyle estaba en el extremo receptor de una de tus supuestas 'obras maestras' culinarias, pero de alguna manera yo no lo estaba. Entonces entendí, con perfecta claridad, que estaba recibiendo otra lección sobre mis muchos defectos. Siendo recordado de todas las cosas terribles que dije cuando era niño. Y no olvidemos las cosas terribles que hice". Él mira brevemente al salón, antes de que esos ojos grises se fijen de nuevo en los de ella. "O en tu caso, las cosas terribles que no detuve, ¿verdad? Y por eso no importa que no he podido dormir por tres malditos años de pesadillas, o que bebo tanto que me tiemblan las manos cuando no lo hago, o que desearía poder deshacer cada maldita cosa que sucedió en esta casa hace dos años. Nunca le importa a nadie, ¿ves? Porque siempre está claro, sin importar quién sea yo ahora, lo único que les importa a ustedes es quién era yo en ese entonces. Y quien era yo en ese entonces no merece uno de los preciosos y mágicos pasteles de Hermione Granger."

Al final de este discurso, está jadeando. Mucho más fuerte de lo que estaba jadeando antes, fuera de sus puertas. Ella espera unos instantes para ver si él tiene algo más que agregar, pero aparentemente él ya no está enojado y ahora la mira con una mezcla de frustración y mortificación. Ambos están congelados así por un tiempo interminable cuando, finalmente, ella pregunta:

"¿De eso se trata realmente esto? ¿Por pasteles?"

Ella sonríe, muy débilmente, para hacerle saber que está bromeando. Sólo bromas. Draco parpadea, de la misma manera que lo hizo ella, y luego frunce el ceño profundamente.

"¿Por qué querría uno de tus malditos pasteles? Tengo elfos domésticos para eso."

Hermione mira a Maevy, quien se ha mantenido cerca durante este intercambio y ahora muestra a la bruja otro pulgar hacia arriba alentador. Los labios de Hermione se estiran más y mira de nuevo a Draco.

"Entonces es bueno que no te haya hecho un pastel".

Sin más preámbulos, le entrega la caja que ha estado sosteniendo todo este tiempo. Sin pensar, Draco agarra sus cintas: plateadas, enrolladas alrededor de un bonito arreglo de vegetación en la parte superior. El movimiento de la transferencia empuja la tapa de la caja y un tentador olor a canela flota hacia ellos. Hermione observa a Draco inhalar involuntariamente el aroma, y oculta su amplia sonrisa al mirar al elfo.

"Maevy, ¿serías tan amable de traerme el abrigo y la bufanda?"

"Por supuesto, señorita".

En menos de un minuto, Hermione está vestida para el frío. Se vuelve hacia Draco, que sigue inmóvil en medio de su vestíbulo, sujetando el hilo de la caja de pasteles como si fuera la cola de una víbora.

"Probablemente podrías usar un hechizo de calentamiento en ellos", sugiere, asintiendo hacia la caja. "Y realmente quedan divinos con helado de vainilla. Si tienes algo."

Así entregadas las instrucciones, Hermione gira sobre sus talones, sale por las puertas que Maevy le ha abierto tan amablemente y avanza a grandes zancadas por el largo camino sin mirar atrás. Solo cuando está fuera de las puertas, en el punto de Aparición designado, Hermione se detiene.

Detrás de sus párpados cerrados, casi puede ver una imagen de las cuatro tartas perfectamente horneadas que se encuentran en esa caja de pasteles, cada una con anillos concéntricos de manzanas. Cada anillo de manzanas en rodajas finas se apila sobre el siguiente para formar una rosa del tamaño de un puño, glaseada con el equilibrio justo de canela, azúcar y jugo de limón. Hermione deja que una imagen más persiga los pasteles: la de Draco Malfoy, de trece años, mirando furtivamente alrededor del Gran Comedor al final del almuerzo antes de meterse algunas manzanas extra en los bolsillos de su túnica.

Con esta última imagen bailando sobre sus párpados cerrados, Hermione Granger se permite un último suspiro triunfante y desaparece de regreso a la seguridad de su propio apartamento.

Capítulo 4

Dos días después, Hermione se enfrenta a sus tareas habituales de los lunes con algo parecido a un alivio. Finalmente recibió el permiso de Kingsley para redactar un nuevo bloque de legislación sobre los derechos de los gigantes (permiso que no tiene nada que ver con cierto pastel de miel de azahar, está segura). Además, Cormac McLaggen, inexplicablemente, ha tomado el pastel de carne picada por lo que estaba destinado a ser: un rechazo final y completo de sus avances en el trabajo. Pero la verdadera guinda del pastel, para no hacer un gran juego de palabras, es que el TEPT pastelería Tour parece haber llegado a su fin.

Concedido, las cosas con su última visita no salieron exactamente según lo planeado. Después de todo, estaba preparada para enfrentarse también a Lucius y Narcissa Malfoy. Listos para presentar sus disculpas poco sinceras, por todo lo desagradable de hace dos años, querida. Hemos llegado a comprender que sangre suc... Lo siento, querida, todos ustedes son hijos de muggles ahora, ¿no es así? Bueno, hemos aprendido que los de tu clase son tan útiles como los magos y las brujas de sangre pura. ¿Un terrón de arsénico o dos en su té, señorita Granger?

Hermione no se hace ilusiones de que los Malfoy mayores habrían manejado su Tour con la misma ingenuidad que Theo Nott. Sin duda, habrían entregado algunos cumplidos ambiguos, mezclados con burlas y disgusto. Por otra parte, Hermione había esperado el mismo trato de Draco. Y lo que recibió de él en cambio fue... bueno, diferente. No una cálida bienvenida, necesariamente, pero tampoco odiosa.

Todavía su extraña interacción no hace que Hermione dude de que, de hecho, logró lo que fue a hacer a Malfoy Manor. Su objetivo con TEPT pastelería Tour era simplemente entregar algo delicioso, hecho solo para el destinatario, y ofrecer un oído atento si lo necesitaban. Ella escuchó a Draco Malfoy, por así decirlo, por lo que el TEPT pastelería Tour fue un éxito moderado.

Un asunto cerrado, en su opinión.

Esta opinión no cambia el lunes por la tarde, cuando un enorme búho real gris se abalanza sobre su oficina junto con los búhos del Ministerio de tamaño más modesto.

Una lechuza enorme como esta no es tan inusual en el Ministerio. Hermione ha notado, con cierta alarma, que las selecciones de búhos aumentan cada año, a menudo en proporción inversa al tamaño de la bóveda del dueño de dicho búho. Es una tendencia extraña, una que ella sinceramente espera que desaparezca pronto, solo por el olor. Sin embargo, lo que es diferente de este enorme búho es que lleva un collar de latón pulido. Como regla general, la mayoría de los búhos no se someterían a tal adorno.

La gran ave se posa hábilmente en el borde de su escritorio y espera, con infinita paciencia, mientras los otros búhos dejan caer sus paquetes y se van volando. A diferencia de sus compañeros, este búho no deja su misiva en su escritorio. En cambio, observa a Hermione para su próximo movimiento. Después de un momento de silencio, durante el cual la bruja y

el pájaro se miran con cautela, Hermione extiende su mano hacia su cuello. Sus movimientos son tentativos, implícitamente pidiendo permiso. La lechuza en realidad asiente con la cabeza, por lo que levanta el pequeño disco unido a su collar.

Pleiades, se lee. El famoso cúmulo estelar.

Hermione frunce el ceño ante el nombre, antes de darse cuenta. Ella suelta la etiqueta para sacar un rollo de pergamino de su lazo alrededor de la pierna de Pléyades. Luego despliega el papel sobre su escritorio con no poca desgana. Escrito en el centro del pergamino hay una sola línea de letras rectas y bien educadas, tan finas que son prácticamente caligrafía. Lo cual tiene perfecto sentido, dada la educación del remitente del mensaje. La caligrafía simplemente dice:

¿Por qué cuatro?

Sin firma. Por supuesto.

Hermione podría fingir que no sabe quién envió esto. También podría fingir que no sabe a qué "cuatro" se refiere el remitente. Ambas opciones le servirían bien para enviarle una carta tan concisa y presuntuosa.

En cambio, saca su pluma EverInk y responde directamente debajo de su pregunta:

Una tarta de manzana para cada uno de nosotros: tu padre, tu madre, tú y yo. Pero dado tu discurso, decidí dejarte mi parte. Con espíritu de reconciliación.

Ella sonríe ante eso último antes de usar su varita para secar la tinta. Luego, vuelve a enrollar el pergamino y le da el pergamino, junto con algunas golosinas, a Pleiades.

"No es necesario responder", le canturrea cuando él le ofrece una cabeza de plumas agachada para que la acaricie. "Y no hay necesidad de volver".

Aparentemente, su toque lo complace, porque Pleiades deja escapar un grito feliz antes de volver a subir y salir de su oficina. Hermione observa su vuelo con la más extraña combinación de emociones: admiración por la gran lechuza; molestia a su dueño; y resignación ante la posibilidad de que el TEPT pastelería Tour no haya terminado.

* * *

Pleiades, al parecer, no recibe órdenes de Hermione Granger. Eso queda claro cuando él llega a su departamento más tarde esa noche, ignora sus órdenes de permanecer sentado en la ventana de entrega y, en cambio, revolotea para aterrizar sobre su pie descalzo y extendido. Su pierna está colgando sobre el borde de su silla blanda, y ella piensa en quitárselo de encima; el búho es tan pesado como parece. Pero de alguna manera, sospecha que ese no sería el mejor movimiento para hacer con un ave de rapiña. El ave de rapiña de un aristócrata, nada menos.

"Son pasadas las horas decentes de las lechuzas, lo sabes", lo regaña. "Ningún pájaro que se aprecie aceparía ser atrapado entregando mensajes pasadas las 10 de la noche"

Pleiades inclina su gran cabeza hacia un lado y le da una mirada fija.

"Tienes razón," ella suspira. "Soy la tonta que dejó esa ventana abierta en febrero. Prácticamente estoy rogando por correspondencia."

Pleiades ulula en acuerdo y salta a lo largo de su pantorrilla hasta que llega al borde de su camisón. Hermione lo acaricia un par de veces sobre su cabeza antes de que él deje caer un pequeño paquete en su regazo. Esta segunda entrega no es un pergamino. Es un sobre, con su nombre completo en perfecta caligrafía en el frente.

Los ojos marrones de Hermione se disparan hacia los grandes ojos anaranjados del pájaro. "¿Debería abrirlo?" ella susurra. El susurro es un poco por teatralidad, un poco porque honestamente no sabe qué hacer. Pleiades emite otro pitido alentador, por lo que desliza su dedo debajo de la solapa del sobre y lo abre.

Se desliza un pequeño cuadrado de papel grueso de color marfil y Hermione lo sostiene delicadamente entre dos dedos. La mayoría de las invitaciones de boda no son tan bonitas, así que hace una nota mental para enseñársela a Ginny más tarde. Por supuesto, el contenido de esta invitación podría sorprender a algunos. Especialmente la parte donde Draco Malfoy la invita cordialmente a ella, Hermione Granger, a tomar el té el martes 29 de febrero. Mañana. En la Mansión Malfoy. A las 6 pm Una hora tarde para el té, él lo sabe, pero ella es una compinche del Ministerio, ¿no es así?

"Maldita sea, tengo que trabajar", declara enojada, a la nota o a Pleiades, no está segura. " No soy un mocoso de fondos fiduciarios de sangre azul, muchas gracias".

Por supuesto , parecen decir los ojos de Pleiades. Pero eres alguien que disfruta del té. Y resolver acertijos psicológicos complejos, como el ex Mortífago que te ha enviado dos notas en un día. Uno de los cuales incluía una broma, por Merlín.

"Tienes toda la razón", le dice Hermione a la lechuza mientras alcanza la canasta al lado de su silla. Saca un trozo de pergamino de repuesto y un EverInk adicional y garabatea una respuesta:

Sí. Cubiertos para dos, no para cuatro, por favor.

La petición no tan sutil de que sus padres no se unan a ellos es un poco grosera, admite. Pero hay mucha preparación para Lucius y Narcissa Malfoy que una bruja puede hacer en un año. Antes de que Hermione tenga tiempo de arrepentirse de haber aceptado esta locura, la nota y algunas golosinas adicionales de lechuza vuelan en la oscuridad, de regreso a Malfoy Manor.

Capítulo 5.

Hermione está justificadamente aterrorizada de aparecerse el martes. Está de pie en la entrada de su apartamento, paseándose de un lado a otro. La aparición es, en el mejor de los casos, un medio de transporte complicado, que no debe tomarse a la ligera si la bruja está cansada o distraída. Las cuales Hermione ha sido ambas desde que envió ese maldito "sí" anoche.

Durmió terrible toda la noche y hoy no pudo concentrarse en el trabajo. Esta mañana, pasó cuarenta y cinco minutos eligiendo su vestido color ciruela, convencida de que este té era otro de los planes de Malfoy para burlarse de ella por su nacimiento inferior. Como si el tejido morado pudiera desengañarlo de esa idea. Incluso pensó en preparar unas galletas de ricotta glaseadas con limón para sostenerlas frente a ella como una manta de seguridad, en caso de que las cosas salieran mal.

Finalmente, cuando faltan cinco minutos para las seis, Hermione respira dos veces para calmarse, se dice a sí misma que no debe ser cobarde y se aparece de nuevo en las puertas extrañamente ordinarias de Malfoy Manor. Está tan nerviosa que es un milagro que no se esparza.

Esta vez, no es necesario un intercomunicador zumbante. Justo después de que aparece Hermione, las puertas se abren hacia adentro con un zumbido mecanizado.

"¿Adelante y ya?" ella les pregunta. Sin sentido, ella lo sabe, ya que aparentemente no están hechos de ningún tipo de magia que ella entienda. No es que algo mágico en Malfoy Manor esté obligado a responderle. Y no es que esté divagando dentro de su cerebro en un intento de retrasar lo inevitable.

Sujetándose con fuerza a los bordes de su trinchera (impermeable una vez más, en un esfuerzo por evitar lo impredecible), Hermione se abre paso por el increíblemente largo camino de entrada de los Malfoy. Está tan distraída por los nervios que incluso se olvida de insultar la paranoia inherente a los diseños arquitectónicos de la mansión.

Cuando Maevy finalmente abre el gran conjunto de puertas delanteras, Hermione está casi lista para saltar de su piel. Su caso de nervios solo mejora ligeramente cuando Maevy la saluda alegremente.

"Señorita Granger. Maevy se alegra de volver a ver a la señorita en la mansión tan pronto. Muy contenta."

"Como yo, Maevy", miente Hermione mientras entra al vestíbulo de la Mansión Malfoy. Esta noche, los candelabros ya están encendidos y luchando contra la caída de la oscuridad de la última noche de febrero. A la luz de los candelabros, Hermione se sobresalta al ver la ropa de Maevy. El pequeño elfo lleva un traje nuevo de rica seda morada, con una gorguera de piel negra y tacones a juego. Sin duda, el atuendo cuesta más de lo que gana Hermione en un mes.

"Maevy, tú... te ves muy hermosa esta noche."

El elfo mira su ropa casi distraídamente, como si fuera la cosa más normal del mundo para un sirviente contratado usar alta costura.

"Maevy se alegra de que piense eso, señorita. Maevy notó que la señorita vestía de púrpura la última vez que la visitó, así que Maevy pensó que usaría el color favorito de la señorita esta noche. ¡Y mira!" exclama la elfa mientras ayuda a quitarle el abrigo a Hermione. "Maevy tenía razón."

"La tienes", está de acuerdo Hermione, alisando las arrugas imaginarias de su propio vestido morado. "Pero Maevy, ¿exactamente cuántos trajes tienes, que puedes escoger y elegir colores según tu estado de ánimo?"

Maevy simplemente le da a la bruja un plácido encogimiento de hombros, guarda la gabardina y luego mueve su pequeño brazo hacia la escalera de mármol al final del pasillo. "¿Podría la señorita seguir a Maevy al té?"

"¿Nosotros... no vamos a entrar allí?" Hermione agita una mano a ciegas hacia el salón detrás de ella, no del todo lista para enfrentarlo todavía.

"Oh, Dios, no". Maevy sacude la cabeza con tanta fuerza que sus orejas se agitan como las de un murciélago. "Nunca allí. Ya nadie entra ahí".

Hermione da un suspiro audible de alivio, antes de preguntar, "¿A dónde entonces?"

"A la más pequeña de las dos bibliotecas, si la señorita quiere."

Ahora que es una revelación. No es que los Malfoy tengan una biblioteca, todas las grandes casas inglesas la tienen, sino que tienen dos. Y que los Malfoy se dignarían a servir el té en una, donde los libros, las ideas y la lógica podrían contaminar la conversación de sangre pura.

Es un pensamiento mezquino, y Hermione se reprende por ello mientras sigue a Maevy por el pasillo. Por supuesto, ella tiene mucho tiempo para expiar el pecado en su viaje de interminables pasos y pasillos y otra escalera formal. Hermione está medio convencida de que no podría escapar de esta casa con un mapa, un sherpa y provisiones para un mes, cuando Maevy anuncia que han llegado.

"La biblioteca más pequeña, señorita. Por favor, entre".

Con un vacilante mordisco en el labio y una última mirada a los grandes y alegres ojos de Maevy, Hermione hace exactamente eso.

Por un segundo, sus pupilas tienen que adaptarse a la luz renovada. Los pasillos estaban bastante oscuros, y la biblioteca "más pequeña" está iluminada por un fuego crepitante del tamaño del auto de sus padres. Frente a la amplia chimenea esperan dos sillones verdes. Una mesa estrecha se encuentra entre ellos, ya equipada con un servicio de té. Alrededor de este entorno agradable hay filas y filas de libros, la mayoría escondidos en las sombras proyectadas por el fuego.

"Es cruel, lo sé", dice una voz desde una de esas sombras. "Llevar a Hermione Granger a una biblioteca sin el propósito expreso de dejarla leer".

Da un paso hacia la luz y ella se sorprende. Frente a la luz parpadeante, medio esperaba que él pareciera demoníaco, un Mortífago cuya silueta bailaba en el resplandor del fuego del infierno. Pero a pesar de su omnipresente traje negro, Draco Malfoy se ve perfectamente normal. Agradable, incluso.

"Hola", dice, haciéndole un gesto para que se siente en una de las sillas mullidas. Su tono es tan encantadoramente tranquilo, su comportamiento tan relajado, que ella está inquieta. Contraintuitivo, pero ahí está.

"¿Puertas muggles?" ella suelta, y luego se encoge.

hola hermione, se grita internamente. La respuesta apropiada a 'Hola' es, no irónicamente, 'Hola'.

Los rasgos afilados de Draco están en blanco por un momento. Luego, una sonrisa lenta se extiende por su boca. "Ah. Por supuesto que las notarías.

"Porque soy nacida de muggles", concluye rotundamente, pero él niega con la cabeza.

"Porque eres tú. ¿No eres famoso por, no sé, fijarte en las cosas?"

"¿Cómo es eso?"

"¿Te suenan las Reliquias de la Muerte? ¿O todos esos artículos del Diario El Profeta eran tan inexactos como afirma mi padre?"

Hermione no puede evitar su risa incómoda. Especialmente en el recuerdo del reciente artículo bastante confesional de Rita Skeeter sobre el registro de Animagus.

"Algunas de las historias del Profeta eran ciertas", reconoce. "La mayoría eran falsas. Así que anota uno para Lucius Malfoy."

Draco niega con la cabeza.

"Rara vez ha sido 'anota uno' para Lucius Malfoy". Él levanta una mano cuando ella empieza a discutir. "Oh, no estoy hablando de la riqueza fabulosa o el hogar ancestral o la esposa que inexplicablemente lo ama. Me refiero a la elusiva categoría de 'toma de decisiones sólida'. Le ha faltado un poco en ese departamento durante los últimos años".

Hermione tiene el buen sentido de tomar asiento sin asentir con la cabeza.

"Entonces, dime", dice Draco, deslizándose con gracia en la silla frente a la de ella. "¿Las historias de tu Gran Gran Amor con Potter también eran falsas?"

"Creo que fuiste tu el que inició ese rumor en particular, en nuestro cuarto año en Hogwarts. La historia era falsa entonces y falsa ahora. Ginny Weasley pasa a ser la futura Sra. Potter. En cuanto a mí, disfruto bastante el papel de mejor amiga, gracias".

"Junto con la comadreja", dice arrastrando las palabras. "Hablando de eso, ¿cuándo se establecerán ustedes dos en una humilde choza para crear más molestias a los pelirrojos?"

Hermione se sonroja y mira brevemente su regazo. "No lo haremos, en realidad. Ron y yo rompimos en el primer aniversario de... bueno, rompimos en mayo pasado. Nos va bastante bien como amigos, si quieres saberlo."

Draco abre la boca para hablar, pero ella lo interrumpe.

"Y me gustaría recordarte que se supone que el té es un asunto civil. A pesar de tu comportamiento en la escuela, eso debe haber sido parte de tu educación de sangre pura. Junto con la caligrafía o la cetrería o lo que sea."

Esa ocurrencia hace que él se ría a carcajadas, y ella se queda casi entumecida por la conmoción. Su risa es... agradable. Rica y completo y que llena la habitación. Le sorprende por completo que Draco Malfoy tenga una risa genuinamente agradable. Especialmente cuando no se dirige a su cabello, dientes frontales o parentesco.

"Los Malfoy optaron por saltarse la cetrería", dice. "A favor del duelo".

"¿En serio? Pensé que la esgrima era demasiado del siglo XVIII para los aristócratas modernos."

Draco se ríe. No tan fuerte esta vez, pero aun así sincero. "En realidad, quise decir duelos de varitas. Como lo hicimos en nuestro segundo año y durante la gue..." Se detiene en seco y luego se corrige. "Después de nuestro entrenamiento escolar".

"Vaya." Hermione sabe exactamente a qué duelos no se refiere. Y por ahora, al menos, está feliz de dejar el tema. Todavía no han llegado al punto de la conversación sobre el grito de guerra. De alguna manera, ella piensa que va a hacer falta algo más que unas cuantas tartas doradas para llegar allí con él.

Draco no da más detalles, realmente no necesita hacerlo, mientras va a servirles una taza de té a cada uno. Sin decir palabra, él levanta un par de tenazas con un terrón de azúcar y ella asiente dos veces. Él interpreta el gesto correctamente, deja caer dos cubos en su taza y luego manipula la suya.

"Electricidad", dice de repente, sin dejar de remover su bebida.

"¿perdón?"

"Electricidad. Es lo que impulsa las puertas muggles allá afuera."

"Eso lo supuse".

Él asiente sin levantar la vista de su taza.

"Las puertas originales, estoy seguro de que las recuerdas, estaban compuestas casi en su totalidad por las protecciones ancestrales de los Malfoy. No hay una pequeña cantidad de Magia Oscura en ellas, por supuesto. Como parte de nuestra sentencia, se nos pidió que

permitiéramos que un equipo de Aurores estuviera en el lugar para destruir las antiguas puertas. Luego, el Ministerio hizo que los electricistas muggles, a quienes los Aurores luego desterraron, instalaran las nuevas. Sobre todo como una indirecta a mi padre, creo. Las nuevas puertas son un dolor en el trasero, para ser franco. Siempre son... ¿cómo se llama? 'cortocircuito' bajo la lluvia. De los cuales tenemos montones en Wiltshire. Entonces, misión cumplida para el Ministerio, supongo."

Es un poco divertido, tiene que admitir. Pero también parece un tema delicado. Hermione toma su taza y plato, decidida a felicitarlo por el sabor del té o la temperatura o algo así. Por suerte, el té es fantástico, una mezcla floral que cree reconocer de una de las vacaciones de su familia en Francia, y toma otro sorbo ansiosa. Ahí es cuando ve la marca del fabricante en el fondo de la taza y casi deja caer todo.

Draco debe ver su torpeza, porque pregunta: "¿Qué pasa? ¿Demasiado caliente?"

"N-no", tartamudea, volviendo a colocar la taza y el plato sobre la mesa. "Me acabo de dar cuenta de que tu servicio de té probablemente cueste más que todos los muebles de mi apartamento. Tal vez más que el piso en sí. Tal vez incluso que el edificio.

Vuelve a resoplar (claramente es mejor que Millicent con ese sonido) y levanta su propia copa. "Yo no me preocuparía demasiado por eso. Más de uno de estos probablemente sean falsos, dada la costumbre de los hermanos LeStrange de deambular con la porcelana."

Draco no se da cuenta de su estremecimiento brusco cuando dice ese apellido. Pero ella se da cuenta del leve repiqueteo que hace su taza contra su platillo, mientras él trata de mantener ambos firmes. Hermione no estaba segura de cuánto de su discurso del sábado pasado era cierto, pero aparentemente Draco Malfoy no mintió sobre sus manos temblorosas.

Sin pensar, Hermione cruza el espacio entre ellos para colocar su pequeña mano sobre la más grande de él. Esta vez, es Draco quien está tan sorprendido que casi deja caer su taza.

"Puedes agregar un poco", dice en voz baja, retirando su mano. "Si lo necesitas. Incluso miraré hacia otro lado. Si quieres."

Él la mira fijamente durante un largo minuto, su rostro duro e ilegible a la luz del fuego. Luego, sin apartar los ojos de los de ella, coloca el plato sobre la mesa y saca una pequeña petaca plateada del bolsillo superior de su traje. Agrega una gran cantidad de líquido ámbar, whisky de fuego, piensa ella, a su té. Cierra la tapa y devuelve el frasco a su hogar.

"¿No me vas a decir que esto es malo para mí?" pregunta mientras toma la taza de nuevo. "¿Que esto pudrirá mi cerebro y mis entrañas hasta que no sea más que una parodia flaca y arrastrando las palabras de mi padre?"

Hermione niega con la cabeza. "¿Por qué lo haría, cuando acabas de decirlo por mí?"

Draco hace un pequeño ruido sin sentido del humor y comienza a beber. Después de unos sorbos, sus temblores comienzan a disminuir.

Sintiéndose como si estuviera entrometiéndose en algo privado, Hermione mira el fuego, su taza, cualquier cosa menos él. Entonces es cuando ve una bandeja de plata detrás del servicio de té. Sobre la bandeja hay una docena de galletas de color marrón oscuro. Son dolorosamente delgadas y deformes, todas cubiertas con una sola almendra chamuscada.

Su mirada vuelve a la de él. "¿Son eso lo que creo que son?" ella pregunta.

Él sonrío de nuevo, o tal vez no; tal vez esa expresión es un poco demasiado amplia para una sonrisa, y agrega un ligero encogimiento de hombros. "Depende. ¿Qué crees que son?"

"Galletas. Posiblemente."

Draco no confirma ni niega. En cambio, inclina la cabeza sugestivamente entre las galletas de almendras y Hermione y luego vuelve a las galletas. Cuando ella capta su significado, sus cejas se lanzan hacia arriba.

"¿Quieres que pruebe eso?" Sin esperar su respuesta, se agacha, toma una y la golpea ruidosamente en el borde de la bandeja. "¿O quieres que haga un techo de tejas con ellas?"

Da otro resoplido moleestamente perfecto. Ella piensa que él va a despotricar: ¿cómo te atreves a insultar las ofrendas azucaradas del único heredero Malfoy? – pero su respuesta la deja atónita.

"¿bien?" se compadece. "Y ese fue mi cuarto intento. Cuarenta y ocho galletas y solo doce de ellas resultaron comestibles."

La galleta quemada se detiene en su camino hacia la boca de Hermione. Que ahora está colgando abierto. "¿Tú... tú hiciste esto?"

Draco rueda los ojos. "Bueno, si Maevy las hubiera hecho, no estarías a segundos de romperte un diente".

"Mis padres son dentistas, no importaría". Ella lo saluda con desdén cuando él comienza a hacer la inevitable pregunta del mago sobre los dentistas. "Pero ¿por qué, Malfoy? ¿Por qué hacer cuatro docenas de estas cosas?"

Él sonrío. O... no. No, esta es en realidad una sonrisa. Hay una diferencia entre esos dos movimientos de su boca, está empezando a darse cuenta. Pase lo que pase, el lado derecho de sus labios siempre se mueve un poco más arriba que el izquierdo. Pero cuando Draco sonrío, puede ver una astilla de sus dientes. Su sonrisa es tan fulminante como cuando eran niños. ¿Su sonrisa, sin embargo? Es agradable.

Curiosamente.

"Granger", dice Draco, ajeno al análisis de su boca. "Durante años estuve detrás de ti o de Potter en casi todo lo que hice. Así que es lógico que al menos debería tratar de vencerte en algo. Y para sorpresa de nadie, fracasé".

Suena resignado, pero Hermione le da un mordisco a la galleta de todos modos.

"Esto no es necesariamente un fracaso", murmura alrededor de un mordisco duro. "No si quieres convertirte en techador".

"Una posible opción, tal vez, si el Ministerio ordena más reparaciones".

Ella traga bruscamente. "¿Indemnización?"

"¿No leíste las transcripciones de los juicios de mi familia?"

"Solo unas pocas líneas de cada uno de tus padres", admite. "Y ninguno de los tuyas."

"¿Por que no?"

"Porque encontré todo el circo repugnante, honestamente. Tenías diecisiete, por Merlín. Esa no es la mayoría de edad en la sociedad muggle o mágica, y no pensé que la sentencia recomendada de dos años en Azkaban fuera ni remotamente justa dado el..."

"Sí, bueno", la interrumpe, claramente avergonzado.

Están en silencio, antes de que ella pregunte: "¿Reparaciones?"

"Oh, lo siento. Me olvidé."

Él no parece darse cuenta de lo alterada que está por el uso de la palabra "lo siento". Con ella. a ella En cambio, toma sorbos intermitentes de su té mientras explica.

"Parte de nuestra sentencia, además del período de prisión de un año de mi padre y el arresto domiciliario de seis meses de mi madre y mío, fueron las reparaciones. En forma de galeones, por supuesto."

"¿Cuánto?"

"La mitad del contenido de la bóveda de Gringotts".

Hermione casi escupe su té. "¿¿Mitad?!?"

Esta vez, definitivamente sonrío. "No preocupes a tu linda cabecita por eso, Granger. Todavía somos asquerosamente ricos".

"Eso es bueno, supongo". Ella asiente distraídamente y se esfuerza mucho por no pensar en el hecho de que Draco Malfoy acaba de llamarla bonita. Bueno, él llamó a su cabeza bonita, de todos modos. Y "pequeña cabeza bonita" es algo claramente diferente a "pequeña sangre sucia asquerosa".

Después de eso no hablan por un rato, bebiendo su té en silencio, no uno incómodo, pero tampoco exactamente cómodo. Se distrae de la inquietud al notar que, aunque les sirvió más té a ambos, Draco no agregó más whisky de fuego a su taza. Dado el renovado apretón de manos, probablemente quiera salirse de su piel ahora mismo. Hermione solo puede imaginar cuánto control debe estar ejerciendo al no beber más. Entonces debe tomar algo de fuerza para él romper su silencio primero.

"Sabes", dice despreocupadamente, "Pleiades está bastante enamorado de ti".

"Me gusta él también. Mucho más de lo que esperaba, considerando lo insistente que es".

"Dicen que los búhos reflejan la personalidad de sus dueños".

Los labios de Hermione se tuercen en una parodia de la mueca característica de Draco. "Soy muy consciente. Aunque no lo esperaba como tu mensajero. Pensé que ya habrías entrenado a los pavos reales blancos para que volaran."

Draco en realidad se estremece. "Absolutamente no. Odio esas malditas cosas. Al igual que Pleiades, por cierto. Lo picotean sin piedad cada vez que se les acerca".

"Brutos".

"Bastante."

"Si son tan terribles, deberías reubicarlos en un santuario de vida silvestre".

"Pero entonces, ¿cómo haríamos alarde de nuestra riqueza al aire libre?" el bromea "¿haciendo topiario?"

Toma otro sorbo de su té con aire de suficiencia. Entonces su expresión cambia a una de exagerada inocencia. "También Greg, por cierto. Esta encantado contigo, eso es."

Hermione vuelve a parpadear vacilante. "¿Goyle?"

Draco asiente, todo fingido solemnidad. "Temo que sí."

"¿Gregory Goyle?"

"¿Conoces a algún otro Goyle que pueda estar encantado contigo?"

"¿Aparte del señor Goyle?"

Ahora es el turno de Draco de agitar la mano con desdén. "En Azkabán. Así que... no." Luego, su ceño fruncido solemne se tuerce maliciosamente en los bordes. "Millie no está muy contenta con este nuevo enamoramiento, obviamente".

"Oh, no", gime Hermione, su mano revoloteando hacia su boca. "Eso no es lo que pretendía".

"Sin embargo, es lo que lograste".

"¿Pero cómo? ¿Y por qué? "

La cara de Draco se afloja.

" Esa idiota, Granger, ¿sí? ", dice, en una extraña impresión de su enorme amigo. "Se ha vuelto bastante... eh... bonita, ¿verdad, Dray ? ¿La recuerdas, como, salvándome, en la Sala de las Cosas Ocultas? Eso fue amable de su parte, ¿sí? Y su pastel, Dray. Supastel de mierda..."

"¡Pero fue Selva Negra!" Hermione protesta, antes de que pueda continuar. Ella trata de ignorar el hecho de que él, aunque sin darse cuenta, ahora la ha llamado bonita dos veces en una noche. "Solo lo dije como una ofrenda de paz. ¡Y... y como metáfora!"

Draco ladra otra fuerte carcajada. "¿Qué, negro para su alma?"

Por segunda vez esa noche, la boca de Hermione se abre. Por la información que acaba de compartir, así como por el hecho de que Draco Malfoy recibe eso. Él realmente lo entiende. Y lo encuentra gracioso.

Más aún, están hablando entre ellos. Y es fácil. Y bonito. Como, bonito, bonito.

Y por lo tanto raro. raro raro

Para cubrir su repentina confusión, Hermione levanta su taza y comienza a beber. Pero las cosas han ido tan bien que no puede resistirse a un trago más. Sonriendo levemente contra el borde de la taza de té, pregunta: "Entonces... ¿entonces solo me quieres por mi pastel?"

"Pensé que eso era obvio".

"Oh, Draco, Draco", dice ella, dejando su taza y disfrutando en secreto cómo el uso de su nombre de pila lo pone rígido. "A juzgar por la calidad de esas galletas de almendras, tienes un largo camino por recorrer hasta que te gradúes en pastelería".

Su sonrisa se desvanece tan rápido que ella se preocupa de haber dicho algo incorrecto. Pero él la sorprende una vez más.

"Si ese es el caso", dice, enunciando cada palabra, "¿puedo hacer una solicitud?"

"Puedes."

"Enseñame."

"¿disculpa?"

"Enseñame," repite Draco. "'Con espíritu de 'reconciliación', como dijiste ayer. Has estado haciendo estas paradas de lástima llenas de pasteles todos los sábados durante los últimos meses..."

"Como supiste?"

"Theodore Nott", interrumpe su interrupción. "De todos modos, según tengo entendido, yo era la última persona en tu lista de tareas pendientes. Quiero decir, Pansy estaba más arriba que yo, por Merlín. Así que te pido que tomes esos nuevos sábados tuyos vacíos y hagas lo mismo que estabas haciendo antes: rehabilitar a los quebrantados, esta vez soy yo, con postres".

"Mis sábados no están vacíos", murmura con petulancia.

Draco levanta las manos en una falsa rendición. "Claro que no lo están. Pero los míos lo están. Y estás en algún tipo de misión de misericordia. Entonces, ¿por qué no distraerme de mis problemas? No puedo pensar en una mejor manera para que lo hagas que ayudándome a superarte en algo. Por una vez."

En lugar de responder, Hermione hace un balance de él: los planos de su rostro, que se vuelven más nítidos pero más finos con la edad; las líneas largas y delgadas de sus dedos; el conjunto divertido pero de alguna manera serio de su boca.

"¿Por qué?" ella pregunta claramente.

"¿Porque me encantan los dulces?" él bromea, pero ella solo frunce el ceño en respuesta.

Draco suspira y deja caer sus manos, que ahora vuelven a temblar por completo, en su regazo. "Porque soy un maldito desastre el noventa por ciento del tiempo, y necesito algo que hacer además de beber hasta morir".

Su honestidad la deja sin aliento. Sin pensar, y Hermione realmente debería estar pensando, dado que se trata de Draco Malfoy, asiente.

"Está bien entonces", dice ella. "Los sábados. A partir de este fin de semana, en la cocina del Señorío. El trabajo será mayormente sin varita. Eso significa que tienes que limpiar tú mismo, tú, no Maevy. Estaré aquí puntualmente a las 9 am, y espero que abras la puerta, tú, no Maevy. Ella también necesita descansos".

Draco se ríe. "A ella no le gustará eso".

"¿Desde cuándo te preocupas por lo que les gusta a los elfos domésticos?"

Simplemente se encoge de hombros y se pone de pie. "Entonces, el sábado a las nueve" dice, señalando la entrada de la biblioteca, donde Maevy ha reaparecido de repente. Y así, su té aparentemente ha concluido.

"Nueve", confirma Hermione. Ella sigue a Maevy, mirando a Draco solo una vez antes de salir de la biblioteca. Él la está observando, con una mirada que ella solo puede describir como intensa.

La mano derecha de Draco se mueve casi inconscientemente hacia el bolsillo superior de su traje, donde espera la botella de whisky de fuego. A Hermione, no por primera vez, le sorprende que este hombre extraño sea muy diferente del niño podrido que una vez conoció.

Capítulo 6.

Hermione se niega a ser algo tan cliché como un manojo de nervios, abriéndose camino a través de la semana antes de su primera lección de repostería en Malfoy Manor. Después de todo, ¿por qué debería estar nerviosa? Esto es exactamente de lo que se trata el TEPT pastelería Tour, aunque de una manera intensificada: sanar, comer y cooperar mágicamente. Miembros de la Orden y Mortífagos, superando los pecados y las cicatrices del pasado para encontrar una vida mejor.

Ella razona que pocos ex mortífagos tienen tantas cicatrices emocionales como Draco Malfoy. El hombre prácticamente grita terapia. Y dado que Hermione imagina que probablemente preferiría comer babosas que ir a un psiquiatra, hornear parece tan terapéutico como cualquier otra actividad. Es prácticamente su deber ayudarlo, ¿no?

Así funciona el circuito lógico en el cerebro de Hermione durante toda la semana, hasta que quiere cancelar la lección, tirar todos sus utensilios de cocina y mudarse a una isla aislada donde nadie pueda encontrarla. En cambio, hace lo mejor que puede y crea algunas distracciones.

Primero es el té de la tarde del miércoles con Ron y Ginny en el Ministerio. Pero todo lo que Ron quiere hacer es hablar sobre su idea para un batido a base de ganache. 'Escúchame, Mione. Papá tiene una de esas cosas muggles para mezclar', y eso no es de mucha ayuda. El viernes por la noche hay bebidas en el Caldero Chorreante con Theo y Erik, quienes parecen adorarse y tratan de hacerla reír hasta que resopla. La noche acaba siendo muy divertida, mucho más de lo que ella esperaba. Pero a pesar de que el nombre de Draco no aparece, Hermione no puede evitar pensar en él cada vez que mira demasiado tiempo la costosa chaqueta de Theo o la bien educada mandíbula.

Finalmente, cuando más lo necesita, hay un desayuno de sábado por la mañana en su departamento con Harry, solo dos horas antes de la primera lección. Harry no tiene idea de que él es su cita anterior a Draco Malfoy, ni Harry es exactamente una persona madrugadora. Pero su mejor amiga le ha pedido un favor, por lo que llega obedientemente a las 7 a. m. con una bolsa de bollos y dos tazas de café humeante, negro, como ambos lo prefieren muy temprano en la mañana.

"Entonces", dice Harry, después de salir de la chimenea, tirar la bolsa de bollos en su mesa y dejarse caer en el sofá. "¿Ya elegiste los vestidos de las damas de honor?"

Ella gime cuando se une a él en un cojín vecino. "No entiendo por qué Ginny querría que yo, entre todas las personas, decidiera algo así. Entiendo que soy la dama de honor, pero ¿en serio? Ella sabe que me voy a quedar con algo morado".

"Y tejido", dice con una sonrisa cariñosa.

Hermione lo golpea en el hombro pero asiente con la cabeza. "Y tejido. Quiero decir, vivimos en Inglaterra".

"Y mi boda es en agosto, Hermione".

"Bien, sin tejido. ¿Gabardinas, tal vez?"

"Oh, sí", se entusiasma. "Perfecto. Porque también podrías conseguir uno para Gin, para la luna de miel. Y luego convéncela de que no se ponga nada debajo para que podamos..."

Hermione golpea su hombro por segunda vez. "Eh, Harry Potter. Solo... ew."

"Soy un hombre enamorado. ¿Qué puedo decir?"

"¿Tal vez algo que no implique que me imagine a dos de mis mejores amigos desnudos?"

"Hm", reflexiona, haciendo una pausa para tomar un gran trago de café. "Podrías distraerme de mi prometida desnuda diciéndome por qué diablos era necesario que estuviera en tu apartamento antes del amanecer. ¿Sí?"

"Hace veinte minutos que amaneció."

"Griete metafórico, amanecer metafórico. Y deja de estancarte."

Ella suspira y se recuesta en el respaldo de su sofá. "¿Recuerdas el proyecto paralelo en el que he estado trabajando?"

"¿El TEPT PT?"

Hermione sonríe ampliamente. Harry comprende su amor por las siglas, y su comprensión es una de las cosas que a ella le encantan de él .

"El mismo. Parece que últimamente ha dado un giro... raro."

"¿Cómo es eso?"

"Malfoy, para empezar."

Harry casi escupe su próximo trago de café. "¿Malfoy? ¿Draco Malfoy?"

"No, Lucius".

Cuando Harry palidece, Hermione se ríe. "¡Es broma, Harry, solo bromeo! Merlín, ¿te imaginas? Aunque, Lucius puede ser una posibilidad en algún momento..."

Harry todavía está pálido cuando pregunta: "Hermione, ¿vas a decirme? ¿O sigues dejándome asumir que Lucius Malfoy te Imperio y te convenció para que le hicieras el postre?"

Hermione toma un sorbo remilgado de su café. "Eso depende. ¿Vas a pedirme que proporcione un soufflé de muestra para que la Oficina de Aurores lo analice?"

Harry gime, por lo que Hermione cede y le cuenta toda la historia, desde su primera visita desastrosa a la Mansión, a la hora del té el pasado martes, hasta la extraña petición de Draco.

Es muy minuciosa, excepto por la omisión intencional de algunos detalles menores: el tipo de postre que le llevó a Draco el sábado pasado y la forma en que él la llamó bonita. O no la llamó bonita. Como sea. No sabe por qué, pero estas pequeñas cosas se sienten personales y quiere guardárselas para ella.

"Uf", respira Harry una vez que ha terminado. "Eso es... guau. Eso es algo, ¿no?"

Hermione juega con un hilo suelto en la manta que cubre el respaldo de su sofá. Finalmente, pregunta: "Harry, ¿estoy haciendo lo correcto? ¿Con Malfoy?"

"Bueno, todo depende, ¿no?"

"¿De que?"

"Sobre si ves esto como parte de la misión central de PTSD pastelería Tour, o si se desvía".

Ella tararea un sonido pensativo. "Sabes, he estado pensando exactamente en esta pregunta toda la semana, y creo que podría ser un poco de ambos. Pero eso no es necesariamente algo malo. Especialmente si puedo ayudarlo. Con la bebida y el autodesprecio".

"Y la intolerancia persistente".

"Y los trajes que realmente son demasiado formales para el fin de semana".

Harry se ríe a carcajadas con eso y, en un gesto de aprobación tanto por la broma como por la misión, se acerca para agarrar su mano libre de café.

"¿Es esto... es esto sobre lo que me dijiste, cuando estábamos en el Bosque de Dean?"

Hermione duda, su mano rígida bajo la de él. Ella sabe lo que él está preguntando, cuál de los profundos y oscuros secretos que compartieron en el bosque profundo y oscuro. Lo que no sabe es si está lista para admitir en voz alta que este secreto tiene casi todo que ver con por qué le dijo 'sí' a Draco Malfoy. Entonces, en lugar de hablar, Hermione solo asiente para confirmar.

Al ver esto, Harry suspira. "Entonces es lo correcto. Estás haciendo lo correcto."

"Bien", dice ella, aliviada de una manera que nunca podría explicarle, y nunca necesitaría hacerlo. Se quedan callados un rato, terminando sus respectivos cafés en apacible silencio. Entonces, de la nada, dice:

"Goyle, ¿eh?"

"Ew, Harry... solo, ew".

Harry sale por Flú de su apartamento solo unos minutos antes de que ella se vaya. Se toma un momento para revisar su bolso Indetectablemente extendido, que empacó anoche con los materiales para la lección de hoy. Luego examina su atuendo: tenis, jeans y una sudadera granate con cremallera. Ropa tan informal que sin duda desagradará la delicada sensibilidad de los Malfoy. Esta idea, a su vez, la complace, por lo que se aparece, segura de saber que su ropa por sí sola podría proporcionarle alguna defensa.

Cuando aterriza, las puertas eléctricas ya están abiertas, probablemente en previsión de su visita. Fiel a su palabra, Draco también está esperando dentro de las puertas dobles de la mansión.

"¿De verdad llevas eso?" ella exige, al llegar finalmente a la entrada.

Draco frunce el ceño e inspecciona su propio atuendo. "¿Qué tiene de malo lo que tengo puesto?"

Odia admitirlo, pero inequívocamente no hay nada de malo en cómo se ve Draco Malfoy en este momento.

Había estado esperando la cofia rubia perfecta y el omnipresente traje negro, ninguno de los cuales sería apropiado para una mañana de tamizado de harina. Pero en cambio, la franja pálida del cabello de Draco cae suelta sobre su frente, y está vestido con un suéter gris claro y jeans muggle. Por supuesto, también lleva puntas de alas marrones que probablemente tengan algún apellido italiano grabado en su interior. Sin embargo, para él, el atuendo es casi casual. No son deportivas y sudadera con capucha informales, pero aun así.

"Vas... perfecto", confiesa Hermione, y sus mejillas se enrojecen furiosamente ante su sonrisa.

"¿Esperabas algo menos, Granger?"

Antes de que pueda argumentar que "Draco Malfoy" y "perfección" no son sinónimos, él le indica que entre.

"Las cocinas están en la parte trasera de la casa. Tendremos que caminar un poco para llegar allí."

"¿Cocinas?" Cierra las puertas delanteras detrás de ella y se mueve para seguirlo. "¿Plural?"

"Singular", dice por encima del hombro mientras comienzan a caminar. "Pero bastante grande. Se siente como una serie de habitaciones entrelazadas, dada la gran cantidad de despensas".

"Suenas como si estuvieras familiarizado con ello. ¿El Landed Lord que no sabe cocinar conoce bien sus propias cocinas?"

Ella espera un gruñido o un insulto como recompensa por sus burlas. En cambio, Hermione prácticamente puede escuchar la sonrisa en su voz cuando dice: "El Landed Lord era un niño

horrible que no comía nada más que dulces robados durante los primeros doce años de su vida. Entonces sí. Conoce las cocinas."

Caen en un agradable silencio mientras deambulan por la planta baja de la mansión, un piso que le recuerda a Hermione que todavía necesitaría un ingeniero y un rastro de migas de pan para descubrir este lugar.

"¿Todo en esta casa es laberíntico?" ella finalmente pregunta.

"Absoluta e intencionalmente. Diseñado de esa manera para confundir..."

"Fuerzas invasoras potenciales", agrega. "Al igual que tu ridículamente largo camino de entrada".

Draco se ríe suavemente. "¿Por qué no me sorprende escuchar que Hermione Granger es ahora una experta en el diseño interior y exterior de las defensas de las grandes casas mágicas de Gran Bretaña?"

Ella está bastante contenta de que él no pueda ver el segundo rubor extendiéndose por sus mejillas. "Oh, ya sabes lo que dicen: soy una experta en todos los oficios y una maestra de..."

"Todos esos intercambios también", finaliza. Ella olfatea la implicación de que ella es, de hecho, una empollona. Pero su voz suena sin veneno, por lo que se mantiene en silencio hasta que llegan a una puerta de madera ancha y picada.

"Aquí estamos", dice, apoyando la palma de la mano sobre la madera cicatrizada.

"Eso es... bastante viejo, ¿no?"

Draco tamborilea sus dedos suavemente contra la madera. "En realidad es. Esta parte de la casa se remonta a William el Conquistador".

"¿William?"

"El conquistador. Sí."

"¿Qué, me vas a decir que él también era un Malfoy?"

"No, pero le otorgó esta propiedad y la fortaleza original a Armand Malfoy en 1071 d. C. Así que... eso es todo".

Hermione intenta, con un éxito moderado, no quedarse boquiabierta como un paleta.

"Sí", se las arregla para chillar. "Ahí está eso".

Draco no se da cuenta, o al menos finge no darse cuenta, de su incomodidad. Empuja contra la puerta antigua, y se abre hacia adentro para revelar la cocina más magnífica que Hermione haya visto jamás.

La habitación recorre toda la longitud de la mansión y contiene innumerables despensas. También hay tres hornos de grado comercial, un banco de fregaderos de granja profundos, dos cámaras frigoríficas y una isla de cocina de bloques de madera tan larga como dos sofás de extremo a extremo. Hierbas en macetas cuelgan en cestas del techo, alcanzando sus hojas hacia la luz que entra a raudales desde un conjunto alto de ventanas que dan al este, y el azulejo blanco impecable prácticamente brilla. El espacio es espacioso, luminoso y está renovado con buen gusto, presumiblemente mucho después de que William el conquistador partiera el pan en él.

En este momento, sin embargo, la característica más destacada de la cocina sería la gran cantidad de elfos domésticos que la ocupaban. Hermione puede ver al menos ocho de ellos, una suma enorme, incluso para una familia mágica rica. Y al igual que Maevy, todos y cada uno de los duendes están vestidos como si estuvieran a punto de asistir a la Semana de la Moda de París.

"¿Maevy?" pregunta Hermione. "¿Pensé que estabas destinada a tener un descanso en este momento?"

"Maevy quería ver si podía ayudar a la señorita. Todos lo hicimos". Maevy indica a sus compañeros, muchos de los cuales saludan alegremente a Hermione.

"Bueno, erm... en realidad le dije a tu... Maestro ... que tendrías la mañana libre. Para que pudiera aprender estas habilidades correctamente".

"¿Maestro?" Maevy se ríe, mirando entre Hermione y Draco.

Por el rabillo del ojo, Hermione ve a Draco haciendo una especie de movimiento de "cese y desista" a Maevy. Pero se congela cuando Hermione lo mira fijamente.

Ignorando la tensa interacción entre Draco y Hermione, Maevy repite alegremente: "¡Maestro!" Como si fuera la cosa más absurda del mundo.

"La señorita es graciosa, ¿no?" ella ríe.

Los otros elfos hacen un coro de alegre acuerdo y, sin más preámbulos, desaparecen en el aire con un "pop" colectivo. Hermione quiere quedarse boquiabierta más en la cocina, realmente lo quiere, pero el problema de los elfos domésticos está quemando un agujero figurativo en su cerebro. Espera hasta estar segura de que todos los elfos se han ido y luego gira completamente para mirar a Draco.

"Está bien, ¿cuál es el trato con tus elfos domésticos? ¿Pensé que ustedes los torturaban y los vestían con paños de cocina? No es que me queje del cambio de procedimiento, en absoluto. Pero, ¿por qué Maevy actúa como si me hubiera crecido otra cabeza cuando digo algo así? ¿Y por qué su ropa es más bonita que la tuya?"

Hermione espera estar a la defensiva; ella siempre espera algún tipo de defensa de él. Pero una vez más, el Draco adulto parece tener un chip más pequeño en su hombro que la versión más joven. Simplemente se encoge de hombros con tristeza.

"Otra parte de nuestra sentencia. Nuestros elfos domésticos fueron liberados por edicto mágico justo después de los juicios. Algunos de ellos optaron por quedarse, por supuesto, especialmente después de que renovamos sus dormitorios en suites de lujo. Los que se quedaron casi corren ahora. No más 'Domina esto' o 'Ama aquello'. Son básicamente insufribles. Y estamos obligados a darles lo que el Ministerio considera un salario anual justo".

"¿Puedo preguntar lo que el Ministerio considera un salario justo para un elfo doméstico Malfoy? Si eso no es demasiado atrevido de mi parte."

Él le dice sin dudarle, y ella comienza a toser tan violentamente que tiene que ir a buscar un vaso de agua. Una vez que ha mejorado, Hermione gruñe: "Maevy gana más en un mes que yo en un año".

Draco toma el vaso vacío de ella y lo coloca en uno de los fregaderos profundos de la cocina. "¿No debería hacerte feliz, Granger, dada tu cruzada de la edad escolar por... qué era? ¿gases? ¿Purga?"

"P.E.D.D.O Plataforma Élfica de Defensa de los Derechos Obreros".

"¡Eso es!"

Hermione hace una mueca. "Estoy emocionado por Maevy, de verdad. Menos para mi propia bóveda."

"Las sorpresas desagradables son lo que obtienes por no leer las transcripciones de los juicios".

"Aparentemente."

Él espera otro segundo o dos para que ella procese. Luego mete las manos en los bolsillos y se balancea sobre los talones. "¿Qué hay en nuestra agenda para hoy?"

Casi recuperada, Hermione se sacude un poco para tener claridad y coloca su bolso de noche adornado con cuentas en el borde de la isla de la cocina. Draco mira el bolso con desconfianza.

"¿Qué es esa cosa?" él pregunta.

"¿Que cosa? ¿Esta bolsa?"

Él asiente. "Es como algo que llevaría mi tía abuela Walburga".

La risa de Hermione se libera por sí sola. "Lancé un amuleto de Extensión Indetectable en este bolso hace unos años. No es... técnicamente autorizado. Así que no se lo mencionemos a nadie más, ¿de acuerdo?"

Draco da un silbido bajo. "¿Hermione Granger, rompiendo las reglas? ¿Qué diría el Ministro?"

Ella lo señala con el dedo en fingida ferocidad. "Nada, si mantienes la boca cerrada".

Cuando él se ríe, sus hombros se relajan un poco. "Hablando de romper las reglas, ¿creerías que realmente conocí a tu tía abuela? En cierto sentido, de todos modos."

"¿Dónde?"

"En la casa que Harry heredó de tu primo, Sirius. El retrato de Walburga Black está colgado en el pasillo delantero."

Draco gime. "Oh diablos. Estoy seguro de que está muy enamorada de ti , entonces."

"Ciertamente lo esta. Es por eso que accidentalmente usé a propósito un encantamiento adhesivo permanente en esas bonitas cortinas que cuelgan sobre su retrato. Grítame la palabra M demasiadas veces y verás qué pasa".

Tose torpemente. "Punto... ah, tomado".

Ella puede decir que Draco no está seguro de si debe sentirse ofendido porque su tía mayor racista ha sido cerrada, o vergüenza de que él comparte, ¿comparte? por favor, deja que se comparta : las horribles creencias de la vieja bruja. Quizás ambos, decide Hermione, mientras mete la mano en su bolso para sacar grandes bolsas de azúcar y harina de almendras, un puñado de tarros de especias, un cartón de huevos, varias barras de mantequilla, unas pocas botellas pequeñas de gel y dos rollos de pergamino de silicona.

Draco se aclara la garganta y se acerca a los ingredientes. "Entonces, ¿qué harán todos esos ingredientes? Teóricamente."

Hermione lo mira, su sonrisa radiante. "Macarrones teóricos, por supuesto".

Capítulo 7.

Ya han pasado una hora con la preparación de los macarons (Hermione va muy despacio con él, ya que la receta es muy exigente) cuando Draco se quita un mechón de cabello rubio canoso de los ojos con una bocanada de frustración.

Hermione se muerde el labio inferior, un hábito que nunca logró romper incluso después de que se le encogieron los dientes frontales. Tal vez ella lo ha arrojado demasiado rápido al profundo proverbial abismo. Los macarons son, después de todo, notoriamente difíciles de crear, exigiendo las medidas y movimientos más precisos de su panadero. Especialmente cuando ese panadero trabaja sin varita. Pero hay un método para la locura de Hermione.

En primer lugar, este trabajo de preparación no es más difícil de lo que Severus Snape requería de ellos, y Hermione recuerda claramente a Draco sobresaliendo en sus cursos de Pociones. (Por favoritismo y por mérito). Además, Draco tiene una audiencia desconocida para estas golosinas una vez que las domina, en la forma de su compañero Theo Nott. Y finalmente, los macarons no se pueden moldear realmente dándose la mano. De ahí su necesidad de recuperar la sobriedad. Finalmente. Si realmente quiere.

Afortunadamente, no ha tomado un solo trago esta mañana y sus manos parecen relativamente firmes. Pero las finas facciones del rostro de Draco han comenzado a convertirse en un ceño fruncido.

"¿Pensé que dijiste que se suponía que estos eran macarons de pistacho?" pregunta, con un dejo de irritación en la voz.

"Sí."

"Entonces, ¿por qué cerní un millón de gramos de harina de almendras y no de pistacho? No veo un solo pistacho en ninguna parte de esta cocina".

Hermione agarra una pequeña botella de saborizante verde a base de gel, el único tipo de aditivo que no arruina la consistencia de la masa de macarrones.

"Hago trampa", dice ella claramente, entregándole la botella.

Lo estudia, mirando con el ceño fruncido la etiqueta. Entonces sus rasgos se suavizan cuando se lo devuelve.

"Eh. Hermione Granger, haciendo trampa. Quedan maravillas en este mundo después de todo."

Su declaración la complace inmensamente, por razones que no puede comprender.

"¿Por qué pistacho, entonces?" él presiona "¿Por qué no almendra?"

"Dada tu historia anterior con galletas de almendras, ¿realmente tienes que preguntar?" Eso gana una pequeña, aunque a regañadientes, risa de él. Sintiendo extrañamente victoriosa, admite: "Theo, en realidad".

"¿Theo? ¿Theodore Nott?"

"El mismo. El pistacho es su sabor favorito, y recuerdo cómo te gustaba presumir ante tus compañeros de casa de Hogwarts, así que..."

Draco finalmente sonríe y regresa a su tazón, donde está mezclando los ingredientes secos. Después de un segundo, dice: "Así que tú y Theo realmente son amigos ahora, ¿eh?"

Ella tararea, cortando varios trozos de mantequilla para el relleno. "Tomé unas copas con él y Erik anoche, en realidad".

Sin detener su trabajo, Draco pregunta: "¿Erik?"

"El nuevo novio de Theo."

Esta información hace que Draco se detenga. "¿Conoces al nuevo novio de Theo?"

"Eso espero. Yo los presenté".

Él hace un ruido indeterminado y ella le lanza una mirada.

"¿Qué?" pregunta irritada, preguntándose si ha sobrepasado algún límite invisible. Preparándose para enojarse con él si ese límite implica algo menos que aceptar de todo corazón la vida amorosa de Theo. Draco, sin embargo, no muerde el anzuelo. Continúa trabajando en su tazón para mezclar, con los labios torcidos en los bordes.

"¿Qué?" ella repite.

"Maravillas, Granger", dice en voz baja. "Maravillas".

* * *

En menos de dos horas, prepararon con éxito tanto la masa como el relleno, que colocarán entre las dos mitades de cada macaron enfriado. Afortunadamente, el estado de ánimo de Draco ha mejorado con cada paso de la receta, y Hermione descubre que está... curiosamente... divirtiéndose .

Resulta que Draco Malfoy es inteligente. No solo 'mi papá es rico y probablemente compre mis marcos' inteligentemente, como sospechaba en Hogwarts. Es realmente inteligente: aprende rápido y es bueno con las instrucciones, la varita mágica y el ingenio, a veces todo a la vez. Cuando Hermione usa su propia varita para dibujar el contorno de los anillos en las alfombrillas de silicona (donde verterán cada una de sus mitades de macaron), ha llegado a la conclusión de que Draco podría ser casi tan inteligente como ella.

Casi.

Sonriendo ante la uniformidad de sus anillos, Hermione coloca inconscientemente ambos puños sobre sus caderas. Está tan absorta admirando su trabajo que no se da cuenta de que Draco mira de soslayo su postura con su propia sonrisa inescrutable. Una sonrisa que se desvanece tan pronto como lo mira de nuevo.

"Estamos listos, creo", dice ella.

"¿Para?"

"Crear".

Draco se ríe. "¿Crear?"

"Crear cada uno de los pequeños círculos que formarán la mitad de cada galleta", explica, recogiendo una manga pastelera de plástico. "Cortaremos una pequeña esquina de esta bolsa, le agregaremos una punta de pastelería y llenaremos la bolsa con la masa. Luego, todo lo que tenemos que hacer es colocar la masa en los aros, sacar las burbujas y hornear".

"¿Y sentarme para ver qué horror he causado en la comida?"

"Sí." Ella le entrega la manga pastelera y uno de sus cuchillos ultra afilados. "Aquí, corta una esquina, mientras elijo la punta de pastelería que nos servirá mejor".

"Está bien", él está de acuerdo, tomando la bolsa y el cuchillo de ella. Toma un pequeño kit lleno de diminutas herramientas de metal para hornear y comienza a buscar en él la punta adecuada. Está tan concentrada en su caza que casi se pierde el silbido de dolor a su lado.

"Joder", grita Draco. "Joder, joder, joder".

Su cabeza gira hacia el juramento, y sus fosas nasales se dilatan cuando mira sus dedos. Dos de ellos, los dedos índice y medio de su mano izquierda, están sangrando profusamente por toda la parte superior de la isla de la cocina. Hermione observa cómo Draco levanta los dedos que gotean e, inexplicablemente, se los mete en la boca. Como un niño pequeño que piensa que cada herida se puede curar con un poco de saliva y un beso de mamá.

El gesto infantil la saca de su trance horrorizado. "¡Draco!" ella jadea, corriendo a su lado con su varita lista.

Alarmado por su velocidad, Draco saca los dedos de su boca, dejando un rastro rojo brillante en su labio inferior. "No es nada", protesta él, pero ella no deja de discutir con él. Antes de que pueda retirarse, Hermione agarra su mano lesionada y la ahueca, con el corte hacia arriba, en su palma izquierda.

"Oh, es profundo", susurra. "Casi hasta los huesos".

Hace una pausa lo suficiente para colocar su varita correctamente. Luego comienza a murmurar *Vulnera Sanentur* sobre las heridas, repitiendo tres veces el conjunto de palabras. Con cada pronunciación, su sangre se filtra más adentro y su carne cortada comienza a unirse nuevamente.

La vista de la sangre que se retira es tan milagrosa, el encantamiento tan hipnótico, ella no lo ve palidecer al escuchar las palabras de su hechizo.

"¿Quién... quién diablos te enseñó eso?"

La calidad estrangulada de su voz hace que ella levante la cabeza de su trabajo, la varita aún apuntando a sus dedos reparadores. Los labios de Draco, teñidos de rojo arterial, están temblando. Con rabia o miedo, no sabe cual. Ella le da a su mano lo que pretende ser un apretón tranquilizador y luego hace una mueca de disculpa cuando sus dedos se contraen.

"Harry", responde ella. "Me contó lo que pasó ese día en el baño de los prefectos, nuestro sexto año. Cuando Snape usó este hechizo contigo. Lo memoricé para la... la guerra. Por si acaso."

El rostro de Draco está vacío de emoción por un segundo, tal vez dos, antes de que él tire su mano curada lejos de ella y se burle.

"Así que. El niño que vivió compartió un hechizo de sanación contigo. ¿También te dijo lo que me hizo que merecía la curación?"

"Sí." Hermione puede sentir el rubor en sus mejillas, pero se niega a apartar los ojos de los de Draco, sin importar cuán enojado esté. "Harry me lo contó. Y le grité tanto tiempo que prácticamente me quedé ronca. Lo cual probablemente fue lo mejor, ya que no hablamos por un tiempo después de eso".

El resoplido de Draco es mucho menos refinado de lo habitual. "¿Vaya? ¿Y por qué diablos le darías a San Potter el trato silencioso por dar un golpe tan fino al gran y malo Mortífago?"

"Porque estaba equivocado".

Draco la mira con escepticismo. Ella fuerza su expresión a algo impasible, a pesar de los latidos en su pecho. Le está costando mucho esfuerzo, por lo que finalmente desvía la mirada para hurgar dentro de su bolso extendido.

"Harry te lastimó, y estuvo mal", continúa. "No solo en la forma en que sucedió, sino que sucedió en absoluto. Ustedes dos eran solo niños. Niños." Sin dejar de hurgar, murmura: "Todos lo eramos".

Draco no responde. Así que pregunta, en voz baja y con los ojos todavía fijos en su bolso: "¿Te temblaban las manos hace un momento? ¿Cuando te cortaste?"

Todavía no responde, y eso es suficiente confirmación. Al encontrar lo que ha estado buscando, Hermione lo saca de su bolso. Ella cruza el espacio entre ellos, ignora el paso hacia atrás que él da y agarra con fuerza la mano curada que él tiene apretada contra su pecho.

"Esencia de dícamo," explica, frotando una tintura en las yemas de los dedos de Draco. "Para cicatrizar".

Vuelve a resoplar, pero no se aparta. "Madame Pomfrey lo usó conmigo una vez. ¿Quién sabe? Tal vez realmente funcione esta vez."

Hermione arquea una ceja hacia él. En lugar de responder, levanta la mano libre y tira hacia abajo el cuello de su jersey para revelar una cicatriz blanca y nudosa que le cruza la clavícula.

"Oh", medio susurra, medio gime. "Así es como se ve Sectumsempra".

Inconscientemente, estira la mano para tocar la línea dentada de tejido con las puntas de los dedos índice y medio. En respuesta a su toque, los ojos de Draco se agrandan y su boca se abre. Pero él no retrocede ante ella, incluso cuando traza la cicatriz ligeramente, de un lado a otro. Incluso cuando deja un rastro de piel de gallina en la estela de sus delicados dedos.

"Hay unos cuatro más", dice bruscamente, interrumpiendo su triste ensueño. "Este se extiende hasta mi esternón, y el que está sobre mi corazón baja hasta mi cintura. Los otros tres son relativamente pequeños."

La información la sacude, y retrocede ante la repentina realización de lo que ha estado haciendo: agarrando a Draco Malfoy con una mano mientras acaricia su clavícula marcada con Sectumsempra con la otra. Insegura de dónde colocar sus manos traidoras, decide enterrarlas en su cabello. Un lugar seguro, dada la inmensidad de sus rizos.

"Lo... lo siento", susurra.

Draco se suelta el cuello y niega con la cabeza. "No lo sientas. Tú no lo hiciste."

"No pero yo-"

"Soporté cosas mucho peores en esta misma casa".

Su estómago da un vuelco. "¿Estás... quieres hablar de-?"

"Todavía no", interrumpe, pero no sin amabilidad. "Deberíamos, y lo haremos. Solo... todavía no."

Hermione asiente, sintiéndose un poco mareada. Y un poco perdido. En una especie de trance, levanta el pulgar para limpiarle una mancha de sangre del labio. Ella mira el rojo y luego lo sostiene para que él lo vea.

"Y pensé que tu sangre sería azul", bromea débilmente.

Draco gana su eterna gratitud cuando suelta una risa natural y dice: "Entonces, Granger, ¿macarones?"

* * *

Esa noche, las dos copas de vino tinto que Hermione suele tomar todos los sábados se convierten en cuatro. Dada la gran cantidad de risas, chasquidos y hemorragias que se produjeron hoy, nadie la culparía. De hecho, mucho drama, para su primera lección de repostería. Los eventos del día deberían sacudir sus nervios, y lo hacen.

Y todavía....

Y, sin embargo, ni siquiera puede fingir que no sonríe cuando se mete un macaron deforme pero delicioso en la boca.

Capítulo 8.

Draco deja escapar un gemido audible cuando, una semana después, Hermione saca un juego nuevo de suministros para macarones de su bolso.

"¿Más galletitas francesas?" él pregunta. "¿En serio?"

"La práctica hace la perfección."

"La práctica hace al maestro", imita con ese falsete remilgado que ella recuerda tan bien de sus burlas de la infancia. Pero hoy no hay ni una pizca de despecho. Ella casi se atraganta cuando él tira de uno de sus rizos juguetonamente mientras cruza detrás de ella.

Apoya una cadera contra el mostrador y cruza los brazos sobre el pecho de su jersey azul claro. "¿Más pistacho?"

"No."

Da un exagerado suspiro de alivio. "Bueno. Theo se mostró insufrible cuando le llevé una lata el domingo. Él y Erik se comieron una docena entera. Justo antes de que me dijeran que si las galletas no se hubieran visto tan terribles, habrían pensado que entré en tu apartamento y las robé".

Algo sobre el hecho de que Draco compartió su creación, y admitió públicamente que los macarons eran su creación, calienta sus entrañas de una manera inexplicablemente placentera.

"¿Conociste a Erik?"

"Buena elección con él", confirma Draco, y ese cálido brillo se extiende desde su centro hasta su pecho. "Theo parece feliz por primera vez desde... bueno, podría apostar que desde que tenía trece años".

"Tengo la sensación de que Theo tenía una mala vida en su hogar".

Levanta una sola ceja. "Podrías decir eso. Thaddeus Nott amaba a su hijo. Y niñas muggles menores de edad. Y la Maldición Cruciatus"

Hermione se convulsiona ante esas últimas palabras. En realidad convulsiona, tan fuerte que Draco no puede pasarlo por alto. Es terriblemente vergonzoso, ella temblando así, pero él no lo trata como vergonzoso. En cambio, la mano de Draco roza la que ella agarraba a la isla en un intento por estabilizarse.

"Oye. Oye" murmura, sus dedos moviéndose ligeros como plumas contra sus nudillos. "Lo siento. No debería haber..."

"No, estoy bien", jadea. "Está bien."

Sacude la cabeza vigorosamente. "Confía en mí, no estás bien. Lo sé. He estado en el extremo receptor del Crucio de Thaddeus y de la tía Bella , y déjame decirte..."

"¿Esa perra loca hizo Crucio a su propio sobrino?"

"Muchas veces", dice, finalmente separando sus dedos de los de ella. "La primera vez fue el día después de que fallé en matar a Dumbledore. En el suelo del vestíbulo de la mansión".

"¿Y el último?"

"Administrado justo después del tuyo. Por dejarlos escapar de la mansión ese día. Y por no identificar a Potter de antemano".

Todavía está temblando, pero se las arregla para poner su columna vertebral en algo un poco más apropiado para un Gryffindor.

"Perdóname por decirlo, pero cuento todos esos fracasos como éxitos. No solo por mi lado, sino por ti, personalmente".

"Si bien. Quizás."

Hermione toma algunas respiraciones inestables más y luego los sorprende a ambos diciendo, "Duele como un maldito motín, ¿no es así? El Cruciatius".

Es más una afirmación que una pregunta. Pero Draco asiente de todos modos, pasando sus dedos cerca de los de ella en la parte superior de la isla. "Eso es lo que hace"

Continúa trazando espirales en el bloque de madera por un rato, hasta que dice, en voz baja, "Lo siento, Hermione. Por ese día. Yo... sé que no vale mucho ahora, tanto tiempo después de que sucedió. Pero lo siento".

Ella no reconoce su disculpa. Al menos, no en voz alta. En cambio, ella dice: "Lamento haber llamado perra loca a tu tía".

Draco suelta una bocanada de aire que podría ser un suspiro o una risa. "¿Por qué disculparse por la verdad?" Luego sonrío con picardía. "Además, me gusta mucho escuchar las palabrotas ocasionales que salen de esa boquita tuya".

Al escuchar la palabra boquita, Hermione de repente se encuentra incapaz de apartar la mirada de sus labios, tan rojos que pensarías que aún tiene sangre en ellos. Tiene que sacudir la cabeza, con el pelo largo y todo, para ahuyentar ese maldito zumbido cerebral.

"Cojones", ofrece, para distraerlo de su extraño comportamiento. "Mierda. Gilipollas. Joder".

Draco hace esta mueca de risa que a ella le parece absolutamente deliciosa. Por alguna razón.

"Qué... inglés de tu parte, Granger."

"Por supuesto."

Se sonríen el uno al otro hasta que él rompe el silencio extrañamente electrizado.

"Entonces, entonces", dice. "Si no estamos haciendo macarons de pistacho, ¿qué otra tortura tienes planeada para mí?"

Realmente debería dejar de sonreír tanto en su presencia. Pero Hermione sigue haciéndolo como una maldita idiota.

"Manzana, en realidad".

Un simple "eh" es todo lo que ofrece. Draco le da la espalda en un espectáculo de ajustar la temperatura del horno con su varita, pero no la engaña. Ella sabe, incluso sin ver su rostro, que él también está sonriendo.

* * *

Trabajan amigablemente uno al lado del otro durante toda la mañana, él en la masa y ella en el relleno. Cuando Hermione explica su plan para pelar, descorazonar y cortar una docena de manzanas para un hechizo que ha ideado para reducir las a una mermelada pegajosa, todo en menos de una hora, Draco la llama loca. Luego le guiña un ojo y regresa a sus medidas de harina y la historia en curso de su primera vez en una escoba.

Mientras habla, ella casi puede imaginárselo, corriendo como un cuervo por los jardines de la mansión con un pequeño y rechoncho Vincent Crabbe siguiéndolo. A pesar de las estrellas de su historia, dos niños de siete años que pronto harían de su pubertad un infierno, es una historia encantadora que llena de ingeniosas analogías, gestos animados con las manos y silbidos para simular el vuelo.

Ella no comenta la forma en que su voz se suaviza cada vez que dice el nombre de Crabbe, o el hecho de que sigue acercándose a ella con cada giro de sus brazos. Para cuando termina la masa, que es mucho más suave esta ronda y fragante por la cantidad perfecta de vainilla, hay menos de medio metro entre ellos. Es un espacio que extrañamente detesta ampliar.

Pero debe agrandarlo, si su hechizo va a funcionar correctamente. Entonces pone las últimas manzanas en una olla, junto con mantequilla, azúcar y mucha canela.

Draco deja su propia mezcla para echar un vistazo a la olla. "Tengo que admitir, Granger, no veo cómo este desastre se va a transformar en mermelada en media hora. Media semana en nuestra despensa, tal vez y si. ¿Pero media hora?"

Hermione se burla y levanta su varita teatralmente. "¿Dudas de la gran y poderosa Granger?"

La referencia al Mago de Oz pasa por alto su cabeza, pero todavía sonríe. "¿Dudar? ¿De la bruja más brillante de su edad?"

Ella rueda los ojos. "Puj. Maldito sea el Diario El Profeta y sus titulares simplistas".

"Por favor. Al menos el tuyo no es '¿ Ex Mortífago, Rehabilitado? ' Siempre con ese maldito signo de interrogación".

"¿correcto?" ella bromea. "Quiero decir, si saben que la respuesta es no, ¿por qué incluso hacer la pregunta en primer lugar?"

"Así que lees los artículos". Cuando Hermione se ríe, él se acerca a su estación de trabajo. "¿Vas a dejarme ver este hechizo recién inventado y probablemente peligroso, Granger? ¿O es confidencial?"

Ella no le responde directamente. En cambio, dice una oración interna rápida para la suerte y murmura Reductio ad Fructus en voz alta con un movimiento circular de su varita. La poción de manzana burbujea violentamente, solo una vez, y luego se asienta a fuego lento.

Draco examina el contenido de la olla. "Maldita sea, Granger. ¿Te das cuenta de que es terriblemente molesto cuando un sabelotodo realmente lo sabe todo?"

"Harry y Ron me han estado diciendo eso durante mucho tiempo". Deja su varita en el mostrador al lado de su bolso. "Ahora, preparemos esas galletas y coloquemoslas en el horno, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo", dice, alcanzando una manga pastelera nueva y un cuchillo.

Mirando el cuchillo en sus manos, Hermione busca en su bolso, saca el pequeño artículo que agregó anoche y lo coloca junto a la estación de Draco.

Lo ve al instante y se le entrecorta la respiración. Lentamente, con cautela, deja el cuchillo. Luego extiende una mano para acariciar la botella de vidrio. Para rastrear las letras blancas en relieve impresas contra el líquido de color ámbar contenido en su interior.

"Es el tamaño más pequeño del antiguo whisky de fuego de Ogden que hacen", advierte Hermione. "No estoy tratando de fomentar ese tipo de comportamiento. Pero necesitas manos firmes para cortar y, por lo que parece, ya tienes toda una vida de cicatrices que manejar".

"¿Esto es para mí?" él pide. Sus manos todavía acarician la botella, pero la mira boquiabierto con algo parecido al asombro. Hermione le concede un breve asentimiento. Es para él, aunque ella ya se arrepienta.

Anoche, tuvo un segundo, tercer y cuarto pensamiento sobre empacar el whisky de fuego con sus provisiones. Pero a pesar de lo que acaba de decir sobre manos firmes y cicatrices, también espera. Tontamente esperando.

Se necesita toda su fuerza de voluntad para no bailar de alegría cuando Draco toma la botella, la coloca, sin abrir, contra el salpicadero al lado de la estufa y regresa a su estación de trabajo. Sus manos no tiemblan esta vez mientras corta una esquina de la manga pastelera.

* * *

Solo cuando los macarons se están horneando, la mermelada está hirviendo a fuego lento y Draco aún tiene que verter una gota de alcohol en el té que ahora comparten, Hermione puede reunir el coraje para hacer la pregunta que la ha atormentado durante semanas.

"Malfoy, ¿dónde han estado exactamente tus padres durante mis visitas?"

"Encadenados en las mazmorras", dice inexpresivo, y se ríe cuando ella palidece. "¿Deberías ver tu cara, Granger! Están arriba en su ala de la mansión, por supuesto. Padre está avergonzado por la literatura muggle para sus cursos de rehabilitación dirigidos por el Ministerio. Probablemente mi madre esté dando vueltas de habitación en habitación, redecorándolas mentalmente".

"¿Saben que estoy...?"

"¿Aquí? Sí."

"¿Saben sobre esto?" Ella usa su mano libre de té para gesticular ampliamente a su alrededor.

"¿Esto?" él pregunta, en lo que ella sabe es ignorancia fingida. "¿Te refieres a su cocina? Sí, estoy bastante seguro de que conocen la existencia de su cocina".

"La cocina no, idiota. esto ."

Él espera a que ella se explique, claramente disfrutando de su incomodidad, y ella se tambalea.

¿Cómo llama a esto que están haciendo? Entre el té, los macarons y el whisky, sabe que se han ido más allá del ámbito del TEPT Pastelería Tour. Pero ella y Draco – ¿conocidos? ¿amistad? – es todavía demasiado difícil de definir. Tiene miedo de que explote como una pompa de jabón si lo intenta.

"Granger", arrastra las palabras, interrumpiendo sus pensamientos. "¿Estás preguntando si Lucius y Narcissa Malfoy saben que su hijo de diecinueve años y único heredero está aprendiendo a hornear, prácticamente sin varita, con una bruja nacida de muggles en su cocina cuidadosamente renovada? Si es así, entonces la respuesta es sí".

Hermione levanta una ceja. "¿Cuánto tiempo tuviste que practicar usando la palabra 'hija de muggles', Malfoy?"

"Un rato." Su tono es monótono, pero ella cree ver un rastro de diversión en sus ojos.

"Bien", ella resopla. "¿Pero tus padres saben por qué estás haciendo esto?"

Draco suspira y baja su taza. "Supongo que lo hacen. De lo contrario, mi padre ya habría irrumpido aquí, exigiendo que dejara los pasteles y recogiera el whisky de fuego como un hombre. Y como no lo ha hecho, también asumo que sabe todo sobre el verdadero problema del whisky de fuego".

Hermione asiente, aunque de manera poco convincente.

"Puedes relajarte, Granger. No van a volar escaleras abajo juntos en sus escobas para hechizarte hasta el olvido".

"Eso es... tranquilizador".

Él la estudia por un momento y luego lanza otro suspiro. "Si quieres saberlo, mi madre aprueba todo esto".

"¿Aprueba?"

Aquí, hace una mueca. "Ella está... complacida. Sobre lo que estás tratando de hacer aquí".

Eh. Bueno. Bien entonces.

Hermione toma un trago contemplativo de su té. Es esa mezcla floral que ya le gustaba antes pero que ahora le está encantando. Draco le puso dos azúcares sin necesidad de que se lo recordase, y sabe a felicidad en una taza.

"Sabes", reflexiona Hermione después de unos cuantos sorbos más, "siempre me pregunté si tu madre tenía un corazón en alguna parte. Después de todo, mira lo que hizo por Harry".

El delicado resoplido de Draco hace su reaparición. "¿No leíste los periódicos, Granger? Mi madre hizo todo eso por puro interés propio. Interés propio de sangre pura, nada menos. Para salvar su propio pellejo y el mío".

"Para salvar a su hijo", corrige Hermione. "Dos niños, técnicamente. Desde cierta perspectiva, tu madre arriesgó su propia vida para salvar a dos niños. Posiblemente incluso más, si cuentas a todos los estudiantes de Hogwarts".

"Dudo mucho que se le hayan pasado por la cabeza".

"Pero en realidad no lo sabes, ¿verdad?"

"No. Nadie lo sabe, excepto ella". Se golpea la sien con el dedo índice. "Oclumens poderosos y todo".

"Tal vez deberías preguntarle algún día".

"Tal vez deberías".

"Quizás lo haga."

"Sé mi invitada."

La mandíbula de Hermione se abre hacia afuera. "¿Qué, crees que no pude hablar con tu madre? Podría hablar con ella, de bruja a bruja. Yo podría."

"Hazlo, entonces".

Draco coincide con su expresión desafiante, pero ella no se lo pierde cuando deja caer una sonrisa claramente satisfecha en su taza de té levantada. Como si estuviera contento con el resultado de esta conversación. Lo cual, inexplicablemente, también la complace a ella.

Capítulo 9.

El martes siguiente en el trabajo, Hermione hace algo de lo que sabe que probablemente se arrepentirá: organiza una hora feliz después del trabajo en el Caldero Chorreante. Con Harry, Ginny, Ron y Erik

y Theodore Nott.

Ella prepara a Theo de antemano: una nota en forma de lechuza efusiva con por favor, por favor, por favor y les gustarás, te lo prometo . Incluso le brinda algunos puntos de conversación y consejos de etiqueta de Gryffindor, solo para estar segura.

¿Harry, Ginny y Ron, sin embargo? No tienen ni idea. Hermione ha aprendido que este enfoque funciona mejor con este grupo. La previsión y la planificación siempre fueron más sus puntos fuertes; pero para sus mejores amigos de la infancia, la improvisación ciega suele ser el camino correcto. Aún así, siente una pequeña punzada de culpa cuando los dos pelirrojos y Harry entran al bar esa noche, bromeando y sonriendo y totalmente inconscientes de lo que les espera.

Su táctica resulta arriesgada por un segundo cuando Ron, al ver a Theo junto a ella en la mesa, gira sobre un talón para irse. Afortunadamente, Harry pone una mano sobre el hombro de Ron, lo obliga a dar la vuelta y lo conduce hacia Hermione mientras la mira fijamente desde atrás de la espalda de Ron.

Se levanta para besarlos a los tres en la mejilla, susurrando: "Te lo explicaré" en el oído de Ginny y "Sé amable" en el de Ron y Harry. Así advertidos, los tres recién llegados se acomodan con el ceño fruncido en los asientos libres de la mesa.

Harry, por supuesto, es el primero en romper el tenso silencio. "Erik. Que bueno verte."

"Digo lo mismo amigo. Me alegro de que hayan podido salir esta noche. Sinceramente, me preguntaba si serías capaz de separarte, después de esa fealdad en Knockturn Alley esta tarde".

"Sí", dice Harry, levantando sutilmente una ceja hacia Hermione ante la implicación de que Erik sabía más sobre esta reunión que él. "Fue difícil ir allí por un tiempo. Sin embargo, al final todo se solucionó. Sobre todo gracias a Ron"

"¿Qué sucedió?" Hermione pregunta y luego toma un sorbo de su vino en un esfuerzo por parecer indiferente. A juzgar por el ceño fruncido continuo de Ron, no funciona. Ron abre la boca para hablar pero Ginny, bendita sea, lo interrumpe emocionada.

"Su escuadrón de Aurores encontró una caja de bludgers malditas moviéndose a través de uno de los mercados negros de Knockturn. ¿Puedes creerlo? Aparentemente, un distribuidor estaba tratando de que pasaran las inspecciones a tiempo para la Copa del Mundo".

"¿A favor de nosotros o de los yanquis?" pregunta Theo.

Ginny lo evalúa fríamente antes de responder. "Los yanquis, aparentemente".

"Bueno, entonces es muy bueno que Potter y Weasley los detuvieran, ¿no?"

La mesa está en silencio por un momento, antes de que todos rompan en carcajadas tentativas. El sonido perfora parte de la tensión en el aire, y Hermione siente que sus hombros se relajan un poco.

"No éramos solo nosotros dos", explica Ron. Se inclina sobre la mesa para tomar una pinta de la ronda que Theo compró de antemano. "Harry y yo, todavía estamos en entrenamiento por otro año. Tal vez dos, en mi caso".

"Eso no es lo que escuché", dice Erik con un guiño de complicidad. "Se dice en la Oficina del Subsecretario que pronto se harán algunas excepciones en el Departamento de Aurores. Para los dos".

"Oh, cuéntalo". Ginny acerca su taburete al de Erik y las dos cabezas de pato para intercambiar rumores del Ministerio. Hermione sonríe levemente, pensando en lo que dijo Draco el pasado fin de semana: Erik era una buena elección para Theo. Luego decide dejar de pensar en Draco Malfoy, punto final.

La resolución funciona, en su mayor parte. Pero una hora después de lo que se ha convertido en una conversación inesperadamente fácil, Theo tiene que ir y traer el TEPT Pastelería Tour.

"Entonces, Hermione, ¿cómo va el progreso con Draco?" Theo le pregunta despreocupadamente, sin ver la forma en que los ojos de Ron sobresalen de su cráneo. "¿Hay algún progreso?"

"Erm... va bien, creo". Toma otro trago y espera contra toda esperanza que alguien saque a relucir otro tema, rápido.

Pero no hubo tanta suerte.

"¿Malfoy?" Ron croa. Mira de un lado a otro entre Hermione y Theo, con la boca abierta unos centímetros. "¿Qué tiene que ver Hermione con ese cabrón?"

"Es sólo parte de mi proyecto, Ron", dice apresuradamente. "Lo de hornear, ¿recuerdas? Hablando de eso, he estado revisando tus ideas para el batido de ganache, y creo que podríamos hacer que funcione. Con los agentes fríos adecuados, por supuesto. De hecho, tengo algunas notas en mi bolso, ¿quieres verlas?"

Ella comienza a hurgar en su bolso de cuentas que, lamentablemente, también tiene una lata de macarons de manzana. Cuando los deja sobre la mesa en busca de sus notas de batido, Ron agarra la lata, la abre y lo huele con fuerza.

"Blimey", dice, mientras sus ojos ruedan hacia atrás en su cabeza. "Esto huele como el cielo. ¿Cuándo hiciste esto?"

La boca de Hermione se abre, vacía de una buena respuesta. Desesperada por algún tipo de ayuda, escanea la mesa. Erik no ayuda, simplemente toma un divertido sorbo de su pinta.

Harry y Ginny solo intercambian miradas de preocupación. Es Theo, Merlín lo ama, quien viene a rescatarla.

"Oh", dice Theo con un encogimiento de hombros ingeniosamente descuidado. "Eso es todo mío, compañero. Soy un obsesivo con los macarons grandes, ¿no te lo dijo Hermione? Le he estado encargando diferentes sabores desde hace unas semanas. Estos son algunos de sus mejores creaciones, creo".

"Maldita sea, lo son", está de acuerdo Ron, empujando una de las galletas en su boca sin permiso. Él gime feliz mientras mastica y le da una de esas miradas de adoración pero perplejas que siempre le han gustado. "Hermione, amor, creo que realmente has encontrado tu... ¿cómo se llama? ¿Tu nicho? Quiero decir, sabía que eras una bruja talentosa, pero sinceramente no puedo creer que hayas hecho todo esto tú sola".

"Yo tampoco puedo creerlo", se ríe Erik, antes de que Theo le dé un ligero codazo en las costillas. Afortunadamente, el tema de la repostería, y de forma oblicua, Draco, se quedan en el camino y el resto de la velada es mucho menos tensa. Theo, Ron y Ginny se involucran en una animada discusión sobre la Copa del Mundo; Harry y Erik hablan de la política del Ministerio, discutiendo de buena gana sobre varios de los rivales de Harry para el futuro Jefe de la Oficina de Aurores.

Mientras sigue cada conversación y entra y sale cuando es necesario, Hermione siente una clara sensación de paz. Si a un grupo de sus amigos le gusta otro, su vida de repente parece mucho menos complicada. Es decir, si ella no tiene en cuenta a cierto rubio sarcástico en la ecuación. Cosa que ella no va a hacer. No, no, no.

Finalmente, mucho más tarde de lo que originalmente anticipó, todos deciden terminar la noche. Con un rápido beso en la mejilla de Theo, Erik se va a casa por red flu desde la chimenea del caldero chorreante. Ron, Harry y Ginny se mueven para irse también, hasta que Ginny agarra su bolso y se hunde en su silla.

"Solo quiero pasar el rato un rato, ¿sí?" le dice a Harry, rozando su mejilla con el dorso de su mano. "Hermione y yo tenemos asuntos de damas de honor que discutir".

Su referencia a la boda aparentemente es excusa suficiente para que Harry y Ron escapen en una ráfaga de rápidas despedidas y apariciones. En cuestión de segundos, solo quedan Ginny, Hermione y Theo en la mesa.

Hermione piensa que Theo también se irá, así que Ginny puede sacar la carpeta naranja que hizo Molly para mantener los detalles de la boda organizados. Pero la infame carpeta no aparece. En cambio, Ginny le indica a Theo que permanezca en su asiento, lanza una mirada rápida alrededor del pub y le indica al cantinero otra ronda de bebidas. Ginny frunce el ceño sospechosamente a Hermione y Theo, pero no habla hasta que las bebidas han sido servidas y Hermione ha tomado un trago de vino.

"Está bien, Granger", dice Ginny arrastrando las palabras, sin darse cuenta haciendo que Hermione piense en otra persona. "Sueltalo. Harry me contó sobre el tema actual de tu proyecto, pero sé que omitió detalles, siendo Harry y todo. Estuve observándote a ti y a Nott intercambiar pequeñas miradas astutas toda la noche. Así que escúpelo".

Un silencio incómodo desciende, hasta que Theo suelta:

"¡A Hermione le gusta Draco!"

"¡No!" Hermione chilla. Pero ella sabe, después de que se desvanece el eco de su protesta, que el daño ya está hecho. El pensamiento está ahí ahora, para que todos en la mesa, incluida ella misma, lo reflexionen.

Ginny voltea su larga trenza roja, apoya su barbilla en una palma y evalúa la mesa sabiamente. "Interesante", dice ella. "Y no tan impactante, dado lo que vi esta noche. Pero la verdadera pregunta sigue siendo: ¿de qué tipo de ' me gusta ' estamos hablando aquí?"

"¡Exactamente!" exclama Theo. Se inclina hacia Ginny e ignora la indignada "O" en la que acaba de caer la boca de Hermione. "Esa pregunta nos ha estado molestando a Erik y a mí durante las últimas tres semanas".

Hermione tiene un recuerdo repentino de su yo de catorce años, sentada en su cama en el dormitorio de chicas de Gryffindor con una almohada contra su rostro, sacudiendo la cabeza vigorosamente hacia Parvati Patil.

Termina con eso, Hermione. ¿Te gusta Ron, o te gusta él?

Esta conversación actual se siente un poco así.

"Tres semanas", se maravilla Ginny, cruzando los brazos sobre la mesa y dándole a Hermione una mirada de evaluación. "Tres semanas enteras, ¿eh?"

"No estoy escondiendo nada", chilla Hermione. Y luego se estremece ante lo poco convincente que suena eso. Ella bebe otro trago largo, uno que Ginny y Theo aparentemente no tienen ningún problema en permitir, y lo intenta de nuevo.

"Realmente no les estoy ocultando nada a ustedes dos, lo juro. Estoy haciendo exactamente lo que me propuse hacer, que es contactar a los sobrevivientes de la guerra y ayudarlos a superar lo que los atormenta. Sé que el postre es una forma extraña de hacerlo, pero me ayudó. Y parece ayudar a otras personas también. Incluyendo a Dra-Malfoy".

Ginny tiene la amabilidad de no notar el desliz de lengua de Hermione. En cambio, la bruja más joven se acerca para agarrar una de las manos extendidas y apáticas de Hermione. Después de un momento de vacilación, Theo hace lo mismo con la otra mano. Asiente con la cabeza hacia Ginny en solidaridad, y luego le dice algo a Hermione que ella no espera. Para nada.

"Hermione, nadie está más agradecido por lo que has decidido hacer que yo. Confía en mí." Lanza una mirada mordaz a la parte trasera del Leaky, hacia la chimenea por donde Erik fue a casa. "Pero creo que Roja aquí y yo estamos pensando lo mismo".

"Que es...?"

"Que tienes que tener cuidado. Especialmente cuando se trata de Draco Malfoy".

Hermione siente que sus hombros se tensan. "¿Qué quieres decir exactamente con 'cuidado', Theo?"

Intercambia otra mirada preocupada con Ginny y luego suspira. "Lo que quiero decir es que Draco y yo somos amigos. Pero él no es mi compañero más cercano, y yo no soy el suyo".

"¿En serio?"

De alguna manera, esto sorprende a Hermione, dada la frecuencia con la que ella y Draco hablan cálidamente sobre Theodore Nott. Theo, sin embargo, solo asiente.

"En serio. Me preocupo mucho por el tipo, pero es como un libro cerrado en estos días. Cuando éramos niños, era diferente. Todos en Slytherin solían bromear diciendo que él era el equivalente humano de uno de los ridículos pavos reales blancos de su familia: todo pavoneo pero sin sustancia. Podías aprender todo sobre ese chico si te sentaras a ver uno de sus alardes el tiempo suficiente. Pero luego llegó la Guerra, y todos sabemos lo espectacularmente mal que le fue a Draco después de eso. Dumbledore, esa horrible mujer LeStrange, Crabbe. Demonios, incluso la propia madre de Draco, con ella salvando la vida de Potter y todo eso. Draco tenía todo en lo que alguna vez creyó arrojado a la cara como basura, y eso lo hizo un poco... bueno, frágil no es la palabra correcta. Pero está cerca".

Hermione niega con la cabeza. "Theo, si este discurso es tu intento de convencerme de que no conoces muy bien a Draco, entonces podrías estar fallando. Parece que lo conoces terriblemente bien".

Theo suspira. "Ah, pero ese es mi punto. Ese es exactamente mi punto. Uno solo puede llegar a conocer tan bien a este 'nuevo' Draco. Bebe y dice cosas sarcásticas, y muy, muy de vez en cuando aparece en nuestras reuniones. Pero sobre todo mira la pared y piensa en sí mismo. O en el olvido. O la angustia. O lo que sea que piensen los antihéroes caídos".

"Entonces, ¿cómo sabes que sigue siendo el idiota egoísta y arrogante que era en la escuela?" Ginny le da un apretón involuntario a la mano de Hermione. "¿Cómo sabes que no ha cambiado, al igual que el resto de nosotros después de la guerra?"

Theo hace un pequeño ruido de agradecimiento.

"Otro punto interesante, Roja. No lo sé. Realmente no. Todo lo que sé es que Draco ya no deja entrar a nadie. No lo suficiente para que ninguno de nosotros descubra quién es él ahora. Claro, todos tomamos una copa de vez en cuando: yo, él, Blaise, Pansy. A veces esas chicas Greengrass. Y sé que Draco lleva a Greg y a Millie una vez al mes a un elegante restaurante en el Callejón Diagon. Pero sobre todo creo que Draco hace eso porque sabe que todos los bienes de la familia Goyle fueron incautados después de la guerra. Greg y Millie son ahora pobres como ratones de iglesia. Aparte de esas cosas, solo está Draco, la mansión y esos padres chiflados suyos. Dando vueltas al desagüe, solo para siempre. O al menos hasta que sus padres le encuentren un compañero de sangre pura convenientemente seca".

Hermione considera lo que acaba de decir Theo: qué tan bien encaja o no con lo que ha aprendido recientemente sobre Draco.

Muchas de las cosas que Theo ha revelado encajan con lo que ella sabe: la bebida; el comportamiento cerrado; la mezcla de aislamiento enojado y una necesidad desesperada de compañía. Y, sin embargo, falta algo entre el Draco que ella está conociendo y el que Theo acaba de describir.

Está el hombre que lamenta las victorias de la infancia de Harry sobre él, pero también puede admitir sus propias fallas en forma de una docena de galletas quemadas. Está el chico aristocrático que se pavonea y gruñe cuando lo acorralan, pero se baja el cuello del suéter para revelar lo que debe haber sido uno de los días más dolorosos físicamente de su vida. Está el hombre que, en más de una ocasión, se ha referido al peor día de su vida con arrepentimiento, vergüenza y una inconfundible nota de anhelo de que no hubiera sucedido en absoluto.

Luego está el hombre que no puso una gota de Ogden en su té el fin de semana pasado.

"Draco es... complejo. Me gusta bastante eso de él".

Hermione concluye esto en voz alta antes de haber organizado completamente sus pensamientos y mucho antes de haber sopesado las consecuencias. Un rosa furioso inunda sus mejillas y, por alguna razón, siente la necesidad de encubrir el error mirando con descaro a sus compañeros. Como si los desafiara a contradecirla.

Theo, por supuesto, le ofrece un movimiento comprensivo de su pulgar sobre su nudillo. "Sé que lo haces, Hermione. De lo contrario, no lo estarías ayudando"

Sin embargo, es Ginny quien hace lo inesperado. La bruja más joven suelta la mano de Hermione, se pone de pie para acercarse y envuelve a su amiga en un fuerte abrazo. Luego susurra, al oído de Hermione, pero lo suficientemente alto para que Theo la escuche:

"Y esa es una de las muchas razones por las que te amo, mi amiga con corazón de león".

* * *

Ese viernes por la noche, la noche anterior a su próximo viaje a Malfoy Manor, Hermione decide adoptar un enfoque diferente para su pequeño proyecto.

Originalmente, había planeado reunir suministros para otra delicia que a Draco le podría gustar: pudín de melaza de chocolate, que ella recuerda que él se metía en su boca infantil con aplomo, cada Halloween en Hogwarts. Pero las palabras de Theo siguen revoloteando en su cerebro. Así que Hermione se salta su viaje habitual a la tienda especializada en panadería, a favor de la frutería de alimentos exóticos a pocas cuadras de su apartamento.

Es ahí, en el pasillo de frutas y verduras brillantemente iluminado, donde encuentra lo que busca. Coge una bolsa de malla de una pila, se la lleva a la nariz y aspira profundamente. El aroma dulce y agrio de los cítricos hace que sus párpados se cierren y sus labios se curven ligeramente hacia arriba.

Estos son perfectos, piensa. La prueba perfecta para ver qué piensa Draco Malfoy de uno de sus recuerdos felices.

Capítulo 10.

Es absurdo lo nerviosa que se siente Hermione cuando le presenta su hallazgo a Draco al día siguiente.

Él finge sostener la bolsa a la luz de las ventanas de la cocina, inspeccionando su contenido de cerca. Él frunce el ceño. olfatea. Deja que la malla se retuerza en su palma. Luego le devuelve la bolsa con un suspiro afable.

"Muy bien, Granger, tú ganas. No tengo idea de qué es esto."

Su tímida sonrisa se hincha de triunfo. "Son limas llave".

Las cejas de Draco se elevan y hace un pequeño movimiento intrigado con la boca. Lo cual ella no encuentra adorable. No.

"¿Limonas 'llave'?" él dice. "¿Qué, están encantados para abrir cerraduras?"

Hermione se ríe, realmente se ríe. Así que trata de cubrir el ruido vergonzoso con un chorro de información, como solía hacer en la escuela.

"En realidad, las limas no poseen propiedades mágicas de ningún tipo. Simplemente se llaman así porque a menudo se cultivan en los Cayos de Florida. Es un pequeño grupo de islas en el extremo sur de los Estados Unidos. Bueno, los Cayos están clasificados como un archipiélago, en realidad. Algunos de los Cayos están incluidos en un bosque nacional, con un clima tropical y un...."

Se apaga cuando se da cuenta de lo pedante que suena. Pero por primera vez desde que se conocen, Draco no le dice nada. Él simplemente agacha la cabeza, le da una sonrisa astuta y vuelve a la masa de pastel que ella le puso esa mañana.

Hoy está junto a ella en la isla de la cocina. Mantiene la espalda firmemente contra la botella de whisky de fuego de Ogden, todavía sin abrir, todavía donde la dejó la semana pasada, y su cuerpo está tan cerca del de ella, sus codos chocan mientras trabajan.

"¿Por qué tengo la sensación, Granger, de que no elegiste estas frutas que no son mágicas ni británicas al azar?"

Ella no se va a reír esta vez. ella no lo hará.

En cambio, corta las cuerdas de la bolsa de malla y vuelca algunas limas en el mostrador. Las diminutas frutas verdes ruedan hasta que ella las junta en una pequeña pila con su cuchillo.

"Porque no fue al azar en absoluto", dice ella. "Así que aquí hay otra prueba: ¿puedes adivinar por qué las elegí?"

Las manos de Draco hacen una pausa, a medio amasar. "No sé los detalles, pero apuesto a que puedo descubrir la razón general".

"Da lo mejor de ti, entonces".

"Bien." Vuelve a su masa. "Cada pastel que has entregado tiene alguna conexión con el destinatario, o al menos con la forma en que piensas de él. Greg con el alma negra y el pastel de la Selva Negra. Pansy con el maní quebradizo".

"¿A Pansy le gustan especialmente los cacahuetes?" Hermione pregunta en broma.

Draco resopla. "Sí, pero eso no viene al caso. Sospecho que, como con Greg, escogiste ese por el nombre. Pansy siendo frágil, y todo".

Hermione tiene que concentrarse en hacer rodar las limas bajo sus palmas para evitar mostrarle una sonrisa complacida.

"Conmigo," continúa Draco, su tono imperceptiblemente más suave que antes, "son las manzanas. Como tal vez recordaste cuánto me gustaban en la escuela, así que apareciste en mi puerta con un recuerdo feliz todo empapado en magia y canela".

Ella no lo confirma ni lo niega. Sigue haciendo rodar las frutas contra la encimera para ablandar su pulpa. "¿Y las limas? ¿Cuál es tu suposición sobre las limas?".

Él la fija con una mirada directa y firme, inmovilizándola en el lugar con todo ese gris pálido que solía encontrar tan frío.

"Tú", dice Draco. "Las limas son tu recuerdo feliz".

Hasta ese momento, se ha acostumbrado a negarse a romper el contacto visual con él. Pero de repente no puede apartar la mirada lo suficientemente rápido. Inspecciona el mostrador, los limones, sus propias manos. Cualquier cosa menos el gris penetrante frente a ella.

"V-veinte puntos para Slytherin", tartamudea con una risa temblorosa.

Draco también se ríe y luego regresa a su pastel sin tomar nota del extraño comportamiento de ella. Trabajan en silencio uno al lado del otro durante un rato, y ella aprovecha el silencio para ordenar sus pensamientos. Y, bueno, tal vez para preguntarse exactamente qué está pensando. Porque después de observaciones tan astutas sobre el TEPT pastelería Tour, especialmente en lo que respecta a ella, ¿seguramente está pensando en algo?

Sin darse cuenta del tumulto dentro de su cabeza, Draco gruñe abruptamente. "Está bien, Granger, me rindo. Felicidades."

"¿Eh?"

"El suspenso es insoportable, así que dímelo ya".

"¿Decirte qué?"

Él rueda los ojos. "El recuerdo, Granger. Tu recuerdo. La razón por la que estamos haciendo un pastel con limas yanquis que no pueden abrir cerraduras".

"Vaya. Eso."

"Sí. Eso."

Ella lo mira: la larga línea de sus dedos en la masa; la mancha de harina en los nudillos; la forma en que la mira ahora con una especie de anticipación abierta.

Luego con cuidado, con mucho cuidado, dice: "Mis padres. El recuerdo es sobre mis padres y el viaje que hice con ellos el verano antes de la guerra".

Ella espera con cautela su reacción. Cuando no se le ocurre nada, comienza a morderse el labio inferior, insegura de... insegura de...

Draco debe darse cuenta de lo que ella espera de él al mismo tiempo que ella, porque inmediatamente, sus ojos se entornan y le lanza una de sus clásicas sonrisas. Pero debajo de su fachada familiar, otras emociones parecen estar en guerra. Vergüenza, piensa, y tal vez incluso una especie de dolor espinoso.

"Granger", arrastra las palabras, "sabes que no voy a hechizarte si hablas de tus padres muggles, ¿no?"

Hermione siente sus mejillas enrojecerse. Está algo avergonzada de admitirlo, incluso para sí misma. Pero esta es una de las cosas por las que ha estado tan nerviosa esta mañana: cómo manejará Draco Malfoy una referencia a los muggles. Las mismas personas a las que una vez juró torturar y subyugar.

"Supongo que no lo harás", responde con cautela.

Él asiente, como si eso fuera lo suficientemente bueno para cerrar el tema, y vuelve a su pastel. Sin embargo, ella sigue esperando, observándolo estirar la masa para enrollarla. Él debe sentir su vacilación restante. Sin levantar la vista de su tarea, dice, "Continúa entonces, Granger. Háblame del recuerdo. Antes de que me mate la curiosidad".

Está bien, piensa Hermione. Bueno.

"Fue el verano justo después de nuestro sexto año", comienza. "Después de Dumbledore... bueno, después. Las cosas estaban empezando a verse sombrías. Cada día, la guerra parecía estar cada vez más cerca. Sabía que me iría pronto para ayudar a Harry a buscar los Horrocruxes, y yo... estaba aterrorizada. Todo lo que quería hacer era escapar, aunque sea por un rato. Así que les rogué a mis padres un viaje, a algún lugar soleado, nuevo y lejos de Inglaterra. Mis padres tuvieron una convención dental ese julio en Miami, en los Estados Unidos. Sugerí que fuéramos todos juntos y extendiéramos el viaje hasta los Cayos. Y eso es lo que hicimos: condujimos por esta larga autopista a través de un océano increíblemente azul, deteniéndonos en cada isla a lo largo del camino. Pescamos, jugamos juegos de mesa, no usamos suficiente protector solar y comimos más pedazos de pastel de lima de los que puedo contar...".

Draco ha dejado de trabajar y ahora la mira fijamente. Cuando ella no continúa, él le da un pequeño asentimiento de ánimo. "Suenan genial, Granger".

"Fue el mejor verano de mi vida".

Sus ojos comienzan a arder sin previo aviso. Horrorizada, se estira para limpiarlos. Draco da un paso más cerca, justo antes de que ella espete: "Los Oblivie. Unos días después de llegar a casa de nuestras vacaciones. Tomé el sol, nadé y comí pastel de lima con ellos. Y cuando llegamos a casa, me borré de sus mentes y los envié a Australia".

Draco da dos parpadeos aturdidos, un hábito que parece haber adquirido de ella. "Por Merlín, ¿por qué, Granger?"

"Para esconderlos de tus... de los Mortífagos. Yo era la mejor amiga nacida de muggles de Harry Potter. Era razonable pensar que mis padres podrían convertirse en objetivos, cuanto más duraba la guerra".

"Eso es... maldición. ¿Cuánto tiempo permanecieron Obliviados?"

"Casi catorce meses. Se necesitó todo un equipo de rompedores de maldiciones para deshacer lo que les hice".

Hace un silbido de dolor. "Mierda."

"Mierda, de hecho. Que es exactamente el tipo de hija que me siento. Ellos también estaban enojados por eso, una vez que recuperaron sus recuerdos. Pero aquí está la peor parte: si la guerra se repitiera, lo haría todo de nuevo. Porque estaba, y sigo estando, dispuesta a hacer cualquier cosa, cualquier cosa, para protegerlos".

Draco se queda sin aire y niega con la cabeza en la encimera de la cocina.

"¿Sería ... parecería falso decir que lo entiendo completamente?"

Hermione recuerda el testimonio de Harry en el juicio de Draco. A las cosas que Harry escuchó decir a Draco en la Torre de Astronomía en su sexto año, la noche en que murió Dumbledore.

Me va a matar si no hago esto. Va a matar a mis padres.

"No", susurra ella. "Eso no parece falso en absoluto".

Comparten otra larga mirada, el aire pesado con las cosas que no están diciendo. Draco la observa limpiar algunas lágrimas sueltas, su mano se flexiona sobre la encimera entre ellos.

"Háblame de ellos", dice. "De tus padres, quiero decir".

Ella está tan sorprendida por su pedido que se queda momentáneamente sin palabras. Sin saber qué más hacer, vuelve a sus limas y lentamente comienza a partirlas por la mitad con su cuchillo. Después de unas pocas rebanadas, está lo suficientemente compuesta para obedecer.

"Bueno, ambos son dentistas, como dije antes, médicos muggles que arreglan los dientes de las personas. Es un poco irónico, considerando mi vieja sobremordida. Y considerando lo mucho que a mi madre le gustan los dulces".

"¿De tal madre tal hija?" él se burla.

Hermione le otorga una sonrisa tentativa, y él toma esto como una señal para continuar extendiendo su corteza. Ella lo toma como una invitación para seguir hablando.

"Son divertidos, mis padres", continúa. "De una manera terriblemente cursi. Es horrible y entrañable al mismo tiempo".

"¿Cómo es eso?"

"Bueno, mi madre representa todo, como si sus historias necesitaran charadas para ser entendidas correctamente. No solo agitando las manos en el aire, estamos hablando de títeres de dedo completos. Y mi papá tiene este libro de chistes que le regaló su tío abuelo o alguien. Cada vez que tenemos invitados, mi papá intenta una nueva broma en la puerta principal. Es su equivalente a un apretón de manos".

"¿Por ejemplo?"

Hermione se estremece. "¿En serio?"

"En serio."

"Está bien, pero tú lo pediste: ¿cómo va un calamar a la batalla?"

"¿Es un calamar gigante? ¿Como el del Lago Negro?"

"Um... no estoy segura, en realidad. Digamos que es uno de tamaño regular".

Draco considera esto. "Bueno, en ese caso... no tengo idea. ¿Cómo va un calamar a la batalla?"

"Bien armado. ¿entiendes? ¿Bien armado?"

Draco gime y luego hace esa mueca de risa que ella no encuentra encantadora. Ella no.

"Eso es horrible, Granger. En serio."

"Te lo advertí, ¿no?"

Vuelven a su trabajo, ambos sonriendo levemente. Pero hay algo más que ella quiere compartir con él. Ella corta una lima, dos, hasta que es lo suficientemente valiente como para decir lo que ha estado pensando desde que él admitió su problema con la bebida. Es el secreto que solo compartió una vez: en una noche profunda y oscura en el Bosque de Dean, cuando ella y Harry pensaron que se había perdido toda esperanza. Un secreto que Draco podría... apreciar. Que podría necesitar.

"Es un alcohólico en recuperación", dice finalmente. "Mi papá."

Por el rabillo del ojo, ve que Draco se queda quieto. Está escuchando, obviamente, por lo que continúa.

"Era muy joven cuando pasó por eso, así que no recuerdo mucho sobre ese momento de su vida. Solo algunas cosas confusas cuando era pequeña. Las peleas que tenían mis padres. El sonido de los cubitos de hielo en un vaso. La forma en que temblaban las manos de mi padre cuando sostenía las mías. No sé qué tan malo fue realmente. Pero sí sé que las cosas fueron mejores después. Mucho."

"¿Cómo él... cómo lo venció tu papá?"

"Amor", dice ella claramente. "Lo amábamos, y él nos amaba, y de alguna manera, eso lo ayudó a aprender a amarse a sí mismo lo suficiente como para renunciar".

La verdad, por poderosa que sea, suena algo simplista en voz alta. Se pregunta si Draco se burlará de esta pequeña ofrenda suya. Sin embargo, no lo hace. Él solo la estudia de cerca, esos ojos gris pálido ardiendo en los de ella de una manera que la hace sentir incómoda y extrañamente... ¿confundida? ¿Frustrada?

¿Excitada?

El último pensamiento, completamente espontáneo, la sacude. Ella salta de nuevo a sus limas, ignorando desesperadamente el calor de su mirada sobre su mejilla. Sus cortes de cuchillo son frenéticos, como si la pura fuerza de ellos pudiera eliminar ese zumbido persistente en su cerebro. Los movimientos febriles parecen estar funcionando, hasta que:

"¿Puedo conocerlos algún día? ¿A tus padres?"

Su suave pregunta la sorprende tanto que se le resbala la mano. Le toma dos latidos completos para que ella registre la punzada de dolor en su dedo índice derecho. Ella mira a Draco, mira hacia abajo a la isla de la cocina y luego siente que se tambalea sobre sus talones.

"Oh, mira", susurra, señalando la isla. "Mas sangre."

Y entonces sus rodillas se doblan.

Ella no llega al suelo. En cambio, aterriza en una maraña de brazos y piernas, con la espalda presionada contra el amplio pecho de alguien. En esta posición medio caída, medio agachada, se siente girada hasta quedar acurrucada en el regazo de Draco, de cara a él.

¿Por qué estamos en el suelo?

No sabe si hace la pregunta en voz alta o simplemente la piensa. La respuesta deja de importar mucho cuando Draco tira de la mano herida de ella hacia la suya y, en el instinto más extraño que haya existido, coloca su dedo índice sangrando en su boca.

La estática en su cerebro se vuelve loca. No puede pensar, no puede pensar, no puede pensar, pero puede sentir el más mínimo y fascinante deslizamiento de su lengua a lo largo de su corte.

"Mi sangre", se las arregla para jadear.

Mi sangre sucia y fangosa.

El trance de Draco se rompe y sus mejillas se sonrojan al darse cuenta de lo que acaba de hacer. Se quita el dedo de los labios, saca la varita del bolsillo trasero y comienza a murmurar febrilmente *Vulnera Sanentur* sobre el corte. Él hace el contrahechizo tan rápido que su dedo se repara en cuestión de segundos, quedando con nada más que una pequeña línea blanca de piel curativa.

Cuando termina, pasa el pulgar por la línea. "¿Duele?"

Si Harry o Ron le preguntaran eso, ella diría que no sin dudarlo. Pero hay algo en la forma en que Draco estudia su dedo que mata su mentira, incluso antes de que salga de su boca.

"Sí", susurra ella. "Duele."

"El corte fue malo. Mucho más profundo que el mío el otro día".

Su voz suena cruda pero... reverente. Como si hubiera hecho algo divino con solo sangrar sobre él.

"¿Cómo sabía?" ella espeta.

Sin dejar de mirar su mano, Draco deja escapar una risa ronca que hace algo positivamente chisporroteante en su columna.

"Cobrizo", dice. "Como la mía."

Y ahí está.

Ahí está justo ahí, colgando entre ellos como una pancarta. Haciendo eco a su alrededor como una canción. Su sangre, su sangre. Sangre que actualmente está latiendo, inundando, corriendo a través de su cerebro.

"¿Tú... todavía crees que mi sangre es—?"

"Por supuesto que jodidamente no lo hago", dice con voz áspera. "¿Cómo podría, después de... después de todo?"

De repente, se vuelve intensamente consciente de que está envuelta en los brazos de Draco, sentada en su regazo. Y, sin embargo, no hace ningún movimiento para salir. Tampoco trata de cambiar su posición. En cambio, lo mira fijamente, todo rubio pálido y gris eléctrico. Por alguna razón, mirarlo a los ojos hace que su cabeza dé vueltas por lo que sospecha que no es solo pérdida de sangre.

"Draco" susurra ella.

Él se estremece notablemente, pero no retrocede ante el aliento de ella sobre su piel.
"Hermione".

"Yo... creo que deberías cortar tú de ahora en adelante".

Parpadea varias veces, emite otra risa ahogada y luego asiente. Lentamente, despliega sus piernas hasta que las ha colocado a ambas en una posición de pie.

"Buena idea, Granger. Creo que ya has demostrado ser una amenaza en la cocina por hoy".

No puede estar segura, pero cree sentir un último golpe de su pulgar contra su dedo antes de que su mano desaparezca de la de ella.

* * *

Menos de dos horas después, saca el pastel del horno y lo coloca al lado del tazón de cobertura que prepararon. Hermione, que ha estado doblando lentamente el merengue sobre sí mismo con una cuchara de madera, se inclina sobre el molde para pastel al mismo tiempo que Draco. Ella puede sentir sus rizos rozar su hombro, pero él no se asusta mientras ambos arrastran el aroma.

"¿Es como lo recuerdas?" Pregunta, y su aliento roza el costado de su mejilla.

Han estado haciendo esto toda la mañana: dando vueltas cada vez más de cerca, hasta que prácticamente se tocan cada vez que uno de ellos se mueve aunque sea una fracción. Cada vez que hablan, lo hacen en voz baja. Como si ambos tuvieran miedo de que el ruido pudiera desalojar la frágil órbita que han creado. No está segura de qué significa nada de esto, y definitivamente no se permite analizarlo en exceso. No, no, no.

Ella se inclina más. Para captar el aroma del pastel de lima, piensa. No estar más cerca de él.

"Realmente activa mis recuerdos", dice ella.

"¿Es eso... algo malo?"

Ella niega con la cabeza. Intenta ignorar cómo el movimiento acerca su rostro un centímetro más al de él. "Para nada. Especialmente cuando tomas en cuenta el olor de este."

Draco hace un ruido de incredulidad. "¿El olor, Granger?"

"Oh, sí, el olor. Es dulce, picante y rico, todo al mismo tiempo, ¿sabes? Este pastel huele a... a..."

"¿Magia?" ofrece con aire de suficiencia.

Ella lo golpea en el brazo. "No."

"¿Entonces a que? ¿El pastel huele delicioso?" Su sonrisa se amplía y se estira a través de ella, hacia su tazón lleno de merengue. "¿Sedoso? ¿Delicioso?"

Sus ojos rastrean la proximidad de su antebrazo a su cuerpo. Tiene que decir algo, cualquier cosa, para distraerse de lo cerca que está él de ella en este momento.

"¿Terminamos de ejercitar nuestros poderes de descripción gastronómica, Malfoy?"

"Todavía no, Granger. No antes de probar delicioso o trascendente".

Hermione no puede evitar reírse. En un impulso que realmente no entiende, coloca sus manos en las caderas de Draco. Él se queda absolutamente inmóvil, y ella aprovecha su repentina rigidez para cambiar de lugar con él.

"Menos descripciones, Malfoy, y más palabrería".

Él asiente en silencio mientras ella quita las manos. Con lo que ella cree que podría ser otro escalofrío, él comienza a sacar el merengue. Pronto, el pastel creció varios centímetros de espuma blanca sobre el relleno amarillo cremoso.

Draco vuelve a colocar la cuchara de madera en el recipiente vacío. "¿Ahora que?"

Hermione demuestra un movimiento de varita que ella misma inventó, una especie de híbrido entre Lumos e Incendio. "El encantamiento es 'Deminuo Confrigo'", explica. "Lo creé durante la guerra para derretir objetos pequeños como algunos de los Horrocruxes. Quería algo más controlado que Incendio o... o...."

"Fuego demoníaco", termina.

Ella asiente, preocupada de que esta referencia indirecta a Crabbe lo inquiete. En cambio, el rostro de Draco permanece impassible. Él repite sus palabras dos veces para practicar y luego, con un hábil giro de su varita, encanta el hechizo. Brota una pequeña llama azul que hace que su varita parezca sospechosamente una antorcha de butano. Draco está tan emocionado con los resultados que se ríe y gira hacia ella.

"Este hechizo es jodidamente fantástico".

Regresa al pastel y comienza a tostar la parte superior con la llama. Mientras lo observa, con esa sonrisa alegre y ejerciendo el encanto que creó, Hermione siente una oleada de calidez en su interior.

"Esa cosa huele demasiado trascendente como para esperar", dice ella. "Voy a buscar algunos platos para que podamos comer de inmediato".

Draco asiente con un gruñido: claramente se está divirtiendo demasiado con el Deminuo Confrigo como para discutir o ayudar. Hermione se adentra más en la cocina hacia un banco de armarios encalados.

"Platos de postre Accio", dice con un movimiento rápido de su varita. Instantáneamente, una puerta superior se abre y dos pequeños platos flotan desde su interior. Desliza su varita

en el bolsillo de sus jeans justo a tiempo para atraparlos.

Al principio, los platos parecen elegantes, aunque sencillos. Simplemente porcelana blanca, bordeada con una delicada línea de oro. Sin embargo, mientras Hermione los examina, una pluma de pavo real grabada en oro aparece y desaparece mágicamente en el centro de cada plato. En la punta de cada pluma, brilla un trozo de piedra esmeralda.

Hermione traza la yema curada de su dedo a través del encantamiento.

Bonito. Muy bonito

Todavía está admirando la pluma reluciente en el plato superior cuando escucha un suave chasquido frente a ella. Sorprendida, levanta la vista justo a tiempo para ver que el gabinete se vuelve a abrir y dos platos de postre más flotan hacia ella. Las nuevas incorporaciones aterrizan, espontáneas y no convocadas, encima de sus compañeros.

Con el ceño fruncido hacia su pila de cuatro platos, se da la vuelta hacia el frente de la cocina. "Draco, ¿le pasa algo a tu...?"

Los bonitos platos embrujados casi se hacen añicos cuando Hermione ve a Lucius y Narcissa Malfoy cogidos del brazo en el otro extremo de la habitación. Mirándola directamente.

"Señorita Granger", dice Lucius arrastrando las palabras. "Qué lindo verla de nuevo."

Capítulo 11.

Lo primero que nota sobre Lucius Malfoy es su cabello.

Como el de su hijo, el cabello platinado de Lucius brilla a la luz del sol. Pero en lugar de la melena larga y mimada que Hermione recuerda de su desagradable pasado, Lucius ahora lleva el pelo corto. Más largo que el de Draco, sin duda, pero muy por encima de la línea de sus hombros. Es inquietante descubrir que Lucius Malfoy en realidad tiene un cuello debajo de lo que alguna vez fueron trenzas arregladas y corbatas de encaje.

La segunda cosa que Hermione nota es lo increíblemente demacrado que ha crecido. La última vez que vio al patriarca Malfoy en persona, estaba corriendo sin varita por el Gran Salón de Hogwarts, gritando por su hijo en medio de la batalla. En ese entonces, el rostro de Lucius mostraba líneas de tortura y terror. Sin embargo, todavía se parecía mucho a un aristócrata de mediana edad. Ahora, de pie bajo la dura luz de su propia cocina, Lucius parece un espantapájaros bien vestido. Tan demacrado y delgado que un fuerte viento podría acabar con él.

En cambio, Narcissa Malfoy está tan impecable como siempre. A pesar de lo temprano que es, ya lleva un conjunto de túnicas negras, cerradas con alfileres a la altura de su garganta por un broche de esmeralda centelleante. Su cabello claro descansa en un elegante moño en la base de su cabeza, y sus labios están pintados de un atractivo tono coral. Ella es siempre tan serena, siempre la Dama de la Mansión.

Y todavía....

Y, sin embargo, la apariencia de Narcissa también muestra las finas grietas del estrés. Son mucho menos evidentes que los de su esposo, pero aún están presentes. Algunas líneas profundas alrededor de su boca. Una raya de lo que podría ser blanco, y no blanco-rubio, a lo largo de su sien izquierda. Y la mano que aprieta contra el codo de su marido, como si temiera que pudiera caerse sin su apoyo.

La guerra, se da cuenta Hermione, pasó factura a todos los Malfoy.

Este pensamiento la saca de su inspección de Narcissa y Lucius, y se vuelve algo alarmada hacia Draco. Draco, sin embargo, no la reconoce. En cambio, mira asesinamente a sus padres, con una mano aferrada a su varita y la otra apretada contra el borde de la isla de la cocina. Aparentemente, él tampoco esperaba su visita.

Después de una tos remilgada, Narcissa se dirige primero a Hermione.

"Señorita Granger, confío en que no le importe que nos hayamos entrometido en su trabajo hoy. Pero los aromas de la cocina eran demasiado tentadores para ignorarlos".

"E-en absoluto", tartamudea Hermione mientras se acerca a Draco. Coloca los platos de pavo real, cuatro de ellos, para las cuatro personas que ahora están en la habitación, sobre el mostrador. "Preferiría esperar que ustedes dos se unieran a nosotros en algún momento".

"Qué amable", dice Narcissa, al mismo tiempo que Draco resopla burlescamente.

Narcissa le lanza una mirada. Es una que Hermione ha visto a Molly Weasley darle a Ron al menos mil veces, y casi suelta una risita histérica ante la comparación surrealista. Tratando de no temblar, Hermione acerca el pastel terminado y saca la varita de su bolsillo. Ella mantiene sus movimientos lentos, su varita apuntando hacia abajo en todo momento, para no asustar a nadie. Merlín lo sabe, la tensión en la habitación ya es lo suficientemente insoportable como para que los maleficios vuelen.

"¿Puedo cortarnos una rebanada a cada uno?" ella ofrece

Lucius da un paso hacia la isla y asiente con entusiasmo. "Por favor, hazlo."

Hermione coloca una rebanada de pastel de lima en cada plato y luego los hace flotar suavemente por la isla, frente a cada persona en la cocina. Ella espera, rígida e incómoda, a que alguien diga algo. O maldecir a alguien. O al menos dar un mordisco sangriento. Pero Draco aún no se ha movido, ni parece inclinado a hacerlo. Entonces, con una punzada incómoda por hacer que los Malfoy se sientan cómodos en un espacio que les pertenece, Hermione convoca cuatro tenedores, cuatro servilletas y cuatro de los taburetes que generalmente se encuentran debajo de las ventanas de la cocina.

Draco se sienta en último lugar, y no cambia su mirada ni suelta su varita hasta que come un bocado del pastel. Casi de inmediato, sus párpados se cierran y emite un pequeño gemido de placer, un sonido repetido, bastante desconcertante, por su padre.

Hermione observa con asombro cómo tanto el padre como el hijo olvidan la tensión, olvidan a la bruja nacida de muggles en medio de ellos, olvidan que están jodiendo a los Malfoy y comen sus respectivos pedazos de pastel con fervor. Su celo es un testimonio, en realidad, de cuán adustos y sin sabor debieron haber sido sus últimos tres años.

Narcissa y Hermione, sin embargo, recuerdan exactamente quiénes son y con quién se sientan. Cada bruja le da a la otra una sonrisa forzada, toma un tenedor y prueba un bocado del pastel. Afortunadamente, Narcissa cede primero.

"Oh", respira, después de tragar su bocado. "Oh, esto es muy bueno. Realmente muy bueno".

Hermione siente una extraña oleada de orgullo, pero inclina la cabeza hacia Draco. "Puedes agradecerle a tu hijo por eso. Se ha convertido en un panadero bastante experto este último mes".

"¿Lo ha hecho ahora?"

"Lo ha hecho. Aunque no estoy tan sorprendida, dado lo bien que le fue en la escuela".

Uno de los levantamientos de cejas finamente esculpidos de Narcissa. "¿Oh? Tenía la impresión de que usted, señorita Granger, era la estudiante que más sobresalió en la escuela".

"Yo... yo lo era. Pero Draco a menudo me desafiaba".

Esta vez, es el turno de Lucius de resoplar. El ruido recuerda inquietantemente al elegante que hace su hijo tan a menudo.

"Señorita Granger", Lucius arrastra las palabras, "¿detecto falsa modestia?"

Hermione puede sentir a Draco mirándola, monitoreando su respuesta con una expresión cuidadosamente en blanco. Así que aprieta la mandíbula en esa misma línea obstinada que usó con él la última vez que hablaron de su madre.

"Está bien. Draco era un estudiante excelente, pero yo era mejor. Por mucho. Por otra parte, tenía algo que probar, ¿no? Con mi parentesco y todo eso".

Ese último comentario sarcástico detiene la burla de Lucius en seco. Deja su tenedor, en su plato casi limpio, y comparte una mirada ilegible con su esposa. Después de eso, Narcissa evalúa a Hermione con frialdad.

"Señorita Granger", dice la bruja mayor, "¿puedo hacerle una pregunta algo franca?"

Hermione duda, pero solo por un momento.

"Por supuesto, señora Malfoy. Me ha abierto su casa desde hace un mes. Trataré de responder cualquier pregunta que pueda tener".

"Muy bien, entonces. Pero primero, déjame darte un poco de contexto. ¿Te ha dicho Draco que recibo visitantes ocasionales a la Mansión?"

"No, no lo ha hecho".

"Bueno, yo lo haré. Los invitados de mi esposo son limitados y están controlados por protecciones establecidas por el Ministerio. Pero a Draco y a mí se nos permite recibir un número razonable de visitantes cada mes, en nuestro tiempo libre. Estoy tan cansada estos días que no puedo. Hago mucho más que organizar un té anual para mis viejos amigos de la sociedad. Estas son mujeres con las que comparto un pasado; mujeres que entienden lo diferente que es nuestro futuro ahora. Ofrecí mi té más reciente en enero, justo después de las vacaciones".

Hermione se retuerce en su taburete. No está segura, pero puede adivinar adónde lleva esto.

"El té de enero fue... bastante agradable", continúa Narcissa. "A decir verdad, y solo entre los que estamos en esta mesa, no creo que la organice el próximo enero. Por mucho que disfruto tener compañía, me doy cuenta cada vez más de que no tengo mucho en común con mis antiguos socios. Pero un tema fascinante de conversación surgió este año".

Y de repente, Hermione ya sabe lo que dirá la bruja mayor, incluso antes de que ella lo diga.

"Ese tema era usted, señorita Granger. Más específicamente, sus postres. Christine Zabini insistió en que pidiera una de sus crostatas de albaricoque. Priscilla Parkinson simplemente no dejaba de delirar sobre su maní quebradizo. Y ni siquiera discutiré la forma en que Eleanor Goyle Prácticamente salivado por tu pastel de la Selva Negra".

Ante la mención de Eleanor Goyle, la madre de Greg, supone, Hermione siente que el zapato de Draco roza el suyo debajo de la isla de la cocina. Ella se aventura a mirarlo de soslayo, para ver si fue intencional. Allí, en sus labios, encuentra el más leve atisbo de una sonrisa. Inexplicablemente, el calor en su estómago regresa y descubre que tiene el coraje de interrumpir la historia de Narcissa.

"Señora Malfoy, si me permite ser tan grosero, creo que sé lo que le gustaría preguntarme".

De nuevo, Narcissa arquea esa perfecta ceja patricia. "¿Oh, lo sabes?"

"La bruja más brillante de su edad, madre", murmura Draco, y Hermione pateo su pie cercano.

Sin esperar represalias, Hermione dice: "Quieres saber por qué Malfoy Manor fue la última de todas mis visitas. Quieres saber por qué estaría dispuesta a pasar tiempo con personas que no me agradaban pero que apenas conocía en la escuela, como Blaise o Pansy, o Goyle, antes de pasar tiempo con alguien a quien ciertamente odiaba, pero con quien interactuaba más. Es decir, Draco".

Narcissa no lo confirma en voz alta. Pero Hermione puede decir por los dos rostros expectantes de los Malfoy mayores que acertó. Incluso Draco, que cruzó los brazos sobre el pecho, no puede ocultar su interés.

Después de todo, ¿no es exactamente eso lo que le preguntó la primera vez que llegó a la mansión con una caja de pasteles llena de tartas de manzana? Ella no le respondió entonces, y tiene sentido que todavía quiera saberlo ahora. Lo que tiene menos sentido es por qué todavía no la ha presionado sobre el tema; por qué esperó hasta hoy, con sus infames padres presentes, para averiguarlo.

Tal vez, en algún nivel, tiene miedo de la respuesta. Tal vez él quería compañía más de lo que quería escuchar cuánto lo odiaba ella... cuánto lo odiaba todavía. O tal vez esperó todo este tiempo a que ella estuviera lista para hablar de esto. Para que ella se examinara a sí misma, mientras intentaba analizarlo. Si ese es el caso, entonces se merece la verdad.

Todos lo merecen.

"La respuesta es simple", dice Hermione en voz baja. "Tenía miedo. Miedo de ustedes dos, Sr. y Sra. Malfoy, y de Draco. Tenía miedo de lo que todos pudieran hacerme. Pero sobre todo, tenía miedo de cómo manejaría estar de vuelta aquí, en esta casa. Estaba aterrorizada de que si volvía a ver este lugar y a todos ustedes, me derrumbaría en el suelo y nunca volvería a levantarme".

La verdad pesa sobre ella y espera que uno de ellos haga algo desagradable. Finge que es terriblemente vulgar por admitir tal debilidad. Reírse de ella con desdén, tal vez, y confirmar que sus temores estaban bien fundados.

Pero los Malfoy no hacen ninguna de estas cosas. En cambio, Narcissa suspira con cansancio.

"Oh, mi querida niña. Esta familia entiende lo que significa tener miedo. Deseo, más que nada, nada, que nunca hayamos tenido motivos para temer. Y sé que ahora puede parecer un frío consuelo, pero deseo que nunca lo hubieras tenido, tampoco".

Hermione se esfuerza, y falla, por no quedarse boquiabierta después de esta confesión. Su boca todavía está abierta cuando Narcissa niega con la cabeza, como para despejar pensamientos tristes, y escanea la habitación.

"Bueno, eso es suficiente, supongo. Creo que deberíamos tomar un poco de té. ¿Sí?"

Narcissa no espera una respuesta para pedir una tetera y más porcelana Malfoy de valor incalculable. En un minuto, una taza de ese hermoso té floral se sienta frente a cada uno de ellos, junto con otra ronda de rebanadas de pastel recién cortadas.

A falta de algo mejor que hacer con su boca, porque Merlín lo sabe, no tiene idea de qué decir en este momento, Hermione levanta su taza para beber en silencio. Está pensando que nunca se había sentido tan incómoda en toda su vida cuando siente otra presión del zapato de Draco contra el de ella debajo de la mesa. Esta vez mantiene el contacto, incluso cuando se inclina para agarrar su propio té.

El toque sutil es tan reconfortante, es una locura. Entonces, sintiéndose particularmente loca, Hermione empuja su pie hacia atrás un poco más cerca. Para su sorpresa, Draco hace lo mismo, hasta que sus pantorrillas descansan ligeramente una contra la otra. La sensación es calmante y mareante a la vez, y Hermione tiene que respirar hondo para mantener la cabeza firme.

Afortunadamente, ni Narcissa ni Lucius ven la interacción silenciosa que se desarrolla en la mesa. Lucius está demasiado ocupado dando mordiscos entusiastas a su segunda rebanada, mientras que Narcissa lo observa diligentemente, como si cada caloría que consume significara algo para ella. Dado lo dolorosamente delgado que es, probablemente sea cierto.

Una vez que Lucius termina, Narcissa sonrío a Hermione.

"A mi esposo le gustan los dulces", confiesa.

"Querida, por favor no—" comienza Lucius, pero Narcissa lo silencia con un amable resoplido.

"¡Es verdad, Lucius, lo haces! ¿O vas a seguir diciéndome que eran duendes de Cornualles, viniendo aquí a la medianoche la semana pasada, en busca del resto de esos macarons de manzana?"

Una risa resuena en la cocina, y Hermione tarda cinco segundos completos en darse cuenta de que es suya. Se tapa la boca con la mano, horrorizada de haberse reído.

De Lucius Malfoy. Dentro de la Mansión Malfoy.

Está a punto de retirar la mano y disculparse o defenderse profusamente, cuando un claro resoplido hace que su cabeza gire hacia Draco. Draco cruzó los brazos sobre su pecho y se

mordió el interior de la mejilla para no reírse en voz alta.

De Lucius Malfoy. Dentro de la Mansión Malfoy.

La expresión de Lucius se oscurece y, por un segundo, Hermione piensa que podría hechizarlos a ambos. Sin embargo, el efecto siniestro se pierde cuando Narcissa también se ríe.

"Pixies", jadea, y los tres, Narcissa, Draco y Hermione, comienzan a reír abiertamente. El fuego en los ojos de Lucius se extingue, y su boca se dibuja en una mueca agría.

"Divertido, ¿verdad?" él arrastra las palabras.

Narcissa y Draco comienzan a aullar cuando Hermione, en lugar de una respuesta, desliza su rebanada de pastel sin comer frente a Lucius.

Más tarde, Hermione se despide de Narcissa y Lucius en la base de su gran escalera. Espera lo suficiente para verlos susurrar juntos antes de que las sombras de la Mansión los traguen. Luego mira a Draco con las cejas levantadas hasta el nacimiento del cabello.

Antes de que ella pueda bombardearlo con preguntas sobre qué diablos acaba de pasar en su cocina, él ofrece: "¿Te acompañó hasta el punto de aparición?".

Parpadea una, dos veces, en su forma más roniana.

Draco nunca había hecho una oferta como esta antes; por lo que ella sabe, él ni siquiera ha puesto un pie fuera de la mansión en el último mes excepto para visitar a Theo. Y ahora, él quiere acompañarla, como... como un caballero. Está sacudiendo la cabeza por lo extraño que se ha vuelto este día, cuando ve que la mandíbula de Draco se tensa.

"No, ¿no puedo acompañarte?" pregunta bruscamente.

"¡Vaya!" ella jadea, dándose cuenta de su error. "¡Por supuesto que puedes! Lo siento, solo estaba sacudiendo la cabeza porque... bueno, esta ha sido una mañana muy extraña".

Por alguna razón, su suspiro de respuesta suena aliviado. Se pasa una mano por el pelo claro, deja que la palma de su mano descanse en la nuca y luego le sonríe.

"Granger, sé exactamente lo que quieres decir".

Salen a caminar juntos, Draco se queda atrás para que ella no tenga que correr para seguir su largo paso. Durante la mayor parte de la caminata, comparten un silencio amistoso, ambos probablemente pensando en las revelaciones de esa mañana. Sus padres. Sus padres. Su última ronda de derramamiento de sangre.

Draco lo confirma cuando, a la mitad del interminable camino de entrada, se dirige a ella con su vieja sonrisa satisfecha.

"Entonces, Granger, ¿cómo se siente haber enfrentado oficialmente a tus demonios?"

Ella intenta uno de sus refinados resoplidos. "Difícilmente llamaría demonios a tus padres"

"Ya no, no lo harías".

Esto gana una verdadera risa de ella. "Bueno, no. Ya no".

"Hermione Granger: ¿la bruja más indulgente de su época?"

"No tiene el mismo sonido que mi título habitual, ¿verdad?"

Lo considera por un segundo y luego dice: "¿Qué tal 'Hermione Granger: la que habla de bruja a bruja con Narcissa Malfoy y vive?' ¿Un poco demasiado prolijo, tal vez?"

Está agradecida por el frío de marzo que enfría su rubor. El nuevo eslogan de Draco es tan parecido a lo que discutieron la semana pasada, cuando ella se jactaba de haber hablado con su madre, que Hermione sabe que no es una coincidencia. El lema confirma lo que ella sospechaba ese día: Draco quería que Hermione hablara con su madre. Quería que las dos brujas se encontraran, cara a cara.

Pero ¿con qué fin? Hermione todavía no tiene idea.

Está tan distraída con este nuevo rompecabezas que extraña por completo el hecho de que pasaron las puertas de entrada y llegaron al punto de Aparición fuera de las protecciones de la mansión. Con la cabeza gacha, perdida en sus pensamientos, en realidad sigue caminando hasta que siente el tirón de algo en su mano, deteniéndola. Cuando mira hacia abajo, se sorprende al ver la mano de Draco envolviendo la de ella. Sus ojos muy abiertos se arrastran desde sus manos entrelazadas, hasta la longitud de su brazo, hasta su sonrisa juguetona.

"¿Planeas vagar por los valles de Wiltshire esta tarde, Granger?"

"Yo... yo no... yo no..."

Él se ríe y la acerca más al punto de Aparición. Más cerca de él, también.

"Deberías ir a casa y descansar, Granger. Claramente, la pura alegría de hacer un pastel conmigo ha confundido ese gran cerebro tuyo".

Ella quiere burlarse de él. Quiere ofrecer una réplica ingeniosa sobre cómo "Draco Malfoy" y "alegría" son conceptos mutuamente excluyentes. Pero todo en lo que parece concentrarse es en la sensación de su palma contra la de ella cuando él levanta su mano hacia su rostro.

"Lo siento, Granger", murmura, repentinamente sincero mientras inspecciona la punta de su dedo reparado. "Soy un sanador de mierda. Este definitivamente va a cicatrizar".

"Esta bien." Una idea demente se le pasa por la cabeza y, con delicadeza, coloca la mano libre en el antebrazo izquierdo de su jersey. Justo sobre el lugar donde debe estar el contorno descolorido de su Marca Tenebrosa. "Todos tenemos algunas cicatrices".

Su brazo se tensa bajo su toque, pero solo brevemente. Cuando se relaja, se arriesga a echarle un vistazo. Draco la mira fijamente, y ella juraría por todo lo que considera sagrado que sus ojos grises en realidad la están quemando. La forma en que él la mira es confusa y frustrante y querido-Merlín-no-pienses-excitante, y de repente ella necesita estar en cualquier lugar menos allí ahora mismo.

Hermione saca su mano de la de Draco como si estuviera en llamas y, con un breve movimiento de cabeza hacia el hombre que no encuentra atractivo, no lo encuentra, desaparece en su casa.

Capítulo 12.

Chapter Summary

Antes que nada, ¡Feliz año! Deseo que este nuevo año esté lleno de salud y deseos cumplidos para todos, disfruten cada día de este nuevo año♡

Esta vez, Hermione se lo admite a sí misma: es un cliché. Un cliché de repostería, libros y redacción de leyes. Se ha convertido en un montón de nervios, por un chico, de todas las cosas, y no tiene idea de qué hacer al respecto.

Sabe que el primer paso para la recuperación es admitir que tiene un problema. Así que se da todo el domingo para revolcarse en la confusión y la frustración y esa otra palabra que no se permite pensar. Ella hornea, lee, ignora las llamadas de Ginny por red flu. Y se perdona a sí misma por murmurar todo el día, trabajando en voz alta sobre el revoltijo de emociones que parecen surgir cada vez que piensa en Draco Malfoy.

¿Qué diablos está pasando? se pregunta en más de una ocasión. ¿Y qué diablos somos?

¿Son antiguos enemigos de la infancia convertidos en conocidos? ¿Maestra y aprendiz de panadero? ¿Socios para abordar su problema con el alcohol? ¿Son amigos?

¿Amistad o algo más ?

¿O está completamente loca y ni siquiera hay un "ellos" para analizar en exceso? Todo el lío casi la obliga a hacer lo que consideró antes de su primera lección de repostería: tirar el TEPT pastelería Tour, su carrera y sus amistades (reales, falsas o de otro tipo) a la basura y luego mudarse a una isla tropical con un montaña de libros. Por supuesto, su cerebro también pone limas llave en esa isla, y todo el circuito tortuoso comienza de nuevo.

El lunes por la mañana, Hermione deja de lado el caos de su cerebro para centrarse únicamente en las libertades civiles de los gigantes. Pasa la mayor parte del día redactando proyectos de ley, discutiendo varios puntos de la ley con los empleados del Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas, y enviando lechuzas a Hagrid sobre los aspectos más sutiles de la... ética de los gigantes, a falta de un término mejor. Como esperaba, el proyecto se vuelve absorbente y ella duerme en el Ministerio esa noche. Solo deja su escritorio durante unos minutos a la mañana siguiente para cambiarse de ropa en el baño y realizar un hechizo refrescante rápido en sus dientes. Entonces es volver a los derechos de los gigantes con una venganza.

A última hora de la noche del martes, declara que el ejercicio fue un éxito. Draco Malfoy apenas ha entrado en su mente, y llega a casa por la red flu sintiéndose agotada y lista para el

baño de tina más largo de su vida. Por lo tanto, no está preparada para ver a Pleiades, sentado majestuosamente en el respaldo de su sofá.

A juzgar por el pequeño montón de plumas mudadas en los cojines debajo de él, ha estado esperando durante algún tiempo. Y si las plumas no lo delatan, siempre hay un brillo acusador en sus grandes ojos anaranjados.

Hermione inmediatamente deja caer su cartera de trabajo y corre hacia él. Parece estar bien, físicamente; solo severamente molesto. Entonces ella acaricia sus plumas y lo arrulla, diciéndole que es un ave hermoso, un ave paciente. Al principio, la lechuza se aleja de ella, toda justa indignación. No puede resistir la atención, sin embargo, y su cabeza pronto gira de nuevo hacia sus dedos acariciadores. Pleiades le permite calmarlo por un tiempo más, hasta que él aparentemente siente que ella hizo las paces apropiadas. Luego se arrastra hacia adelante para que ella pueda retirar el paquete que lleva.

No necesita abrir el sobre para adivinar lo que dice. Pero lo hace de todos modos, con una delicadeza que no comprende del todo. En el interior, está la misma rica cartulina, la misma hermosa caligrafía, que dice:

Draco Malfoy solicita cordialmente la presencia de Hermione Granger

Para la cena, este sábado 25 de marzo del 2000
En lugar de sus actividades habituales de los sábados
La cena se sirve puntualmente a las 8:00 p. m.
El Comedor Menor, Segundo Piso, Mansión Malfoy.

En una pequeña escritura entre paréntesis debajo del cuerpo de la invitación, una sola línea dice: La cena será preparada por Draco Malfoy. Merlín ayúdanos a todos.

Hermione todavía sonrío en esa última línea cuando todo el cuerpo del texto desaparece y es reemplazado por lo siguiente:

La vestimenta es semiformal, Granger.

Confío en que posees algo más que prendas de punto y esas atractivas zapatillas deportivas que siempre usas.

"No", le dice a la invitación. Su sonrisa se amplía cuando sus palabras se funden en un nuevo conjunto de líneas, escritas en una letra más pequeña y menos ornamentada que la suya.

Maevy se lo imaginó, señorita.

Maevy llegará al piso de la señorita a las 6 pm el sábado para ayudar.

Por favor, señorita, intente hacer algo con ese cabello de antemano.

Maevy tiene mucho talento.

La nota del elfo desaparece, reemplazada una vez más por la caligrafía de Draco.

Diría que lo siento por eso, Granger, pero solo tú tienes la culpa.

Iniciativas de derechos de los elfos domésticos y todo eso.

¿Te veo el sábado?

Después de este último bit, la invitación altamente comunicativa se queda en blanco durante unos segundos. Luego pasa a lo que parece ser una tarjeta de respuesta. Hermione se apresura a buscar su pluma, garabatea un entusiasta "sí" y su dirección para que Maevy pueda aparecerse cerca, y vuelve a deslizar la tarjeta en el sobre.

Pleides no necesitan más instrucciones. Agarra el sobre con sus garras, toma unas cuantas golosinas de la palma de Hermione y aletea por la ventanilla de entrega de lechuzas. Mientras Hermione lo observa irse, se da cuenta de que tiene la respuesta a una de sus preguntas.

Amigos, entonces. Por lo menos, amigos.

No es que Hermione no confíe en Maevy, pero...

Hermione no confía en Maevy.

El elfo doméstico sin duda tiene las mejores intenciones y, Merlín sabe, a Hermione le vendría bien la ayuda. Especialmente porque "Hermione Granger" y "vestido formal" solo han entrado en la misma oración en otras tres ocasiones, una de las cuales resultó con la lengua de Viktor Krum en su garganta y otra, las manos de Cormac McLaggen en su trasero. Pero a decir verdad, Maevy parece saber mucho más sobre moda que Hermione, y la bruja encuentra ese hecho un poco intimidante.

Es por eso que, después de ser admitida por la puerta principal del departamento de Hermione el sábado por la noche, Maevy encuentra a Ginny y una enorme pila de vestidos prestados en el sofá de Hermione. Para alivio de Hermione, Maevy aplaude encantada al verlo.

"¡Qué amable! ¡La señorita ha traído a Ginny Weasley para que Maevy la conozca!"

Ginny se ríe. "¿La señorita Ginny Weasley? ¿En serio?"

"Oh, sí", se entusiasma Maevy. "La señorita Weasley es muy gamosa, ¿sabes? Bastante famosa de hecho".

"¿Cómo has oído hablar de Ginny, Maevy?" pregunta Hermione, tomando asiento en una de las sillas que flanquean su sofá.

"El Profeta, por supuesto. Y ese artículo encantador en Witch Weekly sobre la próxima boda de la señorita Weasley".

Ginny hace una mueca de asombro. "¿Malfoy deja que sus elfos domésticos lean el Profeta?"

Ante esto, Maevy olfatea con altivez y coloca su diminuta mano en su cadera. Solo entonces Ginny se da cuenta del atuendo del elfo: otro traje morado de alta gama, este con un chaleco rojo y negro muy bordado que hace juego con los zapatos rojos abiertos de Maevy. Calculando el posible costo de tal atuendo en su cabeza, Ginny deja escapar un silbido bajo.

"Lo siento, Maevy. No quise ofenderte, lo juro".

"Maevy no se ofende, señorita Weasley". Maevy se frota las manos con entusiasmo. "¡Ahora, veamos qué golosinas le ha traído a la señorita Granger esta noche!"

Hermione se desploma en su silla mientras el pequeño elfo y Ginny rebuscan felizmente entre la ropa del sofá. Los artículos se levantan, se consideran y se tiran con tal velocidad que Hermione comienza a preguntarse si debería usar un vestido de punto como un ser humano sensato .

Finalmente, Ginny saca algo del montón que cumple con los altos estándares de Maevy. Es un vestido bastante simple: cachemir profundo, color vino oscuro, con mangas largas y una falda que se ajusta a las curvas. Incluso hay un bolsillo oculto para su varita. El escote es demasiado bajo para el gusto de Hermione, pero supone que los mendigos no pueden elegir cuando se trata de las túnicas de otra bruja.

"Esto es encantador, Gin", dice Hermione, pasando los dedos por la suave tela. "¿De dónde has sacado esto?"

"Es de Fleur, en realidad. Ella me ha estado dando un montón de cosas últimamente, ya que no tiene esa figura después del bebé " .

"¿Fleur no tendrá siempre una figura perfecta? Ella es en parte Veela, apenas envejecen".

Ginny se encoge de hombros. "Probablemente. Pero, ¿quién soy yo para discutir con una mujer embarazada?"

"¿Quiénes somos ninguna de nosotras para discutir sobre este vestido?" responde Maevy, acariciando la cachemira junto con Hermione. "Ahora... ¿zapatos?"

Hermione busca los únicos zapatos de vestir que posee, un par de tacones pequeños negros, y se los entrega al elfo. Maevy simplemente niega con la cabeza hacia ellos con frustración.

"El señor Draco está una cabeza entera por encima de usted", se queja el elfo. "Estos no son lo suficientemente altos, no lo suficientemente altos".

"¿Para quién? ¿Para él o para mí?"

"Para usted, señorita, obviamente. ¿De qué otra manera se supone que debe besarlo?"

Maevy es la viva imagen de la inocencia, pero Hermione casi se traga la lengua. Entre sus pecas, Ginny se ha puesto pálida, y su mirada va de Maevy a Hermione como si estuvieran jugando un partido de tenis. Finalmente, Hermione logra una respuesta estrangulada.

"¿Quién dijo algo sobre besar?"

Maevy hace un gesto de despedida con la mano. "Nadie lo hizo. Pero Maevy no es ciega".

"¿Ciega a qué?"

Ginny hace la pregunta tan casualmente. Pero se empuja hasta el borde de su asiento, como si incluso un solo centímetro afectara su capacidad para escuchar la respuesta del elfo. Hermione también se inclina hacia delante, con las manos clavadas en los brazos de la silla. Maevy no detecta nada de la tensión que ha descendido sobre la habitación; está demasiado ocupada examinando los zapatos, sosteniéndolos contra el vestido con una mueca de desagrado.

"La señorita Granger es una de las únicas brujas que visitó al señor Draco en los últimos tres años", dice Maevy distraídamente. "Aparte de esa horrible Pansy Parkinson y esas insípidas chicas Greengrass.

"¡Maevy!" Hermione jadea, pero el elfo simplemente se encoge de hombros.

"Lo siento, señorita. Pero desde que el Ministerio liberó a Maevy de, ¿cómo lo llamó ese papel? ¿Servidumbre?, Maevy dice lo que piensa".

"Bueno, eso es... algo bueno. Realmente algo grandioso".

"Tal vez, tal vez no. De cualquier manera, Maevy estuvo muy contenta de conocer a la señorita Granger el mes pasado. Y Maevy está más complacida con la forma en que el señor Draco mira a la señorita Granger".

Ginny levanta una ceja al pequeño elfo. "¿Y cómo es eso?"

"El señor Draco mira a la señorita Granger", dice Maevy, "como un hombre que se ahoga mira el aire".

Ginny y Hermione comparten una mirada tensa. Mientras Maevy continúa manipulando los zapatos, las brujas entablan un acalorado intercambio de susurros.

"¿Como el aire? ¿Como el aire, Hermione?"

"Es solo porque lo estoy ayudando. Eso es todo".

"¿Con qué, boca a boca?"

"¡Ginny!"

"¡Hermione!"

Hermione se sonroja, agita las manos frenéticamente y se niega rotundamente a reconocer la sugerencia de Maevy.

"Él... él está luchando, Ginny. Como todos nosotros. Como... bueno, como yo, ya sea que alguien pueda verlo en mí o no. Draco necesita a alguien, y en este momento, quiero ser esa persona. Necesito ser esa persona. Para mí, no solo para él. ¿Es eso... crees que eso es horrible, Gin? Sé honesta".

"¿Sigue bebiendo demasiado?"

"No lo creo. Pero no estoy segura".

Ginny mira a su amiga con atención y luego asiente. "No es horrible en absoluto. Eso es lo que pienso".

La carcajada triunfal de Maevy las interrumpe, y las dos brujas se giran justo a tiempo para ver los tacones de Hermione transformarse en un par de zapatos altos de terciopelo negro. Cuando levanta la vista de su obra, los ojos de Maevy brillan con alegría.

"Ahora, señorita, sobre ese cabello..."

A las ocho menos cuarto, Maevy declara que Hermione es el producto más terminado que va a conseguir. Ginny y el elfo dan un paso atrás para admirar su trabajo: el vestido ceñido al cuerpo, los tacones transfigurados, la telaraña de alfileres brillantes que sujetan la mitad superior de los rizos de Hermione. Y la pasada de lápiz labial color ciruela que ninguna cantidad de protestas de Hermione pudo detener.

"¡Bien hecho, señorita Weasley!" Maevy delira. "Parece que eres famosa por una razón".

"Sí, no estoy segura de que el peinado y el maquillaje fueran realmente lo que el Profeta tenía en mente cuando nos etiquetó a Hermione y a mí como heroínas de guerra".

"Ustedes son brujas de muchos talentos, entonces".

Ambas mujeres se ríen y Ginny se acerca a la chimenea para irse. Antes de agarrar un puñado de polvos Flú, envuelve a Hermione en un fuerte abrazo y le susurra: "Te amo. Y confío en ti, ¿lo sabes?".

En un destello de polvo verde esmeralda, Ginny desaparece. Hermione mira la chimenea vacía durante un largo rato y luego gira sobre uno de sus tacones altos hacia Maevy.

El elfo extiende su pequeña mano.

"¿La mansión Malfoy, señorita?"

Con un movimiento de cabeza nervioso y una oración silenciosa, Hermione toma la mano de Maevy y juntas se Aparecen.

Capítulo 13.

Aparentemente, Maevy tiene permiso para aparecerse donde quiera, independientemente de las protecciones establecidas por el Ministerio. Esa es la única forma en que Hermione puede explicar por qué ella y el elfo llegan al interior de la Mansión, en la base de la gran escalera.

Las apariciones laterales no han sido el fuerte de Hermione desde la guerra, por lo que tropieza un poco con su aterrizaje. Sin embargo, no es la mano de Maevy la que agarra su codo.

"¿Estás bien, Granger?"

Hermione permite que Draco la sostenga, manteniendo su mirada fija en el suelo de mármol en un intento por recuperarse. Cuando finalmente lo mira, él tiene una pequeña sonrisa que ella encuentra bastante desconcertante.

¿ha tenido los labios siempre tan carnosos? Y sus ojos... ¿cuándo sus ojos comenzaron a hacer esa extraña cosa revoloteando en su corazón?

"¿Estás bien?" el repite.

Ella asiente aturdida. "Sí, lo siento. Los acompañamientos ya no son lo mío".

"Hermione Granger, ¿no eres la mejor en algo?" Draco sonrío, pero no hay malicia en ello. "Alerta al Ministerio de inmediato. Será necesario realizar investigaciones".

"Ja, ja, Malfoy".

Ella endereza su columna vertebral y le da una mirada de evaluación. El infame traje negro está de vuelta, esta vez con una camisa Oxford blanca y una corbata negra. Hay un borde afilado en su mandíbula esta noche, que ahora reconoce como nervios en lugar de crueldad. Huele deliciosamente a lavado limpio, a cítricos y especias, y se ha peinado el pelo con cuidado otra vez. Aunque no está suelto como él lo usa los sábados por la mañana, descubre que también le gusta su cabello de esta manera. Incluso en este estado abotonado, tan similar a sus días de escuela, ella cree que él se ve... Draco se ve... él es...

Oh Merlín, estoy en problemas.

Hermione toma su codo cuando se lo ofrece y se une a él para subir la escalera interminable. Permanecen en silencio durante ocho, nueve pasos, hasta que él inclina la cabeza hacia ella.

"Entonces, Granger, ¿qué tan preparada estás para una intoxicación alimentaria?"

"He estado vomitando todo el día en preparación".

"Maldita sea, es como tú y el búho de nuevo, ¿no es así?"

"Hubo mucho menos vómitos con los exámenes, creo".

Su risa hace que se detengan brevemente en el rellano del primer piso. A su izquierda ve un enorme comedor, dominado por paneles de teca negra y una larga mesa de obsidiana. Hermione se mueve hacia él, pero Draco la empuja hacia atrás.

"¿Ese comedor no?" pregunta ella, y siente que él responde estremeciéndose contra su brazo.

"No, no ese comedor. Nunca ese comedor".

"¿Por que no?"

"Porque ahí es donde él hacía las reuniones".

Hermione también se estremece. "Sabes, a veces olvido que vivió aquí durante la guerra".

Siente a Draco forzar un encogimiento de hombros contra su hombro. "A veces también lo olvido. Y luego paso por cierta habitación, o huelo algo quemándose, o escucho una voz fuerte, y luego yo... luego yo...".

Hermione lo aprieta más fuerte contra su costado mientras suben. "Y luego te acuerdas", termina, pero amablemente. Suavemente. Con solo el más pequeño agarre de sus dedos en la tela de su abrigo.

"A veces", dice, "me gustaría poder abrir mi cráneo y borrar cada imagen que tengo de él".

"Te ofrecería un encantamiento de memoria, pero ambos sabemos que soy demasiado buena en eso".

Draco resopla. "También tendrías que eliminar los recuerdos de mi propia casa. No hay nada como tener a un bastardo loco como invitado para cambiar realmente la forma en que ves los bienes raíces".

"Demasiado cierto." Ella asiente con tristeza y luego intenta bromear: "Encantadora mansión de nueve dormitorios y doce baños a la venta en Wiltshire. Dos comedores formales, dos bibliotecas, una cocina de chef y un santuario de pavos reales. Cámara de tortura opcional. Solo tres manchas de sangre en el salón principal. Una verdadera ganga a este precio."

"Las mazmorras recientemente remodeladas en un gimnasio en casa", agrega, y la cabeza de ella gira hacia él.

"¿Es eso cierto?"

"¿Por qué, estás listo para un trote rápido en este momento?"

"No. Pero la idea de que Narcissa Malfoy haga ejercicios de calistenia es demasiado difícil de manejar".

"Bueno, mi madre es técnicamente una mujer mantenida, ¿no es así?"

Hermione todavía se está riendo cuando Draco los detiene en el segundo piso, justo en la entrada de una habitación larga y muy hermosa. Al igual que el espacio oscuro un piso más

abajo, esta habitación está llena de una mesa aparentemente interminable. Pero este comedor es mucho más acogedor, decorado con cálidas maderas de cerezo e iluminado por una chimenea rugiente. Pinturas coloridas se alinean en las paredes, las figuras en cada una de ellas se mueven mágicamente debajo de los candelabros resplandecientes. En el otro extremo de la habitación, dos cubiertos los esperan.

Hermione emite un pequeño suspiro de satisfacción y se vuelve hacia Draco para expresar su gratitud por tal escena. El " gracias " se le aprieta en la garganta, sin embargo, cuando ve su rostro.

Casi inconscientemente, la está estudiando a la luz del fuego. Su mirada se detiene en el rizo de su cabello, la caída de su vestido, el color en sus labios. Él la atrapa atrapándolo , y la piel pálida a lo largo de sus pómulos se enrojece ferozmente. Ella ve su garganta moverse una, dos veces, mientras traga. De repente, ella también se sonroja y quiere decir algo para encubrirlo. Pero para su horror, para su deleite, él habla primero.

"Te ves... bien esta noche."

Pasa una mano por el lugar donde el vestido se engancha en el hueso de la cadera y se sonroja aún más por la forma en que sus ojos siguen el movimiento.

"G-gracias", tartamudea. "Si hubiera podido elegir, me habría puesto zapatillas deportivas y una sudadera con capucha. Esto era todo Ginny Weasley y Maevy".

Acercándolos a sus asientos, Draco tose ligeramente por su vergüenza. "Entonces, recuérdame que le suba el sueldo a Maevy".

"Lo haré. Mientras me ayudes a redactar una carta para Kingsley, pidiendo un aumento para mí".

Se ríe mientras saca una de las sillas para ella. "¿Qué te da la impresión de que Shackbolt escucharía todo lo que tengo que decir?"

Hermione se sienta y coloca una servilleta de lino blanco en su regazo. Espera a que Draco tome el asiento contiguo antes de responder, con fingida dulzura: "Oh, no firmaríamos tu nombre en la carta. Eso es suicidio político".

"Ja, ja, Granger".

Ella inclina la cabeza hacia él mientras él se quita la servilleta. "Eso es, a menos que la familia Malfoy tenga la intención de donar una suma considerable a la Biblioteca de Leyes de los derechos de los gigantes que planeo establecer pronto".

"No pensé que el Ministerio podría albergar una biblioteca tan grande. ¿Entiendes, grande ? ¿Grande, como en gigante?"

Hermione gime e intencionalmente deja que su pierna choque con la de él debajo de la mesa. Como patada. No solo para tocarlo, obviamente . Pero cuando ella mueve su pierna hacia

atrás, Draco la persigue, y el borde de su zapato se asienta muy levemente contra sus zapatos de tacón mejorados como los de un duende.

Saca su varita del bolsillo interior de su abrigo y lanza un rápido Aguamenti. Inmediatamente, uno de sus vasos se llena de agua. Después de un segundo gesto no verbal sobre la mesa, su copa de vino permanece vacía, pero aparece una botella de vino abierta junto a la de ella. Ella mira fugazmente la etiqueta, mira de nuevo y luego dirige sus balbuceos a Draco.

"¿Qué es eso?" pregunta, clavando un dedo en la botella a su lado.

"¿Qué piensas que es?"

Draco hace la pregunta como si pudiera preguntar sobre el clima: todo despreocupación y trabajo casual con la varita mágica, mientras la botella sirve mágicamente a Hermione su primera copa de vino rojo rubí.

"Eso", dice, "se parece muchísimo a una botella de Chateau Cheval Blanc de 1947. Uno de los mejores vinos del mundo. Quizás del universo. Así que asumo que en realidad no es lo que parece, sentado al lado mi vaso."

"Llenando tu vaso, técnicamente". Draco se encoge de hombros y toma un largo y lento sorbo de su agua. "¿Y si es lo que parece?"

"Entonces es demasiado extravagante, Malfoy", dice entre dientes. "Demasiado extravagante, y no puedo aceptarlo".

Él sonríe levemente en su copa. "Apuesto a que puedo darte cinco razones para aceptar".

"No puedes darme una sola razón válida", dice, cruzando los brazos sobre su pecho con indignación.

"Está bien", arrastra las palabras. Levanta la mano derecha con los cinco dedos separados uno del otro. Por cada motivo, baja un dedo, hasta que termina con un puño cerrado sin apretar.

"Cinco: tenemos una caja de esto en nuestra bodega. Así que los Malfoy tienen once oportunidades más para hacer alarde de nuestra riqueza y extravagancia después de que se haya vaciado esta botella. Cuatro: si esta botella permanece en esa bodega aunque sea una noche más, será una maldita vergüenza. No estoy seguro de que te hayas dado cuenta, Granger, pero la familia Malfoy no es particularmente querida o visitada en estos días. No tendremos ninguna 'reunión' en el corto plazo. – lo cual es lo mejor, estoy seguro de que estás de acuerdo – ni creo que se nos permita para celebrar nuestra fiesta anual de Navidad purasangre. Entonces, si no bebes este vino, eventualmente se convertirá en vinagre. Espléndido vinagre, estoy seguro, pero vinagre al fin y al cabo. Tres: este vino sin duda fue comprado para impresionar al Señor Oscuro. Y no puedo pensar en una mejor manera de romper su trasero escamoso en el más allá que ver a su hija de muggles favorita beber una botella entera esta noche. Dos: soy alcohólico, o casi lo soy. Cualquier bebida que elimines de mi casa y, por lo tanto, de mi camino de tentación, probablemente sea algo bueno. Finalmente, razón número uno: Theo me dijo que te gusta el vino tinto, particularmente un

buen Burdeos. Y entonces, todo lo que realmente quiero, la verdadera razón por la que decanté esta botella, es observar tus labios cuando pruebas el mejor vino tinto que existe, y posiblemente alguna vez lo hubo".

La indignación de Hermione comienza a huir por la razón número tres y se desvanece por la razón número dos. Sin embargo, la razón número uno hace que su ritmo cardíaco se acelere y toma un trago de vino para cubrir su malestar. Luego se toma un segundo. Y un tercero Y una cuarta, hasta que la risa de Draco detiene el vaso en su camino de regreso a su boca.

"Nunca envejece", dice.

Hermione frunce el ceño, aunque el calor de la expresión probablemente se pierda un poco con su quinto sorbo de vino. "¿Qué nunca envejece?"

"Tener razón todo el tiempo".

"Cierto", dice ella, tragando un trago de pura perfección. "Tengo mucha experiencia con eso. Pero, ¿cómo lo sabes?"

Draco de antaño habría mordido el anzuelo y entregado el golpe más cruel y directo en respuesta. Este Draco, el Draco con el que está sangrando, cuyo pie ahora presiona contra el de ella debajo de la caoba, solo sonríe triunfalmente y agita su varita sobre la mesa.

Una colorida ensalada aparece como primer plato. Hermione ve hinojo picado, chalotes, nueces picadas y algunos higos, entre otros ingredientes. Le da un mordisco experimental y luego hace un ruido pequeño y feliz de aprobación.

"Encantador, Draco. Realmente encantador. ¿Hiciste todo esto solo?"

Tal vez sea el vino, o el hermoso entorno, o la forma en que él la mira cuando cree que ella no está mirando, pero su nombre sale de su boca sin previo aviso. Ella no parece darse cuenta, o no le importa particularmente.

"Yo compuse la ensalada", dice. "E hice la vinagreta. Pero Maevy tenía una mano bastante dura en todo excepto en el postre. Quiero decir, cociné, pero ella fue... una especie de directora hoy, mientras preparábamos todo. Honestamente, realmente no traté de detenerla. En realidad, no quiero darnos una intoxicación alimentaria, ¿sabes?"

Hermione sonríe. "Dado que Maevy fue la mente maestra detrás de mi cabello esta noche, no creo que tenga espacio para juzgar".

La mirada de Draco recorre sus rizos y las brillantes horquillas que los sujetan.

"Sí, bueno", dice con algo de grava en su voz. "Ella no es exactamente sutil, ¿verdad?"

Hermione simplemente niega con la cabeza y luego le hace un gesto a Draco para que continúe con el segundo plato. La comida continúa de esta manera, de un plato delicioso al siguiente. Todo el tiempo que comen, Hermione continúa bebiendo ese Cheval Blanc con algo parecido a la adoración. Casi como si no pudiera evitarlo, Draco la mira de cerca mientras bebe. Al principio, le preocupa que esté codiciando el alcohol, el zumbido

embriagador que sigue a cada trago del Burdeos más perfecto del mundo. Pero pronto, Hermione se da cuenta de que no es el vino lo que anhela.

Está observando sus labios, tal como prometió: la forma en que se fruncen con cada sorbo; la forma en que se juntan después de un trago particularmente largo; la forma en que su lengua los golpea para capturar una gota roja perdida. Draco Malfoy parece no poder apartar la mirada de su boca. Parece que no puede fingir que está haciendo otra cosa.

En un momento, sus pensamientos deben liberarse, porque estalla, a mitad de camino: "Gracias. Por estar aquí esta noche, quiero decir".

Hermione deja su vaso y frunce el ceño. "¿Dónde más estaría?"

Él pone los ojos en blanco, aunque obviamente no se siente cómodo con lo que acaba de decirle. "En cualquier lugar, Granger. En el Caldero Chorreante. En la casa de Potter. Demonios, incluso en la Mansión Nott. En cualquier lugar menos aquí".

El ceño de Hermione se profundiza. "Draco, no estoy segura si soy yo o es el vino el que está confesando esto, pero creo que he venido a... bueno, me gusta estar aquí ahora. A pesar de, ya sabes, todo".

Él asiente, claramente aliviado, pero también claramente molesto por algo.

"¿Qué pasa, Draco?" ella presiona "¿Qué te molesta?"

Él la mira con cautela, antes de admitir: "La compañía, es... agradable. Tu compañía, quiero decir".

Hermione inclina la cabeza hacia un lado y lo considera. Ella podría tratar de obligarlo a dar más detalles sobre esto, y una parte de ella quiere, quiere saber por qué su compañía es agradable, en particular. En cambio, ella toma otra ruta.

"¿Qué, los Slytherins no tienen reuniones? Porque tengo que decirte que los Gryffindors organizamos una brillante noche de juegos una vez al mes". La comisura de su boca se forma hoyuelos. "Podrías unirse a nosotros en algún momento, ¿sabes? ¿Vencer a Harry en las cartas?"

"¿Toda esa competencia, perseverancia y valentía en una habitación? Gracias, pero no".

Ella se ríe, a pesar de sí misma. "Bromeaba, pero eso es inquietantemente exacto. Aunque estoy segura de que una fiesta de Slytherin estaría malditamente cerca de Roman, con toda la intriga política y las puñaladas por la espalda".

"En realidad, nuestras fiestas escolares se trataban principalmente de pinchar ponche y follar en armarios de escobas". Él sonríe ante su evidente vergüenza. "Y nos reunimos de vez en cuando. Pero bebemos mucho hoy en día. Más de lo que deberíamos. Todos nosotros, no solo yo. Además, nuestras conversaciones pueden ser... perturbadoras".

"¿Perturbadoras de qué manera?"

Suspira y traza el borde de su copa de vino vacía con el dedo índice. "Hablamos de la Guerra, a veces. Pero no hay tanto remordimiento como debería haber. Y en muy raras ocasiones, la conversación se torna un poco demasiado... digamos nostálgica, para mi gusto. De personas ajenas a mi círculo más cercano, está el 'podría haber sido' ocasional. Como si no supiéramos muy bien cómo hubiera sido la vida si él hubiera ganado. Como si no estuviéramos todos muertos en este momento también".

Ella arruga la nariz. "Merlín, eso es... ugh".

"Pero cierto." Draco detiene su mano y fija su atención completamente en ella. "Así que es... diferente contigo, creo. Cuando tú y yo hablamos de la Guerra, pareces... realmente... Lo que quiero decir es que, cuando se trata de la estupidez y el arrepentimiento y la resignación y la esperanza, realmente pareces..."

"Entiendo", termina. "Simplemente lo entiendo".

Él asiente con una ligereza que parece alivio. Ella lo reconoce, porque ella también se siente así. Ya ha llegado a la conclusión ilógica, extraña, pero acertada, de que, la mayoría de las veces, Draco Malfoy lo entiende.

Ella entiende.

Draco, sin embargo, ahora mira su vaso vacío con el ceño fruncido y profundo. Como si el vaso en sí tuviera el significado de la vida, y ese significado no es bonito.

"Granger", dice. "Todavía hay una cosa que no entiendo".

Al sentir que se avecina algo grande, Hermione deja a un lado su copa de vino. Aparta su plato casi vacío de codorniz y papas asadas.

"¿Y qué, exactamente, es eso?"

"Sé por qué te quiero aquí". Sus ojos se encuentran con los de ella, y el fuego en todo ese gris simplemente la mata. "Pero, ¿por qué estás aquí? ¿Cómo puedes soportar estar cerca de mí? ¿Es por tu proyecto? ¿Es solo porque quieres completarlo? ¿O es... lástima?"

Draco prácticamente escupe la última palabra y su boca se tuerce en algo desagradable. Algo muy similar a su vieja burla. Es una mirada cruel, diseñada para intimidar y, hace mucho tiempo, para asustar. Pero esta noche, los ojos de Draco lo delatan. Hay algo más verdadero que la crueldad en ellos: una mezcla de preocupación, anticipación y alguna otra emoción que no está segura de estar lista para nombrar todavía.

Durante mucho tiempo, Hermione no puede responderle. En parte porque está sorprendida por su repentina vulnerabilidad, por el hecho de que en realidad lo conoce lo suficientemente bien como para reconocer esa vulnerabilidad.

Pero tampoco está segura de qué decir. Insegura de cómo decirlo para que él entienda lo que ella necesita de su amistad. Insegura de cómo tratarlo mejor que a un ex Mortífago, pero

también mejor que a una pompa de jabón dañada psicológicamente. Porque si bien puede ser ambas cosas, no es solo esas cosas.

No para ella. Ya no.

"¿Debería darte cinco razones?" finalmente pregunta, con una mueca irónica de sus labios. Cuando él no responde, levanta los dedos como lo hizo él y comienza a contar hacia abajo.

"Cinco: al principio se trataba de la gira, lo admito. En aras de la divulgación, también debo decir que lo llamo TEPT pastelería Tour. Ron odia el nombre, pero a mí me encanta. Inicialmente, una de Las razones por las que accedí a tu pedido fueron porque, sí, quería terminar el Tour. Cuatro: tú, Draco, tienes TEPT o trastorno de estrés postraumático. Y tienes razón, te compadezco por eso. Pero ¿Adivina qué? Todos a los que he visitado lo tienen. Todos. Los Weasley, Kingsley, Theo, incluso Pansy. Aquí hay otro dato para ti: yo también lo tengo. Mal. Escucho a tu tía cacarear en mis sueños. temblando cuando estoy cansada, me preocupa que sea un efecto secundario del Crucio, no puedo entrar en tu salón delantero. Así que me compadezco más de mí que de ti, créeme. Tres, y este es uno grande: muchas personas están dispuestas a hablar sobre la Guerra, pero en realidad eres el único que parece estar dispuesto a hablar también sobre las cosas malas. Las cosas realmente malas, como Voldemort, o la Maldición Cruciatu, o la forma en que la gente actúa como si ya deberíamos haberlo superado. Harry lo tocará conmigo, pero solo un poco. Ron y yo en realidad rompimos porque no quería hablar de eso. Pero lo hago. Y aparentemente tú también. Lo cual es un gran alivio. Dos: no quiero que te emborraches hasta morir, porque no puedo imaginar un mundo sin ti en él. Y uno: me gusta hablar contigo. Y hornear contigo, beber té contigo, hacer magia contigo y discutir contigo. Así que supongo que es seguro decir que me agradas, Draco Malfoy. También me gusta tu compañía".

No es casualidad que el último dedo que baja sea el que él curó. El que todavía lleva la leve cicatriz de su hechizo. Su mirada se detiene en él mientras ella lo mete de nuevo en su puño y, tal vez sin saberlo, sus ojos vuelan a sus labios de nuevo.

Lentamente, muy lentamente, Draco sonrío.

"¿Te apetece un postre, Granger?"

Capítulo 14.

Tal vez sea la réplica de sus confesiones de cinco puntas, o tal vez sea la botella de vino que casi se termina. Cualquiera que sea la causa, Hermione se siente nerviosa cuando Draco la conduce desde el comedor hasta la Biblioteca Pequeña, donde compartieron su primer té.

Empuja la puerta de la biblioteca para abrirla y le hace un gesto para que entre. Cuando cruza el umbral, pasa lo suficientemente cerca como para oler su loción para después del afeitado. La especia persistente hace que su cabeza dé vueltas y se tambalee. Una de sus manos agarra su codo de nuevo, mientras que su otra mano aterriza, desconcertantemente, distrayéndola, en la parte baja de su espalda.

"¿Problemas para caminar esta noche, Granger?"

"Son estos malditos zapatos", miente. "Tu insistente elfo doméstico me obligó a usarlos, Merlín sabe por qué".

Draco emite uno de sus elegantes bufidos. "Sí, puedo ver cómo a alguien le puede disgustar la forma en que un par de tacones hacen que se vean las piernas de una chica bonita".

Su humillación, su confusión, su frustración y esa otra palabra que no se permite pensar, crece. Así que se guarda sus comentarios para sí misma mientras él los lleva a la chimenea. El par de sillones verdes todavía está allí, frente al fuego de gran tamaño y flanqueando la pequeña mesa de té. Sobre el cual se sienta una bandeja de plata, apilada con....

"¡Macarones!" exclama Hermione. Se apresura hacia ellos tan rápido como se lo permiten sus tacones transfigurados.

Los macarons en el plato son mucho más bonitos que los de su primer intento. Cada una de estas pequeñas galletas es perfectamente simétrica, perfectamente inflada y brillante a la luz del fuego. Hermione toma uno y lo mira.

"¿Tu obra?"

Cuando él asiente, ella alegremente se mete la galleta en la boca. Pero después del primer mordisco, sus dientes rechinan hasta detenerse. Aunque la textura es perfecta y el sabor divino, reconocería ese sabor en cualquier parte.

Lentamente, termina el bocado y luego pregunta: "¿Lima?"

Draco asiente de nuevo, una sonrisa misteriosa jugando en sus labios. Sin decir palabra, se sienta en su silla y saca su propia galleta de la bandeja. Ella lo estudia por un cauteloso segundo antes de tomar su propio asiento.

"Don... excelentes", reconoce, señalando la pila de galletas.

"¿Lo son?" Contempla su propio macaron. "¿No crees que podrían estar un poco secos?"

Hermione niega con la cabeza. "No, realmente son encantadores. ¿Dónde... emm, dónde conseguiste las limas?"

Vuelve esa sonrisa enigmática. "No me creerías si te lo dijera".

"Pruébame."

"Está bien. Mi madre y yo fuimos a Londres a buscarlas".

"¿El Londres mágico?"

Draco simplemente niega con la cabeza y Hermione se ahoga. En realidad se ahoga.

"¿Londres muggle?" ella raspa.

"Bueno, ciertamente no venden limas en las tiendas de comestibles de Londres mágico. Créeme, lo comprobamos".

Hermione está parpadeando tan rápido que cree que sus párpados podrían estar rotos. "Draco Malfoy y Narcissa Malfoy. Fueron de compras. En un supermercado muggle".

"Cinco de ellos, para ser precisos. No me dijiste que las limas llave eran consideradas una fruta exótica en Inglaterra. Algo complicado de tu parte, Granger".

"¿Cómo hiciste... sólo cómo?"

"Con un poco de deambular, antes de finalmente ceder y pedir direcciones. Y con algunos muggles mirándonos también. Mi madre es parte de esa generación que insiste en usar túnicas, sin importar a dónde vaya y sin importar quién pueda verla. Además, el intercambio de dinero fue un poco complicado".

"Entonces, ¿por qué no hiciste un sabor diferente?"

Draco finge sorpresa. "Maldita sea. Si tan solo hubiera pensado en eso hace unos días."

"¿Por qué?" pregunta Hermione, sin inmutarse por sus bromas. "¿Por qué harías algo así? ¿Por qué tu madre lo haría?"

"Pensé que esa parte sería obvia".

"No lo es".

"¿En serio? Y yo que pensé que eras asombrosamente, incuestionablemente brillante".

"Lo soy."

Draco se ríe, una de esas aventuras fuertes y genuinas que la hacen sentir todo tipo de cosas maravillosas en las que no va a pensar en este momento.

"Razón número uno, Granger. Por mi, y por ti".

Todo lo que Hermione puede decir es un estupefacto "Oh".

Se lleva otro macarrón a los labios, en un esfuerzo por no decir en voz alta las cosas que se supone que no debería estar pensando. Draco agita su varita a modo de llamada, y su agua aparece en la mesa junto con la copa de vino casi vacía. Lo que le recuerda....

"Draco", pregunta en voz baja, "¿cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que tomaste un trago? De alcohol, quiero decir".

Toma un largo sorbo de agua, entrecerrando los ojos como si tuviera que pensarlo un poco. "Bueno, veamos. Lleva uno, divídelo por cuatro... eso es... sí, son veintiún días, veintidós horas, diecisiete minutos y aproximadamente cuarenta y ocho segundos. No es que los esté contando".

Hermione se resiste. Luego comienza las matemáticas rápidas en su cabeza.

"Eso es... eso fue desde...—"

"La noche antes de que llegaras a nuestra primera lección", dice, ahorrándole el problema, "estaba totalmente enojado. Y quiero decir totalmente enojado. Una botella y media de whisky de fuego, tropezando a ciegas, vomitando en el cubo de la basura, acostado medio dentro de mi bañera y medio fuera. El tipo de cabreo que te da vergüenza cuando te despiertas. No es que hubiera sido diferente de las otras veces que me he emborrachado. Pero esta fue... dejémoslo en 'mala' sin más detalles".

"Pero parecías tan normal esa mañana. Tan arreglado".

Se encoge de hombros. "Durante los últimos tres años, he aprendido a manejar mis resacas. Preparo una excelente poción para recuperar la sobriedad y bebo unos tres litros de café. Lo hice esa mañana, para estar preparado cuando llegaras. "

"¿Pero por qué? ¿Por qué te emborrachaste tanto esa noche?"

Draco se estremece, como si lo que está a punto de admitir pudiera lastimarlo físicamente. "Porque tenía miedo".

"¿Miedo de qué?"

"De... bueno, de ti, supongo."

"¿De mi?" ella chilla

"Sí, de ti. Lo que me ibas a decir, y lo que me ibas a hacer confrontar sobre ti. Sobre mí también, y la razón por la que bebí en primer lugar".

Hermione palidece. "Ese fue el día que te cortaste los dedos, ¿no?"

Draco no responde pero toma otro trago de su agua. Ella observa el movimiento de sus labios contra el cristal, la sacudida de su garganta alrededor del agua. Sus ojos se deslizan hacia su copa de vino y luego de vuelta a él.

"¿Por qué fue ese el último día que bebiste, Draco? ¿Por qué escogiste ese día para parar?"

"Porque", dice lentamente. Pensativo, como si solo estuviera llegando a la verdad de lo que dice mientras habla. "Estuve pensando en parar durante los últimos meses. Solo porque necesitaba parar, ¿sabes? Solo porque se suponía que debía hacerlo en algún momento. Pero después de esa primera mañana, cuando hicimos los macarons de pistacho, algo... cambió. Ahora, quiero detener esto. Ya no quiero estar adormecido".

"¿Adormecido?" ella susurra.

"He estado bebiendo para adormecerme, para permanecer adormecido. Pero ahora, quiero... sentir. Cualquier cosa, todo. Quiero estar con mis amigos sin verlos a través de una neblina de alcohol. Quiero tener conversaciones con mis padres donde no tienen que gritarme porque apenas puedo mantenerme despierto. Y tal vez... tal vez también quiera sentir otras cosas".

Hermione no le pide que nombre esas otras cosas. En cambio, saca su varita de su bolsillo oculto y desaparece rápidamente su copa de Cheval Blanc.

Al observar el hechizo, Draco levanta una ceja. "Granger, como dijiste antes, es una copa de vino excepcionalmente buena la que acabas de desaparecer".

Ella se encoge de hombros y le da una pequeña sonrisa que puede decir que le gusta, por la forma en que sus labios se contraen cuando lo hace. "Sé que lo es, Draco. Y de repente he descubierto que ya no tengo una razón para beberla".

Está complacida cuando la boca de Draco se abre un poco.

"Accio mi vaso de agua", llama. Pronto, su copa de la cena aterriza sobre la mesa de té. Ella realiza un Aguamenti para volver a llenarlo, lo levanta hacia Draco en vítores y toma un trago lento y deliberado. Él la está mirando y ella lo sabe, pero no apura el gesto. Una vez que termina, deja su taza junto a la de él en la mesa y lo mira a los ojos.

Cuando Draco finalmente habla, su voz sale baja y áspera.

"No tienes que hacer eso, Granger. Tú no eres la que tiene el problema."

"¿Ah, entonces es así?"

Se evalúan mutuamente a través de sus vasos de agua. Hermione levanta la barbilla en su mejor imitación de Narcissa Malfoy. No es una tarea fácil, ya que Draco la está mirando de una manera que le está prendiendo fuego por dentro.

Finalmente, él asiente, como si su mirada desafiante le hubiera respondido alguna pregunta. Se levanta de su silla y camina hacia la chimenea. Luego se vuelve hacia ella y le tiende la mano.

"¿Puedo mostrarte algo?" él pide.

Su rostro permanece impassible mientras se levanta para unirse a él en la amplia chimenea de mármol. Internamente, por supuesto, le grita a sus dedos que no tiemblen, no se muevan o

hagan algo vergonzoso cuando toma su mano extendida. Él envuelve sus dedos alrededor de los de ella y luego extiende su mano libre para sacar algo de un jarrón alto al lado del fuego. En su palma abierta, brilla un puñado de polvo.

Polvos flu, piensa, justo antes de que Draco los arroje al fuego y grite "Apartamento de Granger". Un torbellino de llamas teñidas de esmeralda baila a su alrededor. Los colores cambian y se desvanecen, hasta que se queda mirando lo que se parece exactamente a su sofá. En su sala de estar. En su piso.

"Que-?"

Solo tiene tiempo de pronunciar eso antes de que Draco saque el polvo del recipiente junto a su propia chimenea, lo arroje a sus pies y llame, "Mansión Malfoy". Una vez más están girando a través de la Red Flu, cayendo mágicamente juntos hasta que llegan en una nube verde a la chimenea de la biblioteca de Draco.

Los dos viajes ocurren en una sucesión tan rápida que Hermione pierde el equilibrio. Ella se aferra a su hombro para mantener la estabilidad, agarrando la tela cubierta de hollín de su abrigo.

Que ella libera en el momento en que recupera el equilibrio, para poder golpearlo con enojo.

"¿Qué fue eso, Draco Malfoy?" ella demanda, sus manos solo abandonan su asalto para cerrarse en puños en sus caderas. "¿Cómo diablos obtuviste acceso a mi red Flu?"

"¿Maevy?" dice tímidamente.

"¡Tú, pequeña y astuta... serpiente!" ella grita, y va a golpearlo de nuevo. Él agarra su muñeca a la mitad del movimiento, la tuerce suavemente para plantar su pulgar en el centro de su palma y levanta la otra mano para detenerla.

"¿Puedes escucharme, Granger? ¿Por favor?"

Hay un rugido de advertencia en la garganta de Hermione, pero no discute. Draco debe entender que esta es la única oportunidad que tendrá para explicarse, porque se precipita hacia adelante rápidamente.

"Cada vez que te apareces aquí, siempre estás verde alrededor de las branquias. Como si te diera náuseas. Quiero decir, eres buena en eso, pero claramente no lo disfrutas. Me di cuenta desde la primera vez que viniste a la mansión con las tartas, y no ha cambiado desde entonces. Así que pensé que preferirías usar la red flu. Discutí la idea con mis padres, y mi madre visitó el Ministerio esta semana para obtener un permiso especial para unirte a nuestras chimeneas—"

"¿Tu madre?" ella interrumpe. "¿Narcissa pidió una excepción a las restricciones de tu familia? ¿Por mí?"

"Y lo recibí, justo a tiempo. Como dijo Shackbolt con tanta delicadeza en su carta esta mañana, la aprobación tuvo mucho más que ver con tú nombre que con el nuestro. Le pedí a

Maevy que realizara los encantamientos de conexión en tu extremo mientras te estaban vistiendo esta noche, para poder sorprenderte. Lo cual... ahora me doy cuenta de que fue una idea terrible".

Termina su oración con la cadencia de una pregunta. Hermione deja escapar un sonido sin gracia que uno podría categorizar, de manera poco halagüeña, como una carcajada, y aparta su mano de la de él.

Entonces ella piensa largo y tendido sobre lo que él acaba de revelar. Sobre él notando su ansiedad con la aparición. Sobre su intercesión ante sus padres en favor de ella. Sobre él reclutando a Maevy para su complot.

Al principio, Hermione solo frunce el ceño indignada. Pero después de unos minutos de agonía, su ceño se convierte en un ceño fruncido. Luego, lentamente, oh, muy lentamente, el ceño se suaviza hasta que desaparece.

Al ver esta transformación, Draco se aventura: "¿No es una idea tan terrible? ¿Tal vez?".

Hay líneas claras de incomodidad, y esperanza, en el conjunto de su boca. A ella le gusta eso.

Sin palabras, Hermione lo rodea hacia el jarrón de polvos Flú. Agarra un puñado de polvo, pasea directamente frente al fuego y se gira para mirarlo.

"Tal vez", responde finalmente. Luego se inclina hacia adelante, solo un poco, y coloca su mano sin polvo en la solapa de su abrigo. Con una pizca de temple que incluso ella encuentra sorprendente, le da un suave beso en la mejilla.

Cuando se retira, descubre que su rostro se ha aflojado y está pálido como un hueso. Excepto, por supuesto, por el atractivo toque de rojo a lo largo de sus pómulos.

"Supongo que lo descubrirás en la cena de la próxima semana, ¿no?" ella bromea, y luego arroja el polvo Flú a sus pies. Justo antes de llamar a su departamento y desaparecer entre las llamas verdes, ve los dedos de Draco estirarse para rozar el lugar donde sus labios lo tocaron.

Capítulo 15.

La semana siguiente, el caso de nervios de Hermione se ha desvanecido por completo.

En el trabajo, silba melodías de espectáculos y respuestas ingeniosas y argumentos bien formados a favor de un programa de escuela primaria para gigantes. En el almuerzo con Harry y Ron el miércoles, se ríe y pone los ojos en blanco y hay juegos de palabras malos. Y con Pleiades, cuando él llega a su ventana el jueves por la noche, ella hace un pequeño baile feliz que nunca debe ser visto por otro ser humano.

Esta vez, su invitación contiene solo una línea de esa caligrafía perfecta. Pregunta, muy simplemente:

¿Podemos?

Con su propia floritura de tinta, ella responde, Lo haremos. Ella tiene un momento vertiginoso en el que considera ir directamente a su biblioteca por red flu y entregarle su respuesta en persona. No verlo antes. Solo para probar el Flu, por supuesto.

"Por supuesto ", dice en voz alta con una risita. Al escucharla, Pleiades inclina la cabeza completamente hacia un lado.

"¿Sueno loca, chico, hablando sola en voz alta?"

Él ladea la cabeza completamente en la otra dirección: una confirmación de lechuza de su locura. Ella se ríe de nuevo de todos modos y acaricia sus elegantes plumas hasta que presiona su gran cabeza en su mano, casi como un gato en su afecto. La comparación la divierte aún más cuando él comienza a hacer una serie de aullidos bajos y rítmicos que ella casi juraría que es un ronroneo.

Todavía acariciando sus plumas, Hermione se inclina más cerca. "Pleiades, ¿puedo pedirte que hagas una parada rápida antes de regresar a la Mansión esta noche?"

Sus cejas grandes y emplumadas se juntan, lo que ella interpreta como tal vez. Tal vez no.

"Muy Malfoy", se queja, pero sonrío mientras busca un trozo de pergamino y su pluma. Garabatea una nota rápida, la seca con encantamientos y pega la nota, así como su tarjeta de respuesta, a la delgada pierna de Pleiades. Mientras le da un puñado de golosinas, dice: "El pergamino es para Ginny Weasley, en el número 12 de Grimmauld Place, Londres. Esta de camino a tu casa, lo prometo".

Pleiades entrecierra sus ojos luminosos, para indicar cuánto le irrita este trabajo extra. Pero él no deja caer su paquete adicional cuando revolotea hacia su ventana.

"Igualito que tu dueño", dice ella, pasándole algunas golosinas más para el camino. "Todos ladran, pero solo un poco".

Quizás esto ofende a Pleiades, porque le da un mordisco juguetón en el pulgar. Probablemente para recordarle que él es, de hecho, un Malfoy. Hermione mueve los dedos hacia él en señal de reprimenda y abre la ventana para que pueda continuar. Luego regresa al libro que abandonó a su llegada y se acomoda en su sofá con un suspiro de satisfacción.

A las cinco de la tarde de ese sábado, el sonido del Flú activado de Hermione resonó por todo su apartamento. Deja la tetera que estaba a punto de poner a calentar para el té y corre a su sala de estar... donde alguien completamente inesperado se encuentra de pie, sacudiendo el polvo de su ropa.

"¡Harry!" ella grita sorprendida, avanzando para abrazarlo. No es hasta que ya lo rodeó con sus brazos que se detiene y se aleja para inspeccionar su rostro.

"¿Qué estás haciendo aquí?" ella exige "¿Ginny está bien? ¿Dónde está?"

"Pruebas de Quidditch de última hora. Y también me alegro de verte, amiga".

"¿No querrás decir que ella fue..?"

Harry sonríe. "Sí. Ha sido seleccionada personalmente para hacer una prueba para el equipo nacional de la Copa del Mundo. El entrenamiento de verano comienza el próximo mes, junto con las prácticas de las Arpías".

"¡Eso es fantástico! Pero, Merlín, va a estar exhausta por los entrenamientos dobles".

Harry asiente con simpatía y luego muestra una sonrisa lasciva. "Y tan malditamente en forma. La boda es la semana después de la Copa del Mundo. ¿Te imaginas cómo se verá en nuestra luna de miel?"

Hermione suspira. "¿Por qué siempre me obligas a abofetearte, Harry Potter?"

"¿Porque soy el Elegido?" lo intenta, y ambos se disuelven en un ataque de risa, uno que no impide que ella lo golpee juguetonamente en la cabeza.

"¿Té?" ella pregunta, y él la sigue a la cocina donde usa su varita para poner a hervir la tetera. Se une a Harry en la mesa, trayendo consigo un plato de galletas de jengibre que preparó anoche.

Después de que Harry termina la primera, la mira pensativo.

"Hiciste algo diferente con estas, ¿no? ¿Un poco de calor en la parte trasera?"

Ella sonríe en confirmación. "Cayenne. Es uno de mis ingredientes secretos favoritos para los postres llenos de especias".

"Son bastante buenas".

"Lo sé", dice, levitando la tetera humeante para verter agua caliente en sus tazas. Harry se ríe de su seguridad en sí misma mientras toma otra galleta del plato.

"Señor, Hermione, estás empezando a sonar como Malfoy".

Él debe notar la forma en que su varita se contrae mientras hace flotar la tetera de regreso a la estufa, porque su sonrisa se desvanece. Harry, sin embargo, nunca ha sido un amigo insistente. En cambio, mastica galletas de jengibre y espera a que Hermione diga su parte.

Finalmente, por su tercera galleta, ella baja su taza y lo nivela con una mirada mordaz.

"¿Ginny realmente tiene prueba para la Copa del Mundo esta noche?"

"Sí."

"¿Y realmente viniste aquí para ayudarme a elegir un atuendo?"

"Sí."

Bajo su mirada incrédula, él suspira. "Y... no. Mira, Ginny tuvo que cancelar esta noche, pero fue idea mía venir en su lugar".

"¿Para poder interrogarme?"

Para su sorpresa, Harry se ríe. "Bueno sí."

"¿Entonces trajiste un poco de Veritaserum?"

"Debo haberlo dejado en mis otras túnicas".

Hermione resopla y se esfuerza por no dejar que ese sonido le recuerde a Draco. "Merlín, Harry, realmente eres un Auror ahora, ¿no es así?"

Él se ve tan complacido por su declaración que ella no puede evitar suspirar derrotada. Ella no está enojada; realmente no lo está. Después de todo, Harry es su mejor amigo. En algún momento, seguramente sentiría curiosidad por la forma en que el TEPT pastelería Tour parece haberse transformado recientemente en... algo más.

"Bueno, será mejor que te pongas manos a la obra, entonces", dice con buen humor, levantando su taza hacia él en un gesto de bienvenida.

Aparentemente, esa es toda la señal que necesita, porque dice: "¿Están saliendo Malfoy y tú?".

Vaya directo al grano, ¿por qué no, Harry?

En voz alta, Hermione dice: "Nop". Hace estallar la "p" enfáticamente, exagerando la letra con un chasquido de labios.

"¿Vas a, ya sabes, ir?"

Hermione frunce el ceño y en silencio lo desafía, lo desafía, a impulsar ese tema. Harry toma la indirecta. Caen en un silencio meditativo, bebiendo té y masticando galletas de jengibre hasta que él finalmente levanta sus ojos verdes hacia los castaños de ella.

"Supongo que deberías continuar con eso, entonces", dice a regañadientes.

Ella frunce el ceño. "¿Continuar con qué, Harry?"

Él gime, se pasa una mano por su desordenado cabello negro y luego se pasa la mano por la cara. "El desfile de modas", murmura detrás de sus dedos. "Le prometí a Ginny que cumpliría con sus deberes esta noche y siempre cumplo mis promesas".

Hermione deja su taza y sonríe de una manera que sabe que es al estilo de Malfoy. "Te das cuenta de que te has buscado esto, ¿no?"

Harry asiente gravemente. "Lo hago. Y enfrentaré las consecuencias de mis acciones como un buen Gryffindor".

Ella le da una palmadita en la mano, salta de su silla y procede a someterlo a casi dos horas de venganza. Todos los vestidos que Ginny dejó allí la semana pasada se exhiben, especialmente los escandalosos. Hermione y Harry se ríen de un largo vestido blanco cubierto con plumas de avestruz, un conjunto de túnicas bordadas con sistemas solares en movimiento que brillan en la oscuridad y un esponjoso vestido de tafetán rosa y dorado que solo podría haber sido popular en la década de 1950.

Finalmente, a las siete y cuarto, Hermione se pone manos a la obra y se prueba el vestido de seda negra que ha estado mirando toda la semana. Si es posible, le encanta este incluso más que el vestido que llevó el fin de semana pasado. El vestido de esta noche se ajusta perfectamente, ceñido en el corpiño sin tirantes, pero se ensancha bellamente en su cintura cuando gira. Incluso tiene bolsillos profundos en la cadera donde puede esconder su varita. Sin Maeve allí para dirigir las cosas, Hermione opta por dejar su cabello salvaje y sus labios sin color. Pero se vuelve a poner los tacones transfigurados y se abrocha los pendientes de diamantes en cada uno de los lóbulos de las orejas.

Cuando ella sale de su habitación y realiza un giro para Harry, él deja escapar un silbido de lobo bajo. "Wow, Hermione. Te ves casi tan bien como Ginny con ese vestido."

Ella resopla, hundiendo un pie detrás del otro en una especie de reverencia. "Considerando lo que sientes por ella vestida, lo tomaré como un cumplido".

Es entonces cuando Harry ve sus tacones. "Eh, ¿Hermione?"

"¿Sí?"

"¿Desde cuándo empezaste a usar zapatos así?"

"¿Qué, no te gustan?"

"Son agradables. Y definitivamente te lucen en el departamento de piernas. Pero... Merlín, Hermione, son tan altos para ti".

Ella mira hacia abajo a sus dedos de los pies puntiagudos. "Oh, lo sé, pero Draco es al menos una cabeza más alto que yo, y es agradable mirarlo a los ojos cuando...".

Hermione se apaga cuando se da cuenta de lo que ha dicho. Ella vuelve a mirar a Harry, y él la está mirando de nuevo con el ceño fruncido de preocupación.

"¿Estás segura de que no estás saliendo con Malfoy?"

"¿En serio, Harry? ¿De verdad ?"

Ella infunde sus palabras con la mayor indignación posible. Sobre todo porque ya no sabe la respuesta a su pregunta.

Capítulo 16.

Diez minutos para las ocho, Harry le da un breve abrazo para que tenga suerte y luego desaparece en la chimenea. Hermione lo mira fijamente, sin saber cuál es la mejor manera de proceder.

Entonces, ¿debería simplemente fluir? ¿Simplemente entrar a la Mansión Malfoy como si fuera la dueña del lugar?

Ahora se da cuenta del regalo íntimo que es en realidad esta conexión Flu. Nunca antes había tenido que pensar en algo así; siempre era una conclusión inevitable que sus amigos y ella conectaran sus casas por Flu.

Pero con Draco, este camino es diferente. No es solo una línea directa de su casa a la de él. También es una invitación a ponerse cómoda en su casa. Para ir y venir en su mundo como le plazca, en oposición directa a lo que Theo le dijo sobre el Draco adulto y aislado. También es un símbolo literal de la confianza que tiene Draco en ella.

La realización es un poco desalentadora, por lo que decide abordar esto como una Gryffindor: salta primero, analiza después. Repitiendo "no pienses, no pienses, no pienses" en su cabeza, Hermione salta a la chimenea, anuncia "Mansión Malfoy" y contiene la respiración durante el viaje.

Las sospechas de Draco eran correctas. La Red Flu la molesta mucho menos que la Aparición, y ella entra en su biblioteca con un latido constante y una mente despejada. Es decir, hasta que ve que él la está esperando en uno de los sillones verdes, y los latidos de su corazón se vuelven un poco más erráticos.

Tiene una larga pierna doblada sobre la otra y su rostro oculto por un grueso volumen de cuero. El lomo del libro dice: Pociones en la práctica: obtención de materiales en un mundo de recursos cada vez más reducidos.

"¿Buena lectura?" ella pregunta como un saludo.

Baja el libro para revelar una sonrisa. "¿Buen viaje?"

"Bastante agradable, en realidad." Hermione trata de ocultar su sonrisa cepillando un poco de hollín de la falda de su vestido.

"¿Tienes ganas de agredirme un poco más?" él pide. "Creo que todavía hay algunos puntos en mi hombro que no lastimaste la semana pasada".

"Bueno, deberías saber que soy un poco violenta cuando no tengo idea de lo que está pasando".

"Debidamente anotado".

Draco cierra su libro para dejarlo sobre la mesa de té vacía. Hermione aprovecha el hecho de que sus ojos están desviados para beber de él. Ha cambiado el traje negro por uno gris, y se ve bastante llamativo contra su piel y cabello pálidos. Nuevamente usa la camisa blanca Oxford, pero esta noche la combinó con una corbata gris claro que combina con el color de sus ojos. Hermione debe admitir que los trajes son una buena prenda para el fin de semana. Particularmente en él.

"¿Cenamos?" pregunta, mirándola de forma cómplice. Como si supiera que ella solo lo estaba mirando.

Ella simplemente asiente y desliza su mano en el hueco de su codo cuando él se pone de pie para ofrecérsela. Salen de la biblioteca sin hablar. La oscuridad yace tan pesada en el pasillo que casi amortigua sus pasos. Casi ahoga su voz cuando susurra: "Te ves hermosa esta noche".

"Tú también", suelta, y luego gime audiblemente de humillación. Draco no responde en absoluto. Lo único que podría hacer, con tanta delicadeza que ella no puede estar segura de que realmente suceda, es acercarla más a él mientras caminan.

Después de ese intercambio se mueven hacia el Comedor Menor en silencio, con solo el susurro de la falda de ella y el roce de los zapatos de él resonando en el pasillo. Ella sospecha que él está de un humor tranquilo esta noche y descubre que no le molesta en lo más mínimo. De hecho, le gusta la tranquilidad entre ellos.

Para cuando llegan a la brillante entrada del comedor, se siente abrumada por una idea extrañamente fascinante. Como la semana pasada, Draco ha dispuesto dos lugares para ellos, juntos en el otro extremo de la mesa. Pero con un ligero apretón de su brazo, Hermione saca su varita e invoca uno de los cubiertos. Levita todo el arreglo (platos dorados, cubiertos con monogramas y cristal reluciente) hacia el extremo de la mesa más cercano a ellos. Una vez que termina, hay un escenario en cada extremo de la mesa increíblemente larga.

Draco se gira hacia ella, frunciendo el ceño en interrogación. Los labios de Hermione simplemente se curvan en una sonrisa inescrutable. Se pone de puntillas, lo besa suavemente en la mejilla y se dirige, con un pequeño movimiento de caderas, hacia la silla más lejana.

"Estamos tan separados que no podremos hablar entre nosotros", grita detrás de ella. Pero ella simplemente agita su mano sin darse la vuelta.

"Eres un hombre ingenioso. Estoy seguro de que descubrirás algo".

En el momento en que ha conjurado sus bebidas, sin vino esta vez, sino vasos de agua mágicamente enfriados y que se rellenan solos, aparentemente ha resuelto su rompecabezas. Al menos, eso es lo que asume cuando Pleiades entra en picado en el comedor con un montón de pergaminos y una pluma EverInk en sus garras.

Después de que Pléyades aterriza, Draco acaricia a la lechuza y le murmura suavemente. Hermione encuentra esta muestra de afecto tan malditamente atractiva que tiene que apartar la mirada. Se asoma a tiempo para ver a Draco garabatear una nota, enrollarla y colocar el pergamino y la pluma en la pata de la lechuza. En cuestión de segundos, Pleiades revoloteó

hasta su extremo de la mesa y aterrizó junto a su plato. La lechuza le permite sacar el bulto de su tobillo y ella lo desenrolla rápidamente.

La nota dice:

Esto es ridículo, ya sabes.

Hermione lo escanea, sonriendo, y luego agarra la pluma para garabatear su propia nota:

Bueno, es tu mesa.

Con una velocidad que coincide con su emoción, enrolla el pergamino y la pluma y se los pasa a las Pleiades. Da un pitido sufrido y emprende el viaje de regreso al otro lado. Draco responde de inmediato.

Te haré saber, Granger, que solemos comer aquí como gente normal. Ya sabes, sentándonos juntos en una comida.

A continuación, es el turno de Hermione con la pluma, que no pierde el tiempo en darle un buen uso. Y así comienza en serio la conversación de la noche.

Si nunca usas todas estas sillas, Draco, ¿entonces por qué tienes la mesa?

¿Por qué tomar clases de caligrafía? Algunas cosas en la casa Malfoy simplemente ESTÁN.

¿Te gusta enviar una lechuza a tus invitados en la cena?

¿Puedo recordarte, Granger, que tú eras la que quería comer de esta manera?

Me parece bien. Aunque estoy empezando a arrepentirme de este método de comunicación. Los animales salvajes y el gazpacho realmente no se mezclan, si me entiendes.

No insultes a Pleiades de esa manera. Es un ave impecablemente limpio.

Seguro que lo es. Y sus plumas van muy bien con sopa de tomate fría.

Me alegra que estés de acuerdo.

Sólo estoy sugiriendo que encontremos una forma diferente de comunicarnos. Como... ¿quizás esos tubos de mensajes neumáticos fuera de las farmacias muggles?

¿Esos que? ¿Fuera de dónde?

Tubos de mensajes neumáticos que usan aire presurizado para... oh, no importa.

No, no, por favor continúa. Este puede ser uno de nuestros nuevos proyectos, una vez que domine la repostería. Volveremos a cablear las malditas puertas delanteras y luego instalaremos tubos de aire a un lado de la mesa de seiscientos años de mi madre.

Esta mesa tiene seiscientos años?!?

Da o toma.

Sabes, no puedo evitar sentir que estoy cenando con Bruce Wayne.

¿Quién?

El alter ego de Batman.

Repito: ¿quién?

Hombre murciélago. Es un superhéroe muggle que lucha contra el mal. O a veces puede ser malo, según la interpretación de cada uno. Lleva una capa negra y una máscara, y es súper rico.

Me gusta bastante la descripción de él. ¿Te recuerda a alguien en particular?

No estoy segura de que te guste Batman, Draco. A diferencia de la mayoría de los superhéroes muggles, no tiene poderes mágicos.

Entonces, ¿cómo lucha exactamente contra el mal?

Con su superriqueza. Esencialmente.

No veo un inconveniente en este tipo.

En realidad, ahora que lo pienso, te gustaría Batman. Es todo angustia, tristeza y tragedia autoimpuesta.

Hermione Granger, ¿cómo te atreves a insinuar algo que podrías decir directamente?

Bien entonces. Eres toda angustia, tristeza y tragedia autoimpuesta.

Eso está mucho mejor.

La noche continúa más o menos de la misma manera, hasta que Pleiades finalmente se cansan. Agotada, la lechuza deja caer su última nota y luego sale del comedor con un ulular indignado. Hermione supone que esa es su señal también, ya que terminaron el plato del postre, un pastel de aceite de oliva toscamente cortado pero decadente, cubierto con glaseado de crema de mantequilla fresca y duraznos en rodajas, hace casi una hora. Dobla su servilleta sobre su plato, empuja hacia atrás su silla de gran tamaño y hace el largo camino hacia el asiento de Draco.

Cuando llega, no dice nada. Pero ella le tiende la mano con esa pequeña sonrisa que sabe que le gusta. Draco levanta una ceja, le devuelve la sonrisa y toma la mano de Hermione para ponerse de pie. Su comunicación sin palabras es lo suficientemente clara: si no han hablado en voz alta la mayor parte de esta noche, ¿por qué empezar ahora?

Al estrechar la mano de Draco vigorosamente como un viejo amigo, Hermione siente que su boca se estira en una amplia sonrisa llena de dientes. Después de todo, simplemente lo entiende. La sensación de ser comprendida, y por Draco Malfoy, empieza a ser menos

desconcertante y más placentera cada vez que lo ve. Y ella es lo suficientemente valiente como para admitir que quiere verlo. Tal vez todos los días, si él la deja.

Draco también sonríe. Permanecen así durante el tiempo suficiente para que, en algún momento, sus manos unidas dejen de temblar y comiencen a... sostenerse. Se da cuenta, con un sobresalto, de que han estado de pie así durante un tiempo: las manos y los ojos cerrados, con lo que parece cada vez menos espacio entre sus cuerpos. Además, aparentemente dejó de respirar hace algún tiempo.

Hermione toma una gran bocanada de aire, le da a Draco un firme asentimiento de despedida y desliza su mano de la de él. Está claro que tiene la intención de dejar el comedor como lo ocupó esta noche, en silencio, por lo que él la deja ir sin hacer comentarios.

Se mueve por los pasillos oscuros sin decir palabra. Pero cuando regresa a la biblioteca más pequeña, hace una pausa para pasar los dedos por el lugar donde las yemas de los dedos de Draco trazaron su palma, justo antes de alejarse.

Capítulo 17.

"Entonces", murmura Hermione en su copa de vino, "podría estar saliendo con Draco Malfoy".

Harry retrocede ante su admisión, pero Ginny canta triunfante.

"¡Lo sabía!" prácticamente grita, haciendo que los demás clientes del elegante restaurante muggle lancen miradas furiosas a su mesa. "¡Lo sabía, lo sabía, lo sabía!"

Hermione suspira y deja su vino, un Chateaux Margaux de 1989, porque tiene la intención de darse un gusto cuando no esté en presencia de Draco. Es viernes por la noche, la noche anterior a su próxima... bueno, cita con Draco, y finalmente decidió hacerles una confesión completa a Harry y Ginny. Con buena comida. Y un montón de Burdeos.

"Tenías razón al sospechar, Harry", admite. "Pero lo juro, simplemente se me ocurrió. Ni siquiera me di cuenta de que eso era lo que estaba pasando hasta que me sembraste la idea en la cabeza la otra noche".

"Soy bueno en eso", dice Harry con un sabio asentimiento.

Ginny solo pone los ojos en blanco y se inclina más cerca de Hermione. "Escúpelo. Escúpelo todo".

"Ni siquiera estoy segura de por dónde empezar, de verdad".

"Empieza con los besos", sugiere Ginny. "Siempre es bueno empezar con los besos".

Harry se atragantó dramáticamente, y algunos de los clientes más molestos volvieron a mirar a su mesa. Harry parece que va a continuar con esta fuerte demostración de repulsión, por lo que Hermione agita las manos violentamente para descartar la idea de Ginny.

"¡No, no, no! No es así. No creo que estemos saliendo intencionalmente; más bien como... ' citas de facto ', lo llamé. Quiero decir, ni siquiera nos hemos besado todavía Bueno, excepto cuando lo besé en la mejilla la semana pasada. Y hace dos semanas. Pero solo lo besé hace dos semanas para ponerlo nervioso, ya que no me pidió permiso para conectar nuestras estaciones Flú..."

"¿Él hizo qué?" Harry jadea.

"Oh, solo fue un malentendido. Verás, Draco se dio cuenta de que secretamente odio aparecerme—"

"¿Odias Aparecerte?" pregunta Ginny, sorprendida, al mismo tiempo que Harry asiente comprendiendo. Sin duda, Harry recuerda el día en que Hermione superó su prueba de aparición. Al igual que recuerda el día en que el desagradable Mortífago, Yaxley, la obligó a ponerse de lado durante la Guerra y, por lo tanto, arruinó la Aparición para ella.

"Lo odio. Casi tanto como volar. Así que Draco técnicamente estaba tratando de hacer algo considerado por mí. Aunque de una manera irritantemente intrusiva".

"Uh, sí", dice Harry.

"Pero también fue algo dulce", argumenta Hermione. "Creo que simplemente no sabe cómo reducir la extravagancia. Como el vino que sirvió en nuestra primera cena. Quiero decir, Merlín, una botella de Cheval Blanc de 1947 probablemente cueste más que mi apartamento—"

"Pero ese es Malfoy, ¿no?" Harry se burla. "Todo es un espectáculo. Como esos locos pavos reales suyos".

Hermione frunce el ceño ante su interrupción. "A Draco ni siquiera le gustan los pavos reales. Aparentemente, son horribles con Pleiades—"

"Plee-a-qué?"

"Pleiades. La lechuza de Draco. A quien adoro, y que ha sido maravilloso conmigo. Especialmente considerando cómo le hicimos llevar cartas de un lado a otro en la cena la semana pasada, durante casi cuatro horas hasta que finalmente se hartó y..."

"¿Tú y Malfoy se enviaron una lechuza? ¿Durante la cena?"

Hermione se siente sonrojarse. "Bueno, la mesa en el Comedor Menor es bastante larga y—"

"¿El Comedor Menor?"

"Sí."

"¿Menor que qué?"

"Que el Gran Comedor".

"Obviamente."

"Obviamente. De todos modos, la mesa en el Comedor Menor tiene unos nueve metros de largo, y eso significa que apenas se pueden escuchar desde los extremos opuestos de la..."

"Espera, ¿Malfoy tiene una mesa que se considera pequeña con nueve metros de largo?"

"Sí."

"Dios mío, Hermione, es como si estuvieras cenando con Bruce Wayne todas las semanas".

"¡Eso es lo que dije! Pero, por supuesto, Draco no entendió la referencia".

"¿Quién es Bruce Wayne?" pregunta Ginny.

"Batman", Harry y Hermione responden simultáneamente. A lo que Ginny responde: "¿Quién es Batman?"

Harry y Hermione niegan con la cabeza al unísono.

"Sangre pura", ambos suspiran.

Hermione odia admitirlo, pero el vino realmente mejora la situación.

Su conversación se ha vuelto cada vez más discordante, para alegría de todos los demás en el restaurante. Las interrupciones se acumulan sobre malentendidos, cada vez más fuertes hasta que Hermione teme que los echen del restaurante antes de que puedan terminar su comida. Sirve a Harry y a Ginny una copa de Chateaux Margaux con la esperanza de que beban en lugar de interrumpir. Luego procede a contarles todo.

Omite algunos detalles, como la frecuencia con la que el pie de Draco accidentalmente roza el de ella debajo de la mesa. O la forma en que su estómago se calienta y su cerebro se agita cuando sus ojos se encuentran con los de él durante más de unos segundos.

Pero ella les cuenta a Harry y Ginny sobre muchas otras cosas, como hornear, hablar y sus padres. Ella les cuenta sobre la botella de Ogden's que presumiblemente todavía está sin abrir en su cocina, y los macarons de lima, y cómo la miró cuando desapareció su copa de Cheval Blanc. Cuando llega a sus heridas mutuas, y la forma en que Draco metió su dedo sangrante en su boca, Harry casi escupe vino tinto caro por toda la mesa.

" ¿Qué? "

Hermione se estremece ante el recuerdo. "Lo sé. Definitivamente fue... algo".

"Sí", resopla Harry, un sonido que solo hace cuando está un poco borracho. "Y ese algo es insalubre".

"Pero también simbólico, ¿verdad?"

Tan pronto como Ginny hace la pregunta, ella y Harry comparten una mirada de preocupación. Luego ambos miran a Hermione.

"¿Todavía es, ya sabes...?"

"¿Un gigante elitista de sangre pura?" Hermione termina para Harry. "No lo creo. No si hizo algo así con mi dedo. Después de curarme, Draco básicamente admitió que ya no creía en la basura de la pureza de sangre. Pero sé que le toma tiempo a un racista para llegar a un acuerdo con su propia mierda. Tal vez toda la vida".

"¿Tienes tanto tiempo para esperar?" Harry pregunta con dureza. Sin embargo, es Ginny quien se inclina sobre la mesa para tomar la mano de Hermione.

"¿Qué te dice tu corazón, amiga?"

Hermione se muerde el labio inferior antes de responder. "Mi corazón me dice que Draco está cambiando. Que sabe que era un ser humano terrible, y saberlo lo enferma. Literalmente. Quiere ser una mejor persona, está tratando de ser una mejor persona. Y creo... creo que me gustaría estar allí para ver los resultados".

La mesa se queda en silencio durante mucho tiempo, incluso después de que llegan sus tazones de sorbete. Harry todavía está sumido en sus pensamientos, arrastrando con indiferencia una cuchara por su postre derretido, cuando Hermione dice: "Harry, si te hace sentir mejor, tienes mi permiso para hechizarlo si me lastima".

Harry sonríe borracho. "Hermione, si Draco Malfoy te lastima, seré el primero en una larga lista de personas que querrán hechizarlo".

Las cejas de Ginny se mueven. "Incluyendo a Gregory Goyle, aparentemente".

Ante esto, Harry y Hermione dan gemidos gemelos.

"Si te hace sentir mejor, Hermione", dice Ginny, moviendo las cejas de nuevo, "lo entiendo. Me refiero a la atracción física".

La cabeza de Harry gira tan rápido hacia su prometida que podría sufrir un latigazo cervical. "¿Qué quieres decir con que 'entiendes' la atracción física?"

Ginny se encoge de hombros. "Por Malfoy. No es un troll, eso es seguro. Y tengo algunos recuerdos bastante vívidos de cómo se veía con los pantalones de Quidditch".

"Yo también jugué Quidditch, ¿sabes?", se queja Harry.

"Oh, lo sé." Ginny pasa un brazo por encima del hombro de Harry y se inclina tan cerca de él que su nariz roza su mejilla. "¿Por qué crees que me cansare contigo, Potter?"

Esta vez, es solo Hermione quien gime. Posiblemente porque su boca es la única que no está ocupada besándose en este momento. Ella pide frenéticamente la cuenta, esperando contra toda esperanza que puedan abandonar el restaurante antes de que los echen por violar las leyes de decencia pública.

Capítulo 18.

Al día siguiente, Hermione se despierta con un fuerte latido en las sienes. Y a los alumnos que se niegan a trabajar correctamente cuando se encuentran con la luz del sol. Y al sabor de la basura de hace una semana en su lengua.

"Oh, diablos", gime en su almohada. "¿Qué he hecho?"

Al principio, no puede recordar cómo sucedió esto. Luego, la noche anterior vuelve a ella con una claridad perfecta y dolorosa.

Todo había comenzado tan inocentemente. Se separó de Harry y Ginny lo más rápido posible, no queriendo verlos hacer la inevitable transición de besarse a no solo besarse. Mientras Hermione los observaba desaparecer en la noche, sintió una sensación de alivio de que se hubieran tomado tan bien la noticia.

Pero de repente, el alivio se transformó en completo terror. Porque le gustaba Draco Malfoy. Le gusta

Que podría salir mal. Gravemente mal.

El pánico burbujeaba en su pecho, y todo lo que Hermione podía pensar en hacer era desaparecer del callejón al lado del restaurante Muggle a la acera fuera del Número Uno, el Callejón Diagon. Frente a ella, el Caldero Chorreante estaba brillante y acogedor, el estruendo de un buen viernes por la noche salía de las puertas abiertas. Se asomó a las sucias ventanas con cautela, pero no vio a nadie dentro que conociera.

Con los labios apretados en una línea sombría, entró en la taberna, se acercó a la larga barra y pidió su vaso más grande de whisky de fuego, con un por favor y gracias. El primer sorbo le quemó la garganta y se preguntó cómo diablos Draco podía beber botella tras botella de esta cosa. Por supuesto, eso solo significaba que tenía que intentarlo mucho.

En su segundo vaso, todas las cosas que les dijo a Harry y Ginny resurgieron en su mente. Como la forma en que Draco la hacía reír, a pesar de sí misma. O la forma en que hablaba de la Guerra como si no le molestaran sus conversaciones. O la forma en que estaba tratando de deshacerse de su feo pasado como si fuera una piel vieja. Y, está bien, seguro, también pensó en la forma en que quería saber cómo sabían sus labios.

En el cuarto vaso, compartió esa información con la cantinera. O, al menos, alguna versión de ella.

"Es un imbécil", comenzó Hermione, derramando el líquido en su vaso con un gesto expansivo.

La cantinera, es una bruja mayor con uno de esos rostros abiertos de par en par, asintió con simpatía y le dio otra bebida a otro cliente. "Todos lo son, cariño".

"Ah, pero este es un idiota de caso especial. Ha habido artículos sobre su idiotez. Han sido publicados".

La cantinera comenzó a colgar vasos limpios sobre la barra sin hacer comentarios. Desafortunadamente, Hermione tomó esta falta de respuesta como una señal para seguir balbuceando.

"Quiero decir, él es arrogante", continuó. "Aún así. Después de todos estos años. A pesar de que ahora está arrepentido, y está preocupado, triste y... y maldito Batman, todavía piensa que es genial".

"¿Y no estás de acuerdo?" preguntó la cantinera.

Hermione bebió otro trago de whisky y gimió. "Ese es el problema: es genial. Solo que no en la forma en que piensa. Quiero decir, sí, está en forma, guapo y rico. De ahí Batman. Pero también es divertido. E inteligente. Y perceptivo. Y honesto en un forma en que no solía ser. Y... y sus ojos . Merlín, sus ojos".

No terminó de catalogar todas las cosas que estaban mal pero también las cosas extrañas, inesperadas y maravillosamente correctas de Draco Malfoy hasta que su vaso traqueteó con solo cubitos de hielo. En este punto, la noche se había hecho muy tarde. Sin que Hermione se diera cuenta, la cantinera ya había sacado a los demás clientes, cerró las puertas principales y Lumos Nox encendió las luces principales. Luego, con mano experta, la bruja mayor condujo a una inestable Hermione a la estación Flú en la parte trasera del Leaky.

"¿A donde, amor?" preguntó la cantinera, colocando suavemente a Hermione en la chimenea y tomando un poco de polvo Flu.

"El piso de Granger. Quiero decir, mi piso. Hermione Granger. Quiero decir, soy Hermione Granger. Y tengo mi propio piso".

"Qué bueno por ti, querida", dijo la cantinera, palmeando a Hermione en la espalda antes de arrojar el polvo a los pies de la bruja más joven.

Todo lo cual lleva a Hermione a su situación actual: acostarse completamente vestida en la cama después de las 2 pm del sábado, con resaca y todavía muy confundida acerca de un mago divertido, inteligente, perceptivo y honesto con ojos estúpidamente interesantes y un pasado malo.

"¿Por qué soy una idiota?" Hermione gime, pateando sus sábanas enredadas.

"Bueno, señorita", una pequeña voz a su derecha chilla. "Dado el olor de tu aliento, Maevy diría que la señorita tomó dos, no, tres, demasiados tragos anoche".

Hermione inmediatamente rueda sobre su costado y se cubre de nuevo hasta la barbilla.

"Maevy, ¿qué haces aquí? Yo no... yo no me presenté en la mansión anoche, ¿verdad?"

El elfo, que se ve como en casa sentado en la lujosa silla al lado de la cama de Hermione, le da a la bruja una sonrisa tranquila.

"No, señorita, no lo hizo. Maevy solo está aquí para entregar un mensaje. Y para ayudar a la señorita, por lo que parece".

Hermione abre y cierra la boca tontamente, y luego gruñe: "¿Mensaje? ¿Por qué Draco no envió a Pleiades?"

"Bueno, para ser honesta, Pleiades todavía está un poco... enojado con el señor Draco, después de todo lo que voló dentro del comedor el fin de semana pasado. Pero la verdadera razón por la que Maevy está aquí, y no una lechuza, es porque el señor Draco no es el que le envió un mensaje a la señorita esta mañana".

Ante esta última información, Hermione se levanta de un tirón y se sienta. Y luego jadea ante la punzada resultante en su cabeza. Se siente como una combinación que induce al vómito de un giro.

Maevy le da a Hermione una palmadita comprensiva en la mano. "La señorita realmente debería pensar en moverse más despacio esta tarde. Al menos, por un tiempo".

"La señorita tomará esa sugerencia bajo extrema consideración".

Hermione aprieta los párpados y coloca sus dedos en cada una de sus sienes para alejar el dolor. El intento es ilógico, pero está dispuesta a hacer cualquier cosa para aliviar su dolor de cabeza. Es en esta pose que Hermione siente, más de lo que ve, la suave caída de algo en su regazo. Ella mira hacia abajo a través de los párpados entrecerrados para encontrar un pequeño sobre cuadrado en su rodilla cubierta con una manta.

Este sobre tiene la forma de los que normalmente envía Draco, pero no es del mismo lujoso color crema. El papel de este sobre brilla con un brillo plateado u dorado iridiscente, dependiendo de la luz: cartulina mágica, obviamente encantada de captar la atención del lector. Cuando Hermione toma el sobre y lo abre, piensa que papelería como esta probablemente cueste una pequeña fortuna.

La caligrafía de la invitación en el interior es hermosa, pero no la de Draco. Esta escritura se inclina en dirección opuesta a la suya, y las líneas de tinta también son más claras, como si las hubiera hecho una mano más pequeña. De una manera bonita pero algo inflexible, la nota dice:

Se espera la presencia de la señorita Hermione Granger hoy.

Cuatro en punto, en Malfoy Manor

para el té de la tarde con la Sra. Narcissa Malfoy

Eso es todo. Sin elaboraciones ni explicaciones. No hay tarjeta de respuesta, tampoco. Sólo un comando para el té. Este Día. Con la mismísima Suma Sacerdotisa de los Sangre Pura.

Hermione suspira ruidosamente. "Bueno, eso es jodidamente fantástico, ¿no?"

"¿Cómo es eso, señorita?"

"¿Tu... patrona? ¿La Sra. Malfoy? Quiere que me reúna con ella para tomar el té. En menos de dos horas".

"¿Y por qué eso es motivo de palabrotas, señorita?"

¿Porque su hermana intentó matarme hace dos años? ¿Porque Narcissa podría tratar de terminar el trabajo hoy con té y bollos?

¿Porque quiero besuquear a su hijo sin sentido?

En voz alta, Hermione dice: "Debido a que tengo tanta resaca, creo que en realidad podría estar muerta y aún no me he dado cuenta".

Maevy acaricia la mano de Hermione de nuevo y luego se retuerce en su asiento. De detrás de su espalda, saca un bolso de satén negro. Maevy abre el bolso y saca una botella marrón de boticario.

"Una de las pociones para recuperar la sobriedad del señor Draco", explica, mientras le entrega la botella a Hermione. "Maevy los ha llevado con ella los últimos años, por si acaso".

Hermione inspecciona la botella y un frío nudo de vergüenza se asienta en la boca de su estómago. "Gracias, Maevy", susurra.

El elfo se encoge de hombros despreocupadamente. "¿Necesitará la señorita más de esta poción en el futuro? ¿Quizás Maevy debería continuar manteniéndola abastecida?"

A pesar de la forma en que el movimiento hace que su cerebro se agite, Hermione niega con la cabeza. Difícilmente.

"No, no lo haré. Especialmente si quiero seguir viendo a Draco. Pero gracias, Maevy. De verdad".

Hermione destapa la botella, inclina la cabeza hacia atrás y se echa el contenido en la boca. El líquido se siente aceitoso contra su lengua y deja un regusto levemente herbáceo. Se traga todo, cerrando los ojos con anticipación.

"Merlín, tenía razón", suspira aliviada unos segundos después. "Él elabora un excelente Sober-Up".

Su dolor de cabeza y náuseas se evaporan, como si nunca hubieran ocurrido. De repente, la idea de tomar el té con Narcissa parece menos atterradoramente imposible y más... bueno, atterradoramente probable. Hermione se acaricia el pelo, que se ha convertido en un absoluto nido de ratas.

"Oh, Maevy", suspira. "Sigo siendo un desastre".

La pequeña elfa agita su brazo hacia la puerta del baño de Hermione. "La señorita debe limpiarse sola; Maevy hará el resto".

Una hora después, Hermione se escaldó la noche anterior por la piel, los dientes y el cabello. Envuelta en su bata de baño, sale del baño con una cara fresca y rizos bien cuidados para encontrar que Maevy ha colocado un juego de ropa sobre su cama.

"Eh, ¿Maevy?"

Hermione señala el atuendo que el elfo ha preparado: un vestido tubo blanco cubierto de coloridos pétalos bordados, un cárdigan y un par de bailarinas. Cada uno de los cuales se ve bastante diferente a cuando Hermione los vio por última vez en su guardarropa. "Yo... emm, ni siquiera sabía que poseía tanto verde".

Maevy examina su creación con orgullo. "La señorita no lo tenía, en realidad. Maevy encantó algunos artículos. ¿No son encantadores para un té de primavera?"

Sintiéndose extrañamente petulante, y muy Gryffindor, Hermione cruza los brazos sobre el pecho. "¿Podríamos transfigurarlos de nuevo a sus colores originales, rojo y rosa, por favor?"

"Pero a los Malfoy les encanta el verde".

Hermione rueda los ojos. "Soy muy consciente de eso. Pero a mi no".

Maevy ofrece otro de esos engañosamente casuales encogimientos de hombros. "Muy bien. ¿Pero la señorita podría aclararle algo a Maevy?"

Hermione asiente vacilante.

"Para que a Maevy le quede claro: la señorita está dispuesta a pasar horas y horas en la mansión y hornear los dulces complicados de los Malfoy para disfrutarlos, pero ¿la señorita no está dispuesta a usar un radio completo de la rueda de colores de la anfitriona bastante formidable esta tarde?"

Hermione farfulla. Luego, con un gruñido iracundo, saca al elfo ridículamente inteligente de la habitación para que pueda ponerse el maldito atuendo. Lo que ella no admitirá es que es perfecto para el té. ella no lo hará

Maevy espera en el sofá, con las diminutas piernas cruzadas y las orejas de murciélago moviéndose ligeramente, cuando Hermione finalmente entra en la sala de estar.

"Qué linda se ve la señorita de verde. ¿Está la señorita lista para ir a la mansión por la red flu ahora? Llegaremos un poco temprano, pero eso debería darle a la señorita un poco de tiempo para pasar con el señor Draco de antemano—"

"En realidad, solo dame un momento, Maevy. Hay algo que debo hacer primero". Luego Hermione agrega: "Oh, ¿y Maevy? No creas que tú y yo no vamos a tener una conversación seria más tarde sobre mi red flu, mi privacidad y lo que los amigos se dicen y no se dicen".

"Por supuesto, señorita Granger." Maevy asiente con gravedad, pero Hermione no pasa por alto el brillo en los ojos de la pequeña elfa.

Lejos del elfo y en la seguridad de su cocina, Hermione se apoya en el mostrador para apoyarse. Puedo hacer esto, piensa. Puedo hacer esto. Luego va a su nevera para recuperar lo que vino aquí: una tarta larga y cremosa, rellena de arándanos y avellanas tostadas. Es un postre experimental, pero lo mejor que puede hacer en tan poco tiempo. Con su varita, invoca una caja de pastel de color lavanda, coloca la tarta dentro y envuelve todo el paquete con luces de hadas y una ramita transfigurada de cardo morado. El resultado es encantador y parece mucho más Granger que Malfoy. Cuál es una especie de punto.

Hermione levita la caja de pasteles hacia la sala de estar, siguiéndola con la varita en alto. No necesitaba hacerlo, después de todo, solo podía cargarlo, pero hacer magia siempre la ha calmado, desde el día en que recibió su carta de Hogwarts. La oleada y el hormigueo la tranquiliza. La enfoca. Y chico, ella necesita concentrarse en este momento.

Finalmente, justo al lado de la chimenea, Hermione se mete la caja bajo el brazo y desliza su varita dentro de su cárdigan. "¿Vienes, Maevy?" pregunta por encima del hombro.

"Oh, no, señorita. Maevy tiene mandados que hacer en el callejón Diagon. Pero Maevy le desea a la señorita la mejor de las suertes. Simplemente vaya al salón de damas: es una habitación amarilla en el primer piso, no muy lejos de la biblioteca más pequeña. La señora Narcissa estará esperando".

Antes de que Hermione pueda responder o incluso darse la vuelta por completo, escucha el chasquido de la Desaparición detrás de ella. Maevy, al parecer, no va a caminar de la mano con Hermione en este té.

Frente a su estación Flu, la bruja se estremece levemente.

Está bien, piensa ella.

Hermione se ha preparado para la larga y solitaria caminata desde la Biblioteca Pequeña hasta donde aguarda un destino seguro. Por lo tanto, se sorprende al salir de las llamas verdes y ver a Draco paseando frenéticamente entre su chimenea y los sillones.

Al verla, Draco se detiene bruscamente. En lugar de saludar, cierra la brecha entre ellos con dos zancadas largas.

"No tienes que hacer esto, Hermione."

Su voz, incluso estrangulada por el miedo, envía un escalofrío de placer a través de ella. Deleite y una repentina oleada de confianza muy necesaria.

"Oh, pero debo hacerlo, Draco. De lo contrario, ¿qué haré con esta tarta?"

Ella levanta la caja de pasteles para que él la vea. Entrecierra los ojos hacia la caja, como si pudiera contener un boggart.

"¿Le hiciste una tarta a mi madre?"

"Bueno, hice la tarta hace unos días. Y se la he traído a tu madre hoy. Pero te agradecería que mantuvieras ese pequeño detalle entre nosotros".

Él está congelado, a menos de medio metro de ella. Todo su rostro se ha contraído por la tensión, y ella cree que realmente puede escuchar sus dientes rechinando en su cráneo.

"No tengo idea de lo que ella quiere, Granger. O lo que te va a decir."

Da la advertencia con su acento más hostil, casi como una reprimenda. Pero ella sabe, sin tener que preguntar, que él no está loco. Está preocupado.

Ella se siente sonriendo. "¿Crees que podrías llevarme al salón de damas? Porque las instrucciones de Maevy dejaron algo que desear. Casi siempre obtuve la palabra 'amarillo' y de alguna manera, no creo que eso me ayude mucho".

Draco no se mueve, excepto por la contracción de un músculo en su mandíbula. Suspirando, Hermione transfiere la caja de pasteles a un brazo, toma su mano y lo arrastra hacia la puerta de la biblioteca. Solo cuando han salido de la habitación y han comenzado a caminar por el pasillo, él habla.

"Vamos por el camino equivocado, Granger. A menos que quieras visitar nuestra sala de billar".

"Hoy no, Draco. Hoy no."

Cuando él cambia de dirección, ella siente que su mano se mueve dentro de la de ella hasta que, de repente, entrelaza sus dedos. En poco tiempo, llegan a lo que debe ser el Salón de Damas. La cálida luz del sol sale de la entrada y Hermione puede oler las notas florales de su té favorito. Draco los obliga a detenerse junto a la puerta y gira hacia ella.

"No tienes que entrar".

Ella inclina la cabeza hacia él y susurra: "Estoy bastante segura de que sí".

"No, no lo harás. Puedo decirle a mi madre que te enfermaste y tuviste que irte a casa".

"Estaré bien, Draco. Y tengo mi varita conmigo, si no."

"Maldita Gryffindor", gruñe, pero le da un pequeño apretón en la mano.

Antes de que ella pueda responder con algún comentario despectivo sobre la afiliación de su casa, Draco se inclina, roza sus labios contra su mejilla y luego prácticamente sale disparado de ella por el pasillo.

Hay un momento absolutamente quieto, donde nada en el universo se mueve. Luego, lentamente, Hermione se pregunta si el zumbido en su cerebro ha perdido el control del volumen. Eso podría explicar por qué ha cambiado de ruido blanco a estridentes vítores de estadio.

Al escuchar el rugido en su cabeza, distraídamente se toca la mejilla. La piel allí se siente cálida, ya sea por su rubor o por su beso. O quizá ambos.

Una vez que Hermione tiene tanto su cerebro como su sonrojo bajo control, cruza el umbral de la sala, sintiéndose un poco como si pudiera enfrentarse al mismísimo Voldemort.

Capítulo 19.

El acero en la columna vertebral de Hermione se debilita, solo un toque, cuando Narcissa Malfoy se levanta para saludarla. No es nada que la bruja mayor diga o haga, es solo la persistente sensación de ser mejor que parece irradiar como un aura de cada uno de los Malfoy. Casi como si el privilegio y la riqueza compusieran su propio ADN.

"Señorita Granger", dice Narcissa cálidamente, mientras exuda un aire de nobleza que pone a castañetear los dientes de Hermione. "Qué amable de tu parte unirte a mí hoy".

Al igual que su invitación me dejó muchas opciones.

En voz alta, Hermione dice: "Fue muy amable de su parte invitarme, señora Malfoy".

"Narcissa, por favor. No nos quedemos en la formalidad".

"Está bien. Pero insisto en que me llames Hermione, entonces. Escuché suficiente 'Granger' de tu hijo".

Una de las mejillas de Narcissa se forma por reflejo. Ella alisa una arruga invisible en su túnica, tal vez en un intento de ocultar su diversión.

"Supongo que es justo... Hermione".

Como para acentuar su acuerdo, Narcissa mueve su brazo hacia un conjunto de sillones de orejas de apariencia delicada que han sido tapizados en brocado amarillo brillante. De hecho, toda la habitación es amarilla: papel pintado, alfombras, cortinas, cuadros. Incluso el revestimiento de madera. Todo en el salón rezuma mantequilla, narcisos o mostaza.

Narcissa debe notar la reacción de Hermione ante la combinación de colores, porque pregunta: "¿Qué piensas de la decoración?"

Hermione coloca la caja de pasteles en una mesa auxiliar vacía y toma asiento en uno de los respaldos laterales. "Es muy... soleado", evade.

"Es muy llamativo", dice Narcissa sin rodeos. Se sienta frente a Hermione y hace levitar una tetera de porcelana humeante hacia ellos. "La abuela de Lucius decoró esta habitación hace muchos años, para almuerzos de damas. Supongo que pensó que el color aligeraría la conversación. Personalmente, creo que solo contribuye a las migrañas".

Hermione se relaja un milímetro mientras toma una taza de té de la mano extendida de Narcissa. "Imagina la cantidad de Poción Pepper-Up que deben haber agregado al té en esos días, solo para soportar toda esta 'ligereza'".

Narcissa sonríe, en realidad sonríe, y Hermione puede ver un rastro de Draco en la expresión. "Oh, creo que era más que té o pociones lo que estaban bebiendo aquí, si entiendes lo que quiero decir".

"¿Puedes culparlos?" pregunta Hermione. "No hay mucho que una bruja pueda hacer para sobrevivir a todo este canario y girasol".

"De acuerdo. No es ni la mitad de agradable que, digamos, el verde".

"O rojo", responde Hermione, y luego palidece cuando Narcissa realiza una revisión deliberada de su ropa. Que comparten el mismo tono verde primaveral que las túnicas que usa Narcissa hoy, un hecho que Maevy olvidó convenientemente mencionar. Para alivio de Hermione, la bruja mayor no comenta sobre el atuendo de Hermione; en cambio, agita una mano desdeñosamente en el aire.

"Verde, rojo, puce... cualquier cosa menos amarillo, en lo que a mí respecta".

Hermione asiente. Luego, con la llama del orgullo de Gryffindor todavía encendida dentro de su corazón, decide intentar un tema más espinoso.

"Me gusta cómo has remodelado el salón de la planta baja", dice ella. "Mucho más ligero allí ahora. Al menos, por lo que he visto, cada vez que estoy parada en tu vestíbulo".

La expresión de Narcissa se congela, un rasgo que aparentemente comparte con su hijo, cada vez que el tema o la situación toma un giro inesperado. Entonces la bruja mayor sonríe a sabiendas.

"Gracias. Creo que el color crema ha cambiado el tenor de la habitación".

"Exacto. El crema no tiene las mismas connotaciones negativas que el negro y el gris pizarra. Menos... tortuoso, ¿quizás?"

Los labios de Narcissa se curvan más. "Bueno, Hermione, te daré esto: ciertamente tienes facilidad con las palabras".

"Eso intento."

Pasan unos minutos mientras las brujas beben su té en un silencio incómodo. Finalmente, Hermione ya no puede soportar la tensión en la habitación, por lo que deja su taza.

"He traído algo especial para nosotras hoy".

Narcissa refleja las acciones de Hermione con su propia taza de té. "Oh, bien. Esperaba probar otra de tus delicias".

Mientras Hermione levita la caja de pasteles hacia ellos, Narcissa hace lo mismo con un juego de platos de porcelana: esta vez no hay plumas de pavo real, sino "M" plateadas que cambian mágicamente de mayúsculas a minúsculas y viceversa. Hermione está a punto de sacar la tarta para servirla, pero Narcissa ve la caja en sí.

"Oh," ella suspira. "El envoltorio es bastante bonito. ¿Puedo?"

Cuando Hermione asiente con la cabeza, Narcissa levanta su varita y dirige el paquete hacia su propio regazo. Primero admira las luces de hadas y el cardo encantado. Luego abre la tapa

para exclamar un ooh y aah para el dulce en el interior.

"Esto se ve delicioso. ¿Debería servirnos una rebanada a cada una?"

"Puedo hacerlo", dice Hermione, pero Narcissa rechaza la oferta.

"No, insisto. Soy la anfitriona, después de todo".

Hermione se muerde el interior de la mejilla mientras Narcissa coloca una rebanada de tarta en cada uno de los platos de postre. Hermione no puede evitar preguntarse cómo irá el resto de este té, cuando siguen bailando entre una conversación sincera y sutilezas forzadas. Tal vez así son las cosas en la sociedad de sangre pura: todas las reglas tácitas y sonrisas cautelosas y maquinaciones hábiles. Si es así, Hermione no quiere participar mucho en esto. Pero... dado lo que siente por Draco ahora, su disgusto por las convenciones de sangre pura puede ser un punto discutible.

Ella acepta un plato de Narcissa pero espera a que la bruja mayor tome el primer bocado. Después de todo, la tarta fue una decisión de último minuto, una que ella teme podría rescindir su invitación a Malfoy Manor para siempre. Afortunadamente, los párpados de Narcissa se cierran y hace un ruido involuntario y feliz. Ella termina de masticar antes de preguntar: "¿Arándanos, creo, con algún tipo de nuez?"

"Avellanas tostadas".

Los ojos de Narcissa finalmente se abrieron. "Qué combinación tan interesante. No se me habría ocurrido emparejarlos, pero funcionan bien juntos".

"Gracias. He hecho tantos postres últimamente que ahora tengo que ser un poco más creativa. He estado probando nuevas combinaciones de sabores y texturas, o presentando platos antiguos de maneras inusuales".

Narcissa deja a un lado su tarta, toma su taza de té y le da a Hermione una cálida sonrisa. "¿Como lo haría un Maestro de Pociones?"

Hermione se sorprende cuando siente un rubor calentar sus mejillas. ¿Quién habría pensado que le importaría la halagadora comparación de Narcissa?

"En cierto modo", responde ella, con una risa incómoda. "Ya no tengo mucho tiempo para hacerlo, pero me gusta preparar pociones".

"Al igual que mi hijo".

La voz de Narcissa nunca cambia de inflexión, pero Hermione es una chica muy inteligente. Es su primera referencia real a Draco, y Hermione sabe que significa algo. Una implicación sutil, tal vez, o una pregunta sutil.

"Sí", dice Hermione con cuidado. "A Draco le fue bastante bien en la clase de Pociones. A veces mejor que a mi, antes de nuestro sexto año".

Narcissa chasquea la lengua. "Ah, sí. El sexto año de Draco. Qué... época tan interesante fue esa".

¿Es esta mi prueba? piensa Hermione.

En voz alta, dice: " 'Interesante' parece un poco subestimado, Narcissa. 'Horrible' podría ser más exacto. Particularmente para Draco".

"¿Vaya?" Narcissa toma un sorbo de té. Levanta una ceja rubia impecable. "¿Interactuaste mucho con Draco durante tu sexto año?"

Aquí vamos entonces.

"No, no lo hice. Pero recuerdo su deterioro. A mediados de ese año, honestamente, comenzó a verse terrible. Su piel se puso pálida y perdió demasiado peso. Solo más tarde descubrí qué tipo de estrés estaba debajo. Quiero... creo que...". Hermione suspira y deja a un lado su trozo de tarta sin comer. "Narcissa, ¿puedo ser bastante franca contigo?"

La bruja mayor le da una sonrisa tensa que no llega a sus ojos. "Por supuesto. Me encanta la conversación honesta".

"Bien." Hermione se encuentra con la brillante mirada azul de Narcissa. "Draco y yo no nos agradábamos, casi desde el momento en que nos conocimos. La primera vez que hablamos directamente, me llamó la palabra más sucia en el mundo mágico. Era un idiota arrogante, mimado y cobarde y, aunque nunca lo dejé mirarme hacerlo, me hizo llorar en muchas ocasiones. Lo odiaba por hacerme sentir menos que digna y hacerme dudar de mí misma. Pero para ser justos, Draco también me odiaba. Por vencerlo en puntos. Por ser amada por la mayoría de nuestros maestros. Por hacerlo tan bien en magia, incluso con sangre que sabía que era más sucia que la suya, una idea que sin duda aprendió mientras estaba sentado junto a tus tacones de aguja de alta costura".

Hermione hace una pausa en su diatriba brutal para evaluar la reacción de Narcissa. Narcissa, sin embargo, sorbe su té impassible y espera a que la bruja más joven continúe. Así que Hermione lanza otro suspiro.

"Supongo que la respuesta a tu pregunta, Narcissa, es sí, Draco y yo interactuamos. De la peor manera posible. Pero algo cambió nuestro sexto año. No estoy segura si fue después de que comenzó a faltar a nuestras clases de nivel EXTASIS, o después de que sus ojos se volvieron tan apagados, pero comencé a mirarlo. Cuando Harry le lanzó ese Sectumsempra, estaba furiosa. Draco nunca mereció eso, y hasta el día de hoy, odio que le haya pasado. Incluso lo hago después de que se sentó allí y dejó a tu hermana hacerme Crucio. Sé que soy una de las pocas personas que tienen esa opinión, pero realmente lo creo profundamente. Es una de las razones por las que comencé a llevar productos horneados a todos: porque creo que todos merecemos algo mejor que lo que nos dio esa Guerra. No importa cuán pronto o cuán tarde, nos dimos cuenta de nuestros errores".

Narcissa tararea ligeramente. "¿Y crees que Draco se ha dado cuenta de sus errores?"

"Sí. Pero esa no es la razón por la que sigo viniendo a tu casa. Si solo se tratara de mostrarle un espejo a Draco de sus errores, o hacerle saber que al menos lo he perdonado, entonces me habría detenido después de aquellas tartas de manzana. Sin embargo, no lo hice. No pude. Porque... porque resulta que Draco es mucho más de lo que pensaba que era. No soy tonta: sé que sigue siendo el mismo de antes, en algunas formas. Todavía es arrogante, de mal genio y extravagante. Pero también es inteligente, honesto, ingenioso, reflexivo y... y se esfuerza mucho por no ser ese chico que me odiaba".

Finalmente, el exterior helado de Narcissa se derrite. Abandona su taza con un estrépito, se inclina hacia adelante y fija a Hermione con una mirada feroz.

"¿Todavía lo odias, entonces?"

"Por supuesto que no. Todo lo contrario, en realidad."

La confesión brota de la boca de Hermione como si acabara de tragar Veritaserum. Es mucha verdad hablar en voz alta, particularmente a tu antiguo enemigo, y ambas brujas se quedan en silencio por un largo tiempo. Luego, un brillo suave y tierno entra en los ojos de Narcissa.

"Puedo ver por qué le agradas tanto a Draco".

Ante esto, Hermione comienza a toser. "¿disculpe?" ella se ahoga, bastante inarticuladamente.

"Mi hijo. Él te adora".

"¿Él... me adora?"

"Oh, sí. Fue terriblemente obvio esa mañana en nuestras cocinas, cuando compartimos el pastel de lima. Y cuando Draco habla de ti... Dios mío, toda su cara cambia. Pero también es obvio que está aterrorizado de decírnoslo. Él teme nuestras reacciones, creo".

"Debido a mi estado de sangre", concluye Hermione.

Narcissa recupera su taza de té. "Entre otras cosas, querida".

"¿Por ejemplo?"

"Tu riqueza. O la falta de ella, asumo. Tu posición en el mismo Ministerio que castigó a nuestra familia. Y tu conexión previa con el chico Weasley más joven, quien sin duda aún odia a mi hijo".

Mientras Narcissa recita esta lista con esa cadencia suya agradable y noble, un nudo de pavor se aloja en la garganta de Hermione. ¿Cómo pudo haber sido tan tonta? ¿Tan tonta como para pensar que tal vez ella y Draco Malfoy alguna vez podrían tener algo? ¿Que sus padres prejuiciosos realmente aprobarían a alguien como ella?

"Ya veo", dice ella con voz apagada. "Probablemente debería irme entonces, ¿sí?"

Narcissa responde con una carcajada estruendosa. "¡Oh, querida niña, no! Me confundes por completo".

"¿Lo hago?"

Narcissa se ríe de nuevo, como si Hermione acabara de contar un chiste divertido. "Por supuesto. Esas son las objeciones que Draco cree que tendré a tu... amistad".

"Pero tu...?"

"¿Ya no las tengo?" Narcissa termina. "No, no las tengo. Las tuve, en un momento, obviamente. Una vez, esperaba que Draco se alineara con alguien de los Sagrados Veintiocho. Infunde nuestra línea con sangre nueva y pura y nuestras bóvedas con más Galeones. Quería ese futuro para nosotros, casi con tanto fervor como Lucius. Pero ahora he llegado a querer otras cosas para mi familia. Cosas que son mucho más difíciles de conseguir".

"¿Como?"

"Paz", respira Narcissa. "Paz tranquila, sin incidentes, sin ambiciones. Y, en lo que respecta a Draco, felicidad".

"Entonces, ¿cómo encajo yo en esta nueva visión del futuro de tu familia?"

Narcissa niega con la cabeza. "Mi querida niña, en el poco tiempo que has estado visitándonos, has traído las dos cosas que deseo tan desesperadamente: paz a este hogar y felicidad a Draco. Es inesperado, lo admito, pero no desagradable. No, en absoluto. Entonces, ¿cuál es tu lugar en nuestro futuro? Eso depende totalmente de ti".

Hermione parpadea una o dos veces. Luego sonríe ampliamente y levanta su varita hacia la tarta de arándanos y avellanas.

"¿Más postre, Narcissa?"

El sol se ha puesto y la decoración amarilla se desvanece en un dorado más soportable, cuando las dos brujas finalmente emergen de la habitación. Permanecen en una conversación tan profunda que ninguna se da cuenta de la figura larguirucha, apoyada abatida contra la pared opuesta a la puerta del salón.

Narcissa ve primero a su hijo. "Draco, cariño, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Estoy—" comienza, pero su madre lo interrumpe antes de que pueda articular una excusa.

"Si insistes en demorarte como un fantasma de Hogwarts, cariño, trata de no encorvarte".

Narcissa se aleja de su hijo para mirar a la joven bruja a su lado. "Hermione, querida, tendrás

que disculparme, pero de repente me doy cuenta de que estoy bastante cansada. ¿Te importa si los dejo para que se entretengan?"

"Por supuesto que no, Narcissa. Y gracias de nuevo por invitarme a tomar el té. Fue... muy esclarecedor".

Las brujas comparten sonrisas conspiradoras, antes de que Narcissa se apresure por el pasillo alejándose de ellos. Draco espera para hablar hasta que su madre desaparece por una esquina.

"¿Narcisa ?" pregunta, con el ceño fruncido de incredulidad.

"Ese es el nombre de tu madre".

"¿Y Hermione ?"

"Ese es mi nombre. Dos por dos, Draco."

"¿Ella... mi madre te hechizó o algo así?"

Hermione finge un estremecimiento. "Peor. Ella me abrazó."

Draco parpadea una vez, dos veces, y ella se admitirá absolutamente a sí misma lo adorable que encuentra eso.

Hermione pasa su brazo por el de él y lo aleja de la pared. "Vamos, me muero de hambre. Uno no puede vivir solo de té floral y tartas".

Draco le permite arrastrarlo por el pasillo, en silencio y aún parpadeando como si acabara de recibir una noticia alarmante. Cuando finalmente recupera su voz, dice con voz áspera:

"Estaba tan... que no preparé nada para la cena de esta noche. ¿Deberíamos...? ¿Quizás Maevy y los otros elfos podrían preparar algo para que comamos?"

"Nah. Seamos casuales esta noche".

Hermione pasea sus dedos a lo largo de su brazo hasta que su mano encaja en la de él. Ella suspira contenta cuando sus dedos se entrelazan con los de ella, y apoya ligeramente la cabeza contra él.

"Dime, Draco: ¿alguna vez has comido comida para llevar muggle?"

"¿Mi madre en serio, honestamente con Merlín, te abrazó?" Draco pregunta alrededor de un bocado de pollo tikka masala. Usa su tenedor para señalar el recipiente de espuma de poliestireno que sostiene. "Esto es jodidamente increíble, por cierto".

"Ella lo hizo de hecho. Y te lo dije, nada mejor que la comida para llevar muggle. Nada".

Hermione toma su propio bocado, saboreando la pegajosa perfección del palak paneer y felicitándose en silencio por su elección de cocina. Más temprano, mientras Draco se quedaba en su biblioteca transformando sus sillones de terciopelo verde en un cómodo sofá, ella viajó por red flu a su casa y bajó corriendo a la variedad de tiendas de comida para llevar en su calle. Hubo un momento tenso en el que vaciló entre la pizza y la comida india. Pero a juzgar por la mirada satisfecha en el rostro de Draco mientras consumía otro bocado de pollo empapado en salsa de tomate con mantequilla, eligió sabiamente.

Mientras deja a un lado su comida, la expresión de Draco cambia a un tipo diferente de satisfacción, en la forma de esa sonrisa siempre presente.

"Y así, Hermione Granger pronuncia su frase favorita de todos los tiempos".

"¿Qué, 'comida para llevar muggle?'"

"No, 'te lo dije'".

Hermione se ríe y no se siente ni un poco tonta al hacerlo. "Es solo una de mis frases favoritas porque la he tenido que decir muchas veces".

"Junto con 'Vamos a investigarlo' y 'Por el amor de Merlín, Harry, no hagas eso'".

Hermione jadea en falso shock. "Draco Malfoy, ¿acabas de usar el nombre de pila de Harry Potter?"

"Maldita sea, creo que lo hice. Rápido, realiza un Scourgify en mi lengua".

"¿No sería un Scourgify simplemente bifurcarlo más? Tu lengua, quiero decir".

"Dando golpes bajos a las serpientes de Slytherin, ¿verdad?"

"Todas las tomas de Slytherin son baratas, por su naturaleza".

Draco pone los ojos en blanco y, para su deleite, pellizca uno de los pies que ella deslizó más cerca de él durante la cena. En este momento, cada uno se sienta en extremos opuestos del sofá recién transformado: él, con sus largas piernas estiradas hacia adelante, y ella, apoyada en un brazo enrollado del sofá con los pies descalzos extendidos sobre los cojines. En represalia por su pellizco, Hermione clava los dedos de ambos pies debajo de su muslo y luego los mueve.

"Qué asco, Granger. No sé dónde han estado esos pies".

"Dentro de mis zapatos", dice, sonriendo mientras señala las zapatillas de ballet que se quitó antes. Draco hace un ruido de disgusto, pero él le sonrío de una manera que hace que su pulso se acelere.

"Como si eso fuera un consuelo", se queja.

"¿Te gustaría que pasee por un poco de lodo, para darle un punto de comparación?"

"El estiércol podría ser una mejora".

"No te atrevas a menospreciar mis hermosos pies, Draco Malfoy. O mis zapatillas de ballet".

Su sonrisa se vuelve malvada. "Sobre esos pequeños zapatos tuyos, Granger..."

"¿Sí? ¿Qué pasa con ellos?"

"Bueno, no pude evitar notar que son muy... verdes".

"Oh, ¿lo son?" ella pregunta alegremente. "¿Cómo sucedió eso ? Déjame remediar el error de inmediato".

Ella descarta su propio contenedor de comida para llevar, saca su varita del bolsillo de su chaqueta de punto y canta Finite Incantatem sobre los zapatos. Inmediatamente, vuelven a brillar en rojo Gryffindor.

"Te perdiste un lugar", Draco arrastra las palabras, señalando con una mano toda su persona. Solo entonces recuerda que casi todo en ella es verde esta noche.

"Maldita sea", murmura, y luego lanza el hechizo repetidamente sobre su ropa. Con cada movimiento de su varita, su cárdigan se enrojece y los pétalos de su vestido vuelven a su rosa original. Está tan decidida a deshacer la creación de Maevy que no se da cuenta de que la mano de Draco se mete en el bolsillo del abrigo donde guarda su varita.

"¿Satisfecho?" pregunta Hermione, mirándolo de nuevo con un altivo levantamiento de la barbilla. Pero todavía sonríe maliciosamente, como si hubiera ganado algún tipo de premio.

"El rojo realmente no es tu color, Granger. Creo que te ves mucho mejor en verde".

Ella se burla, a pesar del aleteo en su corazón. "Difícilmente lo creo."

"¿No me crees? Entonces tal vez deberías verlo por ti mismo".

Desconcertada, inclina la cabeza hacia un lado. "Draco, ¿qué estás-?"

Se detiene en seco cuando echa otro vistazo a su ropa. Que se han transfigurado de nuevo en verde. Sin embargo, no verde primavera. Esta vez, son de un verde oscuro, boscoso, Slytherin . Está a punto de sacar su varita para deshacer el hechizo, y posiblemente hechizarlo por si acaso. Pero entonces ella solo gime. Después del viaje de anoche al Caldero Chorreante y la agitación emocional de hoy, simplemente no tiene la fuerza para lanzar ni un hechizo más.

"Bien", gime ella. "Estoy demasiado hecha polvo para luchar contra eso. Ve, Slytherin, ve. Rah, Slytherin, rah".

Draco se ríe, ese sonido fuerte y genuino que hace que su corazón se acelere. "Estas son excelentes noticias, Granger. Aparentemente, todo lo que tengo que hacer para ganar nuestras batallas es cansarte."

Probablemente debería discutir con él, o sermonearlo sobre el uso no autorizado de amuletos para ropa. En cambio, suspira adormilada, saca los pies de debajo de su muslo y estira las piernas con propiedad sobre su regazo.

En respuesta a esta nueva intimidad, Draco se congela y su rostro se queda en blanco. Hermione, sin embargo, ya ha aprendido sus estados de ánimo lo suficientemente bien como para darse cuenta de que está pensando. Sopesando y evaluando varios cursos de acción antes de seguir uno. Cierra los ojos, se recuesta por completo en el sofá y espera a que él se decida.

Eventualmente, Draco apoya sus palmas sobre sus piernas desnudas y envuelve sus largos dedos alrededor de sus pantorrillas. Hermione hace un ruido de felicidad desde el fondo de su garganta y se acurruca más en el sofá. Y más adentro de él.

Permanecen así durante tanto tiempo que ambos pierden la noción del tiempo. Ninguno de los dos comenta sobre su posición actual. De hecho, ninguno vuelve a hablar por el resto de la noche. Permanecen tal como están: Hermione con los ojos cerrados y Draco, mirando el fuego y trazando patrones en su piel con los pulgares, hasta que finalmente se queda dormida.

Capítulo 20.

Hermione se despierta lentamente a la mañana siguiente, saliendo poco a poco de un sueño delicioso que no puede recordar por completo. Baila en el borde de su memoria, y decide perseguirlo apretando los párpados con más fuerza y hundiéndose más en la cama.

Extiende la mano para acomodar su gastado edredón de algodón debajo de su barbilla, pero sus dedos agarran algo suave y aterciopelado en su lugar. Abre los párpados de un tirón para encontrarse cubierta por una manta esponjosa y negra como la tinta que nunca antes había visto. Parpadeando sin comprender, se empuja a sí misma para sentarse y mira con ojos adormilados a su alrededor.

Nada parece familiar. Nada de plantas en macetas ni cortinas moradas ni fotos enmarcadas de Harry y Ron. Sólo luz del sol, muebles caros e hileras e hileras de libros encuadernados en cuero.

"¿Dónde es-?"

Y luego el recuerdo la golpea: se quedó dormida en la Mansión Malfoy. Y aparentemente se quedó toda la noche. Sin ser asesinada o mutilada o incluso hechizada. El pensamiento solo es desconcertante. Pero algo más la golpea, y escanea la biblioteca frenéticamente.

Encuentra lo que busca tirado en el suelo junto al sofá, con los ojos cerrados y la respiración uniforme. Todavía está en su camisa Oxford blanca y corbata floja, con su copia de Pociones en la práctica abierta sobre su estómago. Sin embargo, le falta la chaqueta y ella puede adivinar cómo surgió su manta negra.

El sueño le ha despeinado el cabello, y ahora se esparce en mechones rubios sobre la colorida alfombra debajo de su cabeza. Con cuidado, para no despertarlo, se agacha y le quita unos mechones de la frente. Al sentir su toque, Draco tararea un sonido de satisfacción pero no se despierta. Algo en ese sonido hace que su corazón se contraiga y, por un segundo, Hermione piensa en inclinarse para saborear sus labios.

En cambio, se desenreda de sus sábanas y se baja del sofá. Ella se para sobre él, sin saber qué hacer hasta que su estómago ruge. Así que saca su varita de su cárdigan para realizar un encantamiento antiarrugas en su vestido y luego pasa por encima de la forma boca abajo de Draco. Sus zapatos yacían junto a uno de los pies con garras del sofá, y ella comienza a deslizarse en ellos. Pero un tirón en el aliento de Draco la hace detenerse y retroceder un pie.

Lentamente, con cuidado, recoge sus zapatillas de ballet y las coloca encima de su chaqueta transfigurada. Los zapatos rojos de Gryffindor contrastan con el negro tintado de la manta. No hay forma de que Draco no los vea cuando se despierte, y deberían hacerle saber que ella todavía está en algún lugar dentro de la mansión.

Con el mensaje así entregado, Hermione sale sigilosamente de la habitación. En el pasillo oscuro fuera de la puerta de la biblioteca, se toma un minuto para orientarse. A su derecha, ve

una larga fila de puertas cerradas. A su izquierda, un toque de luz brilla desde el final del pasillo. Se mueve en esa dirección, con la esperanza de encontrar la escalera principal.

Unos pocos giros equivocados, varios pasillos desconocidos, tres escaleras y algunas palabrotas susurradas más tarde, Hermione finalmente, finalmente, se encuentra en la puerta de las cocinas de la mansión. Empuja contra la antigua madera y suspira aliviada al encontrar la enorme sala vacía, tanto de elfos como de Malfoys. Después de un rápido escaneo de cada una de las despensas, se pone a trabajar.

Hermione no tiene idea de cuánto tiempo estuvo allí, corriendo entre tazones para mezclar, sartenes y hornos. En lugar de medir el tiempo, se pierde en la consistencia de la masa, el chisporroteo de las salchichas crujientes, el olor a vainilla. Esta es la razón por la que comenzó a hornear esa mañana de principios de mayo del año pasado: por pura alegría, sin duda, pero también por la forma en que los ingredientes exigen un compromiso total de su cerebro y corazón. La transformación de la comida es lo más parecido a la magia que ha experimentado fuera de su varita y, cada vez que cocina, es lo más cerca que está de liberarse de su oscuro, maravilloso y terrible pasado.

Está apilando la última crepe en una pila alta cuando un débil " ejem " atrae su atención hacia la puerta. Draco se queda allí, mirándola. Se quitó la corbata, y su camisa y cabello aún están desordenados. Sus zapatos están en su mano y hay una dulzura en sus ojos que no había visto antes hasta hoy.

Su corazón se contrae de nuevo. Tanto es así que solo puede susurrar: "Buenos días".

"Buenos días", dice. La calidad áspera de su voz de recién despertado hace algo placentero y vagamente incómodo para ella.

"¿Desayuno?" ofrece ella, esperando desesperadamente que él no note que sus mejillas se enrojecen o que sus pupilas se ensanchan. Draco simplemente asiente y rodea la isla de la cocina para detenerse justo detrás de ella. Él deja caer sus zapatos al suelo, para que pueda ponérselos cuando quiera. Luego, sin decir una palabra, se inclina alrededor de ella para tomar un trozo de carne de un plato de comida que ella preparó.

Al hacerlo, su pecho presiona contra sus hombros. Antes de que ella sea consciente de ello, Hermione empuja hacia él. En el momento en que sus cuerpos están al ras, Draco inhala con fuerza. Pero él no se aleja de ella. En cambio, su mano libre cae sobre su cadera.

"Granger", le susurra al oído, y el zumbido de su cerebro explota .

Está a punto de envolver sus brazos alrededor de su cuello y besarlo hasta que él ya no pueda respirar, cuando otra voz la detiene en seco.

"Buenos días, Draco. Señorita Granger, que agradable sorpresa."

La atención de Hermione se desliza de mala gana hacia la puerta, donde Lucius Malfoy los está mirando. Draco permanece a su espalda durante unos segundos, con la mano todavía en su cadera. Luego, con un pequeño gemido que solo ella puede oír, él la deja ir y se hace a un lado.

"Padre", Draco arrastra las palabras. La falta de bienvenida gotea positivamente de esa palabra.

"¿Importa si me uno a ustedes dos?" pregunta Lucius, ya sea sin darse cuenta o sin molestarse por la irritación de su hijo. "No pude evitar seguir los olores del desayuno".

Por el rabillo del ojo, Hermione ve que las duras líneas de la boca de Draco se suavizan.

"¿De verdad tienes hambre esta mañana?" le pregunta a su padre. A pesar de su molestia anterior, la voz de Draco es tierna. Como si el hecho de que Lucius tuviera hambre importara mucho más que antes.

"La tengo", dice Lucius, sonriendo. "Aunque puede que no sea tan sorprendente, dado el efecto que la cocina de la señorita Granger parece tener en mí".

El cumplido inesperado casi compensa la oportunidad que ella y Draco acaban de perder. Hermione llama a otro plato y rápidamente sirve dos crepes, media toronja y una gran ración de salchichas. Ella le entrega el plato a Lucius y espera a que él saque su varita para adquirir su propia cubertería y taburete. Cuando no lo hace, ella frunce el ceño y los convoca para él.

"Gracias", dice en voz baja mientras toma asiento, "por hacer todo este trabajo, señorita Granger. Verá, ya no se me permite usar una varita. Órdenes del Ministerio".

Hermione siente que algo frío cae sobre su estómago. Una parte de ella está complacida, incluso emocionada, de que el infame Lucius Malfoy haya sido castigado de esta manera. Que ya no puede hacer el tipo de daño que solía hacer con una varita. Pero otra parte de ella está asqueada por este castigo, por el puro horror de un mago estando tan desnudo.

"Lo siento", susurra.

Antes de que realmente sepa por qué, antes de que pueda comprender la locura de esto, se acerca para agarrarlo. Tres pares de ojos se precipitaron hacia la vista de la pequeña mano de Hermione Granger, entrelazada sobre la de Lucius Malfoy.

Casi de inmediato, Hermione sacude sus dedos hacia atrás como si hubiera tocado una víbora. "Yo no... no estoy segura de que...".

Draco la salva preparándose un plato. Ruidosamente.

"Granger", dice, su volumen al menos tres muescas más alto de lo habitual. "¿Debería poner mermelada en estos pequeños panqueques, entonces?"

Hermione siente una oleada de gratitud tan fuerte que podría besarlo. Pero Lucius todavía los observa de cerca, por lo que llena sus palabras con burla.

"Ya no tienes doce, Draco. Cómelos con azúcar extrafina y un chorrillo de limón como un adulto".

Draco se burla, pero cuando cruza detrás de ella para sentarse al lado de su padre, arrastra sus dedos a lo largo de su cintura. Y así, ella está sonriendo de nuevo.

El resto de la mañana transcurre plazeramente, con los tres compartiendo una conversación cortés hasta que Narcissa se une a ellos. Al ver a Hermione, vistiendo el vestido de ayer en un nuevo tono de verde y luciendo un nido de cabello mañanero, Narcissa arquea una ceja. Afortunadamente, la bruja mayor no comenta sobre la apariencia de Hermione mientras hace su propio plato.

"Qué hermoso", dice ella, tomando asiento. "Hace años que no como crepes".

Narcissa, sin embargo, aparentemente no se unió a ellos solo para desayunar. Solo ha dado unos cuantos bocados a la toronja antes de fijar en su hijo una mirada significativa.

"Draco, cariño, ¿sobre eso que me pediste que arreglara ayer?"

Casi deja caer el tenedor en el plato y mira a su madre. "¿Sí?" pregunta ansiosamente. "¿Lo obtuviste?"

"Lo hice. Pero hay una ligera... arruga". Ante el ceño fruncido de Draco, ella suspira. "La única vez que lo permitirán es esta noche. A las 6:30".

Él se resiste. "¿Esta noche? ¿Esta noche esta noche? ¿Esta noche?"

"Me temo que sí. Aparentemente, otra familia también hizo una reserva para el... lugar, pero lo hicieron para esta noche. Así que es más conveniente para los Aurores monitorear todo esta noche, en lugar del próximo sábado".

"¿Cómo es ese nuestro maldito problema?" gruñe y pasa una mano por su cabello desordenado.

"Sabes por qué, querido. Puedes maldecirlos todo lo que quieras, pero eso no cambiará su decisión. Así que por favor, trata de estar agradecido de que hayan dicho que sí".

"Lo haré. Lo intentaré, eso es."

Narcissa chasquea la lengua con desaprobación, pero no lo reprende más.

"Hice una llamada por red flu a Bastien para reorganizar las cosas", dice ella.

"Afortunadamente, tenían una apertura a las 7 p. m. esta noche, tan temprano que es casi torpe. Aún así, los magos mendigos no pueden ser quisquillosos con sus calderos".

Draco frunce el ceño hacia su plato, pero dice: "Gracias, madre. Por encargarte de todo esto. Ya... has hecho tanto".

"Por supuesto, cariño. Lo que sea por ti. Y debes saber: todo el esfuerzo vale la pena, creo. Realmente vale la pena".

Por solo una fracción de segundo, la mirada de Narcissa se dirige hacia Hermione. Hermione sabe, entonces, que están discutiendo algo que tiene que ver con ella. Draco solo despierta aún más su curiosidad cuando inclina su cuerpo hacia el de ella.

"Granger, ¿has terminado?"

Ella frunce el ceño hacia su plato, limpio de todo menos de una salchicha a medio comer. "Si pero que-?"

"¿Te importaría seguirme de regreso a la Biblioteca?" interrumpe. "Tengo algunas cosas que hacer y necesito tu ayuda".

"Por supuesto", dice ella. En parte porque es verdad y en parte porque ahora se muere por saber qué está pasando. Draco limpia sus platos, los hace levitar hasta el fregadero y pone una esponja a trabajar con un hechizo de fregado. Hermione casi se ríe al verlo: Draco Malfoy, realizando encantamientos domésticos sin su ayuda. Más pruebas de que los elfos domésticos Malfoy realmente están liberados. Más prueba de que ha estado prestando atención a sus lecciones en más de un sentido.

Ajeno a su diversión, Draco besa a su madre en la mejilla, asiente con la cabeza a su padre y se dirige a la puerta de la cocina. Hermione se levanta ansiosamente para unirse a él.

"Encantada de verte de nuevo, Hermione", la llama Narcissa con una pequeña sonrisa de complicidad. "Diviértete, ¿no?"

Frunciendo el ceño, Hermione se da la vuelta para preguntarle a Narcissa a qué se refiere. Pero antes de que pueda hacerlo, Lucius se pone de pie e interrumpe el pensamiento.

"Señorita Granger", dice, "gracias por otra comida encantadora".

"Cuando quiera, Sr. Malfoy. Y por favor, llámame Hermione".

Lucius se inclina levemente, un retroceso a sus modales de sangre pura, sin duda. Luego, en un movimiento que debe requerir una gran cantidad de coraje, le pasa un brazo por los hombros y le da el apretón más incómodo del mundo.

Para cuando llegan a la Biblioteca Pequeña, Hermione casi ha dejado de sentirse mortificada por lo que acaba de pasar en la cocina. Draco sostiene la puerta abierta para ella y deja escapar un largo suspiro.

"Así que... mis padres te han abrazado en las últimas veinticuatro horas, ¿verdad? ¿No estoy alucinando con eso?"

"Parece que no. Lo que me hace preguntarme: ¿qué tan frío crees que es el infierno, ahora que está congelado?"

"Sabes, ni siquiera estoy seguro de que mi padre me haya abrazado alguna vez".

Hermione niega con la cabeza mientras lo sigue al interior de la habitación. "Deberías probar uno de los abrazos de tu padre en algún momento. Los recomiendo mucho, muy cálidos y sinceros. Y claramente bien practicados".

Draco se ríe a carcajadas y camina hacia el centro de la biblioteca. Allí, la manta transfigurada se ha desvanecido y ha vuelto a su forma original. Ella lo mira, esperando que le revele los detalles de lo que él y su madre estaban discutiendo en la cocina. Pero mientras él ordena lentamente la habitación (haciendo desaparecer los contenedores de comida para llevar usados, doblando cuidadosamente su chaqueta restaurada sobre el respaldo del sofá), ella decide que no puede esperar más.

"¿De qué estabas hablando antes?" ella espeta. "¿Con tu madre, en la cocina?"

Draco hace una pausa, baja su varita y la mira con una extraña sonrisa. Es discreto: partes iguales astuto e inseguro. Sin responder de inmediato, guarda su varita en el bolsillo y se acerca a ella. Cuando están lo suficientemente cerca para tocarse, su sonrisa cae y se aclara la garganta nerviosamente.

"Granger, ¿tienes algún plan para esta noche?"

Ella frunce el ceño pensando. ¿Hoy es domingo? Normalmente, Hermione pasa la noche del domingo rodeada de textos legales y montones de pergaminos, preparando listas de tareas pendientes para la próxima semana. Una tarea no esencial, sin duda, pero mucho más rutinaria que pasar tiempo con Draco, a quien no ha visto fuera de un sábado desde hace un tiempo.

Aparte de esta mañana, por supuesto. Y esta mañana ha sido tan...tan....

Draco la mira con ansiedad y ella se da cuenta con un sobresalto de que aún no le ha respondido. Al verlo de pie allí, mordiéndose el labio con los dientes y casi temblando de energía nerviosa, trata de no sonreír.

"No lo sé, Draco, ¿tengo planes?"

Draco, como el hombre inteligente que es, capta su significado al instante, y parte de su tensión desaparece.

"Eso depende, Granger. ¿Crees que podrías evitar reaccionar violentamente ante una sorpresa esta vez?"

"Bueno, eso también depende. ¿Vas a empujarme a algún tipo de transporte mágico sin decirme por qué?"

Su sonrisa astuta regresa. "Claro que lo haré."

Hermione se cruza de brazos y obliga a su rostro a fruncir el ceño; es bastante difícil, ya que todo lo que realmente quiere hacer es sonreír como una maldita tonta.

"¿Qué estás haciendo, Draco Malfoy?"

"Ya verás, Hermione Granger".

Ella suspira con falsa molestia. "Está bien, guarda algunos de tus secretos... por ahora. Pero no iré a ningún lado contigo hasta que sepa qué forma de transporte mágico vamos a usar".

"Un Traslador, si tienes que saberlo. Está en el Callejón Diagon, y debería activarse para nosotros a las 6:30 de esta noche".

"¿Cuál es el código de vestimenta, entonces?"

"¿Por qué pensarías que hay un código de vestimenta?"

Ella resopla. "Eres tú de quien estamos hablando, Draco."

"Punto justo. La vestimenta es semi-formal, me temo".

"¿Por qué asustado?"

"Porque nuestra reserva de Trasladores está a solo nueve horas de distancia, y no estoy seguro de que sea tiempo suficiente para que puedas controlar tu cabello y vestirme elegante".

"¿Tenemos catorce años otra vez, Draco? Porque insultar mi cabello no te ayudó entonces, y no te servirá de mucho ahora".

"Bien, bien." Levanta las manos en señal de rendición. "Deja tu cabello como está. Podemos guardar nuestras varitas en él durante la cena".

Hermione ignora el insulto y lo apunta con un dedo en señal de triunfo. "¡Ja! ¡Así que vamos a cenar!"

Él sonríe. "Bien captado, Granger. Pero el 'dónde' seguirá siendo un misterio hasta esta noche. Lo digo en serio."

"Puedo vivir con eso. Iré a casa por la red flu para descansar y prepararme, ¿y luego podemos encontrarnos en el Callejón Diagon? ¿Quizás cerca de Flourish and Blotts? Hay una orden especial que he estado esperando y yo..."

Se calla cuando ve que la expresión petulante de Draco vacilante.

"En realidad", dice, encogiéndose de hombros, "¿podría ir a tu departamento por red flu y luego ir contigo al trasladador? Eso sería... más conveniente, creo".

"¿Cómo? Los acompañantes son tan miserables, Draco. ¿Por qué no te apareces a Diagon tú mismo?"

Él entrena sus ojos en el suelo. "Porque no puedo. No hasta dentro de tres semanas y un día".

"Tres-?" ella comienza, pero luego entiende.

Dentro de tres semanas y un día, será el dos de mayo. Que resulta ser el segundo aniversario de la Batalla de Hogwarts. Y también la fecha que eligió el Wizengamot, al establecer la mayoría de sus sentencias de Azkaban.

"Eso fue parte de tu sentencia, ¿no?" Hermione le pregunta suavemente. "Revocaron tu licencia de Aparición por dos años".

Draco parece terriblemente avergonzado, pero asiente.

"Esa es una de las razones por las que conectaste nuestras Flus ¿no es así?" ella sigue "¿Entonces podrías venir a verme antes de eso?"

Duda antes de asentir por segunda vez.

El dolor en su estómago le recuerda al que sintió esa mañana, cuando se enteró de las restricciones de la varita de Lucius. En cierto nivel, ella entiende este aspecto de la sentencia de Draco. En otro, todo lo que quiere hacer es agarrarlo.

Así que eso es exactamente lo que hace. Deja de luchar contra sus instintos y estrecha el espacio entre sus cuerpos.

Una vez más, Draco se pone rígido ante su toque. Pero después de solo dos segundos de incertidumbre, también la rodea con sus brazos. Ella apoya la cabeza en su camisa y respira su aroma limpio y especiado. Puede sentir todo de él: la subida y bajada de su pecho, los músculos de sus antebrazos sobre su cintura, la forma de la hebilla de su cinturón contra su abdomen, y tiene que decirse a sí misma que no debe temblar de satisfacción.

"He tenido un abrazo de cada Malfoy en veinticuatro horas", le susurra en el pecho, y siente más que escuchar su risa.

"Hermione, yo—" comienza Draco, pero ella lo interrumpe con un ligero apretón. Ella puede adivinar lo que él va a decir y no quiere que este momento sea su comienzo. Ella quiere que esta noche, cada minuto secreto, aterrador y maravilloso de esta noche, sea su comienzo.

"Será mejor que me vaya", dice ella con despreocupación forzada mientras lo suelta. "Si voy a seguir órdenes y hacer algo con esta cabeza grande y peluda que tengo".

La respiración de Draco se ha vuelto superficial, sus pupilas dilatadas. Pero él sonríe de todos modos, probablemente por el uso de una de sus viejas burlas favoritas.

"¿Por qué hacer eso, Granger, cuando tu cabello proporciona tanto espacio de almacenamiento adicional?"

"¿Me estás diciendo que prefieres esto", pregunta, señalando su cabeza, "a mi bolso de cuentas?"

Draco resopla con elegancia. "No estoy seguro, ambos son espaciosos y extraños".

Hermione niega con la cabeza, como para enfatizar el ofensivo nido de rizos, y se dirige a su chimenea. Una vez que se para en el centro con un puñado de polvos Flu, lo mira.

"¿A las 6:15 en tu casa, Granger?"

"Es una cita", dice ella. Luego deja caer el polvo y llama a su piso. En lugar del verde arremolinado de las llamas, todo lo que realmente ve son sus labios mientras se curvan en una sonrisa.

Capítulo 21.

Chapter Notes

See the end of the chapter for [notes](#)

A pesar de lo que admitió hace dos noches con Harry y Ginny, Hermione sabe que esta noche es su primera cita real con Draco Malfoy. La primera que han nombrado como tal, en voz alta y entre ellos.

Esta es también la primera cita para la que se preparará sin la ayuda de alguien. Para distraerse de ese hecho y de la fecha en sí, Hermione trabaja todo el día desde casa, revisando los memorandos de otros departamentos para determinar si alguno de ellos podría afectar su gigantesca legislación. El trabajo es tan apasionante que se olvida por completo de comenzar a prepararse hasta mucho después de las cinco.

La distracción, quizás, fue un mal plan. Como predijo Draco, su cabello se muestra condenadamente casi imposible de controlar. Ella realiza encantamientos y aplica tónicos muggles en vano. A las seis menos cuarto ella es un desastre sudoroso y frustrado, y se pregunta si debería comenzar a catalogar las maldiciones que lanzará a la cabeza de Draco, en el momento en que aparezca en su chimenea.

Sin embargo, a las seis y cinco, su cabello finalmente ha sido conquistado, los rizos medio domesticados con una poción y moldeados con un millón de horquillas en un moño bajo. Se frotó la cara, se roció un poco de perfume e incluso se pasó un poco de brillo rosa por los labios. Pero en cuanto a su atuendo...

Hermione mira fijamente la alta pila de ropa sobre su cama, vestidos, faldas y blusas que amenazan con tambalearse por los bordes. Nada se ve bien para ella, nada grita "primera cita", y en realidad le da a la ropa un gruñido salvaje.

"No soy alguien que se asuste con los atuendos", le dice a la pila. "Simplemente no lo soy".

Claro, está nerviosa y emocionada y una mezcla de otras emociones burbujeantes. Pero ella se niega a obsesionarse con su apariencia ni por un minuto más. Así que sostiene su varita sobre la cama, cierra los ojos y dice: " Vestido semiformal Accio ".

Hay un ligero ruido de arrastre frente a ella. Cuando abre los ojos, un vestido de terciopelo negro flota en el aire por encima de sus compañeros. En realidad, es uno de los suyos, comprado para una función del Ministerio que luego decidió omitir. Al igual que el vestido que usó el fin de semana pasado, este se ensancha en las caderas. Pero en lugar de un escote palabra de honor, este vestido se encorva hermosamente sobre los hombros. Es encantador, semiformal y lo suficientemente bueno .

Consultando el reloj de la mesita de noche con algo parecido al pánico, se pone el vestido rápidamente. Luego rebusca en el suelo de su armario hasta que encuentra los tacones transfigurados de Maevy. Se está envolviendo dos collares de perlas de su madre alrededor de su cuello cuando escucha el eco de su red flu.

Oh, querido Merlín. Él está aquí. el esta aqui En su piso. En su pequeña sala de estar cálida, destartalada y acogedora, con sus muebles abarrotados y estanterías rebosantes de libros.

"Solo ponte cómodo", grita ella, completamente vestida pero aún no lista para enfrentarlo. "Ya saldré."

"¿Cómo sabes que soy yo", responde Draco, "y no un Weasley que vino a sabotear una velada perfectamente agradable?"

"Los Weasley no usan tanta colonia", bromea, y suspira aliviada cuando él se ríe de inmediato. "Espera, ¿era una promesa implícita lo de comportarte bien esta noche?"

"Absolutamente no", ronronea, casi demasiado bajo para que ella lo escuche. La insinuación la pone aún más nerviosa o ansiosa por salir de esta habitación, no puede decidir cuál.

"Oye", dice Draco, mucho más fuerte ahora. "¿No tenías un gato?"

"Mitad gato, mitad Kneazle, en realidad. Pero Crookshanks se escapó después de la Batalla de Hogwarts. Nunca lo encontramos después".

"Mierda, lo siento".

"No lo hagas. Quiero decir, no estaba feliz por eso en ese entonces. Pero Crookshanks era bastante viejo cuando lo conseguí, así que esperaba perderlo algún día".

"Supongo", dice Draco, pero suena tan genuinamente arrepentido que le da la confianza para salir de su habitación, con ropa ambivalente y todo.

En la sala de estar, Draco le da la espalda mientras examina uno de sus libreros. Hermione se queda en silencio por un momento, observándolo deslizar un libro para leer el lomo. Esta inspección es algo bastante casual, solo algo para ocupar su tiempo mientras la atiende. Pero para Hermione, el acto de él explorando su estantería es tan íntimo, tan malditamente sexy, que ya se sonroja cuando se aclara la garganta para anunciar su presencia.

Ante el sonido, Draco se gira con una sonrisa y una broma lista en sus labios. Sin embargo, en el momento en que la ve, se queda quieto.

Se ve fantástico esta noche, con su traje color gris oscuro y su corbata azul marino: un hombre adulto, y condenadamente bueno. Sin embargo, algo en su expresión atónita y absorta en este momento le da una clara sensación de déjà vu. Exactamente por qué, ella no lo sabe. No hasta que una imagen de su yo más joven, el niño altivo y privilegiado de Hogwarts, aparece en su mente.

Era cuarto año, la noche del Baile de Navidad. Hermione estaba vestida de punta en blanco y nerviosa como el infierno. Pero se obligó a descender la gran escalera de Hogwarts como una reina, con la mano en el brazo de Viktor Krum y la cabeza levantada contra el sonido de su propio nombre susurrado en toda la escuela. Aunque caminaba al lado de Viktor, sus ojos se clavaron en Ron, con su túnica hecha jirones y su expresión petulante. A pesar de su cita, y a pesar de la forma abominable en que Ron se comportó más tarde, Hermione lo vigilaría toda

la noche. Ella suspiraría, sufriría y añoraría por él. Pero antes de que eso sucediera, otra cara se destacó entre la multitud. Aunque sólo sea por el más breve de los momentos.

Cuando Hermione cruzó al Gran Comedor esa noche, vio nada menos que a Draco Malfoy mirándola abiertamente. Pansy Parkinson se aferró a su túnica con una mueca de aburrimiento y sus compinches lo empujaron; esas cosas deberían haber tenido al menos parte de su atención. Y, sin embargo, miró a Hermione con fascinación confundida, como si no pudiera mirar a ningún otro lado si lo intentara. Como si no entendiera cómo o por qué, pero ella se había convertido en la única chica en la habitación, la escuela, tal vez incluso en todo el mundo.

Era insondable en ese entonces, para su mente de quince años. Pero ahora, su expresión es imposible de confundir. Draco Malfoy se sintió atraído por ella la noche del Baile de Navidad, de una forma que no pudo ocultar. Y está claramente atraído por ella esta noche. Esta vez, por supuesto, el sentimiento es mutuo.

"Oye, tú", respira ella.

"Granger", dice entrecortadamente. "Te ves... solo eres... quiero decir..."

Ella decide salvarlo, solo por esta vez.

"Tú también te ves bien, Draco. Muy bien." Ella extiende un brazo con gracia.

"¿Deberíamos?"

En una especie de trance, Draco se acerca a ella y coloca su mano en el hueco de su codo. Ella espera hasta que él esté cómodo a su lado antes de Aparecerlos a ambos en el Callejón Diagon. Hermione tiene cuidado con este Side-along, y ella y Draco aterrizan sin problemas a las afueras de Flourish and Blotts. Aún así, ambos son conscientes del efecto que la Aparición tiene sobre ella, y sus manos inmediatamente se mueven hacia su cintura.

"¿Estás bien?" le susurra al oído. Ella simplemente asiente, feliz de descubrir que no son las náuseas las que le oprimen el estómago, sino el deleite. Él le da un suave apretón en la cintura antes de retirar las manos. Sin embargo, Hermione no quiere nada de eso: se inclina y toma una de sus manos que se retiran firmemente entre las suyas.

"¿Dónde está ese supuesto Traslador, entonces?" ella pregunta.

Draco inclina la cabeza hacia Flourish y Blotts. "¿No me digas que Hermione Granger se resistirá a meterse en una librería? Después de todo, tenemos cinco minutos completos hasta la activación".

Ella suspira teatralmente. "Será un gran esfuerzo de mi parte. Considérate muy, muy afortunado de que tenga tanta dedicación para ser puntual".

"Suerte, ¿eh?"

"Mucha."

Durante esta conversación, han comenzado a pasear por la calle. Sin interrumpir el paso, Draco se inclina hacia su oído y susurra: "¿Te ves con ese vestido, Granger? Tengo suerte. Realmente, realmente la tengo".

Ella se estremece de alegría y tira de él hasta que sus hombros se tocan de nuevo.

Mientras caminan, las linternas en lo alto de las farolas del callejón parpadean y se encienden. El día acaba de comenzar a convertirse en noche, y los encantadores tonos rosados del atardecer bañan esta parte de la calle. En el resplandor de la tarde, los pómulos pálidos de Draco parecen más afilados y sonrojados. La forma en que se ve bajo esta luz... bueno, si Hermione no supiera ya sobre la existencia de la magia, sin duda creería en ella esta noche.

Él se da cuenta de su mirada y sonrío. "¿Algo te llamó la atención, Granger?"

Ella le devuelve la sonrisa. "Tal vez. Todavía no lo he decidido".

"Entonces es bueno que estemos en el Traslador, ¿no?"

"Qué-?"

Sus palabras se evaporan en el aire cuando Draco las detiene abruptamente frente a una farola y usa sus manos entrelazadas para agarrar el poste. Todo aúlla, y el mundo se convierte en una masa inquietante y retorcida de destellos y chillidos. En el caos, escucha una tenue música que suena como un acordeón.

Tan rápido como comenzó, el torbellino cesa. Aterrizan en un callejón oscuro y vacío, y Draco los guía hacia una bulliciosa calle de la ciudad. Los autos rugen arriba y abajo de la concurrida avenida frente a ellos, y el pavimento sobre el que se paran está bordeado de cafés y árboles iluminados centelleantes. Estos últimos están repletos de clientes, todos tintinean tazas de café y exhalan humo de cigarrillos en el aire de la noche. Por encima de los cafés y escaparates, los edificios blancos y grises bordean la calle. Cada edificio está adornado con fila tras fila de balcones de hierro forjado, donde la gente bebe vino y disfruta de la puesta de sol.

Esa pequeña música de acordeón que escuchó durante su viaje en traslador suena más clara ahora, ya que sale de uno de los cafés cercanos. La Vie en Rose, si Hermione no se equivoca.

"París", ella respira. "Me has traído a París".

"Boulevard Beaumarchais, para ser precisos. Aunque no cenaremos aquí. ¿Esos zapatos están hechos para caminar, Granger?"

Ella hace girar un pie con tacón delante de ella, mostrando los hermosos tacones de aguja de Maevy. "Son tan buenos como entrenadores".

Draco se ríe. "Excelente. Le Passage Secret está más adentro del Tercer Distrito, en la Rue de Montmorency. Está a solo unas cuadras de aquí".

Hermione no se dio cuenta de que él sabía algo sobre París. Había asumido, bastante críticamente, que Draco pasó toda su vida revoloteando entre Hogwarts y la mansión. El hecho de que él sepa algo del ancho mundo la humilla y la complace.

"Le Passage Secret ... ¿el Pasaje Secreto?" pregunta mientras comienzan a caminar hacia su destino. "¿Exactamente a qué tipo de lugar clandestino me estás llevando?"

"Es un restaurante mágico", explica. "Muy exclusivo y muy reservado".

"En otras palabras, ¿muy caro?"

Draco se encoge de hombros. "Los Malfoy han tenido una cuenta allí durante siglos".

"¿Siglos? ¿Siglos literales?"

"Le Passage Secret comparte cocinas con la posada más antigua de París, que tiene una larga relación con el mundo mágico. Creo... que lo entenderás mejor cuando lleguemos allí".

Veinte minutos después, Hermione comprende. Ella realmente, realmente lo hace.

Aunque el número 51 de la Rue de Montmorency no contiene letreros ni puertas visibles de Le Passage Secret, puede ver claramente las ventanas brillantemente iluminadas de un restaurante muggle en la planta baja de la posada. Encima de la entrada del restaurante, y presumiblemente de la posada misma, una inscripción tallada en piedra proclama que este sitio es el edificio más antiguo de París. Y hogar de nada menos que L'Auberge de Nicolas Flamel.

Hermione mira boquiabierto el cartel grabado y la posada durante un largo rato, antes de preguntar: "¿Nicolas Flamel? ¿El Niholas Flamel?"

"El único", responde Draco. "Él y su esposa comenzaron la construcción de este edificio en 1407. Le Passage Secret abrió sus puertas en 1550, unos tres años antes de que Lucius the First solicitara nuestra cuenta aquí".

Hermione se esfuerza mucho por evitar que su boca aletee como la de una trucha. Finalmente, dice: "¿No estaba el primer Lucius nadando en galeones como el resto de ustedes? ¿Por qué abriría una línea de crédito?"

"Bueno, acababa de ser rechazado por Isabel I. Me imagino que quería ir a algún lugar que mantuviera abierta y fluida su cuenta de bar".

"Elizabeth Primera", dice Hermione rotundamente. "La Virgen Reina".

Draco sonríe y le da una mirada astuta y de soslayo. "Para gran decepción de mi antepasado".

Ella lo mira fijamente por un momento y luego lentamente le devuelve la sonrisa. "Mis antepasados ayudaron a construir el primer crematorio de Inglaterra, en Surrey. ¿Eso cuenta para algo?"

"Eso depende. ¿Qué es un crematorio?"

Cuando ella explica, él comienza a reír a carcajadas. "¿Para una familia llena de practicantes de las Artes Oscuras? Cuenta para todo, Granger".

"Entonces, ¿es esto lo que puedo esperar de nuestra cita: humor negro?"

"Granger, estás en una cita con Draco Malfoy. La tolerancia al humor negro es básicamente un requisito previo".

Sus manos todavía están unidas mientras agita su varita hacia el edificio al lado de la antigua casa de Nicolás Flamel. La argamasa que une los dos edificios muele y se retuerce, hasta que aparece un estrecho callejón entre los dos.

"¿Eres un guardián secreto de este lugar?" ella pregunta.

Se encoge de hombros de nuevo y los empuja hacia el callejón. "En cierto modo. Le Passage Secret está sujeto a una versión algo más amplia del Fidelius Charm. Uno que funciona en espacios públicos".

Una vez dentro del pasadizo recién formado, Hermione solo puede ver una pared larga y en blanco de rocas antiguas. Draco golpea con su varita algunas de las piedras gastadas en un patrón muy parecido al de la pared trasera del Caldero Chorreante. Las piedras responden a su magia, reorganizándose para revelar una puerta dorada de intrincada forma, sobre la cual las palabras "Mot de passe, s'il vous plaît" brillan en el aire.

"La moelle osseuse et oursin ", dice Draco suavemente, y la puerta se abre con un crujido.

"¿La contraseña es 'médula ósea y erizo de mar?'"

Draco se ríe en voz baja mientras cruzan el umbral del restaurante. "Cambia cada año. Pero como dije: el humor es imprescindible".

Hermione todavía sonríe cuando se acercan a la anfitriona, una de esas llamativas brujas de una edad indeterminada, todo cabello castaño liso y túnicas negras y una infinita seguridad en sí misma.

"¿El señor Malfoy y la señorita Granger?" pregunta con un fuerte acento. Después de que confirman, ella les da un asentimiento recortado. "Bastien dijo que te esperara temprano. Por favor, sígueme".

Una vez que la bruja le ha dado la espalda para guiarlos a través del restaurante, Hermione le susurra a Draco.

"Dijo 'temprano' como si tuviéramos una enfermedad".

Draco no la mira, pero ella puede ver que la comisura de su boca se eleva a la luz parpadeante de las velas. "Para los franceses, lo seríamos. Cenar antes de las 8 pm es terriblemente grosero, ya sabes".

Hermione niega con la cabeza y luego se permite contemplar la vista.

Aunque el restaurante está construido en la planta baja de un edificio existente, Le Passage Secret no se parece a ningún lugar que haya visto antes. La habitación más cercana con la que podría compararlo es el Gran Salón de Hogwarts, pero solo porque ambos tienen techos encantados. Por encima de los comensales de Le Passage Secret, una puesta de sol mágica avergüenza al Callejón Diagon: los tonos pálidos de melocotón, rosa y lavanda se desvanecen lentamente en la brillante luz de las estrellas del cielo nocturno. El techo, sin embargo, es donde termina la similitud de Le Passage Secret con Hogwarts.

Aquí, el espacio se siente pequeño e íntimo, con cada mesa ubicada en su propio nicho dentro de lo que parece ser una gruta en curso. Los comensales dentro de cada rincón tienen total privacidad, además de su exposición al pasillo central. Corriendo por el medio de ese pasillo, donde ahora caminan Hermione y Draco, un arroyo encantado burbujea bellamente. Fluye por todo el restaurante pero de alguna manera no moja sus zapatos. Peces de colores brillantes de una especie que Hermione no puede identificar patrones de tejido en el arroyo, y pequeñas velas gordas flotan sobre su superficie.

"Merlín", respira, todavía boquiabierto a su alrededor.

"Otro Slytherin, en realidad." Draco le da un codazo en el costado juguetonamente. "¿Ya tienes ganas de perdonar a mi Casa por nuestras diferencias?"

"¿Es eso lo que es esto?" ella se burla. "¿Me trajiste aquí con el espíritu de reconciliación?"

"Bueno, lo mencionaste en tu primera nota."

Hermione se sonroja, complacida sin medida de que él recuerde esas palabras. Sintiendo avergonzada y feliz y muchas otras cosas maravillosas, admira la belleza a su alrededor.

"Si esto es lo que sale de hacer pasteles para la gente", dice, "entonces trae las palmeras".

Al escuchar esta parte de su conversación, la anfitriona se da la vuelta sobre un tacón alto y frunce el ceño hacia Hermione. "¿Mademoiselle desea palmiers para el postre? Creo que el Chef ha planeado un plato de queso y algo de chocolate para terminar la comida. Pero si Mademoiselle lo desea, puedo informar a la cocina de cualquier solicitud especial".

Hermione se sonroja de nuevo y agita la mano que no sostiene a Draco hacia la anfitriona. "No, eso no será necesario. El queso y el chocolate suenan deliciosos, gracias".

Incluso con el problema aclarado, la anfitriona frunce el ceño mientras mueve su brazo hacia un rincón vacío. "Sr. Malfoy y Sra. Granger, su mesa, por favor."

Hermione y Draco agachan la cabeza como si los hubieran regañado y rápidamente se sientan en sus sillas sin hablar. Una vez que la anfitriona les sirvió a cada uno un vaso de agua con gas y se fue, dejaron escapar audibles suspiros de alivio.

"Ella es... intensa", dice Hermione.

Draco asiente. "Ella es la anfitriona cada vez que he comido aquí, desde que era un niño pequeño. Y ni siquiera sé su nombre, tengo demasiado miedo de preguntar. Lo juro, esto es lo

menos intimidante que la he visto. Realmente le debes agradar".

Hermione sonríe maliciosamente. "Soy una chica simpática".

"A veces. Pero veamos cómo te va después de una comida completa aquí".

" Oh? Traes citas aquí a menudo,  verdad?"

"Si por citas te refieres a Lucius y Narcissa Malfoy, entonces sí. He pasado muchas, muchas citas aquí, discutiendo temas encantadores como la política de la magia internacional sobre los caracoles".

"No puedo decirte cuánto pagaría por ver a Lucius Malfoy comer caracoles".

Draco levanta su taza de agua con gas. "Reserva tus galeones para un plato de anguilas. Mi padre es tan escurridizo que es como ver a un caníbal en la naturaleza. O eso me han dicho".

Riendo en voz baja, brindan entre sí sobre el mantel de seda. Pronto, Hermione ha rechazado la lista de vinos, un gesto que le otorga otro suave parpadeo de ojos grises, y su comida comienza en serio.

Curso tras curso increíble mágicamente llena sus platos. Incluso con toda su práctica culinaria, Hermione nunca ha comido comida como esta: mollejas con incrustaciones de caviar; hortalizas de raíz, nadando en caldos delicados; rape dulce en salsa de rabo de toro estofado; y los cortes de carne más finos y tiernos que se puedan imaginar.

Aunque est n cenando en lo que debe ser uno de los mejores restaurantes del mundo mágico, si no del mundo entero, tanto Hermione como Draco parecen no poder detener sus pequeños gemidos de placer con cada plato nuevo.

"Este cordero es un milagro", dice Hermione alrededor de un bocado. "Lo digo en serio: tengo la intención de escribir al Vaticano mañana y nominar a este cordero para la santidad".

"Mira si puedes lograr que aprueben mi matrimonio con este bistec, ya que est s en eso".

La conversación se mantiene ligera durante toda la comida, ayudada por el brindis ocasional por sus platos favoritos: un tintineo de vasos de agua con el sabor sobrenatural de una salsa o la divinidad de una chuleta de cordero. Pero en algún lugar entre los cursos seis y siete, sus temas cambian a otros de mayor peso.

" Siempre?" Draco pregunta mientras toma su último bocado de sorbete de naranja sanguina, servido para despejar sus paladares antes del próximo plato.

Hermione asiente vigorosamente. "Absolutamente. Me encanta mi trabajo en el Ministerio: redactar nuevas leyes, defender los derechos de los grupos marginados. Mientras haya desigualdad en el mundo mágico, tengo algo que quiero lograr. Y desafortunadamente, creo que tendr  trabajo suficiente para mucho, mucho tiempo".

" Siempre el cruzado, entonces?"

"¿Es eso un problema?" responde ella, levantando su copa casi vacía en una especie de desafío. Draco, sin embargo, solo choca su propio vaso contra el borde del de ella, mientras que un pequeño plato de queso reemplaza su séptimo plato.

"Si fuera un problema, Granger, nunca hubiera tenido el placer de probar el pastel de lima".

Sonriendo débilmente, Hermione niega con la cabeza. "¿Qué hay de ti, Draco?"

"¿Qué hay de mí?"

"¿Qué hay de tu futuro? ¿Tus planes?"

Por alguna razón, parece sobresaltado y toma un sorbo de su agua con gas para disimular su malestar.

"Yo... no estoy seguro si tengo algún plan, Granger."

"¿Ninguno?"

Se encoge de hombros sin mirarla a los ojos. "Ninguno para hablar. Mi línea de sangre ha sido rica durante siglos. Sé que es jactancioso, pero también es cierto. Aparte del extraño asesor político o urbanizador, nadie en mi familia ha trabajado durante años. Ciertamente, ni mi padre, ni mi abuelo antes que él".

"¿Pero incluso después de las reparaciones...?"

"Probablemente todavía haya suficientes galeones en nuestra bóveda para otro siglo o dos de pereza de Malfoy, antes de que uno de nosotros tenga que comenzar a acumular riqueza nuevamente".

Esa mirada cautelosa permanece en su rostro, pero también hay algo más allí. Algo que hace que Hermione presione más fuerte, a pesar de sus palabras.

"¿Eso significa que no quieres trabajar?" ella pregunta. "¿Solo porque tus ancestros no lo hicieron, y no se espera que tú lo hagas? ¿No tienes ninguna pasión que te pertenezca solo a ti, además de ser un Malfoy?"

Draco se encoge un poco. "¿Acaso importa, Granger? Nadie va a contratar a un Malfoy. No después de... todo".

Hermione acerca su silla a la de él para poder volver a tomar su mano entre las suyas. Ella entrelaza sus dedos, los ata hasta que solo puedes distinguirlos por la diferencia en los tonos de su piel. Draco frunce el ceño ante sus manos unidas, pero su pulgar comienza a acariciar suavemente la parte superior de su muñeca.

Se quedan allí, tranquilos y conectados, el tiempo suficiente para que el plato de queso intacto desaparezca y una torre decadente de chocolate tome su lugar. Hermione y Draco ignoran el postre tambaleante; él mantiene sus ojos fijos en sus manos, y ella mantiene sus ojos fijos en él.

"¿Qué es lo que te apasiona, Draco?" ella casi susurra. "¿Que es lo que mas amas?"

Esos ojos grises se posan en los de ella y el corazón le da un vuelco. Él tarda mucho en responder, tanto que ella está casi segura de que su corazón explotará y Draco será encarcelado injustamente por su asesinato, ya que ninguno de sus amigos técnicamente sabe que ella está allí.

Finalmente, misericordiosamente, dice: "Pociones".

"¿En serio?"

"En serio. Me encanta todo sobre ellas. La precisión y la exactitud requeridas para un lote perfecto. Sus aplicaciones. De dónde provienen sus materiales y cómo puedo obtener los mas raros. Yo... pienso mucho en eso: qué vida trabajando con pociones podría ser buena".

Hermione suelta un lento suspiro entre los labios fruncidos. Y luego comienza a sonreír como una maldita tonta.

"Bueno, tengo buenas, no, espectaculares, noticias para ti".

A pesar de la deliciosa tensión que aún brota entre ellos, Draco sonríe. "¿Qué pasa, Granger? ¿El Ministerio ha decidido que necesitan sujetos de prueba para una nueva cepa de Dragon Pox?"

"Mejor. El Ministerio está abriendo un programa de entrenamiento para Maestros de Pociones este otoño. Muchos de los Maestros antiguos fueron... emm, perdidos en la Guerra, y necesitamos desesperadamente nuevos. Todo lo que necesita hacer es obtener O's en los exámenes EXTASIS correctos y—"

Su fuerte suspiro la interrumpe. "Granger, no tomé ningún EXTASIS. Estuve demasiado ocupado siendo un siervo del mal durante nuestro séptimo año, ¿recuerdas?"

Hermione descarta su sarcasmo con un gesto. "Y yo estaba demasiado ocupada luchando contra el mal. Pero los administradores de exámenes están haciendo algunas amplias excepciones para nuestra clase, obviamente. Nos deben al menos eso, después de haber peleado las batallas de otra generación por ellos. Regresé a Hogwarts por un semestre. después de la guerra, para estudiar y tomar mis EXTASIS en un horario irregular. Estoy seguro de que tú también podrías presentarte a los exámenes".

"No van a hacer excepciones para un ex Mortífago".

"Tal vez no. Pero no pueden evitar que te sientes en los EXTASIS programados regularmente, ¿verdad?"

Draco resopla, pero parte del escozor ha desaparecido de su expresión.

"La próxima sesión de exámenes sería a finales de junio, Granger. Es muy poco tiempo para presentarme, estudiar y...". Él se apaga cuando ve el brillo fanático en sus ojos. "¿Qué estás pensando exactamente, Granger? Parece que vas a hervir y servirme como nuestro décimo plato".

Hermione se ríe. "Bueno, si debes saberlo, estoy codificando mentalmente por colores tus guías de estudio en este momento".

"¿Mi qué?"

"Guías de estudio. Elaboraré las que necesitarás para tus materias EXTASIS de apoyo. Aritmancia, sin duda, y Transformaciones. Posiblemente Encantamientos y Runas antiguas. Dado que las pociones serán tu enfoque principal, tendremos que hacer más trabajo de preparación en ese. Pero no tengo ninguna duda de que estarás bien en ese tema".

"¿Y por qué?"

"Porque", dice, mientras le aprieta la mano, "obtuviste las mejores calificaciones en Pociones en la escuela. Todavía lo estudias. Vi ese libro en tu biblioteca, y dudo que sea el primero que hayas leído por tu cuenta. Te encanta el tema, eso está claro. Y..."

"¿Y?"

Hermione inhala profundamente y luego confiesa: "Y tú eres absolutamente brillante, Draco. Tan brillante como yo. Es una de las cosas que más amo de ti. Entonces, si puedo sobresalir en mis EXTASIS, entonces estoy segura de que tú puedes también."

Otro momento largo y tenso se extiende entre ellos. Hermione agacha la cabeza bajo el peso de sus elogios, de modo que su mirada cae sobre sus manos entrelazadas. Por el contrario, Draco parece no poder apartar la mirada de ella. Lentamente, con cuidado, curva el dedo índice de su mano libre debajo de su barbilla y lo levanta hasta que ella lo mira a los ojos de nuevo.

"¿Tu harías eso?" le pregunta suavemente. "¿Me ayudarías a estudiar?"

"Lo haría, y lo haré. Y le diré a Kingsley que si el Ministerio no te acepta en el programa de entrenamiento, entonces todos son idiotas". Cuando deja escapar una risa cruda, ella sonríe. "Empezaría esta noche, Draco, si me dejaras. Pero creo que podría acabar con el romance".

"¿Qué romance?" él bromea, pero sus dedos se deslizan de su barbilla para rozar su mejilla. Él se inclina más hacia ella e, instintivamente, ella se inclina hacia él. Lo suficientemente cerca para que pueda sentir sus exhalaciones en su piel.

"Draco," susurra. Solo una palabra. Ya sea en una declaración o solicitud, ella no está segura.

"Hermione", susurra en respuesta, y ella se estremece por el calor de esas cuatro sílabas en sus labios. "Hermione, creo que voy a besar-"

"¿Mione?" una voz los interrumpe. "¿Y... Malfoy?"

Con sus labios solo a un segundo, con un latido de diferencia, tanto Hermione como Draco se giran hacia el intruso. Allí, parado a un mero paso de su alcoba y buscando todo el mundo como si pudiera hechizarlos, está Ron Weasley.

Chapter End Notes

NOTA DE LA AUTORA: Auberge Nicholas Flamel es un lugar real en el Tercer Distrito de París. Es delicioso. Y mágico.

<https://auberge.nicolas-flamel.fr/>

Capítulo 22.

"¿Ron?" Hermione jadea. Ni ella ni Draco se mueven, ambos todavía están lo suficientemente cerca para besarse. "¿Por qué... por qué estás aquí?"

"Fleur y Bill no invitaron a algunos de nosotros a cenar". Ron los señala con un dedo acusador como si los hubiera atrapado haciendo algo vergonzoso. "¿Por qué estás aquí?"

"¿Qué aspecto tiene, Weasley?" Draco arrastra las palabras, sin quitar los dedos de la mejilla de Hermione.

"Parece que estabas tratando de besarte con mi novia, Malfoy".

"¿Tu novia?" Hermione farfulla. "¡En serio, Ron, no puedes hablar en serio!"

Ron la ignora, sin molestarse en discutir sobre el estado de su relación mientras continúa mirando a Draco. "Me debes una respuesta, Malfoy. ¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

"Creo que puedes sacar tus propias conclusiones", dice Draco con una risa burlona. Pero él todavía aparta la mano de ella como si estuviera haciendo algo mal.

Ron se sonroja entre sus pecas, ahora demasiado furioso como para preocuparse de que ya no se toquen. "¿Mis 'propias conclusiones'?" espeta. "¿Mis jodidas conclusiones? Bueno, Malfoy, llego a la conclusión de que Hermione tendría que ser una escoria mortífera para querer besar a gente como tú, y eso no es muy probable, ¿verdad?"

Draco se levanta de su silla con tanta fuerza que cae hacia atrás, y él y Ron caminan uno hacia el otro.

"¿Cómo acabas de llamarla?" Draco sisea.

"No la llamé escoria a ella. Te llamé a ti".

"¿Crees que soy sordo? Acabo de escuchar que la insultaste".

"¿No suele ser esa tu actividad favorita, hurón?"

"Estás haciendo un buen trabajo por tu cuenta esta noche, Comadreja".

Ron se resiste y luego hace una especie de sonido de gruñido. "Aléjate de Hermione, Malfoy."

"¿O que?"

Ambas manos alcanzan sus varitas, justo cuando la anfitriona reaparece con un suave "pop" de Aparición. Muy cerca detrás de ella siguen Bill, Arthur, una Fleur muy embarazada y Molly. Esta última Weasley frunce el ceño a su hijo, casi tan fuerte como la anfitriona frunce el ceño a Draco.

"Ronald Bilius Weasley, nos invitaron a un restaurante elegante, ¿y no puedes mantener tu varita en el bolsillo por más de dos minutos?" Los dientes de Molly rechinan con tanta fuerza que el sonido resuena en el techo encantado. Entonces Molly da media vuelta para darle a Hermione una dulce sonrisa. "Hola, querida Hermione. ¡Qué linda te ves esta noche!"

"¿Ella?" Ron chilla, claramente indignado. "¿La estás felicitando, cuando ella es lo suficientemente tonta como para estar aquí con este maldito Mort-?"

Draco saca su varita y la apunta directamente a la garganta de Ron. "No te atrevas a insultarla de nuevo, comadreja, o me aseguraré de que las pecas de tu cara se conecten directamente con las de tus hombros".

Cualquiera que sea la línea que la anfitriona haya establecido para el decoro, oficialmente la ha cruzado. Antes de que ninguno de los dos pueda pronunciar otra sílaba, la anfitriona saca su propia varita, una fina varita de ébano que le queda en forma de T, y la apunta hacia ellos.

"Fuera", ordena. "Los dos."

"Mi familia-" comienza Ron, pero la anfitriona lo hace callar con un movimiento de su varita.

"Lleven este problema afuera y resuelvanlo. Puedes regresar con tu familia cuando te hayas calmado lo suficiente como para respetar la santidad de Le Passage Secret". Sus agudos ojos se dirigen hacia Draco, quien ya ha bajado su propia varita. "Su cuenta ha sido facturada, Sr. Malfoy. Asumo que usted y la Sra. Granger también están preparados para irse".

Esa última oración es una declaración, no una pregunta. Draco asiente brevemente y le tiende la mano a Hermione para que la tome. Está tan nerviosa que no se lo piensa dos veces: simplemente desliza su mano en la de él, hace una mueca de disculpa a los Weasley y sigue sus amplios pasos por el pasillo central lleno de arroyos.

Afuera, en el aire fresco de la noche, puede respirar de nuevo. Para despejar la cabeza y pensar. Lo cual es una suerte, ya que Ron los ha seguido y nadie más que Hermione parece ser capaz de pensar racionalmente en este momento.

Como para demostrar este hecho, Ron y Draco comienzan a dar vueltas en el callejón como animales salvajes. Aunque Ron no la mira, se dirige primero a Hermione.

"¿Qué diablos estás haciendo aquí, Hermione? ¿Te hizo Imperius o algo así?"

"No, Ron", grita ella. La ira le pica debajo de la piel y amenaza con estropear su concentración. "No necesito que me lancen un hechizo para tener una cita, ¿sabes?"

Ron se burla. "¿Una cita? ¿De verdad estás tratando de decirme que tienes una cita con Draco jodido Malfoy?"

"¿En serio acabas de preguntarle eso, Comadreja?" Draco se burla. "¿Eres tan malditamente tonto que necesitas repetir una variación de esa pregunta por tercera vez?"

"Draco," dice Hermione en advertencia. "Por favor."

Eso finalmente capta la atención de Ron, y su mirada se desliza brevemente hacia Hermione. "¿Draco? ¿Desde cuándo lo llamas Draco?"

Hermione gime y lanza sus manos al aire. "Desde que accedí a tener una cita con él, Ronald".

Draco levanta una ceja sugerente. "Oh, incluso antes de eso, creo".

La implicación le gana un fuerte golpe en el hombro por parte de Hermione, quien se ha acercado lo suficiente a los magos como para dejarlos estupefactos a ambos si es necesario.

"No lo antagonices, Draco."

"Oh, por favor, antagonízame, Draco ", se burla Ron, sacando la varita de su bolsillo. "Te desafío".

Draco alcanza su propia varita nuevamente, deteniéndose solo cuando Hermione coloca una mano en su brazo. Su toque es suave, pero pronuncia sus siguientes palabras en un tono que podría congelar la sangre de alguien.

"Draco. Ron. Si no dejan de merodear alrededor del otro, juro por Merlín que los hechizaré a ambos. Lo digo en serio".

Hermione y Ron han sido amigos durante años; ella y Draco, solo unos meses. Y sin embargo, es Draco, no Ron, quien deja de moverse primero. Los músculos de su mandíbula se contraen sin parar y su mirada sigue siendo asesina. Pero cumple con los deseos de Hermione y deja caer las manos a los costados. Por supuesto, esas manos están cerradas en puños tensos que podrían conectar con los dientes de Ron en cualquier momento, pero... es un esfuerzo. Mucho más que el que hace Ron mientras continúa caminando frente a Draco con su varita en alto.

"Ron".

Ella no cambia su tono helado. Pero algo finalmente debe romper la neblina de ira de Ron, porque se cuadra como si lo hubieran abofeteado. Se detiene a mitad de camino y lentamente la mira de nuevo. Él parpadea hacia ella, una, dos veces, como si la estuviera viendo por primera vez. Hay un pequeño cambio detrás de su mirada, un ablandamiento tan imperceptible que se lo perdería si no conociera tan bien la cara de Ron.

"Realmente te ves bonita esta noche, Hermione", dice en voz baja.

Ella abre la boca para agradecerle, pero un suave gruñido procedente de la parte posterior de la garganta de Draco se le adelanta.

Draco no dice nada más. No hace más burlas ni interrupciones y no da más razones para un ataque, aparte de su presencia en este callejón y ese gruñido bajo.

¿Pero el gruñido en sí? Tanto Hermione como Ron saben lo que significa: Draco Malfoy en realidad gruñó cuando otro mago la elogió. Y ese gruñido tenía una clara intención detrás.

Ron mira rápidamente entre Draco y Hermione, un movimiento de cabeza similar al de un partido de tenis que los Weasley suelen hacer cuando están pensando en algo.

Hermione puede adivinar lo que Ron ve mientras los observa: la forma protectora en que Draco inclina su cuerpo hacia el de ella; la forma igualmente posesiva de su mano en su brazo; la ternura con la que sigue mirando a Draco, como si estuviera preocupada por su reacción ante esta confrontación. En ese momento, de pie en el callejón oscuro, Hermione Granger y Draco Malfoy no parecen enemigos de la infancia, a segundos de abofetearse o lanzarse un maleficio. Parecen amantes, unidos contra su ex celoso. Y si bien Ron Weasley puede ser un amigo leal con un gran corazón, no es el tipo de hombre que deja pasar ese tipo de cosas.

El rostro de Ron se distorsiona hasta que es casi feo. Es un tipo bien parecido, pero no usa bien las burlas. Hay algo en su larga nariz, tal vez, o en la delgadez de su labio superior, que hace que la expresión sea demasiado agria y quebradiza a la vez.

"Buen trabajo, Malfoy", dice Ron, su voz es tan fría que Hermione siente un escalofrío recorrer sus brazos desnudos. "Un maldito trabajo perfecto, de hecho."

"¿De qué estás hablando, Comadreja?"

"¿No lo sabes?" La sonrisa de Ron se vuelve aún más áspera, ahora es casi como mostrar los dientes. "Te felicito por hacer una estafa sólida a una bruja inteligente".

"Ron, no lo hagas", suplica Hermione, al mismo tiempo que Draco dice:

"En serio, ¿de qué diablos estás hablando, Weasley?"

Ron suelta una risa sombría. "Estoy hablando de ti, Malfoy, el eterno mentiroso y estafador. ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste para que sintiera tanta pena por ti que accedió a tener una cita contigo esta noche? ¿Le dijiste lo difícil que es la vida ahora para todos ustedes, pobres y patéticos Mortífagos?"

"Ronald Weasley, no te atrevas", dice Hermione, pero eso fue solo el calentamiento de Ron. Haciendo caso omiso de su advertencia, él da su golpe fatal fuerte, rápido y sin piedad.

"Apuesto a que eso es exactamente lo que hiciste, hurón", siseó Ron a Draco, quien se quedó inquietantemente inmóvil. "Hermione ha estado haciendo esto... esta extraña gira últimamente, ¿no es así? Así que probablemente pasó por ese nido de serpientes al que llamas hogar con algún postre. Y comenzaste a aprovecharte de ella como un maldito vampiro. ¿Pero sabes cual es la peor parte? Ella se enamoró de eso, así de malvado eres. Eres veneno, Malfoy. Maldito veneno. Todo lo que tocas muere. Mira a Dumbledore y a tus preciosos mortífagos. Mierda, incluso Crabbe. Eres un pozo tóxico de desesperación, Malfoy, y solo estás tratando de arrastrar a Hermione para que no tengas que ahogarte solo".

Cuando Ron escupe esas últimas palabras viles, los dos magos son un estudio de contrastes. El rostro de Ron ha cambiado de rosa a escarlata, de modo que parece un tajo rojo sangre contra las piedras grises del pasillo. Frente a él, Draco se ha convertido en mármol viviente:

una estatua pálida de pies a cabeza, fría e inmóvil en la oscuridad. Ron, temblando de ira gastada; Draco, tan quieto como un bloque de hielo.

Hermione, sin embargo, es la viva imagen de una amarga decepción. No con Draco, que aún tiene que defenderse, sino con uno de sus amigos más antiguos del mundo. El chico que amó primero. El chico que acaba de romperle el corazón por segunda vez en un año.

El discurso de Ron es una daga clavada en su pecho, y no porque ella esté de acuerdo con él en que Draco la usó, en absoluto. En todo caso, ella comenzó a usar a Draco para demostrarse a sí misma que era lo suficientemente fuerte como para ayudar a alguien realmente roto. Para asegurarse de que alguien más estaba aún más roto de lo que ella se sentía. Pero en algún lugar del camino, todo eso cambió. Su corazón cambió. Así que las palabras de Ron no duelen por lo que dicen sobre Draco, o incluso sobre ella. Le duele lo que dicen de Ron

Entre cada una de las frases venenosas de Ron, Hermione escucha el mensaje oculto: Ron todavía piensa que su Tour, sus miedos, su necesidad de trabajar a través de la GuerraGuerraGuerra en su cerebro, son todos innecesarios. Todavía no puede reconciliarlos a ellos y a la Guerra de una manera en la que ambos puedan vivir. Además, aparentemente piensa que ella es lo suficientemente débil como para enamorarse de cualquier vieja historia triste. Eso solo enciende su corazón.

Y si le duele el corazón...

Se vuelve hacia Draco con lágrimas en los ojos. ¿Cómo lo sacará del precipicio al que Ron acaba de empujarlo? ¿Cómo reconstruirá el frágil andamiaje que Ron acaba de destruir?

Draco se ve tan frágil en este momento que no tiene idea de cómo debería acercarse a él. Pero él la aturde cuando sacude la cabeza, endereza la columna y la mira fijamente. Él mete una mano en un bolsillo hecho a medida y se vuelve hacia ella con esa facilidad familiar y aristocrática. Si ella no lo conociera mejor, si no viera la pequeña arruga entre sus cejas o la tensa línea de tensión alrededor de su boca, pensaría que no le importa nada en el mundo.

Cuando se acerca lo suficiente, Draco desliza su mano libre en su cabello y tira de ella hacia él. El movimiento es suave, pero un mechón de su cabello cae de su moño de todos modos. Draco reflexiona sobre ese zarcillo por un momento, lo gira con cuidado alrededor de un dedo largo. Él suelta el rizo lentamente, casi con pesar, y se inclina hacia adelante para presionarle un beso firme con los labios cerrados en la frente.

"Vete a casa con los Weasleys", susurra contra su piel.

"¿Q-qué?"

"Por favor", susurra. Luego levanta la voz para que Ron también pueda escucharlo. "Estoy seguro de que a los Weasley no les importará si compartes su hogar en Traslador. No tendrán Aurores ocultos observando su viaje, ya sabes. Tal vez incluso podrías unirte a ellos para el postre que nos perdimos. Mientras esperas".

"No", protesta Hermione. "Después de toda esa mierda que acabas de escuchar, de ninguna manera voy a dejarte-"

"Te lo he pedido amablemente", se burla Draco, su conducta calmada abruptamente desdeñosa. "No me hagas repetirme".

"¿Qué? ¿Qué estás—?"

"Necesito ir a casa y pensar, Granger. Cuando esté listo para hablar, te enviaré una lechuza".

Sin más explicaciones ni siquiera un adiós, Draco se da la vuelta y sale del callejón, dejándola sola con Ron. Quien ahora se ríe de triunfo.

"Sigues siendo un maldito cobarde", le grita Ron a la figura de Draco que se retira. Él sonrío mientras se vuelve hacia ella. "Una vez hurón, siempre hurón. ¿Verdad, Mione?"

Y de repente, Hermione no es la viva imagen de la decepción llorosa. Ella es la imagen de la rabia sin paliativos .

En ese estrecho corredor, con solo oscuridad entre ella y Ron, Hermione libera su ira como un dragón que escupe fuego. Le está gritando a Ron antes de considerar completamente sus palabras. Antes de que pueda apagar su calor con razón. Sin control, esas palabras encienden el aire mismo, furioso y brillante y fusionado con una indignación ardiente.

Ella solo es vagamente consciente de las cosas que dice, del vitriolo que le escupe. Pero ella guarda algunas cosas preciosas dentro. Por ejemplo, ella solo se abstiene de exponer sus fallas como amigo, amante, persona. Esos pensamientos son demasiado crueles, demasiado dolorosos incluso para este momento. Así que los encierra en su corazón, dentro de un pequeño armario marcado, Cosas que no digo pero definitivamente siento.

A diferencia de Ron, Hermione no jadea al terminar. No se pone rojiza ni palidece. En su lugar, se mece hacia atrás en sus bonitos tacones de aguja negros y evalúa a Ron con frialdad.

"H-Hermione", tartamudea. "Yo... lo siento mucho. Te amo, sabes. Ya no... ya no así. Pero sigues siendo uno de mis mejores amigos, y no debería haber—"

"No. No deberías haberlo hecho".

Con su expresión afligida ardiendo en su cerebro, Hermione desaparece en la estación Gare du Nord y reza para que el último tren de regreso a Londres no haya partido todavía. Porque no hay forma de que ella vaya a trasladarse a ningún lado con Ron Weasley esta noche.

O tal vez nunca más.

Capítulo 23.

El próximo martes por la noche, Hermione le lleva un pastel a Ron.

Pleiades aún no ha visitado su piso y no ha recibido ninguna llamada por red flu. Pero ella solo está un poco ansiosa. Sabe que Draco necesita tiempo y quiere dárselo. Después de lo que pasó el domingo por la noche, después de lo que escuchó, al menos se merece eso de ella.

Así que Hermione pasa toda la noche del lunes tratando de no pensar en Draco mientras prepara el tipo de comida que solo le gustaría a Ronald Weasley. Es un pastel relleno con una amalgama de cosas saladas, que incluyen carne molida, panceta de cerdo, pepperoni, salchicha italiana y jamón. El plato contiene nitratos suficientes para obstruir las arterias de un corredor olímpico, y Hermione instintivamente sabe que a Ron le encantará.

También sabe que debería ser al revés: Ron debería llegar a su puerta, con una lata de galletas y su propia contrición. Pero no lo hará, por varias razones, siendo la inseguridad la principal. A Hermione le parece que Ron ha luchado contra la inseguridad cada minuto de cada día desde que tenían once años. Tal vez incluso desde su nacimiento.

También parece que Ron está tan roto como ella y Draco. Mucho más de lo que dejaba entrever cuando eran novios. De hecho, la reticencia de Ron sobre la Guerra aparentemente oculta una gran cantidad de nuevos problemas emocionales que Hermione recién ahora está comenzando a comprender.

Ciertas cosas sobre Ron, sin embargo, no han cambiado: sigue siendo leal y sin tacto; cariñoso y miope; amable y tonto. Él no es el hombre con el que ella quiere estar, y ciertamente jodió las cosas bastante bien la otra noche. Pero a pesar de todo, ama demasiado a Ron como para que el domingo sea el final de su amistad. Entonces, al igual que ella lo ha hecho muchas veces en el pasado, también lo arrastrará pataleando y gritando a esta resolución.

Cuando abre la puerta de su departamento el martes por la noche, Ron tiene profundas manchas de arrepentimiento debajo de sus ojos, casi lo suficientemente oscuras como para igualar la mancha de mora en su camiseta. Es entonces cuando Hermione sabe que esta conversación será la más difícil hasta el momento. Más dura que la que tuvieron en el Bosque de Dean. Más dura, incluso, que la de el pasado mes de mayo.

"Hermione", grazna. Su voz suena áspera por la culpa y la falta de sueño. "¿Qué nece-?"

"¿Ustedes en serio tienen un horno?" pregunta ella, pasando rápidamente junto a él hacia el apartamento.

Ella quiere mucho mantener las cosas neutrales y ligeras, hasta que estén listas para las cosas difíciles. Pero no puede evitar patinar hasta detenerse en la entrada del apartamento de Ron.

El lugar es, por decirlo amablemente, un desastre. Los armarios están abiertos y los platos se apilan tan alto por toda la cocina que no puede ver las encimeras. La mayoría de las sillas de plástico baratas que salpican el piso están rotas o torcidas. Los contenedores de comida para llevar y las botellas de cerveza vacías ensucian todas las superficies disponibles, excepto una esquina del sofá donde hay una gran pila de ropa sucia. ¿limpio? ¿ambas cosas?, se inclina como un invitado borracho que se quedó más tiempo de lo esperado.

"¿Qué diablos pasó aquí?" ella pregunta.

Ron se acerca a ella y se encoge de hombros. "Fui realmente una mierda con uno de mis mejores amigos, y después me desquité en mi piso".

"¿Hiciste todo esto en cuarenta y ocho horas?"

"Técnicamente, solo han pasado unas cuarenta y cinco horas desde que llegué a casa desde París".

Hermione se estremece. "Imagina lo que podrías haber hecho con los últimos tres. Creo que todavía quedan algunos puntos limpios en el techo, ¿quieres probarlos?"

Sacude la cabeza con timidez y desliza las manos en los bolsillos de sus pantalones de chándal. Sin pedir permiso para hacerlo, Hermione levanta su varita y comienza a ordenar los escombros, eliminando la basura y las botellas de cerveza, levitando la ropa por el pasillo hacia la habitación de Ron. Después de unos diez minutos de trabajo con la varita, hay un camino despejado a la cocina y algo de espacio para ellos en el sofá.

"Eres muy buena en cosas como esas", dice Ron suavemente desde su lugar junto a ella.

Tiene que obligarse a sí misma a no resoplar. Draco rara vez asume que ella misma hará todos los encantos de la casa. A diferencia de Ron, que no ha cambiado de actitud ni una vez en nueve años. Pero Draco no... Draco no....

Draco aún no le ha enviado una lechuza.

Hermione suspira irritada.

"Eres bastante capaz de limpiar lo que ensucias tú mismo, Ron". Para demostrarlo, ella le entrega la lata de pastel. "Toma. Lleva esto a la cocina, lánzale un hechizo cálido y córtanos una rebanada a cada uno".

Toma la lata, frunciendo el ceño hacia la toalla que la cubre. "¿Estás segura de que no te sentirías más cómoda si fueras tú quien...?"

"Nop", dice ella, con una sonrisa agradable. "No lo haría. Pero me acomodaré en tu sofá mientras nos sirves la cena que preparé. ¿Trato hecho?"

Ron asiente y se dirige rápidamente a la cocina. Esa es una de las cosas hermosas de él: una vez que comienza a cavarse en un agujero metafórico, generalmente se detiene después de que se lo ordenan.

Hermione se quita las zapatillas y la sudadera con capucha y las deja en una de las pocas sillas de plástico intactas. Cuando Ron regresa con dos platos de pastel que no coinciden, ella ha encontrado un lugar en el sofá que solo necesita un poco de Scourgify . Él le entrega un plato y un tenedor de plástico y luego toma su lugar en el sofá.

Él no la espera antes de comer su propio pastel con bocados gigantes del tamaño de una pala. Hermione apenas ha comenzado, cuando Ron termina su porción y regresa por más.

"¿Cuántos tipos de carne hay en esta cosa?" pregunta mientras vuelve a salir de la cocina, llevando una segunda rebanada que empequeñece a la primera.

"Cinco. Seis, si cuentas el caldo de pollo que usé para cocer al vapor las verduras".

Ron se deja caer sin contemplaciones en el sofá y huele su plato. "¿Hay vegetales aquí?"

"Algunos. Pero trata de no llevar ese hecho contra el pastel mismo".

"No lo haré", dice alrededor de un bocado. "¿Cómo llamas a esta cosa?"

"Bueno, después de una cuidadosa deliberación, decidí llamarlo Ron es un imbécil y necesita una rápida patada en el trasero Sorpresa".

Ron se traga su bocado y se estremece. "¿Realmente vamos a hacer esto esta noche, entonces?"

"Eso depende."

"¿En que?"

"Sobre si te gustaría que siguiéramos siendo amigos".

"Ah", dice.

"Sí. Ah".

Una larga pausa, y luego: "Sí, ya sabes. Quiero que sigamos siendo amigos".

"Yo también", suspira. "Pero sabes lo que tienes que hacer para que eso suceda, ¿verdad?"

Ron gime e inclina la cabeza hacia atrás contra el sofá. "Lo sé. Tengo que disculparme por insultarte sobre... él".

"Sí, tienes que. También diría que también tienes que disculparte con Draco, pero—"

"¿Pero sabes que eso sucederá el veintiuno de Nunca?"

"Bastante". Hermione le da palmaditas en el brazo con simpatía. "Sé que es difícil de aceptar para ti, Ron, y lo entiendo. Por supuesto, no planeo hacer nada para que sea más fácil para ti. Pero aun así lo entiendo".

Él parpadea hacia ella. "¿De verdad estás saliendo con ese idiota?"

"Ron", gruñe en advertencia.

"Lo siento. ¿De verdad estás saliendo con Malfoy?"

"Más o menos. Tal vez. Quiero decir, hemos estado saliendo mucho durante los últimos meses. Pero el domingo fue nuestra primera cita oficial".

Ron sonríe. "Y lo arruiné".

"Sabes, Ronald, si estuviéramos jugando el juego de Frío o Caliente en este momento, tendrías en frío. Frígido".

"¿La misma temperatura que la sangre de Malfoy, entonces?"

Hermione hace otro sonido de advertencia desde el fondo de su garganta.

"¡Bien bien!" Ron levanta las palmas de las manos en señal de rendición. "Estoy teniendo dificultades para procesar cómo podrías remplazarme con él".

"Esa es una buena pregunta, supongo. Ustedes dos realmente son diametralmente opuestos".

"¿Die-amma qué?"

Ella sonríe, a pesar de sí misma. "Tú y Harry realmente no leen, ¿verdad? Diametral. Opuestos completos y totales. En otras palabras, tú y Draco no podrían ser más diferentes si lo intentaras".

"Entonces, ¿cuál es el atractivo, entonces? Por favor, dime que no es solo una... cosa física".

"Suenas igual que Ginny, ¿sabes?"

Ron comienza a tener arcadas y Hermione se ríe. Por diversión genuina, claro, pero también por un alivio tan fuerte, su dolor de cabeza de dos días comienza a desvanecerse.

"No", dice ella, después de que se ha recogido a sí misma. "No es solo físico para mí. Quiero decir, me siento atraída por él de esa manera, mucho-"

Él finge vomitar en la alfombra y ella se ríe.

"Honestamente, Ron, vomitar solo podría hacerle un favor a este piso. Y no, no me gusta Draco solo por su apariencia. Me gusta su cerebro, su sentido del humor y su corazón-"

"¿Esa ciruela pasa arrugada en su pecho? ¿Esa cosa que late solo por las Artes Oscuras y Pansy Parkinson?"

Hermione suspira de nuevo. "Él no es el malo de un cuento de hadas, Ron".

"Podría haberme engañado, con todos los trajes negros y el gel para el cabello".

"¿Esas cosas malas que sigues señalando sobre él? Esas son en tiempo pasado. Bueno... excepto por los trajes, supongo".

"¿En qué sentido?"

"Es decir, Draco sabe que estaba equivocado, y de hecho se ha disculpado por ello. Más de una vez, y de más de una manera".

"Oh, la-ti-da".

"Actúas como si eso no fuera gran cosa, Ron, pero lo es. Para alguien como él, educado como lo fue, ¿admitir que todo fue una mierda? ¿Admitir que la cagó y luego tratar de cambiarse a sí mismo?, no digo que sea mejor que si tú o yo lo hiciéramos, pero es al menos igual de importante. Al crecer, tú y yo tuvimos padres decentes con una comprensión decente de la realidad. Los Malfoy llegaron muy tarde a ese juego, y estoy impresionado de que estén tratando de jugarlo".

"¿Qué me estás diciendo?" Ron pregunta con desdén. "¿Que la familia Malfoy es la pequeña imagen perfecta de bondad y luz, ahora?"

"Por supuesto que no. Narcissa sigue siendo tan astuta como siempre, Lucius arrastra las palabras para todo lo que dice, y Draco va y viene entre la arrogancia y el desprecio por sí mismo. Pero lo están intentando. Merlín, lo están intentando. Y en cierto modo los amo por eso. Lo amo por eso".

Ron se queda tan quieto que en realidad le recuerda a Draco. Solo por un momento. Justo antes de que sus cejas se fruncieran tan profundamente, parece que tiene un corte rojo enojado sobre sus ojos.

"¿Amor? ¿Lo amas?"

"No dije eso. Pero quiero salir con él. Y a veces, el amor hace lo mismo. Así que... es posible. Tal vez. Algún día".

Esa no es exactamente la verdad, y Hermione lo sabe. Está mucho más cerca de esa palabra de lo que admitirá en voz alta. Pero Ron todavía emite un sonido bajo y desesperado, y ella sabe que ha llegado a su límite.

"Suficiente", dice en voz baja. "He dicho lo suficiente para que sepas que hablo en serio, y que al menos tendrás que tolerar esta... cosa que tengo con Draco. Si tú y yo vamos a seguir siendo amigos. ¿Sí?"

Ron reflexiona sobre su cuasi-ultimátum el tiempo suficiente para que su corazón dé un vuelco. Pero finalmente dice: "Sí. Sí, Hermione. Puedo vivir con eso. Y lo siento, ya sabes. Lo de la otra noche".

Está a punto de suspirar de alivio cuando de repente entrecierra los ojos y la señala con el dedo.

"Pero no pienses ni por un minuto que voy a estar 'genial' con eso, Mione. Tolerante, seguro. Genial, no. Y bajo ninguna circunstancia, y quiero decir ninguna circunstancia, lo besarás en frente de mí. ¿Trato?"

Hermione quiere reír. Quiere abrazarlo en señal de gratitud, aunque sabe que él le está dando lo mínimo de lo que ella le daría si sus situaciones fueran al revés. En cambio, finge considerar su oferta y luego agarra su dedo puntiagudo para sacudirlo en señal de acuerdo.

"Trato."

Él asiente como si ese fuera el final. Pero luego examina su rostro como si fuera a encontrar el significado de la vida escrito allí.

"¿Qué?" ella pregunta irritada.

"Solo me preguntaba si eras tan bonita cuando salimos, o si—"

"¿O si qué, Ron?" ella espeta, confundida y herida de una manera que no entiende. "¿Crees que Draco me lanzó algún tipo de hechizo de belleza, o algo así?"

Ron frunce el ceño con dolor. "Por supuesto que no. Solo me preguntaba si ese idiota es el que saca este... este brillo en ti".

"¿Estoy brillando?"

"Sí. En cierto sentido. Nunca te había visto más bonita que como te veías en París, excepto esta noche. Estás aún más bonita esta noche. Y me pregunto cómo influye él en eso".

Hermione considera lo que dijo Ron. Considera lo que Draco significa para ella, por qué podrían encajar y cómo debería decirlo para que Ron Weasley no pierda la cabeza.

"Draco simplemente... lo entiende, Ron. Él entiende lo que estoy tratando de hacer con el TEPT pastelería Tour. Él entiende lo que me frustra o me hace feliz. Él entiende lo que me hace reír. Draco simplemente me entiende".

Ante esta revelación, Ron se queda en silencio. No grita ni protesta ni discute acerca de cómo no podría ser Draco Malfoy quien podría entender mejor a la mujer a su lado. Y en el silencio de Ron, Hermione escucha una oferta de paz. Una promesa de seguir siendo su amiga, sin importar con quién salga.

Después de un rato, ambos se acomodan de nuevo en el sofá: Hermione, para terminar su primer trozo de tarta; Ron, para terminar su segundo. Ella disfruta del cómodo silencio y la tensión liberada en sus hombros. Así es como debería ser con Ron. Así imaginó su amistad después de que se separaron en mayo pasado.

Claro, la Guerra siempre será un tema tenso, una vez cada luna azul entre ellos, y Ron ciertamente no invitará a Draco a una noche de póquer con los Gryffindors. ¿Pero tolerancia? La tolerancia es buena.

Solo pregúntale a Draco Malfoy.

Capítulo 24.

Pero parece que Hermione no tendrá la oportunidad de preguntarle nada a Draco Malfoy.

Esperó esos dos días después de París sin contactarlo. Demonios, esperó una semana completa después de París, y luego seis días más. Ella le dio su espacio y su tiempo. Pero nada pasó. No llegó Pleaides con una nota redactada inteligentemente. Ni Maevy, insistiendo en que la señorita haga algo con su cabello. Sin llamadas de red flu.

Nada.

Ahora, casi dos semanas después, Hermione se sienta en casa con un libro. Sola, como solía hacerlo los sábados por la noche antes de Draco. Pero no perfectamente satisfecha, como de costumbre. No contenta en absoluto.

Acaba de releer la misma oración por tercera vez, todavía sin concentrarse en las palabras, cuando la lechuza geriátrica de los Weasley entra aleteando por la ventana abierta. Errol se mueve con el paso chirriante de un anciano, aterrizando precariamente en el borde del sofá de Hermione. Él estornuda, al menos, ella piensa que es un estornudo, y le lanza un pergamino como una idea de último momento. Antes de que Hermione pueda desenrollar correctamente el pergamino, Errol cierra los ojos y cae en lo que espera sea una siesta y no un coma.

En el pergamino, la bonita letra de Ginny pregunta:

¿Nada aún?

Ginny debe estar visitando a sus padres, si está usando a Errol en lugar de la nueva lechuza común de Harry. Y Harry debe haberle dicho a Ginny lo que Hermione compartió con él anoche, a través de una llamada por red flu: que Draco Malfoy está oficialmente ausente.

Hermione suspira, se muerde el labio inferior y luego lanza un Accio a su EverInk. Todo lo que escribe en el pergamino de Ginny es:

Nada. Cero.

Podía decirle a Ginny que no se preocupara. O, si Hermione quisiera ser realmente honesta, podría explicarle a Ginny cómo siente que su corazón podría partirse en dos. Lo cual es una tontería, en realidad, porque ella y Draco ni siquiera se han besado. Él no le debe nada, y ella no le debe a él. Y aún así....

Aún así....

Hermione deja su nota como está y la vuelve a enrollar para Errol, quien revive milagrosamente cuando ella agita una golosina debajo de su nariz.

"Vuelve a la Madriguera, viejo. Por favor".

Errol se toma su dulce tiempo masticando la golosina y reflexionando sobre su pedido, antes de ascender irregularmente en el aire. Una vez que se haya ido, Hermione no desea que la enorme envergadura de Pleiades y los ojos anaranjados tomen el lugar de Errol. No lo desea.

En cambio, Hermione vuelve a su libro. Hace seis páginas antes de darse cuenta de que han pasado otras dos horas y no puede recordar una sola palabra de lo que ha leído. Si alguien emitiera un examen sobre este libro en este momento, fallaría miserablemente. Hermione gime, casi lista para tirar el libro al otro lado de la habitación con frustración, cuando su red flu suena con fuerza.

Su cabeza gira hacia el sonido. Entonces su corazón tartamudea, tanto por la decepción como por la sorpresa.

"¿Ginny y Theo? ¿Y... Luna ?"

Los tres están uno al lado del otro en su hogar, con idénticas expresiones de sombría empatía. Bueno, Ginny y Theo se ven tristes. Luna se ve tan sombría como lo permite su rostro permanentemente angelical.

"¿Qué estás haciendo aquí?" les pregunta Hermione.

Por más espacial que sea Luna, también es muy observadora; es una de las cosas que Hermione más ama de ella. Luna sabe exactamente a quién se refiere Hermione con "estás", por lo que sonrío a modo de disculpa.

"Ginny me llamó por Flu esta noche. Pensó que podría tener alguna idea sobre tu situación. Aunque debo admitir que lo encuentro bastante romántico". Luna hace una pausa, inclina la cabeza hacia un lado y estudia a Hermione de una manera inquietantemente como una lechuza. "¿Te importa mucho que estemos aquí?"

Hermione los mira a los tres, haciéndose esa misma pregunta. Luego exhala a través de los labios fruncidos.

"Para nada, en realidad. Es un alivio tener a alguien, tres personas, para resolver este problema conmigo. Hablé con Ron la otra semana, pero no es la persona con la que quiero hablar de Draco, obviamente".

"Eso es un eufemismo", dice Ginny con una risa ligera.

Hermione sonrío lánguidamente y luego entrecierra los ojos hacia sus invitados. "Theo, ¿estás seguro de que te sientes cómodo siendo parte de esta conversación? Draco es uno de tus amigos más cercanos".

Theo se encoge de hombros mientras sale de la chimenea. "Puede que no te des cuenta, Hermione, pero también te has convertido en una de mis mejores amigas. Y me han roto un par de veces. Cuando Ginny me envió una lechuga esta noche, decidí venir de inmediato".

"Oh, Merlín", gime Hermione. Se lleva la mano a la boca y se deja caer en el sofá. "¿Es eso lo que me está pasando a mí? ¿Estoy... me están rompiendo? ¿Por segunda vez en un año?"

Theo rápidamente se agacha al lado de Hermione. "No, no creo que lo estés. De verdad que no. Pero, ¿qué te molesta más? ¿Que podría ser una ruptura o que Draco es el que lo está haciendo?"

Abre la boca, queriendo decir Romper, Romper, Romper. En cambio, suspira, confiesa la verdad en su cabeza y luego la confiesa en voz alta.

"Que sea Draco quien lo haga", admite. "Sé que suena absurdo, y sé que no encajamos en el papel. Pero estoy loca por él. Y creo que él está loco por mí. Y... ¿y por qué diablos está haciendo esto?"

"Los tres ya lo hemos discutido", dice Ginny mientras sale de la chimenea con Luna. "Y no tenemos mucho que ofrecer en ese sentido. Excepto esto, por supuesto."

Detrás de su espalda, Ginny saca dos objetos. En una mano, sostiene un cartón de helado de cereza y chocolate del Fortescue's reabierto. En el otro, una jarra de vino tinto barato de Merlín sabe dónde.

"El helado fue idea mía", interviene Luna. "¿Como en todas esas películas románticas muggles que vimos? Comen helado cuando están tristes por el amor, ¿verdad? ¿Los muggles lo hacen?"

Hermione solo reflexiona sobre las opciones que tiene ante sí. Luego toca cada elemento con sus dedos índices. "¿Ambas cosas?"

"Ambas niña", dice Ginny con aprobación.

En unos minutos, los cuatro se instalaron en la sala de estar de Hermione, copas de vino en su mesa de café y tazones llenos de helado en sus manos. Mientras comen, Hermione les cuenta lo que pasó en París. Ginny, por supuesto, ya ha escuchado el otro lado de la historia: aquel en el que Ron intentaba defender el honor de Hermione, mientras Draco giraba su bigote imaginario como un villano en una vieja película de terror.

Hermione ofrece una versión menos sesgada, así como un resumen de su reciente conversación con Ron. Después, Ginny suspira y deja caer su tazón vacío sobre la mesa.

"Mi hermano", dice, recogiendo una copa de vino, "puede ser un verdadero imbécil".

Theo prácticamente se atraganta con su helado. "Maldita sea, Roja. Eres un poco de sangre fría, ¿no?"

Ginny sonríe. "¿Me estás llamando lagarto, Nott?"

"Más como una serpiente. Como en, 'Si silba y se desliza, podría ser un- '"

"¿Slytherin?" Luna ofrece, y Theo suelta una risa sorprendida. Ginny, sin embargo, no se ríe. En cambio, fija a Theo con una mirada mordaz.

"Hablando de serpientes, ¿por qué crees que nuestro mago rubio favorito le está dando a Hermione el tratamiento silencioso?"

Theo deja su tazón y sus ojos se mueven de un lado a otro entre las tres brujas que lo miran fijamente.

"¿Tal vez solo está teniendo un ataque realmente dramático, del tamaño de Malfoy?" él sugiere.

Ginny se ríe sombríamente. "Después de seis años completos en Hogwarts juntos, Hermione probablemente esté más que acostumbrada a eso. ¿Así que crees que eso es todo? ¿Malfoy solo está teniendo un ataque de ira por no salirse con la suya en París?"

"Posiblemente", dice Hermione. "Pero Draco ya no parece ese niño, ¿sabes? ¿El que hacía rabieta épicas? Honestamente, no se ha visto como ese niño en años. No desde que él... él...".

"¿Tomó la Marca?" Theo termina suavemente y Hermione asiente. Theo hace un pequeño tarareo pensativo. "Sabes, Hermione, podrías estar en lo cierto. Toda esa mierda de 'mi padre esto, mi padre aquello' terminó hace mucho tiempo. Quiero decir, él todavía es dramático..."

"Y angustiado", añade Hermione.

"No te olvides de meditado", dice Ginny. "Muy inquietante. Y alto. Y guapo. En esa forma serpentina, Mortífago, sexy en pantalones de Quidditch que se supone que no debo encontrar atractivo..."

La mirada de Ginny se vuelve un poco soñadora mientras se apaga. Hermione no puede evitar una pequeña risa, la primera que ha tenido en más de una semana.

"Um, ¿Gin? ¿Podemos concentrarnos aquí?"

Ginny parpadea repetidamente y luego niega con la cabeza, el pelo rojo suelto derramándose sobre los hombros de su suéter Harpies. "Lo siento. Me... he... ¿distráido?"

"¿Por los pantalones de Quidditch de Draco?" Luna pregunta.

"Ella no sería la primera", dice Theo, y los tres invitados de Hermione se deshacen en carcajadas. Theo le guiña un ojo a Hermione y la diversión burbujea dentro de ella como el champán. Se siente tan bien, mucho mejor que sus propias cavilaciones, que ella también se ríe.

No se había dado cuenta hasta ahora, pero necesitaba esta noche. Mucho. A pesar de Ron, de ella misma y del maldito Draco, la pequeña y extraña conferencia de esta noche (entre un grupo de amigos aún más extraño) ha hecho que su corazón se sienta dos piedras más ligero.

Pero todas las risas se detienen cuando Luna frunce el ceño abruptamente. Duro.

"¿Luna?" pregunta Hermione. "¿Qué ocurre?"

La bruja rubia sigue frunciendo el ceño mientras vuelve a hacer esa inclinación de cabeza de búho. "Oh, acabo de tener un pensamiento muy interesante".

Hermione, Ginny y Theo esperan una explicación, pero no llega. Luna continúa reflexionando sobre los misterios del universo a su manera extraña y silenciosa. Finalmente, Ginny suspira exasperada.

"¿Luna? ¿Tu pensamiento?"

Luna se ríe alegremente. "¡Oh, lo siento! Tuve la idea, y luego comencé a pensar en los ataques de pánico. Luego me pregunté cómo los ataques de pánico podrían afectar los ataques de pánico. ¿Podrían empeorarlos, posiblemente? Es una idea intrigante que me gustaría probar en... "

"¿Ataques de pánico?" Hermione interrumpe. "¿Sabes de los ataques de pánico?"

Luna asiente. "¿Recuerdas ese libro de sanación muggle que me diste, cuando estaba preocupada de que una infestación de Nargle pudiera estar afectando el corazón de mi papá? De gran ayuda, ese libro. ¿Quién diría que todo el bacalao salado que comía mi papá estaba levantando su... sangre mejor, verdad?"

"Presión arterial", responde Hermione, aunque está completamente confundida.

"¡Esa es la frase, gracias! De todos modos, leí sobre los ataques de pánico en un párrafo de ese libro. Abordaba cómo el estado mental de un muggle puede paralizarlo físicamente, incluso en ausencia de otros síntomas médicos. Y eso me hizo preguntarme: ¿Draco Malfoy necesita un repelente de chorros de agua? ¿Crees que me dejaría rociarlo con algunos lotes de prueba? Haría un estudio muy interesante".

Hermione deja escapar un silbido bajo en comprensión. "Crees que Draco está entrando en pánico, ¿verdad, Luna? Sobre lo que dijo Ron".

"Y tal vez incluso sobre ti", reflexiona Theo. "Nunca he conocido al tipo que 'atrape los sentimientos', si me entiendes. Ciertamente no sería su estilo mostrarlos, si lo hiciera. Quiero decir, es tan pura sangre, probablemente todavía piensa en revelar miedo o el amor equivale a tener manchas de comida en su túnica. Pero por todos los cambios que he visto en él, es obvio que Draco siente algo por ti. Algo grande. De hecho, creo que en realidad podría..."

"Amarla", respira Ginny. Ve la sorpresa de Hermione y se encoge de hombros. "O estar tan cerca que se asustó y se escondió".

"¿Es algo que él haría?" Luna pregunta. "¿Esconderse del amor?"

"Sí." Theo y Hermione responden simultáneamente y luego comparten sonrisas tristes.

Después de eso, los cuatro se quedan en silencio. Hermione usa el silencio para reflexionar sobre la teoría de Theo y Ginny. ¿Es posible que Draco no esté solo molesto por las cosas que dijo Ron en París? ¿Es posible que él sienta tanto por ella como ella por él... y que eso lo aterrorice?

Si es así, ella no puede culparlo. La idea de estar con Draco, besarlo, salir con él, tal vez incluso amarlo, la aterroriza absolutamente, casi tanto como la emociona. Pero ella es Hermione Granger y nunca ha huido de un desafío. Draco Malfoy, por otro lado....

Hermione echa una larga mirada a la copa de vino que está más cerca de ella en la mesa de café. Por alguna razón, no ha tomado un solo sorbo esta noche y duda que lo haga. Algo al respecto se sentiría como una traición, como romper una promesa implícita al hombre que le... gusta. Tal vez más que gustar.

Hermione suspira ruidosamente. "¿Qué sigue, entonces?"

Ginny palmea su vaso y se encoge de hombros de nuevo. "Dale otra semana. Solo unos pocos días más para resolver las cosas a través de ese cráneo grueso y rico que tiene".

"¿Y después de eso?"

"¿Después?" Ginny intercambia una mirada con Theo y Luna y luego sonríe maliciosamente. "Después de eso, tienes nuestro permiso para transfigurarlos de nuevo en un hurón".

Así que eso es exactamente lo que hace Hermione (menos la parte del hurón). En lugar de pensar en Draco, llorando por él, si es honesta sobre cómo se comportó durante las dos semanas anteriores a esta, se entrega a su trabajo.

El lunes y el martes encuentran a Hermione enterrada hasta los codos en los libros de estatutos del Ministerio. Miércoles encuentra sus propuestas de redacción tan rápida y prolíficamente que sus compañeros de oficina verían salir humo de su pluma si buscaran lo suficiente. El jueves, pasa todo el día reuniendo firmas de sus colegas, compañeros y antiguos compañeros de guerra, tantos que ningún tribunal legal en el mundo podría ignorar su propuesta. A pedido de ella, Hagrid llega al Ministerio el viernes por la noche después de dar sus clases en Hogwarts. Hermione y el semigigante se revolcaron en su oficina para preparar su testimonio, hasta altas horas de la noche y todo el sábado también.

En la mañana del domingo 30 de abril, Hermione y Hagrid de rostro sombrío descienden los cinco pisos entre su oficina y las cámaras del Wizengamot para asistir a la hora de legislación abierta que el tribunal celebra el último día de cada mes. Esta fecha fue una idea propuesta por Kingsley después de la guerra, para asegurarse de que todos los magos y brujas tuvieran una audiencia justa, tuvieran o no una cita, un concepto inspirado, en parte, por las cámaras y los horrores burocráticos que Harry tenía que soportar a menudo en esos lugares.

Esa noche, varias horas después de que terminara la audiencia, Hermione y Hagrid se unieron a Harry, Ginny, Ron y la directora McGonagall para cenar en el Callejón Diagon. Los seis celebran la futura implementación del Programa de la Escuela Primaria Gigante con muchos brindis, tantos que Hagrid llora abiertamente en su whisky y Hermione en su té. El momento es tan hermoso, una culminación tan perfecta de su breve carrera en el Ministerio, que cree que su corazón podría estallar de felicidad.

Pero el lunes siguiente por la mañana, mientras Hermione escucha el tumulto de felicitaciones y quejas en el trabajo, su corazón comienza a doler nuevamente. Por tres razones, principalmente.

Primero, porque la implementación de esta ley será una batalla cuesta arriba, como tantas otras cosas relacionadas con las libertades civiles en el mundo mágico. En segundo lugar, porque tiene tantas ganas de animar o llorar en una copa de vino que puede saborearlo, pero se niega a retractarse de su promesa tácita. Y tercero, porque quiere celebrar su victoria y llorar el hecho de que hoy es el primero de mayo con la única persona en el mundo con la que aparentemente no puede.

En el momento en que admite la razón número tres, también decide que ya ha esperado suficiente.

Llega a casa el lunes por la noche, ya preparándose para lo que planea hacer. Preferiblemente, ella enfrentaría esta batalla con un vestido de alta costura, con un gran cabello. Pero afuera han comenzado a acumularse nubes negras de tormenta, por lo que es imprescindible llevar ropa práctica. Tan rápido como puede, Hermione cambia su túnica del Ministerio por jeans, una sudadera con capucha y bonitas, aunque prácticas, bailarinas. Se retuerce el cabello en un moño en la nuca y mete unas mil pequeñas horquillas en la masa, hasta que parece relativamente estable. Luego camina decididamente hacia su chimenea.

Con una cucharada de polvo Flu en su puño, respira profundamente, deja caer el polvo y grita: "Mansión Malfoy".

Las llamas verdes no se elevan para encontrarse con ella. En cambio, una débil luz amarilla parpadea antes de apagarse con un fuerte "pop". Ella frunce el ceño hacia sus zapatos, donde esa extraña luz se desvaneció.

Extraño.

Lo intenta de nuevo con una cantidad mucho mayor de polvo, lo suficiente como para que se hinche en su propia nube gris antes de ser tragado por esas extrañas llamas. Esta vez, el amarillo dura más, y Hermione casi puede distinguir el remolino familiar de incomprensibles imágenes Flú dentro de él. Pero las imágenes desaparecen rápidamente, junto con la luz amarilla.

¿Quizás mi red flu está rota? piensa, con un toque de pánico. ¿Quizás un hechizo ha fallado?

Para probar la teoría, Hermione deja caer otro puñado de polvo y llama al número 12 de Grimmauld Place. Las llamas verdes la consume y, en segundos, ve a Harry y Ginny cenando juntos en la mesa de la cocina de Grimmauld.

Las cejas de Harry se disparan con sorpresa. "¿Um hola?"

"Te lo explicaré más tarde", dice Hermione con voz temblorosa, y se va a casa por la red flu antes de que sus amigos puedan hacer alguna pregunta. Lo cual es probablemente lo mejor, considerando lo rápido que late su corazón.

No puede ser verdad, piensa. Lo que ella sospecha simplemente no puede ser verdad. Ella se niega a creerlo.

Así que Hermione lo intenta por tercera vez, tirando más polvo a sus pies y llamando a la Mansión. Y por tercera vez, esas enfermizas llamas amarillas se apagan y mueren a su alrededor. Es solo entonces que admite para sí misma lo que ha sucedido.

Su red flu no está rota. Ha sido desconectada.

Pero no de su parte. Solo alguien en Malfoy Manor podría haber realizado el hechizo de desconexión: encantar las palabras correctas para que Hermione ya no pudiera viajar de su casa a la de ellos.

Y tan segura como que Hermione sabe que su conexión se ha cortado, también sabe que Draco hizo esto. No su madre ni su padre, ni siquiera Maevy. Draco.

Cortó la conexión entre él y Hermione sin siquiera despedirse.

El dolor le golpea el estómago con tanta fuerza que no puede respirar. Pero pronto, una emoción completamente diferente lo reemplaza.

Enfado. Ira veloz, poderosa e imparable.

"¿Así es como quieres jugar?" ella susurra-gruñe en su chimenea. "Entonces veamos cómo manejas este movimiento".

Y ella desaparece en el acto.

Capítulo 25.

Hermione aterriza de lleno en sus pies fuera de la Mansión Malfoy. Sin tropiezos ni náuseas esta vez, solo una ira turbulenta que no puede esperar para desatar. Lanza un rápido Protego por encima de la cabeza para evitar el aguacero repentino, pero sabe que los pocos segundos de lluvia que atrapó ya le han destrozado el moño. Y por Merlín, a ella no le importa. Se quita las horquillas por si acaso y deja que sus rizos se vuelvan salvajes, sus enredos y gruñidos son una manifestación adecuada de su corazón en este momento.

Murmurando maldiciones, para practicar, si es necesario, atraviesa las puertas abiertas de los muggles. Es probable que hayan vuelto a sufrir un cortocircuito bajo la lluvia; si Draco rompió su conexión Flu, entonces no hay manera de que él haya dejado las puertas abiertas para ella.

El largo viaje a la mansión se ha vuelto empapado en algunos lugares, lleno de charcos anchos que no puede esquivar por completo. Cuando Hermione llega a la entrada, sus zapatillas de ballet están tan arruinadas como su cabello. Ella resiste el impulso de patearlas contra las puertas y, en cambio, golpea la madera con los puños, con tanta fuerza que le duelen las muñecas.

Las puertas se abren para revelar a Maevy, quien luce horrorizada por la apariencia de Hermione, tanto literal como metafórica.

"Señorita Granger", chilla el elfo. "No deberías-"

"¿Dónde está el?" exige Hermione. Maevy vacila, sus pequeños dedos aún están agarrados al borde de una puerta.

"Maevy lo siente, señorita, pero el señor Draco no está recibiendo visitas en este momento".

"Entonces es bueno que no sea mucha compañía, ¿no?"

Antes de que Maevy pueda avergonzarlos a ambos tratando de atrancar la puerta, un murmullo de Lumos resuena en todo el oscuro vestíbulo. Bajo la luz del hechizo, Narcissa Malfoy se yergue majestuosa con su túnica azul marino. Su varita y barbilla están levantadas, y se ve mucho, mucho más imponente que su elfo doméstico.

"Hermione", dice Narcissa, toda calmada compostura y graciosa bienvenida. "Qué lindo verte de nuevo. Por favor, ven y aléjate de esa horrible tormenta".

La ira de Hermione no ha disminuido en lo más mínimo. Pero ella acepta la invitación, entra y gotea por toda la entrada de mármol. Ella lanza un hechizo de secado en su ropa pero evita específicamente el nido de rizos sobre su cabeza; Draco no se merece un cabello de Granger de un tamaño razonable esta noche.

Algo más presentable, Hermione se enfrenta a Narcissa. Ella está lista para explicar o defenderse de la bruja mayor con cualquier medio necesario, incluidos los maleficios. Pero

no es resistencia lo que ve en los ojos de Narcissa. En cambio, la matriarca Malfoy está mirando a Hermione con un respeto inquebrantable e incuestionable.

Narcissa inclina la cabeza hacia la gran escalera. "Creo que encontrarás lo que buscas arriba, teniendo un malhumor masivo en su biblioteca".

Después de una pausa atónita, Hermione asiente. "Gracias, Narcissa. Lo digo en serio".

"Cuando quieras", responde Narcissa alegremente. Luego baja la mirada hacia el elfo que todavía farfulla en la puerta. "Maevy, creo que nos necesitan en las cocinas. Inmediatamente, por favor".

Hermione las observa salir del vestíbulo, Narcissa aún cargando la varita sobre su cabeza y Maevy siguiéndolos con algunas miradas nerviosas sobre su hombro. Hermione espera hasta que el improbable dúo desaparezca en las sombras de la mansión. Luego sube corriendo la gran escalera.

A pesar de todos sus problemas anteriores con los pasillos laberínticos de la Mansión, Hermione encuentra su camino con poco esfuerzo esta noche. Tal vez sea la cantidad de veces que ha estado aquí, o los destellos furiosos de la tormenta, iluminando su camino. O tal vez sea la furia que hierve en sus entrañas.

Piensa que esa última opción es la explicación más probable de la rapidez con la que finalmente irrumpe por la entrada sin llave de la Biblioteca Pequeña. La puerta se golpea contra la pared detrás de ella y el sonido reverbera por toda la habitación.

Draco está de pie al otro lado de la biblioteca, mirando por una ventana oscura hacia los jardines delanteros de la Mansión. No se mueve, no da ningún indicio de haber oído el eco de la puerta cerrándose a su alrededor. Esto enfurece aún más a Hermione, y no hace ningún esfuerzo por ocultar su respiración irregular o el pisoteo de sus pies mientras camina hacia la biblioteca.

"¡Cómo te atreves!" ella casi le grita. "¡Cómo te atreves a desaparecer durante tres semanas y luego cerrarme la red flu!"

"No impidió que aparecieras aquí, ¿verdad?"

"En una tormenta, Draco. En truenos, relámpagos y lluvia. Mucha lluvia".

"¿Cómo es ese mi problema?" él arrastra las palabras, y lentamente se aleja de la ventana para mirarla.

Ella comienza a decirle exactamente qué tipo de problema está a punto de enfrentar y luego se detiene al ver su mano derecha. Allí, sostiene un vaso de cristal, lleno de hielo y al menos dos dedos de un líquido brillante de color ámbar.

¿whisky de fuego?

En menos de cinco pasos, Hermione cruza el resto de la biblioteca, pasa por alto el sofá verde y se acerca lo suficiente como para arrancarle el vaso de la mano. Antes de que Draco pueda

protestar, ella bebe un enorme trago de su contenido. Ella no bebe todo, quiere al menos unas gotas para echarle en la cara después. Pero en el momento en que el líquido toca su lengua, siente un alivio tan palpable que casi se cae al suelo.

"No es... es sólo té", respira. "Té frío."

"Ahora lo es". Él le arrebató el vaso bruscamente. "¿Cómo sabes que no transfiguré el whisky en té antes de que llegaras aquí?"

"Porque los alimentos y las bebidas, además del agua, son la Primera Excepción Principal a la Ley de Transfiguración Elemental de Gamp: no se pueden transmutar".

Draco titubea, obviamente sorprendido por su recitación automática. Pero se recupera rápidamente y su mandíbula se aprieta. "Joder, Granger, ¿tienes que ser tan maldita sabelotodo?"

"Me lo tomaré como un cumplido", dice bruscamente. "¿Tienes que esforzarte tanto para hacerme pensar que estás bebiendo otra vez?"

"¿Qué tan engreída eres, Granger? No estaba tratando de hacerte pensar nada. Solo estaba tomando té en mi biblioteca, tratando de mantenerme sobrio como lo he estado haciendo todas las noches durante los últimos tres meses. Tú fuiste la que irrumpió aquí sin previo aviso".

Hermione rueda los ojos. "No me vengas con esa mierda de 'sin previo aviso'. Me viste venir desde el punto de Aparición por las puertas, tú mismo lo dijiste".

"Está bien, enmendaré mi elección de palabras. No entraste sin avisar, no fuiste invitada a entrar. ¿O la conexión Flú rota no lo aclaró?"

Hermione siente esa punzada de dolor de nuevo, candente y cruel. Se obliga a sí misma a ignorar el dolor mientras sigue adelante.

"Oh, entonces volvimos a la cobardía ahora, ¿verdad?"

Sus cejas pálidas se juntan. "¿Qué?"

"Cobardía", zumba con su voz más empalagosa. "COBARDÍA. Definida como la falta patológica de coraje. Por ejemplo, Draco Malfoy".

Draco resopla, y el sonido es demasiado lívido para su elegancia habitual. "Igual que un maldito Gryffindor, para hacerlo todo sobre el coraje. Lo juro, la palabra 'valentía' probablemente te distraiga, ¿no es así?"

Ella se sonroja ante la implicación y abre la boca para regañarlo, pero él continúa.

"Merlín, Granger, no se necesita coraje para mantener a alguien como tú fuera de mi casa. Solo se necesita cerebro. Y un maldito hechizo de revocación".

De repente ella está viendo rojo, y su mano se mueve hacia su varita. Es un testimonio de lo que siente por él, lo que todavía siente por él, a pesar de esta terrible exhibición, que no saca la varita y lo maldice allí mismo.

"¿Alguien como yo?" ella sisea. "¿Alguien 'como yo'? ¿Por qué no lo dices directamente, Draco, y te ahorras el problema de dar vueltas?"

Su ceño se frunce de nuevo, en algo que ya no es un ceño fruncido. "¿De qué estás hablando, Granger?"

"Solo dilo. Di la palabra. Sácalo a la luz como una maldición". Hermione prácticamente está gritando ahora, y no le importa. No le importa si toda la familia Malfoy puede escucharla. No le importa la verdadera confusión en el rostro de Draco.

"Granger, ¿qué diablos estás-?"

"Sabes a qué palabra me refiero", lo interrumpe con dureza. "Deja de fingir".

"Honestamente, no tengo idea-"

"Sangre sucia", grita. "Tu apodo favorito para mí. Sangre sucia".

Sus palabras cortan el aire entre ellos como una guadaña. No había querido decirlo en voz alta. Ella solo había tenido la intención de darle vueltas hasta que él se sintiera lo suficientemente culpable como para incriminarse a sí mismo. Pero él no lo había dicho; ella lo hizo. Y ahora esa palabra cuelga suspendida entre ellos como un Avada Kedavra. Asqueroso y verde y con ganas de destruir a alguien.

Draco toma una bocanada de aire y la sangre se drena de su rostro. "Yo no... yo no..."

Parece que no puede terminar sus pensamientos a raíz de la bomba que ella acaba de detonar. Al ver la mirada herida en sus ojos, Hermione siente una punzada de arrepentimiento. Pero su determinación claramente ha fallado, por lo que ella continúa.

"¿Por qué me has estado evitando, Draco? ¿Por qué cerraste nuestra conexión Flu?"

Su boca se abre. Cierra. Pasa una mano por su cabello, alborotando su perfección rubia. Finalmente, maldice y golpea su vaso contra una estantería cercana. Sin mirarla hacia atrás, se dirige hacia el fuego rugiente. Hermione lo sabe, entonces, sabe que él se lo dirá. No se lo ocultará para siempre. No si lucha para sacarle la verdad ahora mismo, como el león que es.

"¿Por qué?" repite, moviéndose alrededor del sofá para que él no pueda escapar de ella. "Dime por qué."

Draco agacha la cabeza, agarra la repisa alta de la chimenea con ambas manos y se inclina hacia ella. Él todavía no le responde. El único ruido que sale de él es una serie de respiraciones irregulares.

"Dime", ordena ella.

"Porque soy veneno", dice con voz áspera, sin alejarse del fuego.

El pulso frenético de su ira, tan insistente hace solo dos segundos, se detiene abruptamente. Tan fuerte y repentino como una rama clavada en los radios de una rueda de bicicleta.

"Tú eres... ¿qué?"

"Weasley tenía razón esa noche, Granger: soy veneno. Soy un arruinador. He arruinado todo lo que he tocado. Esa es una de las razones por las que bebí, la razón, la mayor parte del tiempo. No lo hice. Simplemente falle al maldito Voldemort, o Dumbledore, o mi padre, o Vince. Me fallé a mí mismo. Te fallé a ti. Y no puedo, no lo haré, no volveré a hacerte eso. Porque no lo sabía en ese entonces, pero lo sé ahora. Lo sé en cada rincón podrido de mi corazón podrido."

Se golpea el pecho con el puño para enfatizar el punto y finalmente, finalmente, la mira.

"¿Saber qué?" susurra Hermione, temerosa de romper el hechizo de honestidad que ha caído sobre él. "¿Qué sabes tú, Draco?"

Sus ojos recorren frenéticamente sus rizos, su cuerpo, sus labios. "Sé que eres... eres tan..."

"¿Qué? ¿Soy tan qué?"

¿Irritante? ¿Muggle?

¿Molesta?

"Perfecta", jadea. "Eres tan perfecta para mí".

Los ojos de Draco se abren como platos, como si se aturdiera tanto como a ella. Se mueve como si lo hubieran sacudido con electricidad, retorciéndose y sacudiéndose hacia atrás. Lejos de la chimenea y lejos de ella.

Pero Hermione todavía no lo va a dejar escapar. No después de que dijo eso. Ella avanza hacia él, incluso cuando retrocede hasta que sus piernas golpean el sofá.

"No eres veneno, Draco. No eres un arruinador".

Sus propias palabras son amables, al igual que los pensamientos detrás de ellas. Pero su tono es brutal. Si bien el corazón de Hermione ya sabe hacia dónde quiere llevar esta conversación, su cabeza aún está furiosa. Así que necesitan luchar hasta que su ira se disipe, o él cambie de opinión, o ambas cosas.

Draco siente esto, piensa ella; ella puede decirlo por la forma en que sus ojos comienzan a brillar y sus labios se curvan en una mueca. Envía un escalofrío a su espalda, el hecho de que él va a pelear con ella en serio. El hecho de que ella importe lo suficiente como para que él haga esto, aquí y ahora, cualquiera que sea el resultado.

"Tú no piensas eso", gruñe, enojado de nuevo en lugar de roto. "No puedes".

"¿Cómo lo sabes? ¿Eres un Legeremista de repente?"

"Soy un jodido Occlumens. Lo sabes."

"Por supuesto que sí. Y deja de esquivar la pregunta. ¿Por qué no puedo pensar eso? ¿Por qué crees que te odio en secreto?"

"Porque apareciste en mi casa con pasteles", dice. "Con malditas tartas de manzana, como si quisieras hacer algún tipo de... algún tipo de reparación".

"¿Y eso se supone que significa qué, exactamente?"

"Eso significa que tenemos un maldito problema. Solo hay dos razones por las que harías algo así: o estás aterrorizada de mí y tuviste que encontrar una manera de lidiar con eso, o estás loca". Cuando ella hace un ruido burlón, él vuelve a gruñir. "Te torturaron jodidamente aquí, Granger. Luego apareces casi dos años después, buscando disculparte. No tiene ningún maldito sentido. Y como ambos sabemos que eres demasiado terca para perder la cabeza, me quedo con sólo la primera opción".

Su burla se profundiza, pero ya no está realmente dirigida a ella. "¿Qué clase de monstruo soy?", pregunta, "¿para tener ese efecto en las personas? ¿Para hacer que alguien sienta que tiene que pacificarme para que esté completo de nuevo?"

Hermione gime de frustración. "Merlín, eres tan malditamente arrogante. No traje las tartas para disculparte contigo, Draco, o para pacificarte como un dragón debajo de una montaña. Las traje para mostrarte que no tenías que disculparte conmigo... Quería que supieras que no tenías que hacer las paces, porque te perdoné incluso antes de llegar aquí ese día".

Se pasa ambas manos por el cabello, que ha pasado de estar desordenado a salvaje como el de ella. "¿Tú... antes incluso...? ¿Ya me perdonaste? Entonces... ¿qué es esto, entonces? ¿Estás aquí para arreglarme?"

"¿Arreglarte? ¿Crees que quiero arreglarte, Draco? Si eso fuera posible, que una persona arregle a otra, todavía no querría hacerlo. ¿Recuerdas lo que te dije sobre mi padre? No fue así. No depende de mí o de mi madre arreglarlo. Ayudarlo, sí. ¿Pero arreglarlo? No. Tenía que curarse a sí mismo, al igual que tú. El trabajo duro es todo tuyo, Draco, no mío. Solo quiero estar alrededor para ver el proceso. Tal vez disfrutar el producto terminado".

Él resopla ante eso, pero ella continúa.

"Ron estaba lleno de mierda, por cierto. Tú no eres el veneno, Draco, más de lo que yo soy el antídoto. Y para que lo sepas, idiota egocéntrico, mi perdón no tuvo nada que ver contigo. Tuvo que ver conmigo. Fueron mi cerebro y mi corazón los que te perdonaron, sin ninguna acción de tu parte. Y lo hice hace mucho tiempo. Mucho antes de que yo... antes de que yo..."

"¿Antes de qué, Granger?" él chasquea. "Escúpelo".

"Antes de enamorarme de ti, culo gigante".

El ceño fruncido desaparece de su rostro. Está parpadeando, una respuesta de sorpresa que definitivamente recogió de ella, y su boca se abre y se cierra sin decir palabra. Se siente como una eternidad, la vida completa de un mago, hasta que encuentra su voz.

"¿E-enamorada?"

"Sí, me enamoré . Me he enamorado de ti, Draco. Por ti, no por tu supuesta 'estafa', como dijo Ron. Tampoco 'a pesar' de nada. No he olvidado cómo me trataste en la escuela, o el hecho de que no detuviste a tu tía, o la forma en que te escabulliste en las sombras después de la Guerra. Tus errores siguen siendo una parte de ti ahora como lo fueron en ese entonces. Pero me enamoré de lo que estás tratando de hacer con todos esos errores ahora, la forma en que estás tomando ese trozo de arcilla de mierda y moldeándolo en algo que valga la pena. Y he aprendido que, para empezar, había mucho que valía la pena, debajo de toda la escoria. Así que eso es lo que quiero, Draco: tú. Tu pasado y tu futuro. Todo de ti.

"¿Yo?"

"Tú", dice Hermione con firmeza. "Te deseo, Draco. Punto final. Sin embargo, y este es un gran 'sin embargo', así que presta atención, las acrobacias que hiciste en el restaurante y con la Red Flu significan que mi corazón no es el que está en cuestión. Yo No voy a quedarme donde no me quieren. Así que será mejor que digas algo ahora mismo. Será mejor que me digas lo que quieres de mí. O puedes mirarme desde esa ventana mientras me aparezco lejos de aquí. Para siempre".

Sus palabras se hunden y él palidece. Tan preocupantemente pálido. Su mano se eleva hacia ella, se aprieta y se afloja en el aire, y luego cae a su lado.

"Tú", dice Draco finalmente. No con duda, como temía, sino con una especie de triste resignación. Como si estuviera esperando que ella se retractara de todo. "Te deseo, Hermione. Todo de ti."

Su corazón salta. Se eleva Sin embargo, hay más que le debe. No porque estén compitiendo, sino porque él es Draco, ella es Hermione y, dada su extraña y tortuosa historia, ella necesita esto.

"¿Por qué?" ella pregunta. "Necesito saber por qué."

"Porque eres Hermione Granger", dice. Cuando ella se burla, él levanta una mano.

"Escúchame, ¿de acuerdo? Eres una increíble heroína de guerra. La heroína Hermione Granger, contra este mortífero pedazo de basura". Draco gesticula vagamente para sí mismo. "Antes de que empieces a discutir conmigo, solo detente. Yo era un Mortífero pedazo de basura. Ya no lo soy, pero la gente todavía me ve de esa manera, la forma en que era cuando era niño. Sin embargo, aquí estás, actuando como si valiera algo".

Le rompe el corazón escuchar su voz quebrarse en la última frase, pero no interrumpe de nuevo.

"Me tratas así", continúa, "porque realmente lo crees. Crees que valgo algo. Incluso en ese primer día con las fulanas, cuando no tenías por qué, cuando apenas me conocías, me trataste como si... como si pudiera ser humano después de todo."

"¿Y esa es la única razón por la que me quieres?" ella pregunta. "¿Porque soy una de las pocas personas que te trata como a un ser humano?"

"Es por eso que comencé a quererte como persona, no por eso comencé a quererte".

"¿Entonces por qué, Draco? ¿Por qué me quieres?"

Su tono se mantiene neutral y suave. Pero por dentro, ella está rogando, rogando, que él la quiera por las razones correctas. No porque ella sea la Hermione Granger, o porque no lo trate como escoria, o porque él se sintiera solo y perdido antes de que ella irrumpiera en su vida con una caja de pasteles llena de tartas de manzana.

"Te deseo, Hermione", dice entrecortadamente, "porque no puedo apartar la mirada de ti. A veces eres un desastre, y a veces eres tan jodidamente hermosa que no puedo soportarlo. Pero no importa cuál, Nunca puedo apartar la mirada de ti. Es... es como si me hubieras hechizado. Y sé que es un cliché, considerando lo que somos, pero eso no lo hace menos cierto".

A pesar del hormigueo en su columna, no cambia su tono impasible. "¿Cómo me veo, entonces? ¿Es eso?"

Draco frunce el ceño y pasa una mano por su cabello arruinado. "Por supuesto que no. ¿Quieres que te diga que es porque eres inteligente? Bueno, sabes que eres inteligente, bruja. Y de alguna manera, de alguna manera, empezaste a mirarme de la forma en que te he estado mirando desde que apareciste de nuevo en la mansión".

"¿Y cómo es eso?"

"Como quieras..." Draco duda. Inhala y exhala lentamente. La mira a los ojos con una mirada esperanzada y escrutadora que hace que los dedos de sus pies se doblen. "Como si quisieras besarme tanto como yo quiero besarte".

Su fría fachada casi se rompe. "¿Quieres besarme?"

"Sí. Sí ". Se ríe suavemente. "Tengo tanto miedo de joderlo, como todo lo demás que he hecho. Pero todo lo que he podido pensar desde el primer día que apareciste aquí es cuánto quiero besarte hasta que no puedas respirar más".

Y con eso, ella ha terminado. En un repentino destello de movimiento, Hermione cierra el espacio entre ellos, aprieta la camisa de él en sus puños y aplasta sus labios contra los de él.

Capítulo 26.

Su primer beso no es mucho de uno, solo una fuerte presión de bocas, dientes y anhelo. Pero por todo lo que ese beso no es, también es incuestionablemente eléctrico. Hermione lo siente como estática en su cabello, o un rayo en sus venas. Draco también debe sentirlo. Seguramente debe hacerlo.

Hermione se aparta de él para evaluar su reacción. Pero a pesar de su boca hinchada y cabello despeinado, el rostro de Draco está en blanco. Sus brazos flotan torpemente en el aire, sin saber dónde aterrizar. El terror primario parece salir de él en oleadas y ella piensa, solo por un segundo, que ha cometido un terrible error.

Entonces, de repente, envuelve sus brazos alrededor de ella y la atrae hacia sí. Tan cerca que no podría meter una hoja de pergamino entre sus cuerpos aunque lo intentara. Él le sonríe, sus ojos grises llenos de algo que se parece mucho a la maravilla, antes de inclinar la cabeza y moldear sus labios con los de ella.

Ahora esto es un beso. Un beso real que inflama su corazón e inunda su cerebro con ese zumbido familiar que ha llegado a conocer tan bien.

Pero es ahí, con sus labios sobre los de ella, que ella finalmente entiende: no es un zumbido que ha estado experimentando dentro de su cerebro todo este tiempo. Es una canción, compuesta por todas las cosas que ella adora de él. Es su risa, su ingenio, sus ojos, sus manos. Es la suavidad de sus labios mientras presionan y tiran de los de ella. Y es el dulce y ardiente sabor de su lengua cuando finalmente se encuentra con la de ella.

El mundo se siente como té floral y canela y risas y todo indefiniblemente, innegablemente bueno. Sus lenguas se rozan por segunda vez, por tercera vez, y sus rodillas se doblan. Pero él la sostiene con un brazo, enredando los dedos de su mano libre en su red de cabello y besándola aún más profundamente.

Cuando ella gime en su boca, él en realidad gruñe y baja los labios para chupar el lugar donde el hombro de ella se encuentra con el cuello. Ella gime cuando él arrastra su boca desde ese punto perfecto perfecto perfecto a otro, glorioso en la base de su oreja. El movimiento también deja su cuello expuesto, por lo que inclina la cabeza para lavarle el pulso con la lengua. Él gime suavemente, por lo que ella traza su lengua desde su cuello hasta el lóbulo de su oreja. Que muerde con los dientes. Solo un poco.

"Joder, Hermione", jadea, echándose hacia atrás para encontrarse con su mirada. Sus pupilas están hinchadas, dilatadas completamente por el deseo.

"Mis pensamientos exactamente", susurra, y ambas manos caen sobre la hebilla de su cinturón.

Draco se congela. Nada se mueve excepto sus ojos, que se lanzan a la hebilla y luego vuelven a los de ella. "Yo no... yo no he..."

Su corazón se contrae de la manera más placentera imaginable.

"¿Alguna vez?" ella pregunta.

"Sí. Quiero decir, lo he hecho. Pero no en unos pocos años. No desde antes de la Guerra". Suelta una risa ronca e incómoda. "Un peligro de mi antigua ocupación, supongo".

Hermione deja una mano en su hebilla pero quita la otra, pasando sus dedos por el suave cabello en la base de su cuello. Sin quitar ninguna mano, se pone de puntillas para encontrarse con sus labios de nuevo. Este beso es diferente, pero tan encantador como los otros: más lento, más suave y más dulce de lo que jamás habría esperado de él.

Ella no rompe el beso, incluso cuando murmura: "No me dejes fuera otra vez, Draco".

"No lo haré", dice en su boca.

"Júralo".

Él se aparta, solo para cerrar los ojos y apoyar su frente contra la de ella.

"Estás 'dentro', Granger. Eso es permanente. Al menos, lo es para mí. La única manera de salir de mi vida ahora es por tu cuenta. Puedes irte cuando quieras, nunca te forzaría a quedarte. Pero yo... yo no te dejaría. No podría. No ahora."

Su mano, aún entretrejida en su cabello, comienza a temblar. No por falta de alcohol, sino por la aterradora verdad de su confesión. Ha estado asustado durante tanto tiempo, se da cuenta, que no ha aprendido a confiar en las cosas buenas. No se ha dado permiso para creer, ni una sola vez, que algo podría salir bien en su vida.

Hermione empuja su barbilla afilada hacia arriba con la nariz hasta que se encuentra con su mirada.

"No me iré a ninguna parte, Draco. Puedes gruñir, pisotear y pavonearte como un pavo real. Lo he visto todo antes, y estoy segura de que lo volveré a ver. Pero nada de eso cambiará lo que hay entre nosotros... Porque te quiero a ti. Todo de ti."

Aparentemente eso es todo lo que necesita saber. La boca de Draco recupera la de ella con una nueva urgencia. Esta vez, él no detiene sus manos cuando desabrochan la hebilla de su cinturón. Tan pronto como Hermione logra esa tarea, sus dedos se mueven a los botones de su cuello. Él continúa besándola mientras ella le tira de la corbata y accidentalmente rasga su camisa en su prisa.

El sonido de los botones al caer al suelo le revuelve las entrañas y da un paso atrás para arrojar a Colloportus y Muffliato contra la puerta de la biblioteca. Al escuchar los hechizos, Draco sonríe con locura.

"Eso, Granger, fue la cosa más sexy que he visto".

"Por ahora", promete. No le da tiempo a responder antes de derribarlo contra el suelo.

Al principio, son solo un revoltijo de extremidades, manos y lenguas frente al fuego. Pero en algún lugar del camino, comienzan a quitarse la ropa, pieza por pieza. Cada artículo que pierden, Hermione se transforma en una prenda de cama en el suelo. La chaqueta de Draco y su sudadera con capucha se combinan en una manta de felpa debajo de ellos. Su camisa hecha jirones hace una sábana de seda perfecta. Sus zapatos, un puñado de almohadas gruesas. Sus pantalones, más sábanas que piden a gritos ser enredadas.

En algún momento, entre la ropa exterior transfigurada y la ropa interior completamente desechada, ella agarra la varita de él y la arroja, junto con la de ella, sobre el sofá. En lo que a ella respecta, ese no es el tipo de magia que necesitarán esta noche. Tal vez ni siquiera mañana, a juzgar por la forma en que su lengua se sumerge entre sus pechos y sus caderas se rozan con las de él.

Ahora están completamente desnudos el uno para el otro, un estado que siempre la hacía sentir un poco mortificada, cada vez que hacía esto con Ron. Draco, sin embargo, parece totalmente desvergonzado. Actualmente está explorando cada centímetro de su piel, susurrando su nombre como un encantamiento.

"hermione" Una presión de sus labios en el hueco sobre su clavícula.

"hermione" Una lamida en la curva debajo de su pecho.

"hermione" Otro beso en su boca, lo suficientemente profundo como para encenderla en llamas.

Draco no ha tocado nada importante aún, y es claramente intencional. Está esperando, piensa ella, su consentimiento. O tratando de volverla loca. De cualquier manera, ella lo adora por eso.

Ella tira y gira hasta que la espalda de él queda apoyada contra el borde del sofá y ella está sentada a horcajadas sobre su regazo. Draco solo tiene un momento para comprender su nueva posición, para hundir sus dedos en sus caderas, antes de que Hermione agache la cabeza para lamer las cicatrices irregulares de Sectumsempra en su pecho. Ella puede sentir sus músculos tensos debajo de ella, por lo que coloca una mano calmante en el lugar sobre su corazón y otra en la Marca descolorida en su brazo izquierdo.

"Eres tú", dice ella, todavía presionando besos sobre su carne arrugada. "Son parte de ti. Así que yo también las quiero".

Draco gime y tira de las caderas de ella hacia adelante, hasta que la dura longitud de él descansa deliciosamente contra su estómago.

"Tu boca", suplica. "Dame tu boca. Por favor".

Hermione obedece y se están besando de nuevo, labios y lenguas chocando con una especie de necesidad frenética. Draco entrelaza sus dedos en su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás para poder bajar su boca hacia sus senos. Él lame un pezón tentativamente, espera el sonido gutural que ella hace y luego mete completamente el pezón en su boca.

Los ojos de Hermione giraron tanto hacia atrás en su cabeza, que bien podría cerrarlos. Ella susurra algo que podría ser un sí, mientras su lengua baila a lo largo de ambos pezones. Ella respira con dificultad cuando su mano libre se desliza por su estómago y aterriza sobre el cálido y dolorido núcleo entre sus piernas.

Como su lengua, sus dedos bailan por un momento, buscando, tentando, explorando esta parte de ella. Él debe entender el permiso que ella otorga con una mayor apertura de sus piernas, porque sus largos dedos se sumergen completamente dentro de ella. Lentamente, felizmente, los mete y saca mientras su pulgar frota el grupo de nervios justo encima de sus dedos.

Entonces sus palabras se vuelven ininteligibles. Ella rasca sus uñas salvajemente sobre sus hombros, y sus muslos se aprietan alrededor de los suyos. Draco arrastra su boca desde sus senos hasta la nuca de su cuello, su mano todavía moviéndose entre ellos.

"Hermosa", susurra contra su piel. "Eres tan hermosa, Hermione."

"Yo quiero... yo... yo quiero..."

El calor de su risa en su cuello simplemente la destruye. "¿Sí?" él se burla. "¿Qué es lo que quieres?"

"A ti", ella jadea. "Todo de ti."

"¿Todo de mí?" pregunta, con un sugerente movimiento de caderas.

Hermione no responde de inmediato. En cambio, levanta los muslos hasta que sus dedos se deslizan fuera de ella y se arrodilla completamente sobre él. Draco se encuentra con su mirada, frunciendo el ceño con una pregunta no formulada. En respuesta, ella toma suavemente su rostro entre sus manos.

"Tú", repite ella, acariciando sus mejillas con sus pulgares. "Todo de ti."

Luego ella alcanza entre sus cuerpos, coloca la longitud de él contra ella y se desliza hacia abajo.

Draco no jadea ni grita. Pero sus brazos rodean su cintura y tira de su torso hacia adelante para que sus cuerpos queden al ras. Hermione les da a ambos unos segundos para adaptarse a su conexión, antes de arquear la espalda y comenzar a mecer sus caderas lenta y metódicamente contra las de él.

Esta posición, y el nivel de control que conlleva, es realmente nuevo para ella. Es un territorio inexplorado que descubre que le gusta más.

Draco aparentemente está de acuerdo. Después de unos pocos balanceos de Hermione, sus propias caderas comienzan a empujar hacia las de ella. Sus movimientos vacilan al principio, pero pronto, los dos desarrollan un ritmo que los tiene a ambos jadeando. Solo cuando la cabeza de ella cae sobre su hombro, desliza su mano entre sus cuerpos.

"Por favor", ella jadea en su oído mientras sus dedos comienzan a hacer círculos de nuevo.
"Por favor."

Y él obedece, empujando y dando vueltas hasta que, abruptamente, Hermione echa la cabeza hacia atrás. Ella se está destrozando, entonces, se está destrozando tan completamente a su alrededor que casi se desmaya al sentirlo. Él no parece saber qué hacer, pero sigue adelante, dando vueltas, empujándola y besándola profundamente después de que su cabeza gire hacia él. Mientras ella vuelve a montarse encima de él, él susurra, "Hermosa", contra sus labios.

Ella susurra una palabra, 'Draco', y él también se deja destrozarse.

Varias horas y varios destrozos más después, Hermione gira perezosamente en el círculo de los brazos de Draco para encararlo. Todavía están desnudos, con solo su ropa de cama transfigurada entre ellos y la luz mortecina del fuego.

"¿Qué estás pensando?" ella pregunta.

"Que tu cabello parece haber ganado su propia atracción gravitacional".

Ella encoge un hombro contra su pecho lleno de cicatrices. "Te encanta eso de mí. Lo sé".

Sin previo aviso, los dedos de Draco se aprietan sobre sus caderas.

"Sí, Granger", murmura. "Realmente me encanta".

"Draco-" comienza ella, pero él la interrumpe con un pequeño movimiento de cabeza.

"No, déjame decir algo primero. Por una vez". Él sonríe, pero sus ojos son tiernos. "Me diste las razones por las que me deseabas esta noche. Pero me acabo de dar cuenta de que no te di todas las razones por las que te deseaba".

"¿Hay más?"

"Sí."

Está respirando irregularmente otra vez, más excitada de lo que le gustaría admitir. Pero Hermione le devuelve la sonrisa. "Oh, ya sé lo que quieres, Draco: mis pechos, mis galletas y mi cerebro. En ese orden".

Él se ríe y toma su rostro suavemente entre sus manos. "Correcto, como de costumbre. Pero eso no es todo".

"¿Mi belleza?" ella se burla. "¿Como en el Baile de Navidad?"

Cuando su cuerpo se pone rígido, ella murmura: "Lo siento. Era una broma. No era mi intención mencionar esa noche. No si te hace sentir incómodo".

"No estoy incómodo", dice en voz baja. "Simplemente no me di cuenta de que viste eso. La forma en que te miré esa noche, quiero decir".

Ella asiente en sus manos, y él hace una mueca.

"Me sorprendiste esa noche, Granger. Me sorprendí a mí mismo, porque yo... pensé que te odiaba. Realmente lo hacía. Pero, ¿cómo podría odiarte después de lo que vi fuera del Gran Comedor? El baile me mantuvo preguntándome. Cuarto año, quinto año, sexto año: cada vez que te veía después de esa noche, cada vez que discutíamos o nos insultábamos, te seguía viendo... No solo una caricatura tuya. Tanto es así que me di cuenta de que en realidad no te odiaba en absoluto. Lo sabía, incluso antes de la guerra. Pero no pude admitir toda la verdad hasta que te vi de pie en el vestíbulo de la Mansión ese primer día, cargando esas tartas. Tu pelo era un desastre, y tus mejillas eran de un rosa brillante, y te veías tan jodidamente hermosa que ni siquiera podía respirar por un minuto. Pero esa no es la razón principal por la que te quiero".

"¿No?" susurra, bastante segura de que ella también está sonrojada en este momento.

Draco niega con la cabeza. "No. Te quiero por tu corazón. Tu corazón loco y salvaje".

A pesar de su risa incrédula, el órgano al que se hace referencia late frenéticamente dentro de su pecho. "¿Salvaje? ¿De verdad llamaste salvaje a mi corazón?"

Él solo esboza una sonrisa perezosa y asiente.

Hermione se burla de nuevo. "Aparte de mi cabello, nadie ha llamado salvaje a nada de mí. Controlado, claro. Metódico, absolutamente. Preciso, orientado a los detalles... diablos, incluso tenso. Pero nunca salvaje".

"Y ahí es donde se equivocan, donde yo me equivoqué, en la escuela". Los dedos de Draco se deslizan de su rostro y se inclina para susurrar el resto de sus palabras en los rizos de su sien. "Tú, Hermione Granger, eres controlada, metódica y precisa. Pero tu corazón es tan salvaje y feroz como el de Pansy".

"Gracias por la hermosa comparación", dice ella inexpresiva, y él se ríe en su cabello.

"No pretende ser un insulto. Pansy es un montón de cosas negativas y desagradables, pero también es una criatura feroz que haría cualquier cosa para proteger a las personas que ama. Me dijiste que tú también eres así. El día que hablamos de tus padres."

"Sí, pero... ¿Pansy?"

"Vas a tener que acostumbrarte a ella, ya sabes. Ella y a todos los demás Slytherins."

"Sí, pero... ¿Pansy?"

Se ríe de nuevo. "Lo de Pansy no viene al caso. Es la parte 'salvaje' que me gusta".

"¿Pero cómo...? ¿Por qué...?"

"¿Por qué veo tu corazón tan salvaje?" el termina. "Tal vez ustedes los Gryffindors lo llamen 'valiente'. Tal vez no quiera usar la palabra 'v' porque siempre seré un Slytherin, y se supone que el coraje me enferma, pero la forma en que irrumpiste aquí esta noche y declaraste tus sentimientos fue salvaje y arriesgada, y valiente. También lo fue la forma en que me contaste sobre tu padre y su forma de beber. O la forma en que ignoraste mis gruñidos, el día que me corté los dedos. O la forma en que fuiste de bruja a bruja con mi madre con una sonrisa en tu rostro. O la forma en que tratas a mi lechuza y a mis padres como si también valieran la pena. O la forma en que tú... la forma en que tú..."

Hermione escucha la cresta de las emociones en su voz, por lo que enrosca los dedos en su cabello indómito. Silenciosamente le da permiso para detenerse, si es necesario. Pero Draco respira con dificultad y continúa.

"La forma en que te veías ese día, llorando y gritando en el piso de nuestra sala, pero sin darle ni una puta información a mi tía. Ese fue el día que supe, en mis huesos, que toda la retórica de la pureza de sangre era una mierda. Porque eras fuerte y valiente. Y hermosa y brillante, y la ruda más increíble que jamás había visto".

Sus ojos comienzan a arder, y los cierra con fuerza para contener las lágrimas. En respuesta, Draco la acerca más a él. Permanecen así durante el tiempo suficiente, sus respiraciones comienzan a alinearse, los pechos suben y bajan al mismo ritmo.

"Ya no tenemos que hablar de la guerra", finalmente ofrece. "Si no quieres".

Con los ojos todavía firmemente cerrados, siente, en lugar de ver, que Draco retrocede para estudiarla. Eventualmente, abre un ojo para encontrarlo frunciéndole el ceño.

"¿Por qué no hablaríamos de la Guerra?" él pide.

La imagen de la mueca de Ron parpadea espontáneamente en su mente. Ella se encoge de hombros torpemente.

"A veces las parejas no quieren hablar de cosas desagradables", dice ella. "Después de que, ya sabes, ' se juntan '".

"¿Estás diciendo que ahora somos una pareja, Granger?"

"Bueno, no te has acostado con nadie en al menos tres años, y estoy acostada desnuda en tu piso. Así que..."

"¿Entonces eso significa más retozos en el piso?" el se burla

"Por el tiempo que tú... el tiempo que queramos".

"¿Y cuánto tiempo es eso? ¿En tu estimación?"

"Para siempre", admite con un suspiro. "Tal vez para siempre. Dependiendo de tu comprensión del tiempo y el espacio".

En lugar de la liberación de pánico que espera de él, Hermione siente que los brazos de él se aprietan alrededor de ella. Incluso ahora, incluso después de la forma en que se devoraron en este piso, su abrazo hace que su corazón se contraiga.

Pero tan pronto como llega, su alegría se atenúa. Porque Hermione conoce todo este juego de la "honestidad"; ella lo ha jugado antes, con Ron. Y estará condenada si se mete en algo nuevo sin establecer las reglas básicas esta vez.

"Me refiero a lo que dije antes, por cierto. Sobre las cosas de la Guerra. No tenemos que hablar más de eso. Si así es como quieres que sea entre nosotros, Draco, entonces me ocuparé de eso."

Ahora es el turno de Draco de burlarse.

"Eso no va a funcionar, Granger, y lo sabes. La Guerra es una parte tan importante de 'nosotros', juntos, como lo es individualmente. Demonios, ni siquiera habría un 'nosotros' sin la Guerra. Tú ¿Quieres escuchar algo totalmente jodido? Creo que terminaré sintiéndome agradecido por ese momento en nuestras vidas, de alguna manera perversa. Debido a esto". Él pasa la yema de un dedo por su cadera desnuda para demostrarlo, y ella se estremece de felicidad. "Así que saca esa idea de tu cabeza. Cada vez que quieras hablar sobre nosotros, o la guerra, o nosotros y la guerra, simplemente hazlo. Los temas no son mutuamente excluyentes y no necesitas mi permiso. Si alguna vez peleo contigo, solo arrástrame pateando y gritando contigo. Como lo hiciste esta noche".

Los labios de Hermione se curvan en una sonrisa de Cheshire. "¿Al igual que esta noche?"

"Bueno, preferiblemente con el tipo de gritos que ocurrieron en la última parte de la noche".

Él se ríe cuando ella lo empuja por los hombros hasta que vuelve a acostarse boca arriba. Ella se sube encima de él, entrelaza sus dedos con los de él y sujeta suavemente sus brazos sobre su cabeza. Sin dejar de sonreír, pregunta: "¿Qué crees que estás haciendo, Granger?"

"Bueno, la práctica hace al maestro", ronronea Hermione. "¿No estás de acuerdo?"

Esta vez, Draco está de acuerdo. Él realmente, realmente lo está.

Capítulo 27.

Por segunda vez en un mes, Hermione se despierta en Malfoy Manor. Esta vez, por supuesto, simplemente está desnuda.

Como la última vez, Draco duerme plácidamente a su lado, su respiración profunda y uniforme en su oído. Se toma un momento para admirar la luz del amanecer en su piel pálida, la forma en que lo hace parecer porcelana, suave y frágil al mismo tiempo.

Es hermoso, piensa ella. Hermoso y extraño y de ella.

Hermione considera brevemente despertarlo para otra ronda, ¿la sexta? ¿Séptima?

En cambio, ella se separa con cuidado de sus brazos y agarra una de sus sábanas sueltas. Encuentra su varita en un rincón del sofá, la apunta a la sábana... y luego gime en voz baja cuando la sábana se transforma de nuevo en su forma original. La blusa andrajosa de Draco no es lo que ella esperaba, pero tendrá que funcionar.

Lanza un Reparo suave en algunas de las rasgaduras, desliza sus brazos a través de los de la camisa Oxford y luego usa un Encantamiento adhesivo para cerrar la parte delantera de la camisa. Hermione mira las otras sábanas con anhelo, pero están demasiado apretadas alrededor de Draco para transfigurarse sin despertarlo. Se pone las bragas, que aparentemente cayeron sobre las herramientas de la chimenea anoche, y sale descalza de la biblioteca de puntillas.

Por alguna razón, los pasillos de la mansión ya no la confunden y encuentra el camino a la cocina en cinco minutos. Está esperando una habitación vacía para cocinar, como la última vez que se despertó aquí. Pero a pesar de que el sol no ha salido por completo hoy, la cocina está repleta de elfos domésticos. Algunos conversan con tazas de café mientras otros preparan la comida de hoy para la familia Malfoy.

"¡Maevy!"

Hermione saluda al pequeño elfo que está junto a la estufa. Maevy, que parece realeza con su traje verde bosque, se gira hacia Hermione y deja escapar un suspiro que solo podría describirse como de alivio.

"¡Oh, señorita! Maevy está tan contenta de que todavía esté aquí. Muy contenta de que el señor Draco y la señorita se hayan reconciliado".

Entonces Maevy echa una larga y dura mirada a la ropa de la bruja. O la falta de ello. Hermione, por su parte, tiene el buen sentido de darse cuenta de que está casi desnuda frente a todos estos elfos magníficamente vestidos. Con una mueca de timidez, Hermione tira del dobladillo de la camisa de Draco más abajo de sus muslos. Es un intento tardío de modestia, pero bueno... es todo lo que tiene.

Maevy intercambia una mirada significativa con el elfo doméstico a su lado.

"¿La señorita... ha abierto el apetito, entonces?" Maevy pregunta inocentemente, y el otro elfo ahoga una risa.

"En realidad", dice Hermione, ignorando la oleada de risitas de elfos que ahora se esparcen por la cocina, "¿esperaba que me dejaras preparar el desayuno? ¿Para Draco y para mí?"

Maevy abre la boca para responder, pero otra voz más profunda la interrumpe.

"¿Vamos a hacer un inglés completo entonces, Granger?"

Hermione se da la vuelta con una sonrisa descarada.

Ahí está, apoyado contra los gabinetes con los brazos cruzados sobre su pecho lleno de cicatrices. Lleva sus pantalones negros re-transfigurados y nada más. Eso tiene sentido, supone ella, ya que su Oxford rasgado está actualmente ocupado.

"Hola", dice ella, cruzando sus propios brazos sobre su pecho y ladeando una de sus caderas hacia un lado. "¿Listo para el desayuno?"

Draco bebe en su postura sugerente hasta que no puede contenerse más. Él hace un sonido gutural en la parte posterior de su garganta y la alcanza en dos grandes zancadas. Antes de que ella tenga siquiera un segundo para reaccionar, él la envuelve en sus brazos desnudos.

"¿Por qué querría comida?", le susurra al oído, "cuando te ves tan sabrosa".

Hermione se ríe, agarra sus caderas y las empuja más hacia las de ella. "Primer desayuno", susurra en respuesta. "Entonces la ronda número siete".

"¿Son realmente solo siete? Será mejor que comas rápido, entonces, estamos retrasados".

Draco debe verla sonrojarse, porque presiona un pequeño beso en una de sus mejillas calientes. "Hermosa, Granger. Incluso con mi ropa."

"Me gusta más esta camisa", dice con un resoplido. "Creo que me lo quedaré".

"Mientras prometas usarla y nada más".

"¿Qué pasa con mis bragas?"

"Esos son totalmente opcionales".

"¿Oh? ¿Y quién de nosotros ejercerá la opción?"

En respuesta, Draco se inclina para besarla profundamente. Ella le devuelve el beso y se siente cada vez más excitada por segundos. Su mano acaba de comenzar a deslizarse por su estómago, hacia el botón de sus pantalones, cuando la risita de los elfos la detiene.

Solo en ese momento se da cuenta de que tienen una audiencia de al menos ocho personas. Sus mejillas se sonrojan una vez más, pero Draco no parece avergonzado en lo más mínimo.

"Um, ¿señoritas?" les dice a los elfos, sin molestarse en separar su boca de la de Hermione.
"¿Podrían darnos algo de privacidad?"

Un coro de risitas hace eco en toda la cocina, seguido por el crujido de Aparición. Solo queda Maevy. Hermione puede decir que es ella, por la forma en que el elfo doméstico se aclara la garganta con irritación.

"¿Debería Maevy enviar el desayuno del señor y la señorita a la biblioteca más pequeña, entonces? Después de todo, preparamos comida aquí. A Maevy le gustaría mantener esta habitación higiénica, por favor".

Una risa sale burbujeante de la garganta de Hermione, y ella mira al pequeño elfo golpeando un pie impaciente a su lado.

"Lo siento, Maevy", dice Hermione, y lo dice en serio. "Creo que estamos en esa etapa de 'dejarse llevar' en este momento".

Maevy suspira y hace un gesto desdenoso con sus pequeños dedos. "Gracias por decir lo obvio, señorita. Ahora, adiós".

Draco no espera más instrucciones. Mantiene sus brazos envueltos alrededor de la cintura de Hermione e inmediatamente, regresan a la biblioteca donde un desayuno humeantemente caliente ya los está esperando.

Lentamente, con incredulidad, la cabeza de Hermione gira desde la bandeja del desayuno hacia Draco.

"¿Tú... acabas de aparecernos aquí?"

Draco se encoge de hombros, pero hay un brillo de orgullo en sus ojos. "Es el dos de mayo."

Antes de que pueda comprender por completo lo que dijo, Hermione lo besa ferozmente, tan orgullosa como él de su nueva libertad. Entonces sus palabras se hunden, y su corazón se desploma.

"El segundo", susurra, y de repente descubre que sus piernas ya no se sienten firmes. Con las rodillas temblorosas, se deja caer sin gracia en el sofá. Draco la mira, la incertidumbre se alinea en su rostro hasta que lo golpea. Se deja caer a su lado y toma una de sus manos inertes entre las suyas.

"Este día es especialmente malo para ti, ¿no?"

Hermione asiente, luchando contra una ola de náuseas. "El año pasado, estaba tan molesta que me quedé despierta hasta el amanecer horneando. Fue... una especie de comienzo no oficial del TEPT pastelería Tour".

"¿También la noche que Weasley rompió contigo?" el adivina Cuando ella asiente de nuevo, Draco suspira. "Sé que tengo menos razones para odiar este día que tú, Granger... pero las tengo. Jodidamente lo odio. Me sentía así, incluso antes de nuestra sentencia. Se siente como

si todos los que murieron en la Guerra murieran hoy. Sé que no es así, no es cierto, pero... todavía se siente así".

"Sé exactamente lo que quieres decir", dice ella. "Ojoloco murió al principio. Y Dobby murió ese... ese día que me fui de aquí, durante las vacaciones de Semana Santa. Pero pienso más en ellos dos en este día. Luego están Tonks, Lupin, Colin Creevey-"

"Charity Burbage", agrega. "Severus Snape. Vincent Crabbe. Fred Weasley".

Ella le lanza una mirada y él se estremece.

"Me agradaban los gemelos", explica Draco con tristeza. "Aunque nunca lo dejé pasar. Eran divertidos en un momento claramente poco divertido".

No vuelven a hablar por un largo tiempo, Hermione mira fijamente a la chimenea y Draco pasa su pulgar por el dorso de su mano. Entonces ella hace un pequeño ruido de esperanza.

"Yo... creo que puedo tener otra idea. Más o menos en la misma línea que el Tour de Pastelería. ¿Si estás de acuerdo?"

Aparta la mirada de sus manos y levanta una ceja, lo que Hermione interpreta como una invitación a dar más detalles.

"Esto es lo que estoy pensando: ¿y si este día no tuviera que ser tan horrible? ¿Y si lo convirtiéramos en una especie de celebración?"

"¿Una fiesta?" Draco pregunta en un tono plano.

"Esa es una manera de verlo", evade. "Pero tal vez deberíamos llamarlo... una reconciliación de todo el grupo, en su lugar. Una oportunidad para que todos nos reunamos y simplemente hablemos. Enfrentar el TEPT de frente".

Ahora ambas cejas de Draco se elevan. Pero Hermione solo está reuniendo vapor. Ella sigue adelante con un pequeño brillo emocionado en sus ojos.

"Podríamos tenerlo en el caldero chorreante. Esta noche. Merlín sabe que el pub estará ansioso por el negocio. Es martes y dos de mayo, un doble golpe, si me preguntas. Podría enviarle una lechuza a Hannah Abbott, ella conoce al dueño, para obtener permiso para nosotros. Entonces tú y yo podríamos enviarle una lechuza a todos nuestros compañeros de clase. Tú te quedarás con los Slytherins, obviamente, y yo me quedaré con las otras casas."

Draco resopla. "¿Qué, Granger? ¿No crees que los Hufflepuff vendrán corriendo cuando los llame?"

"Draco, tu madre me dijo que el color amarillo literalmente le da ganas de vomitar. Asumo que la manzana no cae lejos del árbol".

"Touché", reconoce.

Hermione lo estudia por un momento. "¿Cómo lo manejarás? ¿Estar rodeado de alcohol esta noche, quiero decir? Porque podemos celebrarlo en otro lugar que no sea un pub. Mi apartamento es demasiado pequeño, obviamente, y el lugar de Harry es lo suficientemente grande, pero él no renunciará a la ubicación. Desafortunadamente, creo que la mansión asustaría a demasiada gente. Entonces, ¿un parque, tal vez? ¿O una... plaza pública o algo así?"

Draco niega con la cabeza y se pasa una mano por el cabello, suelto, como a ella le gusta más.

"Vamos a celebrarlo en el caldero, Granger, y voy a beber un jugo de calabaza empalagoso. Mucho. Tanto que tus padres probablemente tendrán que quitarme todas las muelas mañana por la mañana".

Ella sonríe ampliamente. "Estoy segura de que todavía te verás sexy con un juego completo de dientes postizos".

"Hablando de sexy, ¿cómo manejaremos lo de 'nosotros' esta noche, Granger? Es tan reciente, y no estoy seguro de que todo Hogwarts esté listo para una pareja Malfoy-Granger todavía. La cabeza de Weasley prácticamente explotó cuando lo descubrió. De acuerdo, todo el aire caliente dentro probablemente no ayudó. Pero aun así."

Hermione le da un codazo a Draco en las costillas, pero maldita sea, tiene razón. Solo hay un puñado de sus compañeros de clase que los conocen, y ni siquiera esos pocos elegidos saben toda la verdad todavía.

"¿Qué tal si jugamos con calma?" ella sugiere. "Llegamos y nos vamos juntos, pero nos mantenemos alejados el resto de la noche. Solo para darles a las personas tiempo para llorar y sanar, antes de que los golpeemos con el impacto de sus vidas".

Draco asiente con aprobación. Pero mientras se pierde de nuevo en los planes de esta noche, Hermione no ve la decepción que se desliza por su rostro. Lo que ella no sabe, lo que no ve, escrito en su ceño fruncido, es que, si fuera por él, Draco no jugaría con calma esta noche.

El ceño se ha ido cuando ella lo mira de nuevo.

"Tomemos nuestro desayuno y luego empecemos a enviar nuestras invitaciones", sugiere. "Estoy segura de que si nos ponemos manos a la obra, podemos enviarles a todos antes del mediodía para que todos puedan..."

"Oh, no, no lo harás, Granger", gruñe en la interrupción. "No hasta que terminemos la séptima ronda".

Draco se abalanza sobre ella, finalmente destruyendo lo que queda de su camisa Oxford. Si su risa emocionada es una indicación, a Hermione no le importa la demora. Ni un poco.

Después de la ronda siete, u ocho, si cuentas las cosas increíbles que Draco puede hacer con su lengua, están de acuerdo en que alguien necesita un baño, incluso si no están de acuerdo en cuál de ellos lo necesita más.

Por un momento delicioso, Hermione considera su oferta de unirse a él en la ducha del piso de arriba. Pero ella se niega con un triste movimiento de cabeza. Por mucho que les gustaría, ninguno de los dos puede quedarse con ropa andrajosa todo el día. Draco realiza el hechizo de reconexión a su chimenea (bastante tímidamente, piensa ella), y luego Hermione se va a casa por red flu para la ducha y el cambio más rápidos de su vida.

Cuando ella regresa a la biblioteca, él la está esperando en el sofá, luciendo demasiado bien con sus jeans y su chaqueta negra. Él debe sentir lo mismo por su apariencia, porque sus ojos recorren la línea de sus piernas desnudas hasta su falda corta y gris. Su mirada se detiene en su suéter verde, y una sonrisa lenta se extiende por sus labios.

"¿Tuviste que robarle a un Slytherin para tener ese top, Granger?"

"Oh, ¿esto? Es solo algo que tenía... por ahí".

"¿O algo que transfiguraste?"

Sin mirarlo, Hermione camina hacia donde todavía espera su desayuno. Le da un pequeño y deliberado mordisco a una tostada.

"Bueno, Draco, digamos que no deberías realizar Finite Incantatem en este suéter a menos que te guste el color rojo".

Draco se ríe a carcajadas y se levanta del sofá. Él se une a ella en el aparador y los dos comen, de vez en cuando intercambian bocados de comida por besos.

Eventualmente se saciaron, por lo que Draco invoca algunas de las plumas de EverInk que guarda escondidas en la biblioteca. Hermione se hunde en el cojín del sofá junto al suyo. Draco, sin embargo, niega con la cabeza.

"Demasiado lejos", declara. Sin más explicaciones, tira de su cuerpo con él mientras se recuesta contra un brazo del sofá.

"Te atragantarás con mi cabello", advierte, pero apoya los omoplatos sobre su pecho.

" C'est la vie, Granger. He sospechado que moriría de esta manera desde que tenía once años."

"¿Pensaste que estarías tan cerca de mí cuando tenías once años?"

"No dije eso. Solo dije que pensaba que la muerte por tu cabello era una gran posibilidad".

"¿La muerte por mi pelo? ¿En serio, Draco?"

Ella siente su encogimiento de hombros contra su espalda.

"Después de lo que hicimos en el suelo esta mañana", dice, "no será una muerte infeliz. Eso tiene que traerte algo de consuelo, ¿verdad?"

En respuesta, Hermione simplemente se mueve más en su regazo. Así posicionada, invoca una pila de pergaminos en blanco. En la hoja superior, garabatea un saludo genérico y los detalles de su reunión. Luego usa su varita para duplicar esta plantilla en cada una de las otras hojas. Con un murmullo de satisfacción, le entrega un fajo de papeles a Draco por encima del hombro. Él los toma, levanta el peso de su cabello hacia un lado y le planta un sonoro beso de agradecimiento en el cuello.

"¿Ves?" él dice. "Tu cabello casi me asfixia. Justo ahora."

Hermione rueda los ojos. Pero ella se estira para pasar sus dedos por su mejilla antes de ponerse a trabajar para responder a sus invitaciones. Draco también comienza el suyo, pasando de Greg y Millie a Theo, Blaise, Pansy, Daphne Greengrass, Tracey Davis, Marcus Flint y Adrian Pucey. Agrega algunos nombres más por si acaso, pero, dado el número de sus antiguos compañeros de casa que están muertos, escondidos o encarcelados, Draco termina mucho antes que Hermione.

Una vez hecho esto, se inclina sobre su hombro y finge inspeccionar su trabajo.

"¿Te va bien con esas runas ilegibles que llamas escritura?" Cuando ella simplemente gruñe, él sonríe. "Muy elocuente, Granger."

Ella suspira y estira su mano acalambrada. "Es solo que... estoy tratando de decidir si invitar o no a los profesores y a los miembros mayores de la Orden. Estoy pensando... que no. No este año, de todos modos".

"Puedo escribir esos", ofrece. "Si cambias de idea."

Ella niega con la cabeza y Draco se ríe. "¿Qué pasa, Granger? ¿No quieres que agregue mi firma a tus invitaciones también?"

Al escuchar el tenor tenso de su voz, Hermione inclina la cabeza para darle un ligero beso.

"Por supuesto que no", dice ella. "Realmente queremos que la gente venga esta noche, ¿no?"

Él se ríe de nuevo, esta vez de la manera genuina que hace que su corazón se acelere. Él no le lanza una broma de seguimiento, por lo que ella vuelve a su pergamino.

Mientras garabatea más invitaciones, siente que su mano izquierda desciende hacia la de ella. Al principio, Draco simplemente roza sus nudillos de un lado a otro a lo largo de su mano. Es un movimiento simple y distraído de su parte: una forma subconsciente de mantenerse conectado con ella mientras escribe. Pero después de un tiempo, su dedo índice comienza a acariciar su segundo dedo desde la izquierda, trazando el lugar donde algún día podría ir un anillo. Es un gesto inexpresablemente íntimo, y casi transfigura su ropa limpia en otro juego de ropa de cama.

"Me encanta esto", espeta ella. "Estar aquí así contigo. Yo... quiero hacer esto cada minuto libre que tengamos. Si me dejas".

El silencio desciende sobre la habitación y, durante un minuto completo, está segura de que él la empujará fuera de su regazo y saldrá corriendo. Pero Draco la sorprende, la emociona, cuando la acerca y le susurra al oído: "Yo también, Granger. De verdad".

Capítulo 28.

Chapter Notes

Estamos por terminar la traducción de esta fabulosa historia y no puedo estar más feliz por lo linda que es.

Solo queda un capítulo más♡

Hermione descubre que, si bien Draco y Narcissa ahora pueden aparecerse, la red Flú de la Mansión todavía está conectada solo a dos lugares: la entrada principal del Ministerio y su propia casa. Lo cual es halagador, pero también una maldita molestia. Draco está tan fuera de práctica con Aparición, que no hay forma de que vaya de la Mansión al Caldero Chorreante. O de la Mansión a diez metros de la Mansión, sinceramente.

Con opciones de viaje tan limitadas, ella y Draco deben ir a través de la red flu a su departamento esa noche y luego regresar a la red flu hasta el Caldero Chorreante. Es un problema por el que tiene la intención de acosar a Kingsley para que lo resuelva pronto... pero no esta noche. Esta noche es para llorar, sanar o revelar. Merlín sabrá cuál, o en qué orden.

Hermione todavía está pensando en ese acertijo cuando llegan al portal Floo del Caldero. Pero en el momento en que su nube de polvo verde desaparece, ella y Draco casi regresan a casa por la red flu. Especialmente cuando ven lo que les espera.

Allí, flanqueando a cada lado de la chimenea, están sus amigos. Harry, Ginny y Ron se paran a un lado, recién aterrizados y todavía desempolvándose los polvos Flú de sus ropas. En el lado opuesto está nada menos que Pansy Parkinson.

Pansy se ve ridículamente arreglada para una noche en el pub. Y, por supuesto, los está mirando a todos.

Sus ojos brillantes caen sobre los recién llegados y de inmediato se entrecierran en rendijas.

"Pans," la saluda Draco.

"Dray."

Su tono es tan mordaz como el de él es suave. Hay un momento tenso en el que nadie más habla o incluso se mueve. Luego, Pansy pone los ojos en blanco con tanta fuerza que Hermione prácticamente puede oírlos estallar dentro de sus órbitas.

"Oh, a la mierda", gruñe Pansy, y se acerca a la barra.

Mientras Pansy ordena, Hermione se vuelve hacia sus amigos. "Gracias por aceptar hacer esto", murmura, nerviosa por razones que no puede, bueno, tal vez si pueda, explicar.

"Cuando quieras", dice Harry. "Además, parece que no somos los únicos que respondieron. Esto es un poco inesperado, ¿no?"

Hace un gesto al resto del pub, que está repleto de pared a pared con sus antiguos compañeros de clase. Gryffindors, en su mayoría, pero hay una buena cantidad de Hufflepuffs y Ravenclaws. Y también un puñado de Slytherins de aspecto terriblemente rígido.

Draco resopla. "¿Realmente dudaste de que vinieran, Potter? Fue idea de Granger, por supuesto que funcionó".

Harry parpadea un par de veces antes de estudiar a Draco con una mezcla de desconfianza y aprecio. Es una expresión rara, una que Ginny resume perfectamente para todos ellos.

"Así que esto es incómodo como el infierno, ¿sí?"

Draco suelta una carcajada y Ginny le sonrío sorprendida. Entonces sus ojos se mueven rápidamente entre Hermione y Draco.

"Querido Merlín", respira Ginny. "Ustedes dos son oficialmente algo ahora, ¿no es así?"

La cabeza de Hermione gira hacia ella. "¿Qué? ¿Cómo-?"

Ginny la interrumpe encogiéndose de hombros. "Uno: llegaron juntos. Dos: están parados, como, a un milímetro de distancia. Y tres: Malfoy te está mirando como si quisiera arrastrarte al baño y romper tus sesos".

"¡Ginevra Molly Weasley!" Hermione jadea.

"¡Hermione Jean Granger!" Ginny jadea directamente hacia ella. "Ya lo has hecho, ¿no es así? ¡Ustedes dos ya se han follado!"

Las puntas de las orejas de Draco brillan rosadas, pero él no lo contradice. Hermione está a punto de abrir la boca y decir algo, cualquier cosa, para darles una negación plausible, cuando Pansy se reincorpora a su grupo con dos vasos de whisky de fuego.

Pansy coloca un vaso cerca de sus pieles inusualmente gruesas y le hace un gesto a Draco con el otro. "¿Agente anestésico, Dray?"

Draco niega con la cabeza. "Estoy probando la sobriedad. Pero gracias".

Las cejas bien depiladas de Pansy se arquean más alto, casi hasta la línea del cabello. Hermione teme que Pansy haga que esto sea una cosa: insista en una ronda de tragos o comience a lanzar maleficios a todos. En cambio, Pansy pasa rozando a Hermione y Draco para empujar el segundo vaso de whisky en el pecho de Ron.

"¿Qué hay de ti, Comadreja?" ella pregunta. "Parece que te vendría bien uno de estos".

Ron, que ha estado observando todo este espectáculo con disgusto revelado, frunce el ceño profundamente hacia ella.

"¿Qué te hace pensar eso, Parkinson?"

Pansy se ríe a carcajadas. "Porque estás jodidamente hirviendo de envidia. Y todo el mundo sabe que el verde y el rojo no se mezclan".

Ron parece que podría protestar. Pero él hace su propia mueca de 'Maldita sea', toma el vaso de la mano extendida de Pansy y bebe su contenido de un trago. Incluso Pansy lo mira boquiabierta, aunque obviamente ella se recupera más rápido.

"Bien por ti, Weasley. Bien por ti". Ella levanta su copa a modo de saludo antes de seguir su ejemplo, bebiendo su propio whisky de fuego con un trago igualmente descarado. Sus párpados se cierran y emite un pequeño ruido que puede indicar placer o dolor. En su caso, probablemente ambos.

Luego baja su vaso y fija su mirada azul helada en Harry. Ella lo estudia con el tipo de escrutinio que uno le daría a un chicle en la suela del zapato. Finalmente, con lo que podría ser una verdadera sinceridad, dice: "Perdón por todo eso de 'Aliméntalo con la serpiente', Potter. Mejor tu trasero que el nuestro en ese entonces, ¿sí?"

Ron deja escapar una risa amarga y la mirada de Pansy se dirige hacia el sonido.

"¿Tienes algún problema con eso, Comadreja?" ella gruñe.

"Podría, sí".

Ron claramente está buscando una pelea, y Hermione puede adivinar por qué. Quiere advertir a Pansy, decirle a la bruja hostil cubierta de pieles que encuentre a alguien más a quien atormentar esta noche. Pero el labio superior de Ron se tuerce y parece casi... emocionado por la perspectiva de una discusión.

"¿Cual es?" pregunta Pansy, cuando Ron en realidad no define su problema.

"Que tu disculpa no fue gran cosa, ¿verdad, Parkinson?"

"Dije 'en ese entonces', ¿no?"

"¿Cual es la diferencia?"

"La diferencia es 'ahora mismo'. O 'más'. O 'todavía'".

"¿Y eso se supone que es lo suficientemente bueno para Harry?"

"Maldita sea, así es".

"¿Ni siquiera vas a tratar de explicarte?"

"No, no lo haré", dice rotundamente. "No me gusta hablar de la guerra, Weasley. Así que supéralo o sal de mi camino".

Hermione puede pensar en mil cosas para decirle a Pansy, en ese momento. La mayoría de ellos desagradables. Pero Ron solo levanta una ceja pelirroja. Lo que sea que esté buscando en el rostro de Pansy, debe encontrarlo, porque da un paso adelante y empuja su vaso vacío hacia ella.

"Está bien, entonces. Vuelve a llenarme el vaso, Parkinson, y podría creerte".

Pansy lo evalúa con cuidado y asiente rápidamente y con decisión. "Las dos primeras rondas corren por mi cuenta. Las dos siguientes corren por tu cuenta. Si puedes permitirte, con tu miseria del Ministerio".

Hermione está a punto de preguntar cómo Pansy sabe dónde trabaja Ron, cuando los dos se alejan dando pisotones en sombrero acurdo hacia la barra. Una vez allí, Ron y Pansy comienzan a alinear una larga fila de tragos, el par de compañeros de bebida más extraño que Hermione haya visto.

Después de un minuto completo de silencio, Ginny se ríe levemente. "Bueno, eso fue extraño".

"Eso", responde Draco, "era Pansy".

Hermione inclina su cabeza hacia Draco. "¿Y crees que ella y yo tenemos algo en común?"

"A juzgar por la forma en que Pansy está fingiendo no revisar el trasero de Weasel, diría que sí. Como mínimo, ustedes dos tienen gustos similares en hombres". Hermione lo golpea en el hombro, pero Draco solo levanta una comisura de su boca con aire de suficiencia. "Y ambas golpean más fuerte que nadie que haya conocido. Así que también tienen eso en común".

Hermione lo mira, aunque sea a medias, y luego dirige una sonrisa empalagosa a Harry.

"Sé que lo está haciendo imposible", dice, en un tono demasiado dulce, "pero ¿podrías simplemente ignorar al Sr. Personalidad aquí y ayudarme a sacar esto?"

Ella levanta su bolso de cuentas para demostrarlo.

Harry gime. "No vamos a armar la carpa, ¿verdad? Yo solo... todavía no estoy listo para ver esa carpa".

"No", se ríe. "Hoy no. Pero tengo unas cinco docenas de folletos sobre el TDEP que me gustaría esparcir encima de la barra. En caso de que alguien los necesite".

Aliviado, Harry asiente con la cabeza. Draco, sin embargo, se aclara la garganta al lado de Hermione.

"¿Una carpa?" él le pregunta. "¿Supongo que planeas decirme cómo se relacionan esa bolsa horrible y compartir una tienda con Potter?"

"Más tarde", promete, poniéndose de puntillas para darle a Draco un ligero beso.

Harry hace un ruido que se parece mucho a "Blech " cuando la nueva pareja se separa. Draco parece listo para gruñir un insulto, probablemente algo que involucre el uso de la palabra Potter como si fuera una maldición, cuando Ginny pasa su brazo por el del rubio.

"Vamos, Malfoy", dice ella. "Veamos cuántos de mis amigos intentan hechizarte esta noche. Supongo que diez. No... doce".

Con eso, Ginny tira de Draco hacia la multitud que se balancea más adentro del pub. Harry y Hermione los ven irse. Menos de sesenta segundos después, Ginny tiene que apartar la varita de Lee Jordan de la barbilla de Draco.

Hermione niega con la cabeza. "Eso es lo primero, supongo. Honestamente, creo que Ginny se quedó corta con doce".

Harry se ríe sombríamente. "Solo quiero que recuerdes una cosa esta noche, Hermione".

"¿Que cosa?"

"Este plan loco fue todo idea tuya. Por primera vez en nuestra amistad, estoy totalmente libre de culpa".

La noche se ha hecho bastante tarde, cerca de la medianoche, supone Hermione, pero la fiesta continúa. A las pocas horas del comienzo de la fiesta, el ruido pasó de un estrépito cortés a algo desenfrenado y alegre: una cacofonía de voces elevadas que resonaban por todo el Caldero Chorreante. Ahora, se siente como si cada persona en el pub hubiera descubierto, inexplicablemente, que quiere esto; que han estado esperando algo como esto durante los últimos dos años.

En la neblina de alcohol, sudor y risas, no puedes distinguir a un miembro de la casa de otro. Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw, Slytherin: todos se mueven al unísono, una masa de cuerpos balanceándose con el pulso del alivio y la liberación.

Hermione y Draco todavía orbitan la habitación por separado. Pero de vez en cuando, se encuentra con su mirada por encima del hombro de alguien. Cada vez, él la mira con una sonrisa de complicidad y toma sorbos deliberados de su jugo de calabaza.

Es durante una de esas miradas acaloradas, cuando está de pie con Ron y Pansy, quien extrañamente se está riendo de uno de los chistes de Ron, que Hermione ve una pequeña lechuga marrón que entra en picado en el pub. La lechuga no aterriza, sino que deja caer un pergamino en la palma abierta de Ron.

Ron parpadea una vez, dos veces, al pergamino antes de desenrollarlo. Escanea la nota rápidamente y luego esboza una enorme sonrisa. Sin decir una palabra a Hermione o Pansy, corre hacia Ginny y George y los arrastra con él hacia unos taburetes vacíos.

"¡Oigan, gilipollas!" le grita a la multitud, lo que le permite a Hermione saber que está realmente enojado. Todavía con esa sonrisa gigante, Ron agita la carta en el aire. "¡Ginny acaba de convertirse en tía, y George y yo somos tíos!"

"¿Cuál de tus hermanos?" Pansy exige en voz alta. Está arrastrando las palabras, pero no hay una gota de ácido en sus palabras. De hecho, suena bastante... coqueta. Ese es un desarrollo interesante, uno que Hermione tendrá que analizar más tarde.

"¡Bill y Fleur!" Ron le grita a Pansy y a todos los que escuchan. "Es una niña pequeña, y la han llamado Victoire. ¿Cuál es el francés para... para...?"

"Victoria", lo llama Hermione, y él le guiña un ojo en agradecimiento.

"¡Victoria!" grita, tirando de los brazos de Ginny y George hacia arriba con los suyos en una muestra de triunfo.

Ante esto, la multitud se vuelve absolutamente loca. Todo el mundo se ríe y vitorea y se da palmadas en la espalda. Es el nombre perfecto, piensa Hermione, dada la fecha de hoy. Todo el pub parece estar de acuerdo: Harry y Luna se abrazan ferozmente; Neville agarra un puñado de cigarrillos de celebración del cantinero; y Cho Chang ofrece tragos de whisky de fuego de felicitación a los Weasley, que los pelirrojos beben con aplomo.

Es allí, en el caos festivo, que Hermione siente un ligero roce de dedos contra su muñeca. Se vuelve hacia el contacto y se sorprende al encontrar a Draco de pie justo a su lado. Él no dice nada pero la está mirando fijamente, sus ojos grises feroces y sus labios torcidos en una sonrisa enigmática. Ella piensa preguntarle si está bien. Pero antes de que pueda hacerlo, las manos de él ahuecan sus mejillas, sus dedos se enredan en su cabello y sus labios se aplastan contra los de ella.

Es uno de esos besos. El tipo de besos que te encrespan los dedos de los pies y aceleran los latidos del corazón que te encienden desde adentro hacia afuera. Del tipo que cambia tu corazón, tu cabeza, tu todo.

Hermione no está pensando. Ella simplemente está besando a Draco con la misma cantidad de ferocidad, sus manos agarrando sus hombros, su cintura, su cabello. No hay nada más en el mundo o incluso en el universo excepto sus labios. Su lengua. Él.

Solo cuando finalmente se separan para tomar aire, con sus labios aún lo suficientemente cerca como para compartir el aliento del otro, se da cuenta de que el pub se ha quedado en completo silencio. Todos los vieron. Todo el mundo sabe Pero para su total sorpresa, la multitud estalla en otra ronda de gritos estridentes y vítores.

Por encima del ruido salvaje, puede distinguir algunas voces distintas.

"¡Buena, Dray!" Goyle fuele.

Luna dice: "Qué hermoso".

Pansy sugiere en voz alta que "Consigan una jodida habitación, ya", y Theo y Ginny gritan al unísono: "¡Por fin!".

Hermione siente que Draco se ríe contra sus labios, justo antes de que él le dé un segundo beso más dulce. Él suelta su rostro para entrelazar sus dedos con los de ella y descansar su barbilla afilada sobre su cabello.

Alrededor de su hombro, Hermione ve a Ron observándolos. Ya ha regresado con Pansy, sosteniendo otros dos vasos de lo que parece ser ron. Su boca se ha torcido hacia un lado, y lanza una mirada como daga a la espalda de Draco. Pero cuando los ojos de Ron encuentran los de Hermione, su ceño se derrite en una sonrisa de mala gana y con los labios cerrados. Levanta su copa un centímetro más. Es un saludo, se da cuenta, que es la mayor aprobación que obtendrá de él.

Lo tomaré, su sonrisa de respuesta le dice a Ron. Cuando la cabeza de Draco baja y sus labios encuentran los de ella otra vez, ella piensa, tomaré esto también.

Ese es prácticamente el último pensamiento articulado que tiene, y ni siquiera se da cuenta cuando el reloj finalmente pasa de las 11:59 p. m. del 2 de mayo a las 12:00 a. m. del 3 de mayo.

Capítulo 29 - FIN.

Chapter Notes

See the end of the chapter for [notes](#)

Ese verano es uno de los primeros, y el último, para Hermione y Draco.

La primera vez que tienen una cena formal con Lucius y Narcissa, todo es un desastre absoluto. A pesar del hecho de que ya han compartido algunas comidas informales con Hermione, los ancianos Malfoy parecen no poder sacudirse su formalidad de sangre pura alrededor de la mesa. Se sientan, incómodos y rígidos en el Comedor Menor, conversando dolorosamente hasta que Lucius trae a colación sus clases de rehabilitación dirigidas por el Ministerio. Con cada plato que pasa de la cena, Lucius comparte lo que ha aprendido sobre los muggles. Lo cual sería encantador, piensa Hermione, si no fuera por el hecho de que él siente la necesidad de disculparse con ella cada dos minutos.

"¿Cuernos para zapatos?" se burla. "¿Calzadones? Leí un capítulo entero sobre el mantenimiento del calzado muggle, solo para descubrir que la mayoría de ellos ahora usan zapatillas de deporte, de todos modos. Incluso sus capitanes de la industria. Lo siento, señorita Granger, sé que le gusta el calzado cómodo. Pero, sinceramente, ¿revestir los dedos de los pies con goma y malla? Es bárbaro".

Narcissa, por su parte, intenta redirigir la conversación hacia temas más alegres. Como la historia de los duendes. O anguilas. O el canibalismo. Pero Lucius, bendito sea, parece que no puede ayudarse a sí mismo.

"Y los aviones", se queja. "Qué concepto tan primitivo es ese. Disculpa, señorita Granger. ¿Pero la combustión de combustibles fósiles dentro de un pequeño tubo de metal, a trece kilómetros sobre la tierra? Es una locura, sin mencionar el desperdicio. Pensé que los muggles querían conservar los recursos, no destruirlos en llamas en el cielo".

Finalmente, Hermione no puede soportarlo más.

"¿Maevy?" grita abruptamente, interrumpiendo otra de las diatribas de Lucius. El elfo doméstico aparece de la nada, justo al lado del codo de Hermione.

"¿Fue todo del agrado de la señorita?" Maevy pregunta, con una mirada preocupada al plato de faisán a medio comer de Hermione.

"Como siempre, Maevy. Pero, ¿podríamos comer nuestro postre en algún lugar más... cómodo, quizás?"

El elfo doméstico le da a Hermione un guiño de complicidad y chasquea los dedos para que sus platos y servilletas desaparezcan. Draco frunce el ceño, pero une su brazo con el de Hermione y el de su madre. Lucius, que nunca podrá volver a aparecerse solo, agarra a su esposa y los cuatro se aparecen juntos en las cocinas de Malfoy Manor.

Allí, los esperan cuatro taburetes, al igual que el gran pastel intrincadamente decorado que Draco preparó ese mismo día. El hermoso pastel se parece a las tartas que Hermione trajo a la mansión hace tres meses: una serie entrelazada de rosas de manzana delicadamente talladas, anidadas dentro de una corteza dorada.

Lucius tiene el buen sentido de parecer avergonzado por el cambio de lugar, y el postre pasa mucho más cómodo que su cena. De hecho, Hermione recibe su segundo e incómodo abrazo lateral de Lucius al final de la noche. Narcissa simplemente le da a la bruja más joven una sonrisa astuta, y Hermione decide que la noche no es un desperdicio después de todo.

Su primera cena con Harry y Ginny va un poco mejor. Una generosa cantidad de vino por parte de Harry y Ginny y una charla de Quidditch por parte de Draco parecen aliviar un poco la tensión. Al igual que el hecho de que Theo y Erik se unen a ellos para tomar una copa después de la cena en el departamento de Hermione. Después de la segunda botella de Burdeos, de la que tanto Hermione como Draco se abstienen, la conversación comienza a fluir con más naturalidad. Tanto es así que ella y Draco finalmente se acurrucaron juntos en el sofá, la cabeza de ella descansando sobre su hombro y la mano de él en su regazo. Tal vez Harry puede ver la adoración en sus rostros, o tal vez solo ha bebido demasiado vino, pero ni siquiera se estremece cuando Draco besa el borde de la boca de Hermione.

Esa es también la primera noche que Draco duerme en su casa. Él no pide quedarse a pasar la noche; él simplemente la ayuda a sacar a sus invitados y luego la arrastra hacia el dormitorio con una sonrisa maliciosa. Su pequeña cama apenas puede acomodarse a sus actividades y, en algún momento, ambos caen al suelo. Draco golpea el suelo primero y maldice enojado. Pero parece captar el beneficio de su situación cuando Hermione demuestra por qué su caída de cara entre sus piernas podría no ser algo tan malo.

Luego, enredada con él bajo las estrellas encantadas en el techo de su habitación, Hermione deja que su corazón diga la palabra que ha estado pensando durante meses. Incluso si todavía no puede decirlo en voz alta.

La primera vez que Draco conoció a sus padres, ella casi, casi, dice la palabra, de todos modos. Ella espera lo peor esa noche, pero Draco la sorprende. En el momento en que su padre abre la puerta de la modesta casa adosada de sus padres en Surrey, Draco lo saluda con un pastel de queso con frambuesa y un firme y respetuoso apretón de manos.

"¿Cómo llamas a un dentista al que no le gusta el té?" Draco le pregunta al Sr. Granger, en lugar de una presentación. Cuando su papá lo mira confundido, Draco simplemente dice: "Denis".

Su padre, cuyo nombre, por cierto, es Dennis, se ríe más que nunca desde que regresó de Australia. Tan fuerte que Hermione sabe que le gusta Draco, incluso cuando sus padres los atrapan besándose en un fregadero lleno de platos sucios después de la cena.

Sus primeras sesiones de estudio van tan bien como esa cena. Para su total deleite, Draco es un alumno excelente. Está concentrado, decidido e inquebrantable con respecto a sus guías de estudio codificadas por colores. Su solicitud de examen encuentra un obstáculo burocrático, por supuesto, pero un movimiento de la varita de Hermione y un poco de fuerza en el Ministerio aseguran que Draco se presente a los EXTASIS de junio. Tampoco duele que la

buen amiga de Hermione, Minerva, confíe en ella incondicionalmente, lo suficiente como para reservarle a Draco un cubículo privado en la Biblioteca de Hogwarts para que sus exámenes estén lejos de miradas indiscretas.

Solo toman algunos descansos de sus estudios, uno de los cuales ocurre el cinco de junio. Hermione finge que es un lunes cualquiera y le envía a Draco una nota superficial de "Feliz cumpleaños" desde su oficina. Pero cuando Draco baja las escaleras para cenar solo en la cocina de la mansión esa noche, encuentra la habitación llena de familiares, amigos y un pastel de pan de jengibre con glaseado de chocolate.

Sobre el resplandor de veinte velas doradas, Draco capta la sonrisa de Hermione. Es entonces cuando lo sabe. Lo sabe.

Goyle, Theo y Blaise ven el cambio en el rostro de su amigo, al igual que Narcissa. Pansy no se da cuenta de nada, probablemente porque está demasiado ocupada metiendo la mano en el bolsillo trasero de los jeans de Ron Weasley. Ron no mira a nadie, probablemente porque Hermione lo atrapó toqueteando a Pansy afuera de los baños del Caldero Chorreante el fin de semana pasado. En cuanto a Harry y Ginny, solo intentan no tocar nada valioso, incluidos los Slytherins. Lucius simplemente jala a Hermione a su lado en señal de gratitud y ella decide que, en lo que respecta a los abrazos incómodos, podría hacerlo peor.

Draco y Hermione toman otro descanso para caminar un sábado por la tarde, tomados de la mano por el callejón Diagon. Es allí donde un extraño les susurra "mortífago" por primera vez. Hermione lleva al hombre a un lado y habla firmemente con él durante casi una hora. Luego, la pareja se va con la dirección del extraño para poder traerle algunas magdalenas con especias chai esa noche.

En la primera noche de juegos de Gryffindor de Draco, de hecho, muestra a Harry jugando a las cartas, junto con Hermione, Ginny, Dean, Seamus y casi todos los demás asistentes. Ron sugiere que tal vez los Slytherin son naturalmente mejores en el póquer, dada su duplicidad innata. Draco sugiere que Ron se vaya a la mierda. Y Neville sugiere que todos dejen de pelear, incluido el resto de los Gryffindors, quienes no pueden evitar discutir sobre cuál de ellos tendrá a Draco en su equipo el próximo mes.

La primera vez que Hermione entra en el salón de la Mansión Malfoy, Draco le sujeta la mano con tanta fuerza que le duele. Duran alrededor de cinco segundos dentro de la habitación antes de que ella comience a hiperventilar y suplique que la lleven de regreso a la seguridad de su biblioteca. Las siguientes tres veces ocurren de la misma manera, pero cada vez, es capaz de soportarlo un poco más. En su quinto intento, hace quince minutos. Juntos, declaran esto como una victoria y prometen no volver a entrar en la habitación nunca más.

Para celebrar, Draco la lleva a la biblioteca más grande de la Mansión. Hermione deambula por sus habitaciones interconectadas durante casi tres horas de asombro. Eventualmente, toma dos volúmenes enormes para una lectura ligera más tarde esa noche. Luego agarra a Draco y procede a hacerle algunas cosas inmencionables contra las estanterías.

La primera gran pelea de Hermione y Draco como pareja, ya que acordaron no contar la conexión Flu rota como tal, ocurre la noche en que recibe los puntajes de sus exámenes.

Está tenso y paseándose como una pantera cuando ella llega a la Biblioteca Pequeña después del trabajo esa noche. Al principio, Hermione no tiene idea de qué lo puso tan agitado. Ella intenta calmarlo como siempre lo hace, con palabras suaves y razón. Pero aparentemente, la razón es lo último que Draco quiere escuchar. En unos minutos, ambos están gruñendo, gritando y dando vueltas por la habitación.

Continúan así durante casi una hora, hasta que Hermione ve un sobre sin abrir sobre la mesa de té. En el frente blanco y limpio del sobre están las palabras "Draco Lucius Malfoy" y las letras NEWT. Ella se mueve hacia la mesa y Draco casi se lanza sobre el sofá para detenerla.

"¡No te atrevas!" el grita.

La barbilla de Hermione sobresale imperiosamente en el aire. "¿Y por qué no debería?"

"¡Porque son mis puntajes, Granger!"

"¡Pero es nuestra vida, Draco!"

Así como así, la ira desaparece de su lucha. Es la primera vez que se refiere oficialmente a su futuro de esa manera, con el posesivo "nuestro", y ambos lo saben. La boca de Draco permanece en su línea dura, pero ella ve las repentinas preguntas en sus ojos.

Sintiéndose extrañamente tímida, Hermione toma el sobre y pasa un dedo por el borde del papel.

"Sabes que esto no cambiará nada, ¿verdad?" dice suavemente.

Draco resopla. "Esos puntajes lo cambiarán todo, Granger".

Ella niega con la cabeza. "No entre nosotros. Incluso si obtuviste todas las P, que no las tuviste, no sentiré nada diferente por ti. Merlín, incluso si obtuviste todas las T, yo todavía... yo todavía...".

"¿Todavía qué?"

Sus ojos se mueven del sobre, de regreso a su rostro. "He dicho todo lo demás primero", susurra. "¿Debería decir esto primero también?"

Draco hace una pausa, pero solo por un instante.

"No", gruñe. Luego la atrae hacia él bruscamente y deja caer su boca sobre la de ella.

"Te amo", dice, entre sus besos. "Lo supe en mi cumpleaños. Sabía que te amaba".

Hermione se ríe alegremente. "Bueno, sabía que te amaba en París".

"Uno arriba", bromea Draco, enredando sus dedos en sus rizos para acercarla aún más.

"Imbécil", susurra contra sus labios.

"Empollona."

"Hurón."

"Sabelo todo."

"Mío".

Después de que Hermione dice eso, no se habla mucho. Excepto por otra palabra, amor, susurrada una y otra vez sobre la piel desnuda del otro.

Más tarde, cuando ya no importa, abren el primer trozo de correo que consideran "suyo". Y ambos están de acuerdo en que merecen al menos una ronda más en sus hojas transfiguradas, por todas esas hermosas 'O' en su tarjeta de puntuación.

Una hermosa noche a fines de agosto, el fin de semana después de que Ginny lleva a Inglaterra a ganar la Copa Mundial de Quidditch, Draco y Hermione comparten su primer "último".

El último postre que Hermione crea oficialmente para su TEPT Pastelería Tour es el mejor, por mucho. Todos están de acuerdo. Ella lo sabe, porque casi todos los magos y brujas que ha conocido llegan a probarlo.

Casi todo el mundo mágico inglés asiste a la boda de Harry y Ginny, para disgusto de Molly Weasley. Incluso en la recepción, los invitados aún pueden escuchar a Molly murmurar: "Si el Ministerio ordenó la asistencia a esta boda, entonces el Ministerio debería haber pagado bien".

Hermione está de acuerdo en secreto, razón por la cual el pastel es gratis y extravagante.

El pastel en cuestión ahora se encuentra en el centro de la mesa principal, rodeado por un mar de hortensias y gorriones de papel encantados. El exterior del pastel está glaseado con crema de mantequilla blanca básica, con algunos diseños entubados que combinan con el bordado del vestido de Ginny. No hay nada excepcional o extraordinario en el pastel; no hasta que registras su altura escarpada.

Se eleva un metro y medio sobre la mesa, con diez capas de sabores separados encantadas para mantenerse perfectamente quietas y uniformes, sin importar cuántas rebanadas se saquen, incluso de los niveles inferiores. Hay una capa de calabaza por Harry, cereza por Ginny, caramelo salado por Molly y Arthur, ganache de chocolate por Ron, crema de limón por Percy, malvavisco por Charlie, cardamomo por Bill, queso de cabra endulzado por George y naranja y romero en recuerdo a Fred. Un sabor para cada uno de los hermanos Weasley, uno para los padres de la novia y otro para el novio, para hacer un total de nueve capas.

Luego está la décima capa, que no está asignada específicamente a nadie. La cita de Hermione para la boda, sin embargo, reconoce el sabor. Es una simple mermelada de manzana y canela, nada especial, se burló de él mientras la creaba. Pero su cita insiste en que es el mejor sabor de la noche. Más tarde, mientras la hace girar por la pista de baile, Hermione lo prueba en los labios de Draco.

Y ella tiene que admitirlo: él tiene razón.

EL FIN

Chapter End Notes

NOTA FINAL DE LA AUTORA:

¡Solo una breve nota del autor para agradecer a todos los lectores, seguidores y revisores que han apoyado tan maravillosamente esta historia! ¡Eres absolutamente el mejor, y has hecho feliz el corazón de mi pequeño autor marchito!

Como agradecimiento, aquí hay un pequeño obsequio. :)

Tartas De Manzana Y Rosas

Ingredientes:

2 manzanas rojas

Cuenco de agua del grifo

Jugo de 1/2 limón

1 cucharada de mermelada de manzana, mezclada con 1 cucharada de agua

1 hoja de hojaldre

Harina común para rebozar

Aceite para pulverizar o mantequilla para pincelar

1/4 cucharadita de canela

Azúcar glas y jugo de limón para glasear

Instrucciones:

1. Precaliente el horno a 190 grados. C/ 375 grado. F. Descongelar el hojaldre en la nevera (si es un día cálido) o sobre la encimera (si es un día frío). Mezclar el jugo de 1/2 limón y el agua del grifo. Cortar las manzanas por la mitad y quitarles el corazón, asegurándose de dejarles la piel . Usando una mandolina en el nivel 2, corte las manzanas. Corta las rodajas de manzana por la mitad y colócalas en el recipiente con agua de limón.

2. Calienta las manzanas en el microondas hasta que puedas doblarlas pero no estén demasiado blandas. Comience con tres minutos y suba lentamente a 5,5 minutos para que lleguen al punto en que pueda doblarlos (sin romperlos). Escurre las manzanas y pásalas por agua fría para que no estén demasiado calientes.

3. Rocíe un molde para muffins o cupcakes de tamaño regular con aceite o unte con mantequilla (hágalo generosamente para que no se pegue). Enharina una superficie limpia y estira la masa de hojaldre a lo largo para que mantenga el mismo ancho pero sea largo. Debe medir unos 30 cm o 12 pulgadas de largo. Cortar en 6 trozos largos, de 5 cm o 2 pulgadas de altura. Untar con la mermelada. (Haz tu propia mermelada si quieres - ¡Hermione lo haría!)

4. Alinee las rodajas de manzana a la mitad de la masa de modo que se superpongan ligeramente entre sí. Dobla la masa para cubrir la mitad inferior de las rebanadas de manzana. Luego comienza a enrollarlo desde un lado para formar una flor. Espolvorear con canela. Hornee durante 30-40 minutos hasta que la masa en el centro esté cocida.

5. Una vez que las tartas se hayan enfriado, mezcle el azúcar glas y el jugo de limón a su consistencia preferida. Glasea las tartas, realiza un encantamiento cálido sobre ellas y sírvelas con helado. ¡Hermione recomienda vainilla!.

NOTA FINAL DE LA TRADUCTORA:

¡Hola! Espero que hayan disfrutado esta historia tanto como yo lo hice. Cuando leí este FF rápidamente pensé "todos tienen que conocer esta historia tan bonita" y decidí que traducirla era una de las maneras en la que más personas la conocerían. Me da un poco de trizesa porque fue mi primera traducción y por ese motivo le tengo cariño pero me pone contenta que ya esté terminada y ustedes hayan podido leerla completa.

Si les gusta esta historia les invito a que se pasen por mi perfil y le den una oportunidad a las otras traducciones, no se van a arrepentir, son historias bastante buenas también.

Besos♡.

Please [drop by the Archive and comment](#) to let the creator know if you enjoyed their work!